



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas
Seminario de Grado: Entendiendo la Sociedad Chilena y Latinoamericana a
través de un Análisis Histórico Cultural
Profesor Guía: María Elisa Fernández

El Exilio de los Hijos

“Memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973”.

Estudiantes

Teresita Lavín Muñoz

Margarita Varas Hurtado

Santiago, Diciembre de 2013

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	6
a) Planteamiento del Problema.....	6
b) Hipótesis.....	8
c) Objetivos.....	9
d) Marco Teórico.....	9
e) Marco Conceptual.....	18
f) Marco Metodológico.....	31
Capítulo 1.....	34
1.1.- Estado de la Cuestión.....	34
1.2.- Contexto Histórico.....	48
Capítulo 2.....	59
2.1.- Exiliarse.....	59
2.2.- Vivir en el Exilio.....	62
2.3.- Relación con Chile.....	67
2.4.- Lo que Representó el Exilio.....	77
Capítulo 3.....	79
3.1.- Retornar.....	79
3.2.- Llegada.....	85
3.3.- Inserción.....	90
Capítulo 4.....	105
4.1.- Identidad.....	105
4.2.- Desarraigo.....	115
4.3.- Elementos que Confluyen.....	122
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	127
Anexos.....	133
a) Ficha de Entrevistados.....	134
b) Pauta de Entrevistas.....	138
c) Entrevista Francisca Almeyda.....	139
d) Entrevista Pablo Morris.....	168
e) Entrevista Tamara Domínguez.....	188
f) Entrevista Alejandro Soto.....	216

Agradecimientos

En conjunto quisiéramos agradecer a quienes ayudaron a la realización de esta tesis a través de su colaboración, guía y apoyo.

En primer lugar a nuestra profesora guía María Elisa Fernández, quien siempre estuvo ahí para resolver nuestras dudas y orientarnos en la dirección correcta. Cada vez que requerimos de su ayuda estuvo ahí, en las distintas reuniones y siempre con la disposición de otorgarnos el tiempo que requeríamos. Por su apoyo muchas gracias.

Quisiéramos agradecer también a nuestra profesora Carla Peñaloza por la disposición a prestarnos toda la ayuda de la que ella pudiera disponer, ya sea en orientación bibliográfica así como también por los contactos personales realizados.

A todos nuestros entrevistados les agradecemos por abrirnos las puertas de su casa y compartir sus historias, sensaciones y pensamientos, ya que cada relato representó para nosotras un valiosísimo testimonio. Muchas gracias a Francisca y Pedro Almeyda, Rebeca Corbalán, Pablo Morris, Irina Gallardo, Valeria Bórquez, Tamara Domínguez, Montserrat Quezada, Alejandro Soto, Rodrigo Caputo y Tamara Lechuga. También a quien nos dio su testimonio pero que finalmente no pudo ser parte de nuestra investigación.

A nuestros transcriptores por ayudarnos en esta ardua tarea que significa poner por escrito el relato oral: Pável, Cata, Curi, Dani Mateluna, Carla, Chimi, Dani González, Gola, Nati, Leito, Fran. No saben cuánto tiempo nos dieron a favor.

También a José Miguel Guzmán, Asistente Social de CINTRAS, y a Mariana Cáceres, Documentalista y Asistente Social de Fundación PIDEE, por recibirnos en sus lugares de trabajo y entregarnos el material que poseían y que significó un gran aporte para poder llevar a cabo este trabajo.

A todos ellos, muchas gracias.

De Margarita...

Es difícil esto de empezar a agradecerle a tu gente, más aún con el pudor de imaginar que no son sólo ellos los que los van a leer. Pero es justo y necesario porque me acompañaron, me aguantaron, me contuvieron... así que aquí vamos.

Primero siempre, siempre la familia toda, desde mis abuelos en adelante por que arman espacios bacanes donde uno en verdad se revitaliza. A la Titu por ser grande y antiimperialista. A la más linda que es mi mami, porque siempre ha estado ahí, de principio a fin y en cada momento, en los más y en los menos. A mi papi, por desafiarme en cada momento y por darse cuenta y por aceptar aprender y enseñar... cosas de la vida, porque sabemos que nos queremos. A la Vale por ir por unas galletitas que nos ayudaran a aguantar y a la Franchu por tratar de ayudarme en lo que pudiera. Y al Cres y al Emi, mis hermanitos, espero que algún día estén en esta, pensando en que pueden ustedes aportarle al mundo y no que pueden sacarle a él.

A todos mis amigos, porque en cada etapa y momento representan algo especial para mí, y me han visto en circunstancias tan bacanes como duras, ojalá que este cierre no sea el fin. A los del colegio que aún están y que las quiero mil. A los de Scout donde me enseñaron a enseñar, sobre todo a las del Concejo, el viejo y el nuevo y que de verdad son amigas de la vida. A los de la U y no solo los compañeritos, con quienes hemos tenido altos y bajos pero donde el cariño y el apañe está, y ya! estamos, nos vemos en el más allá. Mención especial a las niñas de 4° porque llegaron en el momento preciso para que yo pudiera seguir... Y a ti, porque nos encontramos justito antes del fin.

Y a la Pola que ya no está y que la extraño, y la Kengah que aunque durmiendo siempre estaba donde yo estuviera desvelándome por la Universidad del mal.

A todos, Gracias Totales!

Quisiera agradecer a toda mi familia por haberme otorgado el apoyo siempre y darme todo el ánimo para seguir esas veces en que el terminar parecía tan lejano. A mi papá y a mi mamá por permitirme el haber estudiado, a la Rou y a la Berna por darme el aguante y hacer esos grupos de estudios, en donde a veces no cundían mucho con los primos. Y a la Pili por su ayuda con la ortografía y en su creatividad. Mención honrosa para mi mamá por ser mi mamá.

Les doy las gracias a todos mis amigos que estuvieron conmigo desde antes de iniciar este camino, pero también a todas aquellas y aquellos que nos hicimos compañía durante toda esta estadía. Sin duda seguiremos estando por aquí y por allá. Gracias a todos por las risas y aguante entregado, siempre lo he valorado mucho.

Esto va para el Tata Abel, quien tuvo que abandonar su terruño y viajar tanto para llegar hasta acá.

Gracias infinitas a todos.

Tere.

Introducción

a) Planteamiento del problema:

“En Chile no se habló ni escribió mucho,
hasta ahora, de los hijos de exiliados,
aquellos chicos que pasaron su infancia repartidos en el mundo
y que fueron recibidos con indiferencia o,
a veces, hasta rechazo”¹

A raíz de los debates historiográficos acerca de nuestro pasado reciente han surgido cada vez con más fuerza los cuestionamientos de la llamada Historia Oficial, entendida como la fijación por escrito de los hechos históricos no sin intencionalidad, mediada por ciertos poderes que, seleccionan y construyen el cuerpo del relato oficial que será difundido como objetivo y verídico, relegando a los otros relatos como meras interpretaciones o incluso deformaciones de la misma.

De esta manera *“en las historias oficiales, especialmente nacionales, el pasado es un instrumento al servicio de los intereses políticos del presente”*² cristalizando en el relato histórico el ideario de nación que se quiere transmitir y preservar, convirtiéndose en una fuerza política determinante, que se posiciona por sobre y entre la sociedad, enmarcándola y otorgándole pautas identitarias que ordena y homogeniza a los sujetos con rasgos que, si bien no son completamente ficticios, sí están manipulados y depurados para el cumplimiento de dicho propósito.

Reconociendo la importancia de la función de la historia en la construcción de identidad, es que consideramos de gran importancia el surgimiento de una historiografía que se construya desde los mismos sujetos, actores sociales que ya no se limitan a los grandes personajes de la historia nacional sino que pueden encontrarse en la cotidianidad de nuestra sociedad; hombres y mujeres que aportan a la historiografía precisamente a través

¹ Miriam Tamayo, presentación libro “Juan sin tierra y otros cuentos, de Marco Fajardo.

² Grez, Sergio. *“Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate”*, Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna, Universidad de Chile, Universidad ARCIS, pp. 2

de su experiencia, cuya subjetividad es la que reconocemos como elemento esencial en la configuración del relato histórico.

A partir de estos planteamientos nos posicionamos para construir el relato que da cuerpo a esta investigación, particularmente desde la perspectiva de los Estudios de la Memoria. Tal perspectiva se elabora a través de los relatos de estos sujetos, los cuales habiendo sido parte de los sucesos ocurridos en el pasado reciente de nuestro país, son capaces de reinterpretar en el presente su propia historia particular inserta en la memoria colectiva de esta sociedad. En este mismo sentido es que nos propusimos rescatar la memoria desde la perspectiva de los hijos de exiliados, ya que la historiografía que se ha realizado sobre el exilio chileno ha tenido por actores principales a los exiliados propiamente tal, y es muy poco lo que se ha dicho sobre la segunda generación del exilio.

La presente investigación pretende aportar al debate surgido tanto desde la opinión pública como al interior del ámbito académico, interrogándose acerca de la emergencia de nuestro sujeto justamente a causa de la Dictadura Militar instaurada a contar del Golpe de Estado de Septiembre de 1973: “los hijos de exiliados políticos”, en particular aquellos sujetos que partieron con sus padres al exilio o nacieron en el extranjero producto del mismo y que por tanto debieron crecer bajo las condiciones que el exilio genera a pesar de que para sus padres, el exilio se entendía y vivía como una situación transitoria, o al menos eso se esperaba, ya que el retorno se presentaba más que como un anhelo, como una realidad.

De este modo, la historia de los hijos del exilio también nos hace visualizar el hecho de que el exilio chileno, entendido como un exilio familiar, afectó y tuvo consecuencias en aquellos que no son los protagonistas. Por otro lado, al reconocer que el exilio fue una medida de represión adoptada por la Dictadura Militar, significó la transgresión al derecho de vivir en la patria, confirmándolo como una manera más de violación a los Derechos Humanos cuya Declaración Universal señala en el Artículo 13: *1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado y 2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país*³. Con ello queda expresado además que el retorno es un derecho consagrado

³ NACIONES UNIDAS. **Declaración Universal de los Derechos Humanos** [En línea] <<http://www.un.org/es/documents/udhr/>> [consulta: 14 de noviembre de 2013]

universalmente y que de esta manera las personas que se vieron forzadas al exilio son tan víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, como quienes han sufrido torturas, secuestros, asesinatos, etc.

Es así como, atendiendo al propósito de esta Tesis, consideramos que comprendiendo las condiciones del exilio -formas de vida, de cotidianidad, las prácticas, ritos y símbolos patrios y políticos- en que vivieron los sujetos entorno a los cuales gira este trabajo, podemos desprender elementos que inciden en la construcción identitaria para posteriormente complejizar en torno a dicha construcción a través del planteamiento y reflexión sobre quiénes son estos sujetos, cómo se configuran ellos mismos, cómo interpretan la realidad chilena y cómo la ven en contraste con el entorno o realidad en la que vivían, qué realidad se les fue configurada a través de sus parientes o amigos con quienes se encontraban exiliados, cómo se desarrolla esta identidad que es a la vez chilena y extranjera tanto en el país del exilio como en Chile. Todo esto toma sentido aún más si integramos nuestra reflexión al debate que se ha generado últimamente, en relación con la conmemoración de los 40 años del Golpe Militar sumado a la poca y reciente producción bibliográfica que hemos podido constatar acerca de nuestra temática. Esperamos que las reflexiones que surjan a partir de lo planteado, puedan otorgar nuevas perspectivas, como también nuevas discusiones, que aporten a la comprensión de la sociedad chilena actual.

b) Hipótesis:

La experiencia del exilio implicó una situación de transitoriedad que se materializó en el retorno al país, lo que provocó una situación de quiebre correspondiente a dos situaciones que entran en conflicto: la experiencia de los hijos en el país de acogida durante el exilio de los padres y el posterior retorno de la familia a Chile. Dichas experiencias significaron la complejidad respecto de la construcción de identidad de quienes estuvieron como mínimo cuatro años en el exilio, habiendo partido al extranjero a una edad no superior a los siete años, y que tras retornar y establecerse en Chile se evidenció una vivencia de (des)arraigo, incidiendo en sus proyección a futuro.

c) Objetivos:

Objetivo general: Describir y analizar la situación de los hijos de exiliados chilenos producto de la Dictadura Militar de 1973, considerando el exilio y el retorno a Chile, enfatizando en las percepciones de los sujetos en relación a esta experiencia, en la construcción de su identidad, el sentimiento de desarraigo que los acompaña y las implicancias en su relación con el presente y proyección hacia el futuro.

Objetivos específicos:

- 1) Caracterizar la experiencia en el exilio, considerando los diferentes ritos, símbolos y prácticas cuestionando el mantenimiento de lazos que relacionen a los sujetos con Chile.
- 2) Describir cómo se produjo el retorno a Chile, tanto en sus condiciones previas como el primer tiempo vivido en el país, así como también considerar la inserción de los sujetos en el aspecto privado, familiar y social.
- 3) Identificar y analizar las percepciones de los sujetos en relación a la experiencia del exilio-retorno y sus implicancias en la construcción de identidad y vivencia del desarraigo, así como también la manera en que el presente y se proyectan a futuro.

d) Marco Teórico:

A fin de otorgarle un sentido integral a nuestro trabajo, es que se nos hace necesario revisar teorías y conceptos con el propósito de definir nuestra línea investigativa, la cual se inserta dentro de la llamada Historia Cultural. La cual entenderemos a partir de lo trabajado por dos autores que consideramos como los principales referentes de dicha perspectiva; Peter Burke y Roger Chartier.

Tal como propone Peter Burke en su obra “¿Qué es la historia cultural?”⁴ nos inclinamos a una aproximación cultural de los procesos, así como también al interés y la preocupación puesta sobre lo simbólico y su interpretación, para poder comprender los acontecimientos del pasado de una manera más exhaustiva. El enfoque que propugna la Historia Cultural nos permite utilizar las diferentes herramientas entregadas no solo por las distintas corrientes historiográficas, sino que también las aportadas por las Ciencias Sociales, para lograr un análisis lo más integral posible.

Si bien en un principio ponemos una mayor atención en temas relativos a la política, esto es con el propósito de concebir un panorama general de lo acontecido y su contexto histórico. Sin embargo, lo que nos resulta imprescindible de considerar son las prácticas culturales y las diferentes representaciones que se originan dentro de nuestra problemática, las cuales resultan ser los ejes que articulan nuestra investigación en tanto que tienen que ver con cómo son cuestionadas y comprendidas las diferentes representaciones por parte de los hijos de exiliados a través de la memoria y los diferentes significados que se les otorga.

Por su parte Roger Chartier entre las propuestas teóricas y metodológicas que entrega en su trabajo⁵, sin duda el tema central que refiere a la “representación” tiene una perspectiva interesante al señalar que en toda obra elaborada el “autor” representa a la sociedad inscribiendo sus ideas. Sin embargo, tal representación no se cristaliza en su propuesta ni en lo que pretendía decir, ya que la misma obra al ser aprehendida por otros es resignificada en su forma y contenido, es por esta razón que el autor propone estudiar tanto los dispositivos en que las ideas son transmitidas, como las prácticas de lectura que en torno a ellos se generan.

Es con este punto que de cierta manera podríamos explicar algunas reacciones e impresiones de los sujetos con los cuales trabajaremos en nuestra investigación. Si bien Chartier se enfoca principalmente en el libro (o el texto) como dispositivo, consideramos posible la ampliación de su propuesta a las resignificaciones que los hijos de exiliados

⁴Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁵Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992

hacen del país de sus padres, de las prácticas culturales propias de la familia chilena reproducidas en el extranjero y de los símbolos presentes en su entorno que evocarían su país de origen, contrastando cómo entonces se autodefinían los sujetos en función de lo transmitido.

Por otra parte, la valoración que hace Chartier de los dispositivos no tradicionales se encuentra en sintonía con nuestra propuesta metodológica, ya que si bien pretendemos utilizar fuentes oficiales, el centro del análisis y, por tanto, el eje articulador de nuestro trabajo serán estas mismas fuentes: los testimonios.

De propuesto por Chartier valoramos también la discusión en torno al concepto de verdad, ya que no pretendemos establecer en una forma cerrada y cristalizada el hecho histórico a investigar, ni mucho menos las impresiones que el sujeto pudiese elaborar al momento de dar el testimonio ya que, si reconocemos que estamos trabajando con memoria, debemos entender entonces que se está realizando una reconstrucción del pasado en el presente y que, por lo tanto, las vivencias de dichas personas a lo largo de su vida hasta el momento de dar la entrevista influirán en el relato que reproducirán para nosotras. De esta manera, la memoria individual así como la colectiva que logremos percibir estará en una reelaboración permanente dentro de los mismos sujetos, y tendrá también una reelaboración por parte de nosotras como autoras finales de una obra, entendida esta como nuestra Tesis.

La construcción histórica que realizaremos no escapa al relativismo que señala Chartier, aunque tampoco nos desligamos de ciertas afirmaciones, ya que consideramos que la puerta a la relativización absoluta genera posibilidades peligrosas, son ejemplos de ello el hecho de reinterpretar el Golpe de Estado, acto ilegítimo, violento y antidemocrático, en la forma de un “Pronunciamiento”, eufemismo que quita el peso histórico y social de aquel suceso, o también el cuestionar la condición de víctima de los sujetos en el exilio y por extensión de sus familiares, respecto de los cuales afirmamos tajantemente: fueron víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, al derecho de vivir en la patria, y para muchos de sus hijos, a su derecho de tener una nacionalidad.

De este modo podemos reafirmar que es dentro de la perspectiva entregada por la Historia Cultural en que inscribimos nuestra investigación, puesto que si bien los análisis

económicos, sociales y políticos de los hechos históricos son relevantes, el eje articulador de tales hechos y el cual le otorga significado es el aspecto cultural, ya que es en las interpretaciones de las situaciones “objetivas” donde el individuo aprehende su realidad, y en las prácticas culturales, donde se comparten y se reinterpretan articulando la sociedad.

Ahora bien, dentro de las variantes que ofrece la Historia Cultural, nos situaremos más específicamente desde la perspectiva de los Estudios de Memoria, surgidos precisamente en el momento en que se dan con más fuerza las investigaciones respecto del pasado traumático de las distintas sociedades, como son la Shoá en Europa y las Dictaduras en el Cono Sur Latinoamericano, preocupándose por rescatar las experiencias de individuos y comunidades, considerando cómo estas experiencias del pasado le otorgan un sentido al presente.

Para entender más a fondo nuestra perspectiva consideramos pertinente definir el concepto de Memoria con el cual se trabaja y que continúa siendo tema de controversia tanto por su área de estudio como por la definición del concepto mismo, sin embargo sintetizaremos las ideas de algunos autores a fin de establecer lo que para nuestro caso particular consideramos más pertinente entender al utilizar el concepto.

Tomamos en un primer momento la idea de Memoria Colectiva de Maurice Halbwachs, quien la concibe como una construcción que se realiza socialmente y que otorga sentido y sustento a las identidades tanto individuales como colectivas mediante un proceso en el que *“se concibe el pasado como una reconstrucción que se hace en el presente y encuentra en él sus principios de selección y descripción”*⁶ Es gracias al recuerdo que podemos establecer una continuidad entre los sucesos acontecidos en el pasado y el presente en el cual los rememoramos, ya que a través de la memoria unimos principio y final reconstruyendo una historia a la luz de los sucesos futuros que eran desconocidos al momento de ocurridos los acontecimientos.

Para argumentar esta idea, Halbwachs presenta cuatro argumentos. En primer lugar nos dice que lo que recordamos, es decir, el *objeto del recuerdo* es siempre tripartito en tanto

⁶ Ramos, Ramón. *Maurice Halbwachs y la Memoria Colectiva*, en: Revista Occidente, n°100, septiembre 1989. Pp.67

refiere tanto al hecho ocurrido, a la persona que recuerda y a otros individuos partícipes del recuerdo. En segundo lugar señala que la fijación y la reconstrucción del pasado, es decir, el cómo recordamos se realiza no por un sujeto aislado sino por alguien que ha compartido con otros sujetos, entonces “*mis recuerdos coexisten con los recuerdos de los demás y esa coexistencia lleva a una tupidada interpretación comunicativa de la que resulta un pasado reconstruido que es producto de todos y de ninguno en particular*”⁷. Tercero, afirma que existen “marcos” en los que la memoria opera, los cuales encuadran y estabilizan lo acontecido, de esta manera el recuerdo se sitúa en un espacio y tiempo determinados por la experiencia; los hechos ocurrieron en la realidad en una época determinada en un lugar determinado. En este sentido el espacio y el tiempo son también construcciones sociales, el primero porque al recordar se rememora un espacio en el cual las relaciones sociales se sucedieron cargándolo de significado para la experiencia del que recuerda, y el segundo porque la temporalidad siempre es puesta en relación a los tiempos de otros sujetos. Finalmente dice que “*la identidad colectiva no se puede sustentar tan solo sobre un fondo tradicional de representaciones, sino que ha de arraigarse en algo más primario y más profundo. Ese algo es la conciencia que tienen sus partícipes de compartir un pasado*”⁸, es decir, es esa idea de tener un pasado común la que cohesiona los grupos humanos y determina sus identidades.

El énfasis de esta idea está en la fuerza de la Memoria Colectiva como articuladora de continuidad y estabilidad acentuando sus funciones positivas como es el reforzamiento de la cohesión social no mediante la cohesión sino mediante la adhesión afectiva a un grupo a través de los procesos de negociación entre memorias individuales que conforman la memoria colectiva. Ahora bien, mientras que Halbwachs sustenta su análisis en las continuidades para construir su concepto de memoria, Pollak se interesaría más por las rupturas que la cuestionan, proponiendo la existencia de la “memoria oficial” (relacionado al concepto de *memoria colectiva* de Halbwachs) a la cual se le oponen *memorias subterráneas* de los sujetos silenciados o minoritarios que afloran en momentos de crisis social en los que la memoria entra en disputa. Tal conflicto, hay que aclarar no es necesariamente producto de una imposición de un Estado autoritario sobre una sociedad

⁷ Ibid. Pp. 71

⁸ Ibid.. Pp. 77

civil, como el problema existente en la relación entre los grupos minoritarios y una sociedad englobante.

Nos damos cuenta entonces que el conflicto se da en sociedades democráticas tanto o más que en los períodos de Regímenes autoritarios lo cual se evidencia en los momentos en los cuales el “tabú” de la Memoria Oficial se rompe y entran en el debate público las memorias subterráneas a través de revisiones y (auto) críticas del pasado. Tales ebulliciones de las memorias subterráneas revelan la supervivencia de los recuerdos traumáticos, donde *“el largo silencio sobre el pasado, lejos de conducir al olvido, es la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales”*⁹

Las razones de esos silencios, según Pollak pueden ser muchas y variadas, entre ellas se encuentran por ejemplo el hecho de que para poder narrar algo se necesita alguien que escuche, esto para nuestro caso es enormemente revelador ya que notamos que es en este último tiempo en que las memorias de exiliados han entrado con más fuerza en el debate respecto de la Dictadura, y es que entre ejecuciones, desapariciones y torturas, el testimonio de los exiliados (acompañado de la culpa del “no haberse quedado”) más aún el de sus hijos, ha quedado silenciado, transmitidos únicamente en los espacios privados, y oponiéndose a la memoria (oficial) colectiva, como *memorias subterráneas*.

Otro aporte que otorga Pollak es que la memoria colectiva *“se integra en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños”*¹⁰, en este sentido la memoria cumple la función de establecer marcos de memoria para mantener la cohesión interna de los grupos humanos así como también de dar sentido de identidad individual y grupal, tal proceso de encuadre requiere de “puntos de referencia de las memorias” que socialmente consistirían en: los grandes personajes de la historia, los monumentos, museos, bibliotecas etc., y que individualmente corresponderían a elementos de tipo más sensorial, ruidos, olores, colores etc.

⁹ Pollak, Michael, Memoria, Olvido, Silencio, en: <http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/memorias/Pollak.pdf> consultado el 11 de julio del 2013.

Pp. 4.

¹⁰ *Ibíd.*. Pp. 10.

Ahora, si queremos rescatar las memorias individuales, ocultas ante la prevalencia de la memoria oficial y por tanto no siempre visibles de manera reveladora como en los momentos de crisis, la Historia Oral juega un rol fundamental ya que *“pone en evidencia los límites de ese trabajo de encuadramiento y, al mismo tiempo, revela un trabajo psicológico del individuo que tiende a controlar las heridas, las tensiones y contradicciones entre la imagen oficial del pasado y sus recuerdos personales”*¹¹

En lo que respecta al contexto Latinoamericano, Elizabeth Jelin considera la presencia y sentido del pasado en distintos planos (político, cultural, simbólico, personal, histórico y social) a partir de tres premisas centrales. Primero nos dice que debemos *“entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales”*¹² luego, que las memorias son objeto de disputas y de luchas cuyos participantes se enmarcan en relaciones de poder, y finalmente nos propone historizar las memorias, es decir, que debemos reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado y advierte que los investigadores que trabajan con memorias necesariamente involucrarán en sus reflexiones sus compromisos políticos y cívicos.

Similar a lo planteado por Pollak, Jelin señala que los pasados dictatoriales de los países del cono sur latinoamericano aún tienen remanentes en el presente democrático que perturban, agregando que es pasado un cierto tiempo en que se puede tomar una distancia necesaria del hecho histórico y comienzan a ser centrales los debates con respecto al tema. Dichas memorias son claves en el proceso de *(re)construcción* de identidades individuales y sociales emergidas de periodos de trauma. En este sentido consideramos que las memorias e identidades de los Hijos de Exiliados formarían parte del conjunto de memorias subterráneas presentes en la sociedad y por tanto constituyentes de la misma.

Es imposible entonces encontrar una única memoria que interprete el pasado y que sea compartida por toda una sociedad, *“siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las <<catácumbas>>”*¹³ opuesto entonces a la premisa muchas veces enarbolada que sitúa la

¹¹ *Ibíd.*. Pp. 15.

¹² Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Ed., 2001. Pp. 2.

¹³ *Ibíd.*. Pp. 2.

lucha por la memoria como una lucha contra el olvido, cuando en todo momento son luchas de memorias cada una de las cuales tiene sus propios olvidos y silencios, es lo que llama “*memoria contra memoria*”.

En lo que respecta a la construcción de identidades, se ubica en un lugar intermedio entre Halbwachs y Pollak al postular que la memoria tiene un papel significativo como mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia a grupos o comunidades, sobre todo para los más “desplazados”. Por otra parte, memoria y olvido se tornan cruciales cuando están vinculados a pasados traumáticos o de represión política, tanto en el plano individual donde el trauma interviene en lo que el sujeto puede o no recordar, silenciar, olvidar o elaborar, como también en el plano político producto de las responsabilidades que se generan al momento de hacer justicia social respecto del pasado traumático.

Respecto de la temporalidad de la memoria, si Halbwachs la considera como una reconstrucción del pasado en el presente, para Jelin agrega un nuevo elemento; el futuro. Así, la memoria tiene en sí una temporalidad compleja donde se ubica el pasado en el presente en función de un futuro deseado, es el presente entonces el punto de intersección del pasado (las experiencias) con el futuro (las expectativas) y donde se produce la acción humana, es en ese punto además donde podemos ubicar temporalmente la memoria, de esta manera reconocemos que al ser el presente un continuo, también el pasado puede re-significarse siempre en diálogo con otros compartiendo experiencias y expectativas individuales y grupales. Se incorpora finalmente la idea de “trabajos de la memoria” lo que implica incorporarse en el quehacer de la transformación social, es decir, la memoria no debe ser utilizada únicamente para recordar y repetir reiterativamente los sucesos individuales y colectivos de un pasado traumático, es necesario vivir un momento de duelo tras el cual se debe realizar el “trabajo de duelo” cuyo ejercicio es liberador al trabajar con el recuerdo, donde en lo colectivo se promueve finalmente el debate sobre ese pasado y su sentido para el presente y el futuro.

Todorov, al igual que Jelin afirmará que Memoria no es opuesta a olvido, tomando más bien el contraste de los términos “conservación” y “supresión”, siendo la memoria una interacción entre ambos. Además, nos dice, la reconstrucción integral del pasado es imposible ya que la memoria implica necesariamente una selección. En este sentido es un

derecho de todo individuo el recordar, sin embargo para los individuos que vivieron un pasado trágico ese derecho se transforma en un deber “*el de acordarse, el de testimoniar*”¹⁴.

Aquí el autor reflexiona y advierte los usos y abusos que se pueden hacer de la memoria, ya que para él, el pasado no debe regir al presente sino que este último debe hacer del primero el uso que prefiera y donde también está el derecho al olvido, aunque finalmente el individuo es incapaz de ser completamente independiente de su pasado “*al estar la identidad actual y personal del sujeto construida, entre otras, por las imágenes que este posee del pasado*”¹⁵ (tanto por convicciones como sentimientos). En cuanto a la relación entre presente y pasado Todorov agrega que los acontecimientos pueden ser leídos de manera literal, donde el hecho se vuelve insuperable sometiendo el presente al pasado, o ejemplar (pensado como *principio de acción para el presente*) donde relacionando hechos traumáticos distintos y permitiendo esclarecer semejanzas y diferencias (distinto de reducir y homogeneizar los distintos procesos) se actuaría en contra de las injusticias del presente.

Para sintetizar, tomaremos la memoria colectiva de Halbwachs como la reconstrucción del pasado en el presente que establece continuidades entre los acontecimientos ayudando a reforzar y preservar la cohesión social y las identidades individuales y colectivas. Así como también, la propuesta de Pollak sobre las rupturas generadas por la persistencia de memorias subterráneas que se encuentran en disputa con la Memoria oficial (construcción más o menos consciente que busca una cohesión e identidad determinadas para una sociedad o grupo) que en momentos favorables hacen su aparición, ya que las mismas memorias marginales son reveladoras sobre todo por las razones por las cuales esas historias se han mantenido no-dichas, calladas o silenciadas frente a la memoria oficial. Esto acercándonos a la postura de Jelin al considerar que la disputa no es sólo entre una memoria englobante frente a muchas desplazadas, sino batallas por la memoria en todos los planos y entre distintas memorias en disputa cada una con sus olvidos y silencios, así como también su percepción respecto de la temporalidad de la memoria, situada en un presente que reconstruye un pasado en miras hacia un futuro. Por último, reafirmamos lo propuesto

¹⁴ Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000, pp.18.

¹⁵ *Ibíd.*. Pp. 25.

por Todorov, compartido por otros autores, que memoria y olvido no son contrapuestos, sino que la memoria en sí misma implica una selección, la cual como señala Pollak, revelará cómo es que se van construyendo las memorias y cómo se integran al debate las memorias marginales.

e) **Marco Conceptual:**

Habiendo definido nuestra perspectiva historiográfica, consideramos pertinente clarificar y definir los conceptos que se utilizarán en esta investigación y que serán elaborados precisamente a partir de la misma. Tales conceptos se convertirán en los ejes principales de nuestra problemática primero y nuestro análisis después.

Cultura: El primer concepto a trabajar será el de cultura, ya que consideramos trasciende todo análisis al referir tanto a las prácticas como a las representaciones realizadas por los sujetos. Este término es bastante complejo en tanto que sus múltiples significados están en función de cómo se le utilice así como desde qué perspectiva o disciplina incluso, se esté aplicando. Las reflexiones en torno a lo que se entiende por cultura han conjugado un sinfín de debates por parte de historiadores, antropólogos, sociólogos, pero también al interior del discurso público y la cotidianidad de la vida social, así como entre todos aquellos intelectuales que abordan la cultura, sus significados y prácticas de algún modo.

Entenderemos el concepto de cultura a partir de lo expuesto por Jorge Larraín, cuando afirma que es hacia fines del siglo XIX se produce una ampliación del significado debido a la entrada de la Antropología como nueva disciplina, otorgándole un sentido social al término debido a que se produce un desplazamiento hacia *“las costumbres, prácticas, modos de vida y creencias de una sociedad (...)leyes, formas de conocimiento y arte, como también de artefactos materiales, objetos e instrumentos que pertenecen a los miembros de una sociedad y que los distinguen de otras sociedades”*¹⁶. De este modo el autor, siguiendo lo planteado por John Thompson, considera que un nuevo significado se le va a otorgar al concepto cultura a mediados del siglo XX, y que permite relacionársele con el de identidad. Esta concepción simbólica de la cultura, con el influjo de los estudios lingüísticos y

¹⁶ Larraín, Jorge, *El concepto de identidad*, en: Revista FAMECOS, n°21, 2003, pp.31.

antropológicos, considera la creación y el uso de símbolos como una característica propia del ser humano al interior de los grupos sociales, por lo tanto, la cultura se entendería como *“el patrón de significados incorporados en formas simbólicas, incluyendo allí expresiones lingüísticas, acciones y objetos significativos, a través de los cuales los individuos se comunican y comparten experiencias”*¹⁷. La relación que establece Larraín entre cultura e identidad nos resulta muy pertinente en cuanto esta sólo puede entenderse si se la considera como el resultado de un proceso constructivo que implica la interacción simbólica con otros individuos.

Este interés por el concepto de cultura tiene que ver con propósitos y fines relacionados a la problemática de nuestra investigación, por lo tanto, se ajusta a lo que nos proponemos por analizar, especialmente lo respectivo a las prácticas culturales. En relación a lo anterior, William Sewell enfatiza en el carácter múltiple del concepto cultura, por su diversidad de significados y de cómo ha ido cambiando y complejizando a medida que su uso se ha ido expandiendo al interior de diferentes disciplinas académicas contemporáneas. Por lo tanto, admite que mientras más interés y preocupación exista por un análisis más profundo y complejo de la sociedad, o de sujetos en específico como es nuestro caso, a partir de una perspectiva o enfoque cultural (*“cultura-manía”* como lo define Sewel), cada vez será más difícil llegar a un consenso sobre lo que se entiende por *“cultura”*; pero que superando el concepto en un sentido restrictivo se hace posible encajar los abundantes y variados estudios de la misma.

Lo que también hacemos parte del marco conceptual de nuestra investigación es la reflexión de Sewell con el objeto de comprender y analizar el concepto, en donde realiza una división en función del doble uso o sentido del término: como categoría teórica de la vida social y como referencia a un mundo delimitado y concreto de creencias y prácticas. Con respecto al primer significado reconocemos la transición que va desde la cultura como comportamiento aprendido (concepto demasiado amplio según Sewell), hacia la cultura como significado (en donde distingue al menos cuatro modalidades: la cultura como una esfera institucional consagrada a la producción de sentidos, la cultura como creatividad o *agency*, la cultura como sistema de símbolos y de significados, la cultura como práctica).

¹⁷ Ídem.

Son estas últimas dos modalidades las que consideramos más pertinentes para nuestro análisis, reconociendo también que el autor los destaca porque son las modalidades más convenientes e influenciadas, vislumbrando mayor uso de su significado. A esto se agrega la compatibilidad que estas dos concepciones presentan, y que se expresa porque *“sistema y práctica son conceptos complementarios: cada uno de ellos presupone al otro (...) sistema y práctica constituyen una dualidad o dialéctica indisolubles: la cuestión teóricamente importante no consiste entonces en preguntarse si la cultura debería conceptualizarse como práctica o como sistema de símbolos y significados, sino cómo conceptualizar la articulación entre sistema y práctica”*¹⁸. Respecto a lo anterior consideramos lo propuesto por Goran Therborn y que permite acercarnos a la reflexión en torno a cómo las sociedades, comunidades y grupos humanos se identifican culturalmente en sus símbolos y prácticas construyendo una identidad, que puede ser a nivel nacional, y a la vez cómo el Estado también interviene en dicha construcción. Tomamos esto en consideración ya que nos permite analizar el desarrollo de prácticas culturales en nuestro sujeto. Estas prácticas son las que otorgarán un sentido de identidad, al cual se refiere Manuel Castells, y que se encuentran en constante mutación, formación y cuestionamiento de las mismas.

Coincidente con lo expresado anteriormente resulta ser entonces lo admitido por Jorge Larraín cuando afirma que *“mientras la cultura es una estructura de significados incorporados en formas simbólicas a través de los cuales los individuos se comunican, la identidad es un discurso o narrativa sobre sí mismo construido en la interacción con otros mediante ese patrón de significados culturales”*¹⁹. Por ello para Larraín el estudiar la cultura implica el considerar las formas simbólicas, y el abarcar la identidad es cuestionarse en torno a cómo las formas simbólicas interactúan para la construcción de una auto-imagen. De este modo, resulta necesario reconocer la relación e integración de conceptos, tales como cultura, identidad, significado y símbolos.

¹⁸ Sewell, William, *“Los conceptos de cultura”*, en: Victoria E. y Lynn Hunt, Eds., *Beyond the Cultural Turn*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999, pp. 35-61. Traducción de Gilberto Giménez. pp.9

¹⁹ Larraín, Jorge, *Op.cit.* pp.32

Identidad: Este concepto constituye un eje transversal en nuestra problemática, considerándolo en sus dos concepciones: individual y colectivo. Entendemos por identidad individual la capacidad reflexiva de auto definirse y reconocerse, existiendo por lo tanto, la conciencia previa por parte de los individuos de ser poseedores de una identidad. Para el caso de la identidad colectiva, es necesario considerarla como el conjunto de cualidades o características con las que un grupo de personas, una comunidad, una sociedad, se siente perteneciente y partícipe. Para las Ciencias Sociales, especialmente la Antropología y la Sociología, resulta totalmente necesario y útil considerar la identidad desde esta perspectiva colectiva. En este sentido, Manuel Castells propone que para el caso de la identidad colectiva, quién o quienes la construyen, así como para qué, determina el contenido simbólico y el sentido tanto para quienes se identifican con ella como para aquellos que se marginan de esta identificación. Por lo tanto, todo proceso de identificación implica también un proceso de diferenciación, lo que significa por tanto el paso a la otredad. De este modo, las identidades tienen una doble construcción en tanto que implica el reconocimiento por parte del otro, así como el auto-reconocimiento realizado por uno mismo.

En ambos procesos, de identificación y diferenciación, participan y confluyen diferentes factores de diverso carácter: económicos, sociales, culturales y políticos, por lo tanto, son procesos que se desarrollan a la par con su propia historicidad. En este sentido, Jorge Larraín apunta a que el proceso de formación de la identidad se construye cultural, social y materialmente. Por lo tanto, la identidad tiene ciertos elementos a partir de los cuales la componen, que este autor define como categorías colectivas, posesiones y “los otros”. Los elementos materiales o posesiones les otorgan a los individuos elementos de auto-reconocimiento, a través de los cuales los hombres y mujeres proyectan su sí mismo, pero también otorgan el sentido de pertenencia en una comunidad o sociedad específica. Y para la construcción de una imagen, el individuo considera a los “otros” siempre y cuando estos le resulten significativos. Por lo tanto, estos referentes materiales e inmateriales de la cultura permiten darle a los individuos o grupos de individuos un sentido de pertenencia a un espacio y tiempo determinado.

La construcción de las identidades se realiza mediante el procesamiento de variados componentes o materiales, otorgándoles un orden o sentido acorde a los proyectos culturales y las determinaciones sociales de las cuales se refiere Castells, pero enfatizando en la importancia que cumple el marco espacio-temporal en que se encuentren los individuos o grupos sociales, cumpliendo un rol determinante de ese sentido. De este modo, tal como lo propone Castell, “*la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente*”²⁰, y este sentido se logra considerando los atributos culturales presentes alrededor de quien construye su identidad. Aquí hay que apuntar que si bien las identidades pueden ser construidas y ejercidas desde las instituciones dominantes, el Estado por ejemplo, sólo adquieren un verdadero sentido cuando los individuos las interioricen y las hagan parte como auto-referente o auto-definiciones.

A este respecto, Goran Therborn presenta una reflexión en torno a los procesos de construcción y formación de las identidades nacionales. En este sentido, asegura que el peso relativo de una identidad nacional en específico depende de las articulaciones del Estado, tanto entre Estados nacionales como del Estado con sus ciudadanos, dentro de lo cual es posible captar ciertos rituales y simbolismos que servirían como indicadores de la identidad nacional, como por ejemplo los feriados nacionales, la construcción de las capitales nacionales a partir de la arquitectura, etc. Es así como Jorge Larraín también presenta su aporte en cuanto que considera ciertas prácticas culturales como simbólicas o representativas de una identidad nacional portada por una comunidad o grupo social, en donde por ejemplo “*el ceremonial del estado, la bandera la canción nacional, los aniversarios nacionales son todos símbolos creados por el estado que buscan extender el sentido de una identidad común al unir y activar la comunidad imaginada que es la nación*”²¹.

Retomando con Therborn, en su análisis lo que nos parece más pertinente para nuestra problemática es lo que se relaciona con los procesos de formación de las identidades a partir de las representaciones categorizadas como nacionales, respecto de lo cual el autor

²⁰ Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 2: el poder de la Identidad*, 3ªed, México, Siglo XXI Ed., 2001.pp.28. Tal como lo propone Castells, por *sentido* entendemos la acto de identificación simbólica del objeto de su acción que un individuo realiza.

²¹ Larraín, Jorge, *Op. Cit.*, pp.40

señala que tres serían los niveles para su construcción: el primero sería la diferenciación, es decir el reconocer un yo y un nosotros en oposición a los otros, y viceversa; el segundo corresponde al auto-establecimiento que constaría de cuatro tipos (origen, residencia, competencia y valores) es decir “*que lo que más importa es de donde viene la persona, donde está, qué es lo que hace y en qué cree*”²²; y finalmente el reconocimiento, es decir, no solo nos identificamos diferenciándonos de otros sino que reconociéndonos con otros. Este proceso de generación de las identidades es el resultado de las experiencias concretas de los sujetos, en una dinámica de momentos breves de formación de identidad seguidos de un período más largo en que se presenta la identidad formada, este ciclo se daría mediante el desarrollo de crisis (internas o externas) en los Estados Nacionales seguidos de períodos de estabilidad, siendo en los primeros donde más se cuestionan, se desarrollan y complejizan las identidades nacionales.

Existe un consenso generalizado sobre los diferentes niveles en que se construye y presentan las diferentes identidades, uno de ellos es por ejemplo a nivel individual por un lado, y colectivo o social por otro. En este sentido, Lourdes Arizpe plantea la existencia de un sistema de lealtades múltiples, en donde los sujetos inmersos en las sociedades tienen: en primer lugar, identidades en base a los lugares, que pueden coincidir o ser reemplazadas por las identidades idiomáticas, culturales o religiosas, en segundo lugar las identidades formadas en base al Estado-Nación y en tercer lugar las identidades culturales regionales, subcontinentales o extensas²³, en donde se aprecia la notable condición de que toda identidad requiere como referencia una comunidad o grupo social más amplio con el objetivo de compartir ciertas características²⁴. De este modo, una colectividad va construyendo su identidad en función de representarse a sí misma, creando expresiones de todo tipo que le permitan conjugar sus creencias a través de los imaginarios sociales.

Es así como nos resulta muy precisa la definición de Jorge Larraín en cuanto considera que la identidad “*es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto y en ese proceso ir construyendo una narrativa sobre sí mismo. Pero esta capacidad sólo se adquiere en un*

²² Therborn, Goran, “*Identidades nacionales y otras identidades*”, en: Revista de Sociología. Universidad de Chile. Departamento de Sociología, núm.11-12, 1997-1998. Pp.142.

²³ Arizpe, Lourdes. *Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial*. En Revista Cuicuilco, septiembre-diciembre, año/vol.13, n°38, DF, Mexico, pp.13-27.

²⁴ Larraín, Jorge, *Op. Cit.*, pp.32.

proceso de relaciones sociales mediadas por los símbolos”²⁵, y aquí se hace necesario especificar que estas relaciones sociales son posibles debido a que existen ciertos gestos significantes que permiten la comunicación entre los individuos, debido a que tienen un conocimiento previo sobre sus significados e implicancias. Junto a esto, según el autor, hablar de identidad necesariamente implica el posicionarse en una perspectiva histórica para entender todo el proceso de su conformación, pero también es visualizar el presente y el futuro, por lo tanto, la identidad es considerada también como proyecto a futuro. De esta manera, lo que afirma Luis Villoro encaja con esta noción de identidad en cuanto que *“la búsqueda de la propia identidad puede entenderse así como la construcción de una representación de sí que establezca coherencia y armonía entre sus distintas imágenes. Esta representación trata de integrar, por una parte, el ideal del yo, con el que desearía poder identificarse el sujeto, con sus pulsiones y deseos reales. Por otra, intenta establecer una coherencia entre las distintas imágenes que ha tenido de sí en el pasado, las que aún le presentan los otros y las que podría proyectar para el futuro”*²⁶

Lo que tomamos en consideración de los planteamientos de Larraín es la relevancia de los momentos de crisis como factor o condición necesaria para fomentar los períodos de expansión, cuestionamiento y conformación de las identidades. También su concepción histórico-estructural de entender la formación de la identidad en cuanto considera que *“la identidad cultural como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes”*²⁷, concluyendo que la identidad chilena existe en una relación de carácter dinámico entre los diversos discursos identitarios y el auto-reconocimiento que cada persona realiza en sus prácticas de manera crítica. Junto a ello también debemos considerar lo que Larraín destaca de lo planteado por Honneth: la falta de respeto hacia a un individuo sería el origen para el inicio de las luchas sociales y de resistencia para el reconocimiento social.

²⁵ *Idem.*

²⁶ Villoro, Luis, *Sobre la identidad de los pueblos en Villoro*, en: *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 1998, pp 63-78, pp.65

²⁷ Larraín, Jorge, *“Identidad Chilena”*, Santiago, LOM, 2001. Pp.15-16

Por último, lo que resulta también necesario de clarificar es que tanto para el caso de un sujeto en específico como para un grupo social, la pluralidad de identidades es una realidad. El ajustarse a una sola identidad y suponer que esta se mantenga durante el tiempo, es rechazar la idea de identidad como proceso social, como fuente de tensiones, contradicciones y reformulaciones constantes.

Exilio-retorno: Ambos son conceptos que manifiestan de manera específica ciertas condiciones que deben estar presentes, especialmente las que tienen relación con el quiebre constitucional de un régimen democrático para el caso del exilio, y el cambio de algún aspecto que puede ser de razón más variada, no siendo el factor político necesariamente para el caso del retorno. Como ambas realidades se presentan de manera interdependiente una de la otra, es que consideramos tratarlas en un solo apartado. Creemos que el exilio implica el retorno en cuanto se espera que este sea lo antes posible, y el retorno se da entonces a modo de terminar con el exilio, de tal modo que *“una vez que las condiciones que originaron la salida han sido superadas, ya sea por el restablecimiento de la democracia, acuerdos de paz, etc., parte de la población exiliada vuelve a su país de origen (...)”*²⁸. Pero aunque el retorno se haga posible, el exilio/desexilio ya ha provocado una desintegración tanto individual como del núcleo familiar, un sentimiento de desarraigo por parte de quienes son protagonistas de esta situación.

En nuestro caso, lo planteado por Loreto Rebolledo en cuanto al exilio nos hace mucho sentido al plantear que *“el exiliado es un derrotado, alguien cuyo proyecto político fracasó, y esa derrota cobra materialidad física en el momento en que debe abandonar su tierra o bien cuando se le prohíbe el reingreso a ella (...) el exiliado queda atrapado mirando hacia lo que quedó “allá”, en el país que dejó y al que espera volver”*²⁹. De este modo, por exilio entendemos el alejamiento forzado de una persona de su lugar o país de origen debido a factores que pueden ser de carácter político, pero también debido a que su vida corre peligro debido a la persecución a la cual está siendo sometido o debido al ser víctima de violación a los Derechos Humanos. En este sentido, las autoridades de Chile rompen

²⁸ Latapiat, Susana; Moscoso, Valeria; Zilveti, Maya, *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación*. Tesis para optar al título profesional de psicóloga, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2007. Pp.19

²⁹ Rebolledo, Loreto, *Memorias del desarraigo*, Santiago, Ed. Catalonia, 2006, pp.18

con lo expuesto en la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, en donde especifican el derecho de un individuo de vivir y transitar o circular libremente por el territorio de un Estado, así como poder salir y regresar de su país sin impedimentos.

Las razones del exilio pueden ser variadas y tienen que ser vistas casi en función de cada caso, pero principalmente lo entendemos debido a la imposición de nuevas condiciones que ya no hacen viable la estadía en Chile por parte de aquellos que se exiliarán. Para nuestra investigación lo que resulta clave es que hombres y mujeres debieron partir al exilio debido a lo acontecido a partir del 11 de Septiembre de 1973, por lo tanto, todas las razones tienen su origen en lo sucedido desde ese día, por la violencia política ejercida por la Junta Militar. En ese sentido, tal como lo resume Hugo Cancino, lo que más nos interesa con objeto de nuestra investigación es el exilio –y también el retorno- como representación del quiebre de la cotidianeidad de la vida, de sus gentes, de las prácticas culturales: *“aunque el exilio puede ser impuesto por la decisión de las autoridades del Estado o dispuesto por una persona como opción de rechazo a un sistema opresivo y la búsqueda de una existencia libre en otro país, en ambos casos es el exilio la ruptura con un mundo de referencia y de signos como la cultura y la lengua, es un quiebre, en muchos casos dramático de un curso vital. Un quiebre traumático cuyas huellas perduran más allá del fin del exilio, si es que ese fin se alcanza alguna vez”*³⁰. Por lo tanto, en donde más enfocaremos nuestra atención es en el exilio y cómo esta realidad fue vivida por todos, especialmente desde la perspectiva y vivencias de los hijos de exiliados-retornado, que podrán configurarse en un testimonio fidedigno y considerado como un verdadero aporte a la reconstrucción de la reciente memoria histórica y colectiva de nuestro país, poniendo nuestra atención en el modo y condiciones existentes durante el momento en que se realizó el retorno al lugar de origen de sus padres.

En materia de percepción en la población, el exilio es calificado de varias maneras; hay algunos que consideran que aquellos que dejaron Chile escogieron el camino fácil y se

³⁰Cancino, Hugo, *Exilio chileno e historiografía*, [en línea] http://vbn.aau.dk/files/62991009/SyD4_cancino.pdf%E2%80%8E consultado el 30 de Mayo del 2013. Pp.2.

fueron a vivir el “exilio dorado” a países con más oportunidades y mejor desarrollados económicamente como Inglaterra o Suecia, otros creen que el retorno a Chile vendría siendo la medida reparatoria per sé a una realidad tan traumática como el exilio, pero en este sentido creemos que todo se complejiza y no por el hecho de volver a Chile a vivir como residentes bastará para creer que este hecho borrarán todas las dificultades ni las experiencias adquiridas durante todo el tiempo vivido afuera en el exilio.

El exilio y el retorno tienen varias dimensiones: políticas, jurídicas o legislativas, sociales, culturales, psicológicas. En este último aspecto, hay un consenso en reconocer un proceso de crisis que se desata ante la experiencia migratoria, más aun si se considera que esta debe realizarse de manera forzada. Es así como el trauma generado en aquellos individuos desencadena “*efectos psicoafectivos profundos y duraderos, generando desorganización psíquica, descomposición, somatizaciones, rupturas conyugales y/o familiares, aislamiento, conflictos laborales, crisis económicas, etc.*”³¹. Por lo tanto, la experiencia de la migración –y al referirnos de este modo incluimos exilio y retorno- genera efectos que problematizan la vivencia cotidiana de los afectados, especialmente la que tiene relación con el marco cultural que determina la formación y construcción de las identidades individuales y colectivas, se produce la pérdida de todo aquello que contuvo a los exiliados, todos los vínculos y relaciones que de manera integral afectan a la identidad. Entendemos que la experiencia del exilio-retorno implica para los afectados todo un desafío de comenzar nuevamente, de reaprendizaje social y cultural por todo aquello nuevo que comienza a rodearlos. En este sentido, Loreto Rebolledo visualiza la situación de ambigüedad a la que son sometidos los hijos durante el exilio, porque por un lado sus padres sentían que vivían en un estado de transitoriedad que acabaría lo antes posible y por ello socializaban a sus hijos con la cultura chilena, pero por otro lado, en las escuelas se buscaba la integración de estos hijos a la cultura, sistema educativo y en muchos casos idioma del país de asilo³². Según esta autora en un principio los exiliados empezaron a construir una identidad en donde lo central era el reflejo de la política, razón por la cual se encontraban en esa situación. Pero a medida que pasaba el tiempo, y tomando en cuenta que la supuesta

³¹ Latapiat, Susana; Moscoso, Valeria; Zilveti, Maya, *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación*. Tesis para optar al título profesional de psicóloga, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2007. Pp.34.

³² Rebolledo, Loreto, *Exilios y retornos chilenos*, en: Revista Annales, n°3, julio 2012

situación de transitoriedad se iba extendiendo, comenzaron a articularse diferentes prácticas que permitieran mantener el vínculo con Chile y que se expandiera más allá de las razones políticas. Las diferentes prácticas sociales y culturales permitieron facilitarles de algún modo el retorno a los hijos de exiliados, ya que existían vínculos previos que permitieran su integración o reinserción. Esta última situación está estrechamente ligada a todo el proceso y no es menor de considerar puesto que “(...) *la ruptura y reconstrucción de la red social, el rescate de su identidad, son momentos que siempre serán conflictivos y a veces dramáticos. Siendo esos aspectos los centrales de la reinserción, son prácticamente sobrepasados por la situación económico-laboral, constituyéndose un círculo vicioso que es necesario romper*”³³, especialmente desde una perspectiva psicológica del retorno.

Al ser el exilio una experiencia familiar, hay que hacer el reconocimiento a todo nivel social: también se encontraban en esta situación las mujeres y los hijos e hijas. La “versión oficial” del exilio tampoco considera a los hombres y mujeres comunes y corrientes, que no eran parte de la alta dirigencia de la Unidad Popular. Por lo tanto, lo que tendremos que considerar en nuestra investigación son los diferentes factores presentes en todo el proceso, como la edad, características personales, situación socio-cultural, años de exilio, condiciones del exilio y del retorno, el país desde el cual se retorna, etc.

Desarraigo: Este concepto lo vemos ligado directamente al exilio y retorno, al ser un fenómeno surgido tales experiencias y es concebido sobre todo en su forma subjetiva.

Acercándonos al concepto encontramos en la Tesis de Mabel García, algunos lineamientos para comenzar a definirlo, en ella es visto como una condición en relación a la situación del exilio entendida como una transformación tensionada en el sujeto debido principalmente a la pérdida de identidad en la ajenidad y al cambio de los parámetros valóricos de una cultura a otra. En este sentido, tal sujeto está condicionado por procesos de adaptación que

³³ Muñoz, Yolanda, *Psicoterapia individual en el retornado*, en: Cintras, “*Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional*”, 1992, pp.127-132, [en línea] <http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/psicoterapiaindividualym.pdf> consultado el 17 de Mayo del 2013. Pp.3.

varían según las experiencias de vida de cada persona. Contempla también, la visión de estar divididos entre dos mundos donde se pierden los referentes inmersos en una situación de tiempo congelado en la cual por un lado se mira el pasado con la angustia y el duelo de lo dejado atrás y por otro lado ese futuro en un medio desconocido ajeno al sujeto.

Profundizando en la problemática encontramos en el artículo de Ana Zamora una reflexión de la temática del exilio en el contexto de la globalización y cuyo eje también es el desarraigo. De esta manera Zamora señala que el exilio es una forma de descontextualizar a las personas de su hábitat natural provocando crisis de identidad social y cultural (y nacional), donde se vive una situación de desamparo no solo física sino también moral y emocional.

Así, el problema de la identidad tiene su expresión en el desarraigo cultural donde se despoja al exiliado de su vida y su identidad por cuanto se le saca de su contexto. El exiliado pasa entonces por proceso en el que en un primer momento se produce un choque cultural frente al nuevo entorno, posteriormente una desestructuración de sus pautas y por lo tanto de su identidad, para finalmente amoldarse a la nueva realidad, esta integración se dará según dos variables, una individual, es decir la actitud que adopte el sujeto y otra social, correspondiente a las características de la sociedad de acogida

Esta situación de “crisis de identidad” que hemos descrito con anterioridad, Zamora la equipara en cierta medida a la idea de “desarraigo cultural” donde el sujeto se ve enfrentado a relaciones interétnicas asimétricas al ser una minoría inmigrante dentro de una sociedad completa. Dicha sensación de desarraigo, nos dice, aparece transcurrido un tiempo tras el cual el sujeto comprende que su estadía se está prolongando más de lo que tenía contemplado y busca símbolos chilenos para sobrellevar la añoranza hacia su país. Es así como se genera el desarraigo, en el enfrentamiento ante una sociedad en la cual el individuo se ve obligado a permanecer, ante lo cual puede tomar dos actitudes, la de integración y adaptación, con lo cual disminuye la sensación de desarraigo o bien la no-integración con lo que el desarraigo permanece acompañado con el anhelo constante del retorno. Ahora bien, aun cuando el sujeto pueda integrarse a la nueva sociedad, la sensación de desarraigo a pesar de disminuir no desaparece por completo. Por último advierte que el fenómeno del exilio provoca que tal sensación sea no solo hacia la sociedad de acogida, sino también en

algún momento puede darse frente a su país de origen que se ha transformado durante su estadía en el exilio.

Por otra parte, la autora del libro “Memorias del Desarraigo”, Loreto Rebolledo, junto con complementar las propuestas anteriormente señaladas entrega un aporte fundamental a nuestra investigación por cuanto no contempla únicamente el estudio de las memorias de los sujetos exiliados, sino que también reflexiona acerca de las repercusiones que para sus hijos significó el fenómeno.

De esta manera Rebolledo relaciona el desarraigo mediante la “memoria del exilio como drama” el cual se revela como *“una dolorosa escisión entre el acá y el allá, el presente y el pasado, un constante desdoblarse entre vivir en el país de exilio y habitar en el deseo en Chile”*³⁴ Así, el exiliado vive en una sensación de “ajenidad” al sentir que no pertenece al lugar que debe vivir y que sí pertenece a otro donde no puede hacerlo, a lo cual se suma la sensación “del tiempo suspendido” en el exilio, con lo que al tener la idea de que el tiempo en el país de acogida es limitado en muchos casos se busca no “echar raíces” para estar dispuestos ante el momento en que se pudiera regresar.

Sin embargo, acerca del retorno de los exiliados Rebolledo constata una nueva situación de crisis en la cual el desarraigo puede volver a manifestarse. Esto sería producto de aquella persistencia en el recuerdo de los exiliados del país idílico dejado atrás, ese Chile construido en la memoria el cual, finalmente no coincide con el que se encuentran a su llegada, el tiempo ha pasado y la sociedad ha sufrido cambios profundos que en muchos casos no logran comprender, de esta manera, el retorno, al igual que el exilio se vivirá como un proceso largo y lento de adaptación.

Un aporte particular y elemental para nosotras por parte de Rebolledo se encuentra en relación a lo que significa el desarraigo para los hijos de los exiliados, para quienes tal drama que viven sus padres no es sentido durante el exilio, si bien existe una idea de doble pertenencia, en la cual la vida cotidiana se desarrollaba entre Chile, en la vida privada junto a sus padres, y el país en el que viven, afuera, en la calle, con los amigos y en el colegio, no es el drama de sus padres sino la constatación de una realidad en la que vivieron. Sin

³⁴ Rebolledo, Loreto, “Memorias...”, Op.cit. Pp. 175.

embargo, el momento que sí es percibido como un quiebre para los hijos de los exilados es el retorno, la autora nos dice que un proceso similar al vivido sus padres producto del exilio lo vivirán sus hijos a la llegada a Chile. Para esos niños y jóvenes el retorno es una condena, su propio impuesto por sus padres por culpa del cual “*su mundo se derrumbó y la precariedad se instaló en sus vidas, perdiéndose los referentes espaciales, sociales y culturales.*”³⁵ El desarraigo entonces se instalaría en los hijos de exiliados no durante el exilio sino que al momento del retorno, cuestión que en nuestra investigación buscaremos constatar.

f) **Marco Metodológico:**

El desarrollo de esta investigación constó de varias etapas que permitió ir complejizando el análisis a medida que se avanzaba en la recopilación de datos e información. Las primeras constaron de la recolección de fuentes escritas tanto bibliográficas como de la época, posteriormente, junto con ello se revisó material audiovisual, con lo cual fue posible tener un panorama general más claro para comenzar la etapa de entrevistas. Finalmente, con todo el material recolectado se dio inicio a la redacción de la Tesis.

La primera etapa que constó de la lectura de Bibliografía acerca del proceso exilio-retorno, tenía como propósito graficar el estado de la cuestión respecto del tema a tratar y elaborar así las proyecciones posibles de abordar a través de nuestra investigación. Por otra parte implementamos la bibliografía para clarificar los conceptos que fueron utilizados en nuestra investigación, obteniendo así el respaldo suficiente que nos permitió construir el marco teórico y conceptual a partir del estudio e integración de los autores considerados. Las lecturas realizadas también fueron útiles para reconstruir el contexto histórico del exilio y retorno, así como también ayudaron para la articulación de los testimonios en un relato coherente e integral.

Paralelo a la investigación se revisó material audiovisual que nos otorgó una mayor amplitud de perspectivas y toma de conciencia en cuanto a cómo se ha trabajado el tema desde otras áreas del conocimiento y también ver cómo en algunos casos han sido los

³⁵ *Ibíd.* Pp. 199

mismos retornados quienes se han cuestionado las problemáticas. Se revisó el documental “Edificio de los Chilenos” de Macarena Aguiló, el cual narra las experiencias de hijos de militantes del MIR cuyos padres a fines de los años 70 deciden el retorno a Chile atendiendo el llamado de la dirigencia para combatir la dictadura, ante lo cual se crea el "Proyecto Hogares" donde los niños son dejados en Cuba al cuidado de "padres sociales" que se encargarán de su educación y crianza. Y se revisó también el documental “Los ojos como mi papá” de Pedro Chaskel realizado el año 1979 que trata sobre las experiencias de hijos de exiliados en Cuba, quienes narran qué ha significado para ellos el vivir en otro país tras el Golpe de Estado en Septiembre de 1973.

En la revisión de fuentes escritas nos enfocamos principalmente en la revisión de fuentes oficiales, emanadas por la Autoridad Estatal de la época en relación a la legislación respectiva al exilio y al retorno de chilenos, lo cual correspondió a la revisión de los Decretos Leyes y la Constitución Política de la República de Chile creada por la Dictadura, los cuales eran publicados en el Diario Oficial. En segunda instancia se revisó la prensa de la época buscando constatar el impacto social (si es que lo hubo) con respecto a la promulgación de la legislación anteriormente descrita. Y finalmente recurrimos a la documentación guardada por la ONG Pidee que constaba tanto de publicaciones propias como de otras organizaciones que también trabajaron en la época y que referían a todo el proceso de retorno y sobre todo cómo este afectó en los niños y jóvenes que fueron traídos por sus padres. Esta documentación fue útil principalmente en la construcción del contexto histórico, pero también nos permitió realizar el contraste de la misma con los testimonios y la construcción de nuestro relato a partir de tal proceso.

Como ya mencionamos, la última etapa de la investigación fue la de la realización de entrevistas, ya que con un conocimiento más acabado del tema exilio-retorno, pudimos elaborar una pauta de entrevista en función del conocimiento obtenido y aquello en lo que buscaríamos profundizar según nuestros propios objetivos. Las entrevistas por su parte tuvieron el carácter de semi-estructuradas, lo que nos permitió obtener diferentes testimonios a partir de la experiencia de los sujetos de nuestra investigación así como también, sistematizar la conversación en función del alcance de los objetivos planteados, pero otorgando la libertad suficiente para que el entrevistado pueda expresarse en su relato.

Se realizaron en total doce entrevistas de las cuales sólo se utilizaron once debido a que uno de los entrevistados pidió posteriormente su exclusión. Tras la transcripción y análisis de la entrevista pudimos, además de humanizar el relato histórico, evidenciar sus aspectos vivenciales, enfatizando en la identidad, memoria y (des)arraigo de los hijos de retornados y más aún, dar alcance a los objetivos de esta investigación.

La etapa final fue por supuesto la redacción de la Tesis, para lo cual primero realizamos la sistematización de la información y datos recopilados, para luego poder realizar el análisis de los mismos para la posterior escritura del trabajo de manera ordenada y en coherencia con los objetivos pretendidos para llegar finalmente a nuestras conclusiones respecto de la temática así como también dar una proyección a la misma evidenciando tanto la utilidad de una investigación de este tipo y sobre este tema, así como los aspectos no abarcados por la misma y que consideramos importante tratar en un futuro.

Capítulo 1

1.1.- Estado de la cuestión

Con el propósito de obtener un panorama general sobre nuestra problemática es que tuvimos que realizar la búsqueda de la bibliografía existente. Mediante su búsqueda primero, lectura y análisis después hemos logrado construir un esquema de las investigaciones y reflexiones que se han realizado en relación a nuestro tema, reconociendo las diferentes líneas investigativas mediante las cuales se han abordado el tema en cuestión, desde qué perspectivas se ha problematizado así como los contenidos que no han sido tratados con suficiente profundidad. Hemos podido constatar que las publicaciones historiográficas respecto del exilio-retorno surgen hacia la mitad de la última década, lo que nos revela que es sólo en este último tiempo que se ha dado real importancia al exilio como parte constituyente de las violaciones a los Derechos Humanos cometidos por el régimen de Pinochet. Por otro lado, nos hemos dado cuenta que la temática en su mayoría es abordada a partir de los sujetos exiliados -que para nuestro caso serían los padres-, y todo lo que conlleva esta experiencia, considerando a la familia en función a ellos y no como un problema en particular por abordar. Es así como los hijos, es decir, la segunda generación del exilio se encuentra menos visualizada en la historiografía, siendo objeto de limitadas reflexiones.

El desarrollo de nuestra discusión bibliográfica comienza con la temática del exilio y retorno como panorama general y luego integramos lo que se ha abordado hasta ahora en cuanto a lo que significó el exilio y retorno para la familia, y así luego abarcar lo que refiere a nuestra problemática en particular, los hijos. En cuanto a los hijos, nos detenemos en lo que se ha reflexionado sobre identidad y desarraigo, dos ejes a partir de los cuales hemos desarrollado nuestra investigación y posterior análisis. Este orden sigue la lógica de cómo han sido abordado los temas, en donde la reflexión, como hemos señalado, ha estado en función de los protagonistas del exilio y se ha dejado un tanto de lado a quienes para nosotras serían las víctimas indirectas del mismo, ya que en su mayoría los trabajos se han elaborado principalmente desde la perspectiva de los hombres y mujeres que tuvieron que

exiliarse por estar íntimamente ligados al gobierno de la Unidad Popular, por ser simpatizantes de este o por ser activistas políticos en organismos como sindicatos y colectivos.

Considerando que los hechos acontecidos a partir del 11 de Septiembre son rechazados tajantemente en tanto que implicaron la violación sistemática a los Derechos Humanos, el exilio implica pasar por alto el derecho que toda persona tiene de vivir en su patria, el ser expulsado de un territorio y tener la prohibición de volver a él.

Tras el fin del exilio, unos días antes del plebiscito de 1988, se inicia de manera oficial - luego de las publicaciones de listas con ingresos permitidos a partir de 1983-1984- un período lleno de procesos de (re)inserción, tras el retorno de los exiliados. Isabel Piper al respecto postula que se produce una ambigüedad en la sociedad chilena en tanto que se abre un proceso en que se da cabida a la constitución del trauma y del daño como consecuencia del exilio y retorno, pero que se intenta dar vuelta la página a través del olvido y el rechazo de los acontecimientos pasados³⁶, y ante ello considera con suma urgencia la construcción de una memoria individual y colectiva. Por su parte, Tomas Moulian se refiere a lo anterior como “blanqueo”: un término propio para dar cuenta de cómo el Estado generó sus propias estrategias y así llevar a cabo una supuesta reconciliación a nivel nacional³⁷.

Exilio

Respecto del exilio la autora Carmen Norambuena nos aporta principalmente en dos aspectos. Primero al precisar la diferencia entre emigrantes y exiliados, con tres características que los separan. La primera es el carácter de obligatoriedad del exilio, la segunda es que este corresponde a un mecanismo de represión, y la tercera es el hecho de que *“el exilio implica una ruptura abrupta del individuo con su entorno a la vez que un desarraigo de su medio social y cultural”*³⁸. El segundo aporte nos permite aclarar el

³⁶ Piper Shafir, Isabel. *Memorias del pasado para el futuro*, en: Garcés, Mario et al, *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000.

³⁷ Moulian, Tomas. *Anatomía de un mito*, 16°ed., Santiago, LOM-ARCIS, 1997.

³⁸ Norambuena, Carmen, *Exilio y retorno. Chile 1973-1994*. En: Garcés, Mario (comp.), *Memoria para un nuevo siglo*, Ed. LOM, 2000, Santiago.pp.173

panorama del exilio y retorno al dividirlo en tres etapas, la primera entre 1973 y 1980 en donde observa la salida en masa de exiliados, posteriormente en la década del 80 se observa la llegada de los primeros retornados al país a la vez que si bien continúa la salida de chilenos esta ya es bastante menor, finalmente una última etapa abarcaría de 1990 a 1994 que se identifica por el retorno de la población exiliada.

A lo descrito por Normabuena respecto del exilio, otra autora que ha trabajado exhaustivamente el tema, Loreto Rebolledo, en su artículo “El Impacto del Exilio en la Familia Chilena”³⁹ señala que “*el exilio chileno se concretó por dos vías: como imposición del poder a partir de decretos y órdenes de expulsión y aplicación de penas de extrañamiento, o como medio de salvaguardar la vida de quienes eran perseguidos, se sentían amenazados o eran requeridos por las autoridades militares, por lo cual solicitaron asilo en una embajada, o bien salieron por sus propios medios, solicitando a veces el refugio fuera de Chile*”⁴⁰. A esta primera identificación la misma autora describe en otra de sus obras, “Memorias del Desarraigo,”⁴¹ al igual que Norambuena, distintas formas específicas en las cuales se dio el exilio con lo cual clasificará a los exiliados en cuatro categorías: asilados, autoexiliados, refugiados y reasentados. Ambas autoras además toman como marco la jurisdicción realizada por el Gobierno para avalar el exilio con la cual, coinciden, si bien se logró sustentar tal política represiva, los agentes de la Dictadura en sus constantes abusos violaban incluso su propia legislación.

Respecto de la obra mencionada, Memorias del Desarraigo, consideramos que debe tener una mención especial puesto que abarca de manera bastante acabada todos los aspectos del exilio. A lo ya anteriormente expuesto se suma que la autora presenta cada uno de los organismos nacionales e internacionales que trabajaron con los exiliados y retornados tanto en ayudas para salir y sobrevivir en el exilio, como también aquellos que facilitaron el retorno tanto al sujeto exiliado, y al resto del grupo familiar, ya que como varios autores señalan, el exilio chileno se caracteriza por su carácter precisamente familiar.

³⁹ Rebolledo, Loreto, “*El impacto del exilio en la familia chilena, en familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?*” Teresa Valdés y Ximena Valdés (Comp.). CEPAL- FLACSO- CEDEM

⁴⁰ *Ibid.* Pp.137

⁴¹ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit.* “*Memorias ...*”

Al caracterizar la etapa que corresponde al exilio propiamente tal, Rebolledo utilizando como fuente principal los numerosos testimonios recolectados, narra cómo fue la llegada y adaptación de los sujetos, la vida en el exilio y las dinámicas de convivencia con su entorno y la comunidad de chilenos formada en el país de acogida, centrada sobre todo en mantener alguna conexión con Chile a la espera del retorno; en donde la *“música, pintura, teatro y literatura se pusieron a disposición de la política, como un modo de otorgar identidad y amenizar las iniciativas de solidaridad, a la vez que operando como soporte de las denuncias y de un modo de poner en circulación y difundir la situación chilena”*⁴². La autora señala que todas estas prácticas culturales y simbólicas se combinaban en las jornadas de solidaridad, en donde la política y la cultura se integraban configurando una identidad chilena que se mostraba en el extranjero como activa y organizada. Junto a tales instancias de interacción social como eran las peñas, la autora revela algunos aspectos de la vida privada de los exiliados, espacios en donde también se buscaba la preservación de Chile dentro del hogar, dando cuenta de cómo este intento sin embargo se vio profundamente afectado por la prolongación de la vida en el exilio.

Como ya dijimos, Memorias del Desarraigo ha sido para nosotras un aporte significativo respecto de la problemática del exilio, y ha dado las primeras luces para poder encontrar el punto de partida desde el cual abordar nuestra propia investigación, por lo tanto es nuestra intención seguir avanzando desde el punto de donde nos han dejado. Nuestro aporte será, en un aspecto que ya ha descrito pero que quisiéramos profundizar para comprender cómo impactó en la segunda generación el proceso del exilio-retorno. A través de lo leído nos hemos podido adentrar en las dinámicas que tuvieron los exiliados en el exterior, enfocándonos en su inserción y socialización tanto con el país de acogida como con otros exiliados chilenos con los cuales en la mayoría de los casos se establecían redes sociales formando una comunidad con la cual suplir la carencia que significaba estar lejos de la patria, y finalmente, consideramos las dinámicas familiares que se dieron en el exilio y es ahí precisamente donde se ubica el punto de partida que hemos señalado para realizar un análisis que podríamos considerar microhistórico, en tanto que abarcamos en profundidad las vivencias de un grupo en específico de sujetos con el propósito de interpretar sus realidades tanto en términos sociales como culturales, recatando la perspectiva de los hijos

⁴²Ibíd. pp.70

de los exiliados en este ambiente tan peculiar en el que se veían insertos producto de la experiencia obligatoria que debían acatar sus padres.

Un tercer autor que hemos integrado es Nicolás Prognon, quien da cuentas del exilio de los chilenos en Francia, relatando las modalidades en que se dio el inicio del exilio, así como también los diferentes estatutos o calidades en que quedaron los exiliados al llegar a dicho, señalando cómo las ambigüedades que se presentaron respecto a esto último dieron pie para que se comenzaran a gestar los conflictos identitarios, producto de la inestabilidad de las condiciones existentes. Lo que consideramos importante de destacar como aporte para nuestra investigación, es que este autor configura el panorama general de la vida en el exilio, dándole un carácter más cotidiano en la práctica. Así por ejemplo, considera el tema a largo plazo, visualizando lo que ocurriría con los hijos de exiliados a medida que pasaba el tiempo, dando cuenta de cómo estos iban definiendo sus propias interrogantes: *“la segunda generación comienza también a cuestionarse sobre su percepción del exilio: los niños ahora adolescentes han terminado la educación secundaria y quieren continuar los estudios superiores en Francia”*⁴³. Esto último es algo que nos urge considerar para nuestra problemática, y es entorno a tales cuestionamientos que comenzaron a surgir en los hijos de exiliados, que trabajamos en nuestra investigación.

Por otra parte, desde la experiencia de sus protagonistas, Alejandro Paredes en su investigación sobre los exiliados chilenos en Mendoza⁴⁴, profundiza los efectos del trauma que genera el exilio, apuntando en las dos consecuencias principales que se generarían. La primera de ellas, y que es uno de los ejes principales de nuestra investigación, es el desarraigo ocasionado debido a la abrupta separación del compromiso político y proyecto personal que se tenía en Chile. Este último postulado entonces tendría relación de acuerdo a la experiencia vivida por los padres, en cambio, la segunda consecuencia sí tendría una mayor relevancia para nosotras en tanto que apunta a la necesidad de adaptación al nuevo medio, que surge con el propósito de construir los nuevos referentes culturales y sociales

⁴³ Prognon, Nicolás, *La diáspora chilena en Francia*, en: Del pozo, José (coo.), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*, RIL editores, Santiago, 2006, pp.82.

⁴⁴ Paredes, Alejandro. *Exiliados en la frontera: la marginación y el temor a la persecución de los chilenos en Mendoza, Argentina*. En: Sanhueza, Carlos (ed.), *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio*, Lom, Santiago, 2010.

que regirán la vida en el exilio. Esta es una problemática compleja que tratamos con mayor profundidad, especialmente lo que tiene relación con el intento realizado por los padres exiliados por mantener y/o generar lazos con Chile ante el posible retorno al país.

Retorno

Respecto del retorno nuevamente nos referiremos a Carmen Norambuena⁴⁵ quien nos aporta datos y características del proceso con lo cual nos permite situarnos de mejor manera en el contexto en el que nuestro sujeto ha tenido que desenvolverse.

Para la autora el proceso de retorno significó un nuevo desafío, y a las motivaciones políticas que acompañaron alguna vez a los exiliados se le suman, e incluso desplazan en parte, las motivaciones más personales como es la creciente nostalgia. Se genera entonces un nuevo enfrentamiento, en primer lugar porque las ansias de volver en muchos casos significó la poca preparación para la llegada a Chile en términos materiales, laborales, educativos, etc., y por otro lado los cambios producidos en Chile afectan profundamente la visión e integración del retornado en el país, ya que a la euforia y felicidad de los primeros momentos de la llegada le sigue el choque entre lo que el imaginario conservó con lo que se encuentran a su regreso, y es que los cambios han sido tan profundos en lo social, político y económico que les parece irreconocible. Se genera entonces “*la nostalgia de las nostalgias*”⁴⁶, la idealización de la vida en el país que los acogió, producto de lo cual muchos volvieron al extranjero o bien si se quedaron los acompañó siempre la añoranza.

Señala también que para el retorno, al igual que para el exilio, muchos organismos realizaron programas a fin de apoyar a los chilenos que quisieran regresar, entre ellos la autora reconoce la Vicaría de la Solidaridad, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) que operó desde 1978, el Comité Nacional Pro retorno de exiliados, a contar de 1979, la Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por Estados de Emergencia (PIDEE), el Programa de Retorno y Apoyo Laboral (PRAL) desde 1985, el Centro de Investigación y Tratamiento del Stress (CINTRAS) desde 1986, el Comité de Derechos del Pueblo (CODEPU) desde 1980 y finalmente como iniciativa gubernamental tras el retorno a la Democracia la Oficina Nacional del Retorno, creada por la ley n°18.994,

⁴⁵ Norambuena, Carmen, *Óp. Cit. “Exilio y retorno...”*

⁴⁶ *Ibid*, pp. 182.

que se financió en su mayoría por una cooperación a nivel internacional, y en su menor medida, por aporte estatal.

A todo esto, Rebolledo agrega como nuevo aporte, el impacto que tuvo el entorno para quienes retornaban, así como las impresiones que en el entorno que causaron dichos sujetos, quienes habían incorporado modos distintos de los que se veían en Chile, y una crianza de los hijos que contrastaba con las costumbres locales ya que tenían más libertad de tomar sus propias decisiones en muchos aspectos.

Profundiza además en Memorias del Desarraigo, al reconocer que a medida que el exilio se prolongaba nuevas dificultades iban surgiendo para tomar la decisión de retornar, ya que aun cuando se levantara la prohibición de ingreso el tiempo transcurrido había dado como resultado el crecimiento del grupo familiar y el asentamiento sobre todo de las nuevas generaciones en el país de acogida. Respecto de ello la autora señala que sin embargo hubo quienes que por razones políticas o de nostalgia no lograron echar raíces y por tanto la determinación del regreso fue más sencilla. Ahora bien, a diferencia del exilio, que fue principalmente una situación impuesta y donde no hubo mucha elección, el retorno fue una decisión enteramente personal, al momento de abrirse las puertas del país. En el mismo libro la autora clasifica las distintas formas de retorno; el clandestino relacionado principalmente con el compromiso político de luchar contra la Dictadura, el retorno testimonial realizado por personajes reconocidos y de manera pública pero sin la autorización de ingreso, a fin de evidenciar la situación de los exiliados, el retorno gradual o exploratorio que podía ser una primera etapa en algún país de América Latina para quienes se habían ido a otros continentes y aproximarse cultural y geográficamente a Chile o bien con el regreso de algún(os) miembro(s) de la familia a fin de preparar la llegada a Chile y evaluar las posibilidades de inserción o el no retornar. Y finalmente el retorno legal producto del levantamiento de la prohibición de ingreso y donde el regreso, desde ese momento, recae enteramente en una decisión personal que tuvo también sus propios conflictos.

Por último y desde una perspectiva psicológica, el retorno es considerado por diferentes organizaciones que se hicieron cargo de la problemática que el proceso exilio-retorno generaba. De este modo CINTRAS ha realizado muchas publicaciones dando cuenta de la

situación de retornados y de las terapias que se han hecho junto a ellos, es decir, de las acciones psicoterapéuticas o de salud mental. Si bien sus publicaciones no son de carácter histórico ni pretenden otorgar información recabada de los acontecimientos con fines historiográficos, nos da cuenta de cómo fueron vividas ciertas experiencias, en sus aspectos psicológicos y médicos. Lo que resulta muy importante de destacar es que consideran tanto los factores individuales como familiares, por lo tanto, la concepción del individuo inmerso en una red social, que es clave para nuestra problemática. Asumen la reinserción como un proceso difícil y traumático, que puede resultar defectuoso o incluso disfuncional, emergiendo así con más fuerza los conflictos personales y de identidad. Que CINTRAS aborde el retorno como un “segundo exilio” apunta precisamente a lo que nosotras proponemos, encajando perfectamente con la metáfora de las maletas hechas.

Exilio a nivel familiar

Junto a CINTRAS, el trabajo realizado por Susana Latapiatt, Valeria Moscoso y Maya Zilveti sobre el traspaso del trauma y del daño en la segunda generación del exilio resulta un aporte que debemos considerar⁴⁷. Esto se debe principalmente en tanto que toda la problemática está considerada a partir de las experiencias de los hijos, ellos son el centro de toda reflexión. Este trabajo nos resulta absolutamente pertinente porque está abordado desde la perspectiva de los hijos, que como ya hemos visto, ha sido la menos considerada desde la línea investigativa de la historiografía. Aunque esta investigación se plantea desde la psicología, entrega muchas herramientas en tanto que se les hizo necesario realizar una contextualización histórica, dando cuenta de la represión política ejercida a través del Estado durante la dictadura militar. En este trabajo abordan la problemática no solamente de manera individual, puesto que consideran la familia como el ente que otorga la dinámica necesaria para el traspaso de las experiencias, del trauma y del daño en este caso, en las distintas generaciones. Consideramos que este trabajo es uno de los que ha abordado con mayor profundidad el tema del exilio y retorno desde la perspectiva de los hijos y nuestro aporte vendría siendo entonces similar pero desde la Historia.

⁴⁷ Tesis: Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación. Susana Latapiatt, Valeria Moscoso, Maya Zilveti, Tesis para optar al título profesional de Psicóloga, 2007.

Claudio Bolzman por su parte, problematiza el exilio desde su aspecto familiar, por lo tanto, su perspectiva es cercana a la que nosotras proponemos en esta investigación. El hecho de que considere a la familia como cuerpo social que vive el exilio hace que surjan nuevas interrogantes que incluyan a todos los miembros del núcleo familiar. Es así como van apareciendo nuevos lineamientos los cuales son expuestos para ser reflexionados, como las aspiraciones de los padres hacia los hijos para que se incorporen en la sociedad de acogida pero sin perder los lazos con Chile (preservando la lengua materna en los países de no habla hispana y algunos aspectos de la cultura chilena, todo con el propósito de generar la transmisión de la identidad desde los padres hacia los hijos), el desarrollo de comunidades de chilenos en el exilio para efectuar la solidaridad hacia Chile, la existencia de niños apátridas, el enfrentamiento entre dos o más culturas para el caso de los niños especialmente cuando una tiende a demostrarse como dominante, y cómo ante tales situaciones y procesos los hijos toman diferentes actitudes y generan distintas reacciones, dando cuenta de que *“frente a las situaciones particularmente complejas que les toca vivir, en que se pide a la vez ser leales hacia el mundo de sus padres y hacia el mundo de la sociedad de residencia los jóvenes adoptan diferentes actitudes y comportamientos identitarios”*⁴⁸. Este autor es enfático al afirmar que el exilio provocó toda una problemática para los hijos, la segunda generación., reconociendo la complejidad de esta realidad. Es a partir del reconocimiento de esta problemática desde donde nosotras reflexionamos y pretendemos dar cuenta de cómo este fue un escenario muy complejo que se perpetuó en cada caso con características particulares.

Loreto Rebolledo aporta significativamente al caracterizar el exilio chileno en su aspecto familiar, abarcando de este modo el sujeto sobre el que nosotras pretendemos enfatizar. Al respecto señala que *“los que debieron exiliarse lo hicieron con sus respectivas familias, aun cuando estas no pudieron salir junto con ellos y debieron esperar meses y en algunos años para la reunificación familiar”*⁴⁹, esto debido principalmente a que en aquella época, comienzos de los 70, la edad en que los chilenos se casaban era mucho menor a la de hoy y

⁴⁸ Bolzman, Claudio, *Exilio, familia y juventud*, En: Montupil, Fernando (Coo.), *Exilio, Derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, 1993, pp. 48-49.

⁴⁹ Rebolledo, Loreto, *Op.cit, El impacto...* ” pp133-161.

los hijos llegaban pronto. De tal manera que quienes partieron al exilio ya tenían una familia conformada que debió seguirlos o bien ya estando en el exterior, quienes estaban solteros buscaban conformar la suya. Según la autora, *el “90% de las personas que abandonaron el país obteniendo refugio eran hombres, un 86% de los cuales tenía responsabilidades directas de jefatura de hogar por ser casados, convivientes, separados o anulados”*⁵⁰. De tal manera que el impacto en la familia era realmente significativo, ya sea por la necesidad de la mujer de hacerse cargo tras la partida del jefe de hogar o bien al momento de reorganizar la vida para partir al exilio junto a él.

De este modo Rebolledo establece cuatro momentos en relación a la familia y el exilio. En el primer momento la familia resulta ser el espacio de refugio y contención entre todos los integrantes que viven en el exilio. En el segundo sin embargo, comienzan a surgir tensiones y conflictos propios del asentamiento en un lugar ajeno y que se creía transitorio, pero donde la realidad da cuenta de la urgencia por la integración en la sociedad, y en donde la excesiva demanda hacia la familia genera tensiones entre todos los integrantes de la familia. Un tercer momento da cuenta de la expresión máxima de este conflicto cuando las parejas se disuelven y luego comienzan a configurarse nuevas familias, ya no siguiendo la estructura tradicional de núcleo parental e hijos, esto en el caso de tales separaciones donde los hijos se dividen entre los padres o existe una pareja “puertas afuera”, etc. Finalmente, un cuarto momento se desarrolla al momento del retorno, en donde según Rebolledo nuevamente se pone a prueba la solidez de la familia y las parejas, encontrándose en muchos casos la ruptura luego del retorno. Es así como el exilio y retorno impactó no a una, sino a tres generaciones: *“la de los padres que nos vieron partir y vieron crecer a sus nietos a través de fotografías, la generación nuestra obligada a vivir años lejos de Chile y la de nuestros hijos, que se criaron entre dos culturas y sintieron que comenzaban a vivir su propio exilio al regreso nuestro”*⁵¹.

Otro impacto que tuvo en la familia todo este proceso fue en la cantidad de hijos que se tenía, ya que se buscó que no fuera muy numeroso ante la incertidumbre de la situación en la que se encontraban así como también las complicaciones que se preveían en cuanto

⁵⁰ *Ibíd.* pp. 138

⁵¹ Rebolledo, Loreto, *Op.cit.*, “Memorias...” pp.13.

llegase el momento de retornar. Esto también determinó la forma en que se criaba a estos hijos, la cual tenía una doble demanda, *“por una parte se necesitaba que los niños crecieran sintiéndose chilenos, de modo de no tener problemas con ellos en el momento del retorno, y por otra, era necesario que interactuaran de una manera fluida con la sociedad de acogida. Esta doble exigencia generó tensiones entre padres e hijos y obligó a estos últimos a vivir en un diálogo constante entre la cultura local y la chilena, lo cual interpeló sus identidades y colaboró a la hibridación cultural de estos, donde se entremezclan los elementos tomados de la cultura de sus padres y lo aprendido en el país de acogida”*⁵².

Aunque Carmen Norambuena no profundiza al nivel que lo hace Rebolledo en las dos obras que revisamos de ella, sí menciona el choque que el retorno tuvo para la familia en general. Por parte de los padres en el ámbito social y laboral significó que en muchos casos no fueran bien vistos aquellos que estuvieron fuera, en donde se creía que seguramente provocarían disturbios o bien serían un competidor más dentro de una situación en la que ya era difícil encontrar trabajo. Por otra parte, es relevante para nosotras el que la autora reconozca cómo los hijos también encontraron sus propias dificultades, principalmente con su inserción en Chile, ya que muchos de ellos *“sólo conocieron este país por referencias de sus padres y comprueban cómo nada se parecía a lo tantas veces relatado”*. Ante tal panorama Norambuena propone que las familias se inclinaron hacia dos opciones, para algunos fue posible una adaptación mediante la aceptación de la realidad que enfrentaban y lograban establecerse sin perder sin embargo el sentimiento de añoranza respecto de lo dejado. Sin embargo, la opción para otros fue el volver a irse de Chile, debido a que *“las múltiples dificultades que afectaron a muchos de los retornados les llevaron a reemigrar y regresar a sus países de exilio o a otros”*.⁵³

La problemática específica de qué pasó con la familia exiliada en este proceso exilio-retorno y más específicamente, como afectó a los hijos que la conformaban, será la cual nosotras trabajaremos, intentando profundizar en las experiencias de dichos sujetos a fin de aportar desde esa perspectiva al trabajo historiográfico que ya se ha realizado.

⁵² Rebolledo, Loreto, *Op.cit.*, “El impacto...” pp.159

⁵³ Norambuena, Carmen, *Óp. Cit.* “Exilio y retorno...” pp.183

Desarraigo – identidad

Con relación a lo último mencionado, Naín Nómez plantea las dificultades que representa el retorno ya que aparte de que nunca se vuelve completamente, la vuelta al país de origen se realiza cargando nuevas costumbres y nuevos lenguajes. Junto a esta dificultad se suma el hecho de que las nuevas generaciones miran con recelo la llegada de los retornados, situación que condicionaría el sentimiento de rechazo hacia los recién llegados, lo cual lo consideramos importante por cuanto determinan las primeras impresiones de los hijos de exiliados como también su posterior inserción.

Este autor también plantea la búsqueda de la identidad perdida por parte del sujeto que es exiliado de su tierra, y es que el exilio implica que *“la patria se hace patrias, la identidad se multiplica, se flexibiliza, amplía sus espacios físicos y mentales, pero al mismo tiempo muestra sus fisuras, sus huecos, sus vacíos. La patria puede ahora ser muchas, cualquiera o ninguna”*⁵⁴. De este modo, la identidad es cuestionada constantemente y esto se condice con los cambios acontecidos durante los últimos tiempos, que han generado dudas tanto de nuestras creencias como de los sistemas actuales culturales, políticos y sociales. Es a la existencia de estos cuestionamientos a los que nosotras apuntamos en nuestra investigación y le damos énfasis, por lo tanto, el hecho de que Nómez los considere e integre a una coyuntura determinada, es útil para nosotras en tanto que le otorga sentido y respuesta al por qué surgen estos cuestionamientos.

En cuanto a lo que se produce con posterioridad a la llegada a Chile, Isabel Piper analiza la inserción social de los jóvenes tras el retorno y el proceso de adaptación: todo lo que significa el (des)arraigo en Chile, que implica el enfrentamiento con nuevos códigos lingüísticos y costumbres, desembocando en la búsqueda de una patria que permita constituir los referentes de niños y jóvenes retornados. En relación a esto último la autora afirma que *“las referencias a la patria aluden a un “lugar” seguro y permanente que si se tiene “de verdad” nunca se llega a perder y que ellos buscan constantemente ya sea en su país de exilio o en Chile”*⁵⁵. Justamente son estas referencias que son buscadas por los

⁵⁴ Nómez, Naín, *Escritos sobre el exilio, el arraigo de la memoria y la búsqueda de la identidad perdida*, *En: Garcés, Mario, Memoria para un nuevo siglo*, LOM, Santiago, 2000, pp.338-339

⁵⁵ Piper, Isabel, *Análisis de los relatos de los jóvenes*, *en: Castillo, María Isabel (ed.), Jóvenes y procesos migratorios: “nosotros perdimos la patria ¿quedará siempre esa ausencia?*, Cesoc, Santiago, 1996, pp.170.

sujetos las que son consideradas para nuestra investigación, las que se van multiplicando a medida que el tiempo pasa en Chile y van surgiendo nuevas experiencias.

Una de las publicaciones que trabajan la temática como problema actual se encuentra el artículo de Ana Esteban Zamora⁵⁶ publicado en la revista *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, que aborda el tema del exilio, como una forma particular de migración en el contexto de globalización, por lo cual partirá describiéndolo como fenómeno histórico del último tiempo que implica migraciones masivas entre distintos continentes, a raíz de esto la autora caracteriza el exilio (el chileno en este caso) como una migración masiva que tuvo lugar a fines del siglo XX, pero que tiene la singularidad de presentar como factor de hecho causas políticas en vez de económicas, y de ser una imposición más que una opción.

A lo largo del paper y mediante el estudio de casos de individuos que permanecen en el exilio, la autora reflexiona en torno a la situación de desarraigo que provocó el fenómeno entre los afectados, y la posterior crisis de identidad de los mismos. Respecto del desarraigo señala que es una situación inicial generada por la no adaptación del sujeto a su entorno, que puede ir disminuyendo en la medida que este se va amoldando a su nueva realidad, pero que sin embargo no desaparece. Por otro lado, respecto de lo que sería su otro eje de análisis, la identidad, cuya crisis la equipara a lo que significa el desarraigo ya que los sujetos producto de las características del exilio pierden los nexos con lo que fuera su entorno social, esta pérdida de los referentes culturales generaría dicha crisis identitaria. La superación de tal crisis dependería tanto de la disposición del exiliado como las posibilidades que el país de acogida generan, lo cual sustenta al referirse a distintos testimonios de sujetos que aún se encuentran viviendo en el extranjero en distintos países (Francia, España y Estados Unidos).

El artículo ha sido interesante tanto por los análisis que hace respecto de la identidad y desarraigo en la vivencia del exilio, dos ejes analíticos presentes en nuestra tesis, así como

⁵⁶ Zamora, Ana Esteban *El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización*, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 5 | 2002, Publicado el 24 febrero 2006, consultado el 18 noviembre 2013. URL : <http://alhim.revues.org/708>

también por dar una proyección del exilio no solo como fenómeno histórico del pasado, sino que también en sus repercusiones en la actualidad, sobre todo considerando la permanencia de una parte importante de chilenos en el extranjero que habían partido al exilio producto de la Dictadura.

El aporte de esta autora es significativo por cuanto reflexiona respecto de los chilenos que aún permanecen en el exilio desde su llegada e inserción en el país hasta el hoy en día, tomando en consideración sobre todo el aspecto psicológico de los mismos. Nosotras por otro lado tomaremos estas reflexiones y esperamos ampliar el espectro con nuestro trabajo, ya que al problema de identidad y desarraigo en el exilio trabajado por Zamora, introduciremos el contexto del retorno, pero no de aquellos que asumieron conscientemente su exilio y que posteriormente tomaron la decisión de regresar, sino que la de sus hijos, las víctimas indirectas del fenómeno y que sin embargo podrían haber tenido un conflicto similar al de sus padres al momento de instalarse en Chile, una crisis de identidad y de desarraigo, un estar dividido entre dos mundos, en el país que acogió a sus padres pero que era a ellos su hogar, y Chile, el país de sus padres y que ahora intentan hacer suyo.

Como ya mencionamos entre los aspectos que más se trastocaron producto de la situación del exilio se encuentran los de la identidad y el desarraigo en tanto tal situación se entendía como transitoria y sin embargo se prolongaba más de lo esperado, Loreto Rebolledo explica que *“el desarraigo y la sensación de desamparo que lo acompañó fueron experiencias cotidianas de los exiliados, también lo fue la vivencia de la escisión, de vivir constantemente transitando entre el país de origen y el país de acogida, entre el pasado que los remitía a su derrota política y su partida y el futuro, cuando al cambiar las razones que los expulsaron, pudieran regresar.”*⁵⁷ De esta manera, el exiliado se enfrentó a un contexto cultural muy distinto al suyo el cual interpelaba su propia identidad, ante esto la alternativa que fue más recurrente en un principio, correspondió a una cierta ghetización entre la comunidad de exiliados a fin de defenderse culturalmente, a lo que sin embargo en muchos casos le siguió una mayor integración hacia el entorno en la medida que el tiempo de estadía se prolongaba más de lo previsto.

⁵⁷ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit.*, “*El impacto...*” pp.140.

Norambuena agrega por su parte que *“la idea conductora en el proceso de retorno es <<reconquistar la identidad que la sienten perdida, o que se encuentra en crisis durante el periodo del exilio >>. Sin embargo, el regreso significa un proceso de reinserción, más aun, enfrentarse a situaciones que el imaginario había ido construyendo de una manera diferente a la que mostraba la realidad”*⁵⁸. Esto coincidiría con lo desarrollado por Rebolledo en su “Memorias del Desarraigo” quien proyecta la misma situación de Ghetto al reflexionar acerca del retorno, esto puesto que, ante las dificultades de integración en una sociedad que había cambiado tan profundamente, se buscó solidaridad entre quienes vivían las mismas situaciones. A esto la autora agrega aquello que consideramos nos es más útil, la visión de los hijos, quienes tenían por propio el país que para los padres era ajeno y viceversa, de esta manera el exilio y el desarraigo para ellos habría comenzado en el momento en que se decide regresar y al enfrentarse al Chile de sus padres pero no suyo. Tal vivencia señala, también habría tenido características muy similares a las que los padres presentaban en el país de acogida y habría afectado profundamente tanto la vida como la construcción de la identidad de estos niños, seguir avanzando en este aspecto, como en todos los ya mencionados en relación a la segunda generación del exilio, será la tarea que emprenderemos.

1.2.- Contexto Histórico

A raíz de la sucesiva instauración de gobiernos de izquierda en América Latina, se hace necesario para Estados Unidos la intervención en la política de dichos países, primero en materia político-económica en forma de “ayuda” (Alianza para el Progreso por ejemplo), para después pasar a una intervención más directa a través de la instauración de Gobiernos Militares mediante Golpes de Estado, siendo el caso por ejemplo Uruguay y Chile en 1973 y Argentina en 1976.

El Golpe de Estado en Chile ocurrido el 11 de Septiembre de 1973 por tanto no corresponde a un hecho aislado, sino que se enmarca en una situación a nivel de todo el continente. La instauración de la Junta Militar que se toma el gobierno del país lleva a cabo

⁵⁸ Norambuena, Carmen, *Óp. Cit*, “Exilio y retorno...” pp. 182

una política represiva a través de “bandos” emitidos por los medios de comunicación de los que se había hecho con el control y que tendrá lugar en todos los aspectos sociales posibles. De esta manera se prohíbe la actividad de todos los Partidos Políticos, especialmente los de izquierda que quedan fuera de la legalidad. Se clausura el Parlamento, el Tribunal Constitucional y los Registros Electorales. Así mismo se eliminan sindicatos y todo tipo de organismos que permitan la organización obrera y popular, que se oponen a los intereses económicos de los grupos dominantes y al control de la población por parte de la Dictadura. Esta represión sistemática es dirigida a quienes eran disidentes del régimen y partidarios del derrocado Gobierno de la Unidad Popular, acusados de antichilenos, incitadores del caos y promotores del “marxismo internacional,” tiene como formas más brutales persecuciones, campos de concentración de prisioneros, secuestros, desapariciones, asesinatos y exilios⁵⁹.

En relación a esto último, y al control del país en general, el nuevo régimen impuesto se levanta mediante un armazón de disposiciones legales, que serían su sustento.

Se encuentran entre ellos por ejemplo el Decreto Ley n° 81 del 11 de Octubre de 1973 donde se establece la necesidad de sancionar a quienes hayan desobedecido el llamamiento de presentarse ante la autoridad, de esta manera en el Artículo primero indica sobre tales personas: “*sufrirá la pena de presidio menor en su grado máximo o extrañamiento mayor en su grado medio (...) la cancelación del pasaporte respectivo, si el inculcado se encontrare en el extranjero*”⁶⁰. Así mismo, el artículo indica que en caso de presentarse ante la autoridad, y habiéndose declarado culpable de algún delito el Tribunal podrá “*en tal evento, aplicar en lugar de la o las penas privativas de libertad que correspondieren la de extrañamiento por el doble del tiempo de duración de aquella o aquellas*”⁶¹.

Por otro lado en su artículo 2° el mismo decreto señala que “*el Gobierno podrá disponer la expulsión o abandono del país de determinadas personas, extranjeros o nacionales, por decreto fundado que llevará las firmas de los Ministros del Interior y de Defensa Nacional.*”⁶² y posteriormente el artículo 3° indica que “*Los que hubieren salido del país*

⁵⁹ Vitale, Luis. “Gobierno de Pinochet y las Fuerzas Armadas como Institución”, En: Vitale, Luis, et al. *Para Recuperar la memoria Histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Santiago, Chile América –CESOC, 1999.

⁶⁰ Diario Oficial, 11 de Octubre de 1973

⁶¹ *Idem.*

⁶² *Idem.*

*por la vía del asilo, los que hubieren abandonado sin sujetarse a las normas establecidas, hubieren sido expulsados u obligados al abandono del país, o estuvieren cumpliendo penas de extrañamiento no podrán reingresar sin la autorización del Ministro del Interior”*⁶³. Finalmente concluye el decreto con dos últimos artículos, el 4° donde se castiga a quien ingrese clandestinamente con presidio máximo o muerte y el 5° que establece la sanción a quienes oculten o propicien la fuga de culpables de delitos mencionados en este decreto, lo cual amedrenta aún más a las personas para evitar su ingreso y reducir la resistencia al régimen.

Posteriormente, el 10 de agosto de 1974 se dicta el Decreto Ley n° 604 que amplía las condiciones respecto de las cuales se les prohíbe el ingreso al país arguyendo a la restauración realizada por la Junta en busca de *“la preservación y acentuación de la chilenidad, la devoción a la Patria, a sus emblemas sacros y a sus tradiciones históricas”*⁶⁴. De tal manera que toda persona que, según el criterio de la Junta, desprestige desde el exterior a la patria y a su Gobierno atenta contra dichos intereses del Estado y además crea un ambiente internacional hostil, por lo cual deben ser impedidos de ingresar. Para ello dispone de tres artículos donde en el artículo 1° indica que dichas personas se encuentran entre quienes *“propaguen o fomenten, de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que tiendan a destruir o alterar por la violencia el orden social del país o su sistema de Gobierno; los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior, la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile, o a juicio del Gobierno constituyan un peligro para el Estado.”*⁶⁵ Para tales efectos el encargado de dictar dicha prohibición es el Ministerio del Interior, existiendo además una unidad administrativa que tiene la potestad de cancelar el pasaporte, *“quienes fueron afectados por esta medida se transformaron de hecho en apátridas, parias sin una nacionalidad de pertenencia reconocida, ante lo cual debieron conseguir*

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ Diario Oficial, 10 de Agosto de 1974

⁶⁵ *Idem.*

pasaportes especiales, otorgados por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR’⁶⁶.

En el artículo 2° se indica que quienes se vean afectados por la medida pueden pedir al Ministerio del Interior su autorización para reingresar al país a través del Consulado que les corresponda, y finalmente en el artículo 3° reitera la consideración respecto del retorno clandestino, el cual es sancionado con presidio mayor en su grado máximo, y una sanción a quienes resulten cómplices de tales personas ocultándolos o ayudándoles en su fuga.

Pasados algunos años y por tanto el shock inicial de lo que fue el Golpe de Estado, la Junta Militar consideró que se había establecido un ambiente de tranquilidad general, de paz y de orden, lo cual es señalado en el Decreto Ley n° 2.191 publicado en el Diario Oficial el 18 de abril de 1978, de esta manera y argumentando que su intención es la conciliación y reunificación nacional concede amnistías a ciertas personas por los delitos que el mismo Decreto señala. Aun así, respecto de los exiliados el artículo 5° sostiene que *“Las personas favorecidas por el presente decreto ley, que se encuentren fuera del territorio de la República, deberán someterse a lo dispuesto en el artículo 3° del decreto 81, de 1973, para reingresar al país”*. Es decir, la posibilidad de poder reingresar al país continúa supeditada a la voluntad del Ministerio del Interior.

Ahora bien, más allá del marco legal que determinó la salida, o la imposibilidad de reingreso a Chile de personas, el fenómeno del exilio era motivado por el temor hacia la integridad tanto personal como de los seres queridos. De esta manera se identifican dos grandes oleadas de exiliados: la primera entre 1973 y 1976 producto de la represión post Golpe de Estado y la segunda entre 1984 y 1987 en relación a la represión reactivada por la emergencia de las Jornadas de Protesta de los años ’80, así como también las características de un fenómeno que implicó no sólo el exilio del dirigente político, sino la salida de toda la familia.

Con respecto a esto último, y en relación con la estimación de las cifras del exilio, se presenta una variación de acuerdo tanto al organismo que las emita como la consideración de condiciones respecto a la salida. A ello se suman los distintos factores que sean tomados

⁶⁶ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit. “Memorias...”*, pp.20

en cuenta, como el modo en que se realizó la salida del país (a través de salvoconducto, el asilo otorgado por una embajada, clandestinamente, legalmente, por extrañamiento, etc.), el tiempo de establecimiento en el país de acogida, la dispersión existente en los países, así como las disposiciones legales emitidos por las autoridades militares en cuanto a prohibición de reingreso al país, etc.

El hecho de que no existan cifras oficiales que den cuenta de la cantidad de personas que abandonaron Chile durante el período que abarca desde el 11 de Septiembre de 1973 hasta el fin oficial del exilio el 1 de Septiembre de 1988, nos permite reflexionar en torno a la complejidad que el proceso del exilio, y también el retorno, representa. Las cifras que se han estimado sobre el exilio varían entre los 30.000 a un millón de exiliados chilenos⁶⁷.

Por su parte, en el año 1990 la Oficina Nacional del Retorno (ONR), junto al Servicio Universitario Mundial y el Comité Intergubernamental para los Migraciones (CIM), estimó que existen en el extranjero 700.000 chilenos, siendo 200.00 los exiliados, en donde *“el 60% de las personas que abandonaron el país lo hicieron entre los años 1973 y 1976. Respecto a las causales de partida, un 50% lo hizo por conmutación de pena, asilo político o expulsión; un 30% lo hizo bajo condiciones de persecución directa y un 7% por pérdida de trabajo debido a razones políticas”*⁶⁸. Esta cifra es parecida a la que establece la Vicaría de la Solidaridad, que llega calcularla en 260.000 personas. Carmen Norambuena por su parte estima una cifra cercana a las 408.000 personas, que vendría siendo el doble de lo calculado por la ONR. Por su parte el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula una cifra de 21.000 exiliados, considerando sólo a aquellos que fueron expulsados del país.

Sumado a todo esto se realizó en Chile una sistemática privatización económica con el desarrollo de políticas neo-liberales abriendo el país al mercado internacional, con lo que fueron afectadas pequeñas y medianas empresas con el consecuente incremento de la tasa

⁶⁷ Acerca de la cifra de un millón de exiliados, Loreto Rebolledo apunta que el establecimiento de esta cifra era con el propósito de abultar el número y así poder ejercer una mayor presión sobre las autoridades chilenas por parte de las organizaciones pro-retorno. Rebolledo, Loreto, *Op. Cit. “Exilios y retornos ...”* pp.179.

⁶⁸ Rosemberg, Florence y Sequeira, Santiago, *Historia y desarrollo de las migraciones: la migración forzada en américa latina*, en: Castillo, Maria Isabel y Piper, Isabel (editoras), *Jóvenes y procesos migratorios: “nosotros perdimos la patria ¿quedará siempre esa ausencia?”*, Cesoc, Santiago, 1996. Pp.44.

de cesantía, la pauperización de las condiciones laborales y la disminución del poder adquisitivo de la población. Esta privatización se dará también en la educación, abriéndose el mercado a las universidades y escuelas privadas y disminuyendo los aportes fiscales a las instituciones públicas con lo que paulatinamente deja de existir en Chile la educación gratuita, con la consecuente baja de la posibilidad de acceso para los sectores populares. Al mismo tiempo se censuran todo tipo de medios de expresión, ya sean culturales literarios como como también diarios, revistas y emisoras de radio, incluyendo además el perseguimiento de muchos de los exponentes que no estuvieran en concordancia con la voz oficial del régimen.

Posteriormente y a pesar del intento por parte del Gobierno Militar por realizar una política de blanqueamiento para limpiar su imagen y detener los cuestionamientos a nivel internacional en materia de Derechos Humanos -lo que en gran medida era propiciados por chilenos en el exilio-, así como para legitimar al régimen, con medidas como por ejemplo, el reemplazo de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) por la Central Nacional de Informaciones (CNI), la realización de la “Consulta Nacional” de 1977 y la instauración de la Constitución de 1980 vigente hasta el día de hoy, de fondo la Dictadura continuó y los atropellos y persecuciones se mantuvieron.

Es más, se podría decir que a partir de 1980 quedó consagrada en la Constitución Política de la República la potestad del régimen para pasar por alto los derechos de las personas. Esto se ve evidenciado primero en la misma Constitución donde se establece la posibilidad de declarar Estado de Sitio en acuerdo a ciertas disposiciones, y aún más en los artículos transitorios incluidos en dicho cuerpo legal que rigen por ocho años desde su puesta en vigencia. Particularmente, el artículo 24 transitorio establece que “*el Presidente de la República podría decretar por sí y ante sí, el estado de excepción*”⁶⁹ que inviste al Presidente de una serie de atribuciones especiales entre las que se encuentran la prohibición de ingreso o expulsión de determinadas personas. A su vez esto se complementa posteriormente con la Ley Orgánica Constitucional de los Estados de Excepción publicada en el Diario Oficial el 14 de Junio de 1985 donde en su artículo 1° declara que “*Los derechos y garantías que la Constitución asegura a todas las personas sólo pueden ser*

⁶⁹ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit*, “*Memorias...*”, pp.23

*afectados en las situaciones en que ésta lo autoriza y siempre que se encuentren en aplicación los estados de excepción que ella establece.”*⁷⁰ En los artículos que le siguen se establece la posibilidad de delegar ciertas atribuciones propias del Presidente de la República a determinados agentes del Estado, “*salvo la de prohibir a determinadas personas la entrada o salida del territorio de la República*”⁷¹. Finalmente, en lo que respecta a los sujetos afectados por el exilio el artículo 14° especifica que “*La persona afectada con la medida de expulsión del territorio de la República o de prohibición de ingreso al país podrá solicitar la reconsideración de la respectiva medida. Una vez expirado el estado de excepción en virtud del cual se adoptó la medida correspondiente, el rechazo de la petición deberá ser fundado*”⁷². De esta manera, y aun cuando el país viviera un período de “normalidad” la posibilidad de que los exiliados pudiesen volver al país continuaría estando supeditada a la voluntad de las autoridades del régimen.

A pesar de todo esto, pequeños focos de resistencia sobreviven, y tras un período de reagrupación tras el choque inicial del Golpe, comienzan las tareas de resistencia. El descontento social crece y a partir de 1980 como ya mencionamos comienza la época de las protestas, gestadas por distintos grupos sociales como los estudiantes, trabajadores, mujeres, pobladores, etc. y en este contexto ven su oportunidad también de ingresar a la acción nuevamente los Partidos Políticos que habían sido cancelados. De este modo durante esta misma época se hace más masivo un fenómeno que tímidamente se había estado dando hace algunos años: el retorno de exiliados. Es bajo esta situación que surge el “Comité Pro-Retorno de Exiliados”, organismo que buscará en un primer momento denunciar el exilio mediante jornadas por el Derecho a Vivir en la Patria, realizadas en conjunto con la Comisión Chilena de Derechos Humanos⁷³, así como también facilitar el retorno y la inserción de chilenos a su regreso al país.

A la par con lo realizado por el Comité Pro-Retorno, distintas organizaciones en Chile destinaron su accionar a la difusión internacional de las violaciones acontecidas en este país, entre ellas destacan la Vicaría de la Solidaridad y la Fundación de Ayuda Social de las

⁷⁰ Diario Oficial, 14 de Junio de 1985

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Idem.*

⁷³ Rebolledo, *Op. Cit.* “*Memorias...*”, pp.35

Iglesias Cristianas (FASIC). De esta manera el trabajo realizado en conjunto por las organizaciones en Chile, así como también aquellas que se encontraban en territorio extranjero, comenzaron a ejercer presión sobre las autoridades militares chilenas para que restablecieran a la normalidad la situación de los exiliados. Cabe señalar que muchas de estas organizaciones en el extranjero eran conformadas tanto por particulares de cada país como por los mismos exiliados chilenos, que de manera conjunta establecieron lazos de solidaridad con Chile. A este tipo de organizaciones particulares se debe sumar el interés que las Naciones Unidas comenzó a tener en Chile tras el conocimiento de las violaciones que ocurrían a diario. De este modo, y sin poder evitar la presión ejercida sobre ellos, las autoridades crean en Octubre de 1982 una Comisión Ministerial que tenía por misión crear un informe de la situación existente sobre los exiliados y comenzar a crear políticas que dieran solución a tal situación. Finalmente, dicho informe no fue publicado y el único resultado conocido de tal Comisión fue eliminar la prohibición de ingreso a solamente 125 personas⁷⁴.

Distintos autores señalan que entre 1983 y 1984 comenzaron a aparecer las primeras listas que daban cuenta de los nombres de todos aquellos a quienes se les estaba permitido el ingreso al país, y que de acuerdo con información oficial en 1983 fueron 244 las familias que retornaron a Chile⁷⁵. La presión ejercida tanto a nivel nacional, a través de las Jornadas de Protesta, como internacional no se detuvo, por lo que lentamente aparecían cada vez más y más nombres de personas que podían reingresar al país. El problema de todo esto fue que al no ser publicadas de manera oficial, puesto que no estaban en el Diario Oficial, sino que a través de listas que se mandaban a las distintas embajadas y consulados así como también en periódicos comunes, hizo que la confusión fuera el principal carácter de estas listas. Tal como se apunta “(...) *la publicación de estas listas tuvo el efecto de reactivar la incertidumbre y la posibilidad de arraigarse en el país de acogida fue nuevamente interpelada*”⁷⁶, debido a que se desconocían los criterios que permitían la selección y elaboración de las listas. De este modo, la no oficialización de dichos documentos permitió

⁷⁴ Exilio chileno. [en línea] <http://chile.exilio.free.fr/> consultado el 04 de Agosto de 2013.

⁷⁵ Garcés, Mario y Nicholls, Nancy, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile*, Santiago, Lom, 2005, pp.182.

⁷⁶ Jessen, Tatiana, *Una visión sobre exilio y retorno: desde Dinamarca veinte años después*, en: Montupil, Fernando (Coo.), *Exilio, Derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, 1993, pp.50.

que los nombres fueran borrados muchas veces y agregados tiempo después, así como la repetición de nombres con el propósito de abultarlas y hacer parecer como que el ingreso al país estaba permitido a un mayor número de exiliados, agregando nombres de individuos que se encontraban desaparecidos o habían sido ejecutados, personas que jamás habían salido del país, o también gente que había salido del país pero que no se encontraba con ningún impedimento para reingresar a Chile. En este sentido, también se presentó la situación de confusión al incluir en las listas los nombres de niños, hecho que no concordaba con la legislación vigente puesto que ésta establecía que por la condición de ser menores de edad no tenían impedimento para ingresar al país.

Es así como poco a poco el retorno fue siendo tema relevante y a formar parte de la política del Gobierno Militar. Pero el accionar que provenía de la política oficial, se limitó al permiso del retorno de exiliados. Es así como la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) de manera particular y no oficial, se hizo cargo en la práctica de la (re)inserción de los niños que fueron llegando a Chile provenientes de los países de acogida del exilio de sus padres.

El año 1988 fue crucial, ya que definió el futuro del Gobierno Militar. El 5 de Octubre de ese año se realizó un plebiscito que tuvo por resultado el pactar, a través de una salida democrática, el fin del conflicto. Anteriormente, las autoridades militares el día 1 de Septiembre dispusieron de manera oficial el fin del exilio, a través de la publicación del decreto 303 del Ministerio del Interior. Sin embargo, tal día fue claramente escogido de manera intencionada, ya que hasta un día antes estaba permitida la inscripción electoral para votar en el plebiscito fijado para Octubre, es decir, todos aquellos que ingresaran a Chile a partir de ese día, no tendrían posibilidad de inscribirse en los registros electorales, y por lo tanto no podrían ejercer su derecho a voto. Así, el exilio terminó oficialmente el 1 de septiembre de 1988, en donde sólo quedaron no resueltos los casos que se referían a penas de extrañamiento, ya estuvieran estas en proceso de cumplirse o que su condena estuviera pendiente.

En cuanto a cifras sobre el número de retornados, se presenta la misma dificultad de calcularla como en el caso de los exiliados puesto que constituye un proceso conformado a partir de oleadas de población retornada, además de tener un carácter familiar y particular,

no adscribiéndose en muchos casos a las acciones ejercidas desde la oficialidad. La creación de la ONR, en Agosto de 1990 a través de la ley 18.994, se presenta como la principal medida realizada tras la vuelta a la Democracia. Este organismo gubernamental tenía por objetivo contribuir a la reparación del daño que se había ocasionado a los exiliados, teniendo por función “*acoger, apoyar y orientar al retornado, en la perspectiva de facilitar su reinserción. Para ello se coordina con una red de Organismo No Gubernamentales, que ejecutan distintos proyectos, y la red de servicios públicos, para la atención de algunas de las necesidades básicas*”⁷⁷. De este modo la creación de la ONR permitió generar una mayor consideración de lo que implicaba la problemática del retorno, llevándola a todo el ámbito de la sociedad chilena. Dentro de las medidas adoptadas por dicha institución estaban: facilitar el acceso al sistema de salud, especialmente enfocado a la atención en salud mental, y a la educación tanto de niños como jóvenes; así como también exenciones aduaneras para poder ingresar al país bienes que fueron adquiridos en el extranjero, habilitación y homologación de títulos profesionales obtenidos en el exterior, apoyo a la inserción laboral y asistencia jurídica en temas correspondientes a la recuperación de la nacionalidad y residencia de los familiares de nacionalidad extranjera⁷⁸.

Se sabe que durante los dos últimos años de Dictadura y cuando el plebiscito ya se había votado, el número de retornados aumentó, tomando como factores el término oficial del exilio, pero también porque ser retornado ya no tenía un carácter tan estigmatizante como sí había sido durante la Dictadura, donde era recurrente la dificultad para insertarse laboralmente y se daban además constantes hostigamientos⁷⁹. En este sentido y siguiendo las etapas establecidas por Carmen Norambuena en cuanto al proceso de exilio y retorno, es durante el período que cubren los años 1990 y 1994, donde se identifica el retorno de la población exiliada⁸⁰. De acuerdo a algunas cifras entregadas por la ONR, para el año 1994

⁷⁷ Encuentro de mujeres retornada de Alemania. Santiago de Chile, 1-3 de Octubre 1992. WUS-Chile, WUS-Alemania. Ministerio Federal de cooperación económica de Alemania. Pp.12.

⁷⁸ Rosemberg, Florence y Sequeira, Santiago, *Op. Cit. “Historia y Desarrollo...”*

⁷⁹ Esterio, Mónica, *Reinserción psicosocial del retornado*, en: *Exilio-retorno. Aspectos psicosociales*. Cintras. Serie monografías, n8, 1995, pp.5. En: Panel “exilio-retorno: aspectos médicos, psicológicos y sociales. Reparación” del II Seminario de la Región del Maule, realizado en Linares, entre el 17 y 19 de enero de 1991.

⁸⁰ Carmen Norambuena identifica tres etapas en el proceso de exilio y retorno, dividida en: 1973-1980 en donde observa la salida en masa de exiliados, la década del 80 observa la llegada de los primeros retornados junto a una menor salida de exiliados, y de 1990 a 1994 donde la identifica por el retorno de la población exiliada. Norambuena, Carmen, *Op. Cit. “Exilio y retorno...”*

se estimaba que el número de retornados era de unas 40.000, algo así como el 20% del total de exiliados.

Con respecto al proceso del retorno chileno a nivel internacional, el ACNUR declaró el día 13 de Abril de 1994 el fin del estatuto de refugiados políticos para todos aquellos chilenos que tenían esta calidad, pero el apoyo para la repatriación de chilenos no acabó hasta el 15 de Agosto de 1995. De este modo el exilio se acababa en todo los ámbitos recién en 1995, es decir, siete años después de haberse declarado de manera oficial en Chile.

Capítulo 2

2.1.- Exiliarse

Como ya hemos señalado anteriormente a través de lo constratado por distintos autores, el exilio tiene la particularidad de ser una situación forzosa por motivos políticos y que se dio sobre todo de manera abrupta, ya sea por imposición por parte de las autoridades o bien por una necesidad de salvaguardar la propia vida o la de la familia. Por otro lado el carácter familiar del exilio chileno fue dado producto de la temprana edad en que se contraía matrimonio en los años 70. De esta manera muchos de los chilenos que partieron lo hicieron ya teniendo hijos o bien en el país de acogida formaron su núcleo familiar.

Aquellos que ya tenían una familia constituida intentaron mantener alejados a sus hijos de todo lo que estaba sucediendo a fin de que no se sintieran vulnerados por la situación de peligro que se vivía, sin embargo había momentos en que esto no era posible ya que inevitablemente la represión los alcanzaba a todos. Y a pesar de los esfuerzos los hijos de una u otra manera se dieron cuenta de la difícil situación en que se encontraban. Sumado a este peligro, la actividad política de los padres generaba en los niños la sensación de abandono, ya que muchas veces debían ser dejados a cargo de familiares para su resguardo. Esta situación en su mayoría, aunque no en todos los casos, terminó con la llegada al exilio donde muchos pudieron por fin reunirse:

“andaban buscando a mi mamá, perteneciente a la cabeza del partido Comunista. Y yo me acuerdo en esa época también que a mi mamá no la veía durante mucho tiempo, mucho tiempo. En este momento no te puedo hablar de cuánto, pero esa memoria de recibir un regalo de mamá con una cartita, de hacerle unos dibujos, de contarle -mamá te extraño-, sí, y ese período lo viví como -ah pobre niña sin la mamá...- Y después de ver a los, a unos policías buscando a mi padre y ver el arresto...sí, lo viví. Después de esa cosa feo <sic> nosotros nos fuimos a Italia.”⁸¹

⁸¹ Irina Gallardo, Entrevista, 23 de Octubre de 2013

Respecto de toda esta experiencia, en su época de infancia las fechas se difuminan y la periodificación se da por eventos a los que ellos otorgan importancia. Por otro lado, los hijos de exiliados, al recordar lo vivido entremezclan aquellos recuerdos propios de la niñez como sensaciones, olores, épocas del año relacionadas con los cumpleaños o vacaciones, etc., con elementos posteriores, conocidos en su época más de adulto que ha ido incorporando a la reconstrucción de su pasado:

“Mira la sensación que tengo es así como un poco de angustia en verdad, o sea lo que yo recuerdo así súper claro es cuando el momento en que tomamos el avión con mi mamá, porque mi papá salió un poco antes. Salió el 73, 74, creo. Nosotros salimos como a fines del 74, y tengo la sensación de ir subiendo al avión con mi mamá y con mi hermana que era más chica, yo tenía 4 años, mi hermana tenía 2 y mi mamá iba como llena de bolsos, pero lo que tengo... eso me acuerdo por las fotos más que nada, pero lo que tengo súper claro es la sensación de estar entrando al avión y ese olor a... bencina de avión, no sé si lo han sentido, el olor a comida de avión, muy característico, y de ahí me imagino probablemente me daba cuenta que era una cosa súper fuerte y claro ahí me acuerdo que empecé a vomitar y no paré más, y claro, entonces cuando ahora ya de viejo, estoy dentro de un avión, ese ... se siente el olor a comida...uff, así como que un recuerdo te tirara desde el pasado...”⁸².

Los momentos, las decisiones y las formas de partir al exilio variaron según cada caso en particular, pero en general tuvo como factor común la urgencia en donde el destino al cual se dirigían quedaba supeditado a esta condición tomando la primera posibilidad que surgiera. Sin embargo la distribución tuvo algunos patrones: por ejemplo a países de Europa se fueron principalmente las altas cúpulas de los Partidos donde continuaban su trabajo político, importantes personajes del ámbito cultural o profesionales, y Australia en cambio recibió principalmente técnicos y gente del mundo obrero, pero independiente de donde, el tema era irse:

“había un contingente importante de chilenos en Australia. Mucha gente se fue a vivir a Sidney, Melbourne, y claro, dentro de las familias como mineras la mayoría nos mantuvimos como unidos, como la gente que había vivido la misma situación de mi papá.

⁸² Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

La llegada allá igual fue un poco complicada, porque obviamente mi mamá no se quería ir, y mi papá era el más optimista porque acá la situación era súper mala, y el miedo constante de que pudiese pasar algo”⁸³.

Ya en el exilio, aun cuando el peligro había sido al fin superado, las dificultades que aquejaron a los exiliados no terminaron. Una de ellas era la posibilidad de adaptación, frente a la cual los niños eran mucho más maleables que sus padres y por tanto fue más fácil para ellos aprender el idioma e incorporar los códigos del nuevo entorno, esta dificultad de los padres determinó que en algunos casos se llegase a la determinación de trasladarse a países que culturalmente fueran más afines:

“Cuando íbamos a pasear por la ciudad, con mi hermana éramos como los intérpretes de.... preguntábamos, cuánto cuesta esto, le preguntábamos a la vendedora cuanto costaba y luego le decíamos a mi papá cuanto valía y así (...) Entonces mis papás se dan cuenta de que no se van a acostumbrar, y que no van a aprender búlgaro. Y deciden irse a México”⁸⁴

A esta mayor capacidad de adaptación que tuvieron los niños de edades tempranas, se suma también que muchos de los Gobiernos que acogieron exiliados tuvieron políticas que ayudaron en la inserción, además de ya haberlo hecho para salir. El proceso se dio muchas veces en conjunto con la Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), por un lado prestó a los exiliados la ayuda económica necesaria para poder salir de Chile mediante el financiamiento de sus pasajes. Por otra parte, para los hijos la ayuda se vio materializada en la posibilidad de integrarse a un colegio de la localidad donde llegaban, en el cual existía la preocupación de nivelar a los niños que llegaban y favorecer su inserción:

“Y a nosotros, nosotros nos pusieron en un colegio católico se podría decir que era, pero en el curso que yo estaba había más chilenos y otros inmigrantes, como de nivelación, porque no teníamos idea del idioma. Entonces, era como pa’ poder insertarte de alguna

⁸³ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

⁸⁴ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

forma en el sistema escolar. Bueno como uno es chico, tenía 5 años, aprende súper rápido, entonces al año ya estaba inserto.”⁸⁵

El tiempo de estadía que se estaría en el exilio era desconocido, aunque se esperaba que fuera corto. Sobre todo al comienzo se detecta una actitud de transitoriedad donde se vivía preparados para el momento que por fin pudieran regresar. Sin embargo, con el paso del tiempo, al ver la Dictadura asentada cada vez más firmemente, si bien las esperanzas aún se albergaban en los corazones de los exiliados, se comprende que el exilio duraría por más tiempo:

*“al principio ellos me contaban, pero yo me daba cuenta al principio como que habían muchas maletas, muebles con las maletas ahí, como dando vuelta, las maletas que no desaparecen como de la vista, sino, uno vive normalmente las maletas están guardadas, y de repente yo creo que se dan cuenta, no lo dicen pero, esto da pa' largo, las maletas se guardan”*⁸⁶.

2.2.- Vivir en el exilio

Una vez ya asentados comienza para los padres la compleja tarea de aprender a vivir en el exilio, para quienes llegaban ya con familia e hijos la tarea era doble, ya que era necesario buscar tanto su integración como la de los niños. El tema principal era conseguir trabajo para ellos y colegio para los menores, en los casos en que los países de acogida tenían un programa para recibir a los refugiados esta tarea no fue tan difícil, como tampoco lo fue en los países socialistas que empatizaban con los chilenos. Para quienes llegaban al exilio solteros o sin hijos se dio la tendencia de que se conformara un núcleo familiar y estos llegaron algunos meses o años después de instalarse, cuando las cosas se encontraban un poco más estables o seguras.

Sin embargo, para cualquiera de los casos la crianza de los hijos era un tema preocupante, ya que si bien se buscaba que los hijos vivieran una infancia lo más normal posible, integrados a la sociedad de acogida, en general también estaba la preocupación constante de que perdieran -o no incorporaran- la identidad chilena que a pesar de los esfuerzos era más

⁸⁵ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

⁸⁶ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

propia de los padres que de los niños a quienes les era un tanto ajeno en lo personal, relacionándolo más con el mundo de “ellos”, los padres, que con el propio.

A lo planteado anteriormente respecto de la mayor o menor adopción de los códigos tanto del entorno social o familiar, lógicamente no eran los padres los únicos partícipes en el proceso, el ambiente en el que se desenvolvían jugó su propio rol mediante muchos factores. Sobre todo para los casos en que no se vivía en comunidad con otros chilenos exiliados, la influencia cultural del país de acogida era aún mayor en los hijos, que pudo darse de manera positiva donde el ambiente era favorable por lo que se incorporaban gratamente las pautas culturales:

“yo me acuerdo del exilio entre comillas que pa' mi fue como bastante bonito en realidad, yo lo pasé súper bien, a mí me gustaba el frío, el orden alemán, estaba como acostumbrado a eso. Aparte que nosotros vivíamos en el barrio diplomático entonces había gente, niños de diferentes nacionalidades, y eso era como bien entretenido también”⁸⁷.

Sin embargo sucedieron casos donde no se encontró la misma acogida, y a los hijos los rodeaba un ambiente discriminador, por lo cual se fue generando un cierto rechazo respecto del país de acogida, y al no tener un referente fuerte respecto de Chile buscaron las pautas que les fueran más cercanas:

“ahí me fui en otra volé de... reafirmar mi weá latina y decir -no soy suiza, a la chucha los suizos-, porque allá el ser suizo era como ser weón... como que se dio lo contrario, llegaron tantos extranjeros y los suizos eran como tan discriminadores que todo el mundo era -no, no hay que ser suizo-”⁸⁸.

Ahora bien, aun cuando existían estas realidades, el fenómeno más recurrente sobre todo en la primera etapa del exilio era el de habitar en un barrio en el cual confluían todas aquellas personas que habían tenido que salir del país producto de la Dictadura, ya fuera porque la política del país de acogida implicara instalarlos en un mismo sector o bien en función de establecer las redes necesarias para poder integrarse y sobrevivir. En este proceso se encontraron conviviendo personas de todos los Partidos y movimientos políticos de la

⁸⁷ Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

⁸⁸ Valeria Bórquez, Entrevista, 24 de octubre de 2013

izquierda chilena, aunque siempre en menor medida la gente del MIR que tuvo una política de “no asilarse” y posteriormente, hacia los años ’80 de hacer retornar a sus militantes:

“todos mis vecinos, todos se habían ido por un motivo político ¿cachay?, o todos eran hijos o nietos o hermanos o sobrinos de algún militante socialista, comunista, no sé, del MAPU, del MIR, no había mucha gente del MIR”⁸⁹

En lo respectivo a la vida familiar, nos damos cuenta de que estaba siempre en constante diálogo entre lo que se vive en el hogar y lo que se experimenta hacia afuera en el entorno social, de tal manera que los niños que vivieron en el exilio debieron constantemente dialogar entre su hogar chileno y su entorno cotidiano. Para aquellos que salieron de Chile aun niños pero con una conciencia más aterrizada acerca de lo que vivían en relación al riesgo y a veces al abandono que tenían en Chile, el exilio no solo significó su “otro mundo” sino también una oportunidad nueva para toda su familia:

“no viví un súper exilio en Alemania, no fue, pero fue marcador, me marcó, me marcó, cuando yo estuve esos cuatro años ¿cachay? cinco años que estuve en Alemania hice una película, tuve el núcleo familiar deseado, al fin mi familia vivió tranquila”⁹⁰

Por otro lado, el diálogo al que referimos significó que a pesar de sentirse feliz e integrado, y viviendo su infancia como cualquier niño, el hogar o el entorno revelaba cada ciertos momentos que tal vez ese país en el que vivían, podría ser su hogar mas no el de sus padres, ya que los niños se daba cuenta de que sus padres vivían con una carencia, y que extrañaban aquel lugar del que venían:

“yo tuve una infancia feliz, yo no tengo ninguna queja a pesar de lo que pueda decir la gente o pensar la gente, que tenía los juguetes contaos y que no... weás así, y que no... eeh... pero sí existía una cosa que, claro para mi ‘papá’... sí... echaban de meno’ po”⁹¹

En otras circunstancias esta realidad era revelada no al interior del hogar, sino que por el entorno, a través por ejemplo de lo que se les enseñaba en el colegio y de la convivencia

⁸⁹ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

⁹⁰ Irina Gallardo, Entrevista, 23 de Octubre de 2013

⁹¹ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de octubre de 2013

con otros niños sobre todo en los países limítrofes con los que Chile en históricamente ha tenido conflictos:

“el primer momento que yo tuve algún conflicto con la nacionalidad de mis papás fue cuando fue el conflicto del Beagle, un conflicto en que... territorial, de límites entre Chile y Argentina y me acuerdo en el colegio el tema contra los chilenos ¿no? Entonces ahí yo recién hice como clic, yo tendría 6, 7 años, hice un clic en relación a que mi mamá era chilena, y que ese odio, esa cosa que existía contra Chile era contra mi mamá ¿no? entonces me sentí, primera vez que yo me sentí como -ooh qué terrible esto me llega a mí”⁹².

Algo que es usual para todos quienes recordamos nuestra infancia, es lo seguro, acogedor y mágico que era el mundo que nos rodeaba, la nostalgia nos invade y vemos con añoranza lo que alguna vez fuimos. Esto para los niños que vivieron en el exilio, sobre todo para aquellos que no resolvieron el regreso a Chile por su propia cuenta se acentúa por la distancia geográfica además del tiempo transcurrido, y el país de exilio aún en el presente, se vuelve un mundo idealizado por esa doble distancia:

“las cosas que yo me acuerdo harto y que nosotros vivíamos en el piso 17, entonces era bastante alto. Entonces yo me levantaba y veía las nubes, estaba entre las nubes, y era todo con nieve. Entonces el frío pa’ mí es algo súper como acogedor porque además los departamentos, todo estaba hecho pal frío, era como rico abrigarse, ir caminando jugando con la nieve, ¿cachay? bueno aparte que el chocolate allá era muy barato, entonces comía mucho chocolate. No sé po’, los Kinder Sorpresa costaban como gamba”⁹³

El exilio era marcado también por la carencia de la familia ampliada, por lo general se contaba únicamente con los padres, mientras que los tíos, primos y abuelos que se sabía se habían quedado viviendo en Chile generaban una ausencia que se buscaba superar, de manera que en las personas que rodeaban el núcleo familiar exiliado se dibujaban aquellos personajes que se esperaba tener:

⁹² Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

⁹³ Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

“nosotro’ teniamo... vivíamos en un edificio, en la calle segunda entre primera y cuarta, no entre... en primera, entre segunda y cuarta, en tercer piso, y la vecina de abajo, que se llamaba Clarita, ella se hizo amiga de mi mamá, porque mi mamá no cachaba na’ de la fruta, de cómo se cocinaba la’ cosa’ que había... distinto allá, tonce’ la clarita la, la ayudó, y nos cuidaba a nosotros’ a veces cuando mis papá’ tenían que ir a la Habana no sé po, y otra familia que quedaba... en el camino al colegio, y que ellos también po’, nosotros saliamo’ del colegio, pasábamo’ por su casa y la Onelia que era como, mi abuela cubana, siempre nos daba agua con azúcar, tonce’ pasábamo’ por allá, tomábamo’ agua con azúcar y seguíamo’ pa la casa, y ahí como que, a ello’ lo adoptamos así...”

Entre las reflexiones que hacen los hijos de exiliados ya como adultos es su relación con el exilio de sus padres, y en qué medida ellos eran partícipes o sentían como propio el ser exiliado. Esto era determinado principalmente por la relación que los mismos tenían con el proceso vivido por quien se exilió, así como también el nivel de conciencia respecto del ambiente que se generaba a su alrededor en el mundo de los adultos. Esta situación se profundizaba en los casos en que siendo uno de los padres quien tenía la condición de exiliado, al alejarse este ser perdía el contacto con esa parte de la historia, por lo tanto se desconocía todo lo relativo a su exilio, y se vivía por mucho tiempo como extranjero en el otro país sin la noción de tal proceso:

“si po’, ahí me hice amiga de la Melisa, había una loca... una dominicana, la Ana y ahí como que empezamos a ir a fiestas latinas ponte tú ¿cachay?, pero siempre muy hueco, siempre alejado de la política, yo de hecho no sabía por qué mi papá había sido exiliado, yo no sabía por qué mi papá había estado preso.”⁹⁴

Para quienes tenían como vecinos personas que compartían la misma condición de exiliados que sus padres, y sobre todo que tenían una participación activa dentro de la comunidad, aunque sin dejar de vivir plenamente su infancia, se les generó una clara conciencia respecto de los ánimos que los rodeaban a pesar de la protección que recibían:

⁹⁴ Valeria Bórquez, Entrevista, 24 de octubre de 2013

“Por un lado una súper buena experiencia, un país súper acogedor, súper protector, pero también con este dolor permanente dando vuelta, es como complicado, desde chico, desde chico”⁹⁵

Ahora bien, se dieron situaciones también en el intento de que los niños vivieran una infancia lo más normal posible, sin el peso del exilio, estos incorporaban con más fuerza la noción de que el lugar en el que se encontraban era el propio, que sus padres tenían su país en otra parte, pero ellos lo tenían ahí mismo donde se encontraban. Sin embargo, esta sensación en mayor o menor medida era compartida por la generalidad de los hijos de exiliados, para quienes el verdadero exilio no era lo que vivían en el extranjero:

“si tú me preguntas cómo viví el exilio yo creo que lo viví más en Chile que cuando viví en Argentina ¿no? creo que fue así porque mi infancia no estuvo marcada por ese deseo de volver, de regresar, mi mamá nunca tuvo esa cosa de -ya volvemos, ya nos vamos para Chile- (...) o quizás lo dijo y yo nunca lo comprendí, nunca lo entendí porque para mí en donde estábamos era mi casa ¿no?”⁹⁶.

2.3.- Relación con Chile

A medida que se extendía la permanencia en el exilio, la relación existente entre Chile y los exiliados se fue configurando de distintas maneras, que pueden concebirse en un amplio panorama que va desde su fortalecimiento a través de actividades que propagaban la solidaridad con Chile hasta el debilitamiento de la relación a causa del paso del tiempo, la atención puesta en las preocupaciones por una mejor instalación e inserción en el país de acogida así como también por la desinformación a causa de la lejanía.

Para el caso en que la relación con Chile se vio fortalecida, Rebolledo visualiza que la articulación entre cultura y política es esencial, ya que permite ir constituyendo la trama que sostendría el vínculo con este país. Cultura y política de los chilenos exiliados se entremezclan entonces con el propósito de delimitar una identidad específica de la comunidad frente a los habitantes del país de acogida, así como también frente a sujetos exiliados de otras nacionalidades. Es así como afirma que *“clubes deportivos, radios,*

⁹⁵ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

⁹⁶ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

*periódicos, revistas, agrupaciones musicales, talleres de teatro, además de los propios partidos políticos, fueron creados rápidamente por los exiliados, no solo con el sentido de ayudarse y reforzar una identidad, sino para denunciar lo que ocurría en Chile y crear una actitud de rechazo hacia la dictadura de Pinochet*⁹⁷. Lo que nos resulta interesante entonces es rescatar la percepción de los hijos de exiliados ante tales situaciones, especialmente la actitud que tomaron sus padres ante la preservación -o no- de una relación con Chile, los ritos, símbolos y prácticas que se desarrollaron bajo la organización de los chilenos exiliados en las distintas comunidades y qué elementos respecto a Chile fueron incorporados por parte de los hijos.

Se comprende que el esfuerzo realizado por los padres en transmitir a sus hijos la información del país en donde nacieron y crecieron tiene que ver con el objetivo de crear una cercanía con Chile, un interés y un deseo en los hijos por querer volver o ir por primera vez al país del cual provenían sus padres, con el propósito de tener una relación más cercana a Chile ante el eventual retorno.

- **Qué decían los padres/familia respecto a Chile**

Como ya hemos dado cuenta con anterioridad, el aspecto familiar del exilio chileno es el panorama central desde el cual situamos nuestra perspectiva de análisis. Es en este sentido que comprendemos que todo lo que los padres les contaban -o callaban- sobre Chile a sus hijos durante el exilio generó diferentes percepciones, ideas e imágenes sobre el país del cual provenían sus papás. Tal como lo apuntan Acuña y Rebolledo al afirmar que todo lo que los padres transmitieron a sus hijos luego constituiría un lugar de memoria, en donde la información resguardada opera por una parte *“en base a la dinámica de la construcción de un mito sobre Chile, y por otra sobre una versión hiperrealista de éste*⁹⁸”. Consideramos entonces la reconstrucción del pasado a partir del presente realizada por los hijos de exiliados, especialmente cómo ellos recuerdan sus experiencias en el exilio.

⁹⁷ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit. “Exilios y retornos...”*, pp.183

⁹⁸ Acuña, Ana Elena y Rebolledo, Loreto, *Narrativas del exilio chileno. Aspectos psicológicos del destierro*, en <http://chile.exilio.free.fr/> consultado 27 de Junio 2013

Es así como a medida que los padres afianzaban en sus hijos el lazo con Chile, estos se fueron dando cuenta de la importancia de la generación de una cultura entendida y apreciada como chilena, que pudiera ser capaz de sostener la identidad del exiliado en su país de acogida:

“De repente lo más duro del exilio es como el desarraigo (...) lo más terrible es sentir que perdís las raíces, entonces por eso los chilenos mantenían los ritos chilenos, hablaban el español, eh como que Chile era un tema presente a cada rato en todos lados, entonces tú aunque nadie te dijera tú eras muy consciente de ser chileno.”⁹⁹

En términos de reproducción identitaria, el idioma fue otro elemento del cual los padres se apoyaron para poder transmitir Chile y su cultura a sus hijos, es así como en muchos de los casos los niños recuerdan que en su ámbito familiar, especialmente dentro de la casa, los padres les hablaban en español y se dedicaban a enseñarles el idioma.

De este modo hubo padres que se esforzaron por transmitirles a sus hijos toda la información posible respecto a Chile, creando en ellos muchas veces una imagen idealizada del país. Esta imagen podía estar en función de diferentes elementos, como los paisajes, la comida, la gente, todo aquello que el exiliado debió abandonar y le provocaba una profunda nostalgia el recordar y referirse a ello:

“-y las papas más ricas, y las cebollas más grandes- (...) Es que cosas así en verdad, cosas de este como mundo idealizado de mi papá, que yo creo que tal vez nos lo transmitió como...-Chile va a ser bacán, Chile es tan bonito, la gente es tan amable-, no sé... Chile. No sé cómo describírselo en palabras pero... sí, Chile es un lugar mágico”¹⁰⁰.

Todos los elementos anteriores configuran para los hijos una visión positiva de lo que era Chile. Así por ejemplo a través de la comida y platos típicos los padres quisieron simular tal como sería si se encontrasen en Chile, ya sea en una celebración de Fiestas Patrias, en una reunión de amigos o cumpleaños, pero siempre manteniendo las prácticas culturales lo más fiel posible a la tradición existente en el país de origen. Lo que les era representado a

⁹⁹ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre del 2013.

¹⁰⁰ Rebeca Corbalán, Entrevista, 11 de Octubre del 2013.

los hijos como algo chileno, como típico chileno, constituía la base de lo que luego sería para los hijos la imagen del país de sus padres:

“nos juntábamos pal 18...Mi mamá hacía unas empanás, (...) hacía pan de pascua también... y claro, no le salía como el de acá, (...) como que trataban de replicar un poco la, la cultura chilena allá...”¹⁰¹”

Junto a la comida existían otras referencias compartidas por los padres, como por ejemplo aquellas que hacían alusión a los paisajes míticos de Chile. La Cordillera de los Andes se convierte así en un referente importantísimo, el cual estaría muy presente en los hijos al momento del retorno, en donde con ansias se esperaba ver finalmente esa cordillera enorme y hermosa de la cual sus padres tanto les habían hablado.

Por otro lado reconocemos un sentimiento de protección por parte de los padres exiliados hacia sus hijos. Esto tiene que ver con el cuidado, tanto de información como de traspaso de sensaciones, con el cual los padres actuaron para no generar en sus hijos una imagen de Chile en relación al trauma, especialmente todo aquello que tenía que ver con las violaciones a los Derechos Humanos cometidas durante esa época. Siguiendo la actitud frente a un posible retorno a Chile, la idea de los padres era evitar una visión negativa del panorama de violencia implantada en el país, por lo tanto, en esos aspectos más profundos de acontecimientos se les trató de mantener alejados y no se involucrarlos. En muchas ocasiones los hijos se quedaron con la sensación de que toda actividad política y de solidaridad con Chile de sus familiares en el exilio era realizada al cruzar la puerta de la casa:

“Pero a mí me consta que mi mamá también estuvo metida hartito en ese rollo y mis abuelos también, pero como desde fuera de la casa. A mí me dejaron como, como que ser niño, no me involucraron...”¹⁰².

Si bien se reconoce la participación de los hijos en actividades políticas, especialmente en aquellas que eran organizadas por parte de las distintas comunidades de chilenos exiliados,

¹⁰¹ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013.

¹⁰² Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013.

muchos de los hijos se daban cuenta del cuidado que sus padres en evitar transmitirles su sensación de pena, angustia o preocupación.

Lo que también fue un factor importante respecto a la relación con Chile durante el exilio, especialmente cuando este se dejaba de ver como transitorio y se visualizaba más bien el retorno a largo plazo, el rol que cumplió tanto la familia como los amigos que se encontraban en Chile fue esencial, en la medida en que ellos enviaban encargos y objetos de diferente índole, como variados productos clásicos chilenos, revistas y diarios de publicación nacional que permitían entregar una información más precisa de lo que acontecía acá, así como también fotografías y cassettes grabados con saludos y canciones. Si bien a los padres esto les podía generar una nostalgia profunda en tanto que rememoraban el Chile que habían dejado, a los hijos muchas veces esto les parecía más bien ajeno:

“Y me llegaban fotos y veía paisajes distintos, rostros distintos, nos llegaba así cuando la gente viajaba y te traía cosas de regalo, no sé, Súper Ocho, o Miti-Miti, claro, cuando uno está en Chile es parte del paisaje, pero cuando uno está afuera es como, ¡guau!”¹⁰³”

En relación a lo último mencionado en función al ámbito familiar se suma otra vía o forma de hacer partícipes a los niños del exilio en lo representativo a Chile, esta tiene que ver con el rol que cumplió el resto de la familia, es decir, los integrantes que escapan a la familia nuclear y que se encontraban en Chile, configurándose como otro elemento que tenía por función conectarlos. Pero todo ello debe entenderse considerando las trabas y dificultades para la buena comunicación que existían en esa época, lo que ocasionaba interferencias por la lentitud del correo, la imprecisión de la información, el peligro de que la correspondencia fuera interceptada, etc. Así por ejemplo, para algunos la relación con Chile estaba mediada solamente a través de la familia que se encontraba en aquí, especialmente los primos y abuelos:

“mi relación con Chile a través de mi abuela, mi abuela iba y venía. Cuando mi tío estuvo dos años presos y decidió, se fueron, se fueron de Chile, recuerdo eso de Chile, ¿no? para mí Chile era como mi familia materna, no había mayor relación que esa, y ellos deciden

¹⁰³ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013.

después irse a Suecia. Entonces mi abuela con mi tío se van a Suecia entonces ahí queda mi nexa con Chile¹⁰⁴”.

Como mencionamos anteriormente esto generó muchas veces la toma de conciencia por parte de los hijos de exiliados el hecho de no tener a sus primos, tíos y abuelos junto a ellos. Esta reflexión les hizo notar entonces la importancia de la familia y la falta que les hacían.

Tal como referimos en un principio, también se presentaron situaciones familiares durante el exilio donde las referencias a Chile eran muy limitadas, llegando a ser casi nulas. En estas ocasiones el país era figurado como un ajeno o como el lugar en donde sus padres habían nacido y por alguna razón ya no podían estar allá:

“y tampoco mi mamá mmm... nos hablaba de Chile, pero yo creo que en todo su, su pena, su frustración, era como un país que no existía, como que ella venía de Chile, y Festival de Viña y Pinochet, pero no era más allá de, de... no la empanada, ni el vino tinto, esta cosa como de tarjeta, de postal ¿no? no había(...) entonces para mí Chile era como un mundo por conocer creo yo, como que yo sentía que era algo que me esperaba en la vida a posteriori...¹⁰⁵”

Esta impresión de ajenidad, se hizo evidente especialmente cuando los hijos eran más pequeños y se desarrollaban en un ambiente con normalidad en sumo cuidado de sus padres, ya que al ir creciendo en el exilio les fueron surgiendo dudas o cuestionamientos en torno al pasado y la realidad que habían vivido sus padres en Chile. Debemos precisar que esta situación tuvo sus propias características y particularidades en cada caso, pero se observa especialmente cuando existía una buena inserción en el país de acogida, en donde la estabilidad hacía aparentar el retorno como lejano:

“el contacto con los chilenos era muy poco, hubo una vez un intento de mi abuela de que yo aprendiera castellano, historia de Chile (...) nunca me hablaron, yo creo que mis abuelos me trataron de proteger en cierta medida de eso (...) Porque ya era fuerte que no viviera con los padres, entonces ponerme como más carga: que esto es lo que te está pasando en Chile... y no pa' un niño....yo agradezco esa parte digamos que no me

¹⁰⁴ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹⁰⁵ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

metieran más cosas en contra ni a favor ni nada....o sea la imagen que yo me formé ehh fue obligada digamos porque en la RDA obviamente ehh se hacían muchos actos, muchas cosas, muchas campañas en solidaridad con muchos países y uno de los cuales también era Chile¹⁰⁶”.

Se hace necesario señalar que para algunos casos en donde en el ámbito familiar las referencias a Chile eran más bien escasas, el entorno social de todos modos influyó en la conformación de una imagen de Chile. En los países que se caracterizaron por recibir a una cantidad importante de chilenos prontamente tras su llegada se configuró una organización en el exilio, quienes conformaron una verdadera comunidad, situación que se repitió en muchos países y en algunas ciudades en específico.

- **Comunidad de chilenos exiliados**

La conformación de comunidades de chilenos en el exilio se debía muchas veces a la existencia de verdaderos barrios de chilenos en las ciudades, en donde vivían en una zona específica y cercana. Son varios los autores que consideran el aspecto más bien negativo de esta realidad debido a que se formaban barrios considerados como guetos, en donde más que integración a la sociedad de acogida se seguía solamente una lógica de reproducción de todas las prácticas culturales de Chile, a tal nivel que el exilio pareciera como si estuvieran en Chile:

“nosotros vivíamos en un edificio donde vivían casi puros chilenos, en el barrio nos juntábamos con muchos chilenos que también estaban exiliados. Yo tenía amigos alemanes y chilenos pero como que con los chilenos nos juntábamos harto, entonces siempre yo tuve conciencia que este era mi país, pero yo no lo conocía ¿cachay?, entonces siempre un poco la sensación de estar en un buen lugar, un buen país, pero siempre con la sensación de (...) Transitorio y siempre con la pregunta de bueno ¿cuándo volver?”¹⁰⁷

Pero lo que más recuerdan los hijos eran las celebraciones de Fiestas Patrias que se realizaban en los diferentes centros y espacios habilitados por y para la comunidad de chilenos. Para las celebraciones de esa fecha existía una organización específica destinada a

¹⁰⁶ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

¹⁰⁷ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

cubrir todos los aspectos: comida, música, tradiciones típicas, lo que les hacía a los padres recordar con nostalgia desde la práctica:

“Se hacían las fiestas, las empanadas...también po’ niña, con el charango, el clavel y claro, y el venceremos, y el pueblo unido, si po’, obvio, y todas esas cosas, y siempre en los edificios también, porque habían como áreas donde nos ponían a la gente inmigrante ¿cachay?”¹⁰⁸”

En estas ocasiones se demostraba gráficamente cómo la cultura y la política se articulaban en una misma situación, persistiendo la actividad política en todo momento. El mes de Septiembre sobre todo era la ocasión en que se presentaba dicha articulación:

“para Septiembre, bueno 18 y 11 siempre era la imagen de Allende muy presente, Salvador Allende, ¿cachay?, las historias de las víctimas de los Derechos Humanos y para el 18 de Septiembre bueno no sé las cuecas, las canciones chilenas”¹⁰⁹.

Pero todas estas actividades, como bailar cueca y las celebraciones de fiestas patrias, podían resultar más bien ajenas a los hijos, por lo tanto existía un interés en los padres por transmitir el significado de estos ritos. Se armaban grupos o comités especiales que se encargaban de hacer talleres y clases para que aprendieran a bailar cueca y les enseñaban a tocar la guitarra. Todo ello entonces envolvía a los hijos y les generaba un ideario de Chile:

“Pa’ mi eso era Chile, como bailar cueca, y el huaso y la china <risas>. Y todos los cabros chicos entrábamos donde estaba la fiesta a ver al grupo bailar, era la imagen de Chile. Interrumpíay tu juego y después volviay’ a jugar”¹¹⁰.

Retomando lo que expusimos anteriormente, lo ajeno que podían resultar para los niños todo este tipo de celebraciones, podía llegar a tal punto que aunque existía una comunidad de chilenos bien organizada tanto en lo cultural como en lo político, a los hijos se le presentaba como algo que no era parte de ellos, incluso como algo molesto:

“se juntaban muchas veces los exiliados chilenos a festejar las fiestas patrias en la RDA, cuando yo era más chica digamos y para mí era gente ruidosa <risas de todos> o sea ,era

¹⁰⁸ Irina Gallardo, Entrevista, 23 de Octubre de 2013.

¹⁰⁹ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013.

¹¹⁰ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre.

como ... estos chilenos tan ruidosos que son porque cantaban sus cuecas, bailaban y no sé y para mí alemana así como -¡no, qué atrocidad!-”¹¹¹.

La organización de chilenos en el exilio tenía por principal función el ejercer presión desde el exterior para que terminara la Dictadura y para que el retorno se lograra lo antes posible, así como también denunciar en los países de acogida las violaciones a los Derechos Humanos. De este modo se organizaban todo tipo de actividades políticas y de solidaridad en que los hijos eran partícipes junto a sus familias:

*“había una casa, una casa que se llamaba Casa Chile, donde se juntaban todos los chilenos pal 18 o no sé, de alguna forma los partidos políticos de la UP, se replicaron allá también... entonces había gente del PC, del MAPU, gente de la jota también... yo entré a la jota en algún momento”*¹¹².

La reflexión por parte de los hijos sobre la situación a la cual habían sido obligados sus padres generó en aquellos una toma de conciencia ante lo acontecido. Chile se va convirtiendo entonces en algo más cercano, y se traduce en una participación más activa de en las diversas actividades políticas. Esto demuestra que el exilio genera diversos cuestionamientos, especialmente cuando se va extendiendo en el tiempo y los hijos van creciendo donde iba siendo más activa la participación en las manifestaciones de solidaridad con Chile:

*“una vez, en el 83, cuando asume Alfonsín en Argentina y se empieza como a ampliar esta cosa por las manifestaciones por Chile, el Chile democrático, ¿ya? que era una organización de chilenos en el exilio en Buenos Aires, yo empiezo a ir a las marchas de los chilenos (...) de solidaridad con Chile. Entonces "y va a caer, y va a caer". Entonces yo ahí empiezo como a hacer parte de mi historia de vida Chile”*¹¹³.

- **Qué incorporaban respecto a Chile**

Tomando en consideración lo último en cuanto a la influencia que tuvieron los padres y la comunidad de chilenos exiliados para la formación de una imagen de Chile en los hijos,

¹¹¹ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

¹¹² Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013.

¹¹³ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013.

también se hace necesario señalar que existió todo un proceso interno llevado a cabo por los mismos hijos y que tiene relación con la incorporación o no de aquellos elementos que les fueron configurados y que ya hemos revisado. De este modo hay ciertas categorías que cumplen diferentes roles en el proceso.

La familia se convierte en un elemento de relación específica y directa entre los niños en el exilio y Chile. Por lo tanto la reproducción y mantenimiento de esta la relación muchas veces estaba en función del vínculo que había.

En relación a la transmisión del idioma las actitudes dentro del núcleo familiar eran determinantes. Con las experiencias de Pedro y Valeria podemos hacer un fuerte contraste, ya que por un lado Pedro asume que para él el español y Chile eran elementos totalmente ajenos para él y que la imagen que se configuró de Chile era el desconocimiento absoluto. Por el otro lado Valeria nos cuenta la influencia que la chilenidad de su madre ejerció en ella, especialmente con respecto al idioma:

“O sea, por ejemplo mi mamá a pesar de ella no ser explícitamente así como chilena<énfasis> así... es súper chilena, ¿cachay?, es mucho más chilena que todos los chilenos que hoy día militan y salen a webiar y el voto extranjero y la weá. Mi mamá es como muy chilena en la forma de ser, de hecho el francés igual le cuesta aprenderlo... siempre me habló en español, ¿cachay?, siempre, siempre, siempre. La forma de ser de ella es muy chilena”¹¹⁴.

En cuanto a los símbolos y ritos relacionados a Chile encontramos la aceptación de algunos pero también el rechazo de otros. Observamos una situación generalizada en los hijos en cuanto al rechazo hacia la bandera y el resto de los símbolos patrios en tanto que estos tienen para ellos un carácter militar. El poder decidir qué era lo que incorporaban y hacían parte de ellos es lo que los configuraría con una identidad propia: Así por ejemplo Tamara Domínguez admite que si bien su mamá chilena se esforzó en darles el conocimiento de algunos elementos con el propósito de que fueran incorporados, ella tomó la actitud de no hacerlos parte:

¹¹⁴ Valeria Bórquez, Entrevista, 24 de Octubre de 2013.

“Yo creo que para mí también Chile era la cueca y la Cordillera, Violeta Parra quizás... era así. Entonces mi mamá se encargó el pintarnos ese Chile, o esa parte de Chile, entonces yo filtré eso, para no apropiarme de nada ¿no? Y yo creo que ha sido como la práctica en mi vida ¿no?”¹¹⁵

Finalmente, en cuanto a la categoría política y cómo sus elementos fueron incorporados o no por parte de los hijos, se relaciona a la situación que se vivía en Chile y el modo en que les era transmitida. En este sentido algunos tenían la imagen de que Chile era un país en guerra Francisca, en una exposición que le tocó realizar a su curso en la RDA les cuenta:

“-En Chile hace mucho tiempo que hay guerra y Pinochet está al mando- y pa’ mí Pinochet sí era un concepto eso sí lo tenía como, como claro...”¹¹⁶.

Las diferentes percepciones e imágenes que se habían creado de Chile durante el exilio sufrieron una reconfiguración en cada uno de los hijos tras el retorno. El darse cuenta que la imagen de Chile que se habían formado a través de sus padres en el exilio coincidía o no con la que vieron al llegar hizo que comenzaran nuevos cuestionamientos y reflexiones.

2.4.- Lo que representó el exilio

Todo lo que significó el exilio para quienes tuvieron que salir de Chile, repercutió fuertemente en la generación que les siguió. Aquellos hijos que nacieron en este país fueron capaces de captar el peligro que los rodeaba y por tanto la urgencia que significaba la salida de toda la familia.

Estos mismos hijos, dependiendo de la edad pudieron entender que los padres esperasen la transitoriedad de la situación, sin embargo la mayoría ignoraba este aspecto y vivían como niños normales en un entorno que se sentía cada vez más propio. Esto sobre todo porque la adaptación de los hijos en el país de acogida siempre fue mejor que la de sus padres y más aún entre quienes nacieron posteriormente, ya estando en el extranjero.

El exilio significó entonces para los hijos vivir en un constante diálogo entre el entorno familiar y social. El primero se caracterizaba por el intento de los padres de transmitir una

¹¹⁵ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹¹⁶ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

identidad chilena y ciertas prácticas culturales asociadas a esta, sobre todo en función de un retorno esperado y el segundo era compartido tanto por la comunidad de chilenos en la cual pudiesen desenvolverse, que reforzaba los lazos con Chile como por el entorno del país de acogida propiamente tal, donde al ser minoría en una sociedad, el idioma y otros patrones culturales, eran inevitablemente su adopción por parte de los hijos.

Finalmente y a pesar del esfuerzo que hubieran realizado los padres, este último elemento señalado fue enormemente determinante. Por lo tanto al momento de retornar, aun cuando se tuviera plena conciencia de que esto era un futuro esperable a su situación de exilio, el quiebre que generó el tener que regresar a Chile provocó en los hijos la sensación de que el término del exilio de sus padres significaba el comienzo del propio.

Capítulo 3

“Los hijos que se fueron contigo siendo muy pequeños o que nacieron allá, tienen más profundo ese sentimiento de pérdida; adquirieron otra lengua que no es la tuya, otra forma de vida, otro sabor. Tú eres el que ha decidido traerlos a su exilio y, extraña e increíblemente, ellos desde su infancia, inician el aprendizaje que tú tuviste que hacer, adquirir, asumir o sumergirse en otro paisaje. Ellos que vienen de tan lejos o de tan cerca, hasta extremos de la tierra”¹¹⁷

3.1.-Retornar

- **La decisión de volver, preparación del viaje**

Como ya fue descrito en capítulos anteriores, el retorno del exilio chileno empieza cuando aún la Dictadura regía sobre el país, específicamente a fines de los años 70 aunque de manera muy minoritaria, ya para los años 80 el fenómeno se intensificó sobre todo con la sucesiva publicación de listas con los nombres de aquellos a quienes se les permitía el ingreso a Chile, conjuntamente se crean instituciones nacionales e internacionales para ayudar en el proceso. Finalmente el 1 de Septiembre de 1988 Pinochet anuncia el fin oficial del exilio, publicándose al día siguiente en el diario “El Mercurio”, tal anuncio tendría su respaldo legal en el Decreto Supremo Exento n° 303 del Ministerio del Interior. La noticia por supuesto tuvo distinto impacto entre los diferentes sectores políticos, los partidarios de la Dictadura ensalzaban la buena voluntad de Pinochet respecto de la búsqueda de la unidad y reconciliación entre los chilenos, sin embargo los sesgos derechistas se filtraban sutilmente al señalar que esperaban que quienes llegaran lo hicieran en paz, y que si no de todas maneras el Gobierno estaba preparado para la nueva situación.

La Izquierda por su parte, coincidía en lo favorable de la medida para las personas afectadas por el exilio, algunos hacían más énfasis respecto de los Derechos Humanos, y cómo esto era un avance mas no lo suficiente, y otros se referían a la medida como una

¹¹⁷ Prólogo de María Eugenia Rojas en Baeza, Noemí y Escorza, Eugenio, “El país que dejé al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio, PIDEE, 1990

estrategia política por parte de los representantes de la Dictadura para mejorar su imagen, ante el escenario del Plebiscito que se realizaría al mes siguiente.

Se revela además entre todo esto, la poca dimensión que se tenía respecto de la magnitud del exilio, sobre todo en el número de personas a las que afectaba directamente la medida, el grupo familiar que los acompañaba, y más aún el impacto social que lógicamente se produciría a consecuencia de la llegada al país de tal cantidad de personas.

Tras el triunfo del “No” en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, y el posterior retorno a la democracia el año 1990, comienza el período de transición y se crea, ya por parte del Estado, la Oficina Nacional del Retorno (ONR) mediante la Ley N°18.994 la cual se encargará de acoger, apoyar y orientar al retornado. Dos años después de su creación, en 1992 la ONR manejaba los siguientes datos: *“la población que regresa del exilio abandonó mayoritariamente el país entre los años 1973 y 1976 (60,73%), retornando entre los años 1978 y 1989 el 40%, en 1990 el 21% y durante 1991 y 1992 a la fecha un 38,7%. El tiempo promedio de ausencia del país, presentado por estas personas, es de 12 años (...) el 84% de los atendidos se encuentra con familia en el país”*¹¹⁸, cabe mencionar que las cifras corresponden únicamente a quienes retornaron con ayuda de la ONR escapando de las estadísticas quienes lo hicieron de manera independiente. El retorno es por tanto al igual que el exilio, un fenómeno cuya dimensión es imposible de abarcar a cabalidad.

Muchos autores sostienen que el exilio y retorno son indisociables, es más *“el exilio es parte de un círculo que no se cierra hasta que se regresa al país”*¹¹⁹, de tal manera que en la mente del exiliado está presente constantemente la idea de retorno aunque esta no llegue a materializarse.

Ahora bien, a diferencia del exilio que como ya ha sido descrito fue una situación impuesta y forzosa, el retorno es principalmente opcional, la posibilidad de volver llega y con ello la situación tal vez igualmente compleja de tomar la decisión de regresar a Chile. En ella, además del anhelo jugaron un rol importante otros factores como edad de los hijos - recordemos que el exilio chileno se caracterizaba por ser un fenómeno familiar-, la

¹¹⁸ Encuentro de mujeres retornadas de Alemania, *Op. Cit.* Pp. 13

¹¹⁹ Encuentro de mujeres retornadas de Alemania. *Op. Cit.* Pp. 13

seguridad social que brindaba el país de acogida, la situación que se vivía en Chile y por supuesto en el país en que se vivió el exilio.

La gran mayoría de los casos estudiados regresó apenas los padres pudieron ingresar con sus hijos, antes de que estos echaran raíces, otros, sopesando todos los elementos anteriormente descritos tardaron un poco más, y algunos intentaron regresar a Chile, pero ante la dificultad de integrarse, volvían al país de acogida y finalmente fueron los mismos hijos quienes decidieron regresar:

“mi mamá quería que nosotros volviéramos a Chile porque no quería que nosotros empezáramos a crecer y empezáramos a echar raíces en Alemania, le daba miedo, porque eso significaba para siempre romper la familia, romper lazos (...) se sabía además que iban a empezar las protestas que empezaron en el año 83, entonces se suponía que era un momento en el cual iba a generarse un movimiento social para derrocar la Dictadura y mis papás querían ser parte de eso”¹²⁰.

Sin dejar de lado la evaluación respecto de las posibilidades y condiciones del retorno, por lo general la vuelta se dio apenas fuese posible, sobre todo entre quienes se veían más relacionados con Chile en su cotidianeidad. Sin embargo, quienes ya habían empezado a hacer su vida en el extranjero y se encontraban más adaptados e integrados a la sociedad de acogida, en donde los padres tenían un trabajo y los hijos eran parte de su comunidad escolar, tenían amigos y un entorno que les era propio, les costó más tomar la decisión de volver a Chile y muchas veces esto sólo se dio en la medida que esto último presentaba una perspectiva más prometedora de la que estaban viviendo, ya que sobre todo desde los años '90 con la vuelta a la democracia, poco a poco los exiliados fueron perdiendo su calidad de refugiados al no encontrarse motivos por los cuales su país pudiese ser peligroso para ellos.

Por otra parte y aunque las decisiones fueron fundamentalmente personales y dependió de la disposición de cada familia frente a la perspectiva de un posible retorno, en aquellos países que concentraron exiliados de una misma localidad o rubro, las dinámicas se dieron del mismo modo como se relacionaban y organizaban en Chile, así, ante la posibilidad de volver y recuperar el empleo la dinámica sindical de negociación se hizo presente:

¹²⁰ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

“Éramos como siete familias. Fue un tema como de casi negociación el retorno (...) Claro, muy en la onda del sindicato, de la unidad. Y claro, llegado el momento, como que fue planeado. Primero se vino una familia, después de vino otra, y así”¹²¹.

Como ya mencionamos anteriormente, en la mayor parte de las familias que retornaron del exilio fueron los padres quienes tomaron la decisión de volver, y aunque en algunos casos se pretendió que la decisión fuese familiar, la opinión de los hijos no era lo que más primaba:

“Hubo una conversación pero más que conversación fue como exponer la situación: “yo estoy sin pega, allá tenemos estas posibilidades” y como que me dijo: - “oye, vas a tener tu propia pieza” ... porque en ese tiempo yo compartía pieza con mi hermano, entonces, claro como que me vendió la...”¹²²

El retorno entonces era un tema real y concreto que se haría realidad por fin y, se hubieran preparado o no para ello, los hijos debieron asumir la decisión de sus padres. En este sentido las perspectivas respecto al retorno se dividen sobre todo determinadas por la edad, generando en los adolescentes principalmente el rechazo y en los niños más que todo la incertidumbre, que a la vez podía ir acompañada de sentimientos de temor, entusiasmo, curiosidad, etc.

El rechazo de los adolescentes se genera lógicamente debido a que ya siendo más grandes se encontraban más arraigados en la sociedad en la que vivían, su vida se iba haciendo cada vez más independiente y los proyectos se elaboraban de manera más personal y sobre todo en el lugar en el que se encontraban, al cual pertenecían:

“yo me quería quedar con mi papá, con mis amigos, yo ya era militante de un partido político ...eeh... estaba incorporada a la vida social, estaba en el segundo año del secundario, estaba incorporada a la vida juvenil de los 15 años ¿no? entonces para mí era como “¿qué voy a hacer en otro país, no?”, entonces para mí fue muy terrible, solamente

¹²¹ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

¹²² Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

*la idea de pensar el venir a Chile, ya vivir en Chile fue yo creo que en ese momento de la vida y de la adolescencia fue lo peor que me pudo pasar ¿no?”*¹²³.

Este rechazo, que claramente marcó la actitud de los adolescentes tanto al momento de comunicárseles que regresaban como en la disposición de adaptarse una vez estando en Chile, se vio mitigada en parte ante la idea de reencontrarse con seres queridos, familiares que en el exilio no se encontraban ya que en este sentido la vida familiar se reducía casi exclusivamente al núcleo madre, padre, hijos, y la perspectiva de conocer o reencontrarse con abuelos, tíos y primos, hacía que disminuyera en alguna medida, lo que para ellos era el drama del retorno.

Por otra parte, para los niños más pequeños y que aún no entraban en la adolescencia, la decisión de sus padres generó en primera instancia una cierta resignación en la medida en que se aceptaba su voluntad o también porque no se dimensionaba lo que realmente significaba todo aquello que estaba ocurriendo:

*“De hecho yo como que recién... cómo decirlo, como adaptarme a Chile cuando ya nos venimos, porque pa’ mi fue así como pa! de golpe, -mañana nos vamos-, y yo así como -ya, bueno- como igual muy de la perspectiva de niño po’ ¿cachay?, -ah ya nos vamos, bacán-. Y de ahí caché que no volvíamos, y de ahí pataletas y lloriqueos y agarrado de la puerta del avión y todo, pero en su momento como nada, si Chile pa’ mi era una cuestión súper exótico. Es como si yo les dijera así como -mañana nos vamos a Zimbabwe-, una cuestión así...”*¹²⁴

Por lo general el ambiente que rodea a la familia ante la expectativa del retorno y el regreso por fin a la tierra a la cual se pertenecía llegaba también y se contagiaba a los hijos, veían que sus padres estaban felices y entusiasmados de poder concretar lo que hace mucho tiempo se estaba esperando. De esta manera ellos mismos se sumaban al regocijo, sin dimensionar que se iban de manera permanente, que ya no verían más a sus amigos del colegio, de infancia y que todo cuanto conocían empezaría a cambiar.

¹²³ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹²⁴ Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

Ahora bien, no era sólo entusiasmo lo que se sentía, ante la noticia del regreso a Chile y tras haber vivido escuchando acerca de todo tipo de situaciones que acontecían en este país, de la represión que existía y a las violaciones a los Derechos Humanos que se daban, la idea de llegar a ese lugar de conflicto, generaba en los hijos mucho miedo:

“lo primero que me acuerdo es que yo tenía mucho miedo, estaba cagao de susto porque a lo mejor por esto de haber desde chico estado escuchado esto de historias de dolor, historias de terror, o sea yo tenía ocho años...”¹²⁵.

Otra situación totalmente distinta, a lo menos en lo que respecta al momento previo a la vuelta a Chile la vivieron aquellos hijos quienes ya más grandes tomaron por su cuenta la decisión de volver. Estos tienen la característica de haber estado ya en Chile, y por tanto ya habían conocido en cierta manera lo que significaba vivir en el país:

“Llegué a un colegio, en una de estas idas y venidas, que era el Francisco de Miranda y pude establecer relaciones más fijas así, que fue en tercero y cuarto básico, estuve justo dos años... me devolví a Suecia y se quebró a todo, pero cuando yo decidí volver, que fue como en séptimo básico más o menos, séptimo, octavo, le dije a mi mamá -yo quiero volver a Chile y quiero volver a ese colegio y a ese curso-”¹²⁶.

Con la decisión tomada y comunicada a los hijos venía para los padres una etapa no menos dura que la que acababan de enfrentar, la preparación del viaje de retorno en donde además de tener que gestionar toda la documentación legal necesaria para volver, *“había que negociar con los hijos sobre qué juguetes y qué cosas llevar, y entonces comenzar a deshacerse del resto y decidir a qué amigos de les dejaría esa “herencia””¹²⁷*. Todo esto que para los padres fueron trámites engorrosos y burocráticos, para los niños se centró en lo que respectaba a su propio mundo, era hora de despedirse de los amiguitos de toda la vida, de su hogar de infancia y de todo lo que conocían:

¹²⁵ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

¹²⁶ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

¹²⁷ Rebolledo, Loreto, *Op. Cit. “Memorias...”*, pp.129

“Y me acuerdo el rito como de despedirme de mis amigos y ahí como que empecé a cachar como -uy parece que nos vamos por harto tiempo-, ahí como que dije -ya bueno-, y cuando estábamos en el avión ahí como que caché y mal, súper mal”¹²⁸

En un intento de mitigar un poco la pena que pudieran sentir los hijos por abandonar el país en el cual muchos habían nacido o bien habían adoptado como su hogar, los padres intentaban entusiasmarlos con lo que irían a encontrar en este nuevo mundo al cual se dirigían, para así ir poco a poco llevándolos con la imaginación para después hacerlo en la realidad:

“bueno tuvimo’, no’ hicieron harta preparación psicológica (...) Allá en Cuba claro, como de... no sé de conocer a la familia, mi papá nos escribía carta’ que contaba de, que en lo’ colegios por ejemplo, a las profesoras se les decía “Miss”, y que había que pedir al bañ’, pedir permiso pa’ ir al baño...”¹²⁹

Tamara recuerda también que en su colegio se les despidió con un acto, es de saber que en Cuba a los niños se transmite la conciencia política desde muy pequeños y por tanto la despedida no sería solo en el plano afectivo. Ahora bien, más allá del acto en sí, que tenía relación con conmemorar la figura de Allende y recrear lo que fue el Golpe de Estado, ella y sus hermanos, más que recordar eso, valoran los juguetes que se les regalaron al final ya que representaban el último elemento material que los ligaba con su país natal tras la vuelta a Chile.

3.2.-Llegada:

- **Primeras impresiones de Chile en los niños**

Acerca de cómo se sintieron los padres al llegar al exilio se ha dicho mucho: que les habían cambiado el país, que la sociedad era diferente, que fue extremadamente chocante enfrentar a la realidad ese Chile añorado e idealizado a través de la distancia y el tiempo. Ahora, si estos eran las reflexiones de los padres, es lógico pensar que de alguna u otra forma les llegaría a los hijos, aún más si pensamos que para ellos Chile era un país casi

¹²⁸ Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

¹²⁹ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de octubre de 2013

completamente desconocido, y que todo acercamiento a él estaba mediado por los padres, tanto en una perspectiva positiva como negativa.

Para los niños la primera impresión fue significativa, y a muchos de ellos les quedó grabado los detalles y las sensaciones que experimentaron los primeros días en Chile. Aún en el presente, llama la atención cómo las impresiones que recuerdan quienes fueron entrevistados, se asemejan mucho a las que quedaron registradas en la época por organismos que trabajaron con los hijos de exiliados en el apoyo a su integración.

En términos generales las actitudes e impresiones que tuvieron los hijos de exiliados a su llegada se vieron marcadas tanto por la disposición con la que se venía y por el entorno con el que se encuentran, sobre todo en comparación con lo que han dejado atrás, y por supuesto por el contraste entre la imagen creada de Chile a partir de lo descrito por los padres en el exilio con la realidad a la que llegan.

La disposición con la que se venía por supuesto se vio influenciada por distintas cosas, ciertamente que para quienes la decisión fue realmente propia y voluntaria existía un entusiasmo respecto de lo que se vivía, que era generado más desde su propia emocionalidad que por lo captado de los padres:

“Y volvimos y yo me enamoré de este país, de su caos, de su... de su desorden, de su comenzar a hacer, como que todo se estaba armando”¹³⁰.

Para quienes venían más por cuenta de los padres que propia, la emoción del mundo nuevo si bien no era menos real, sí se evidencia que el trabajo realizado por los mismos previo al exilio influyó en que se captaran ciertos elementos al momento de la llegada que fueron fuertemente reafirmados en el exilio, cuentan entre estos por supuesto la cordillera, como también la familia ausente en el extranjero que se hace presente en toda su dimensión al momento de la llegada:

“Chile nos recibió con una cordillera impresionante, había llovido toda la noche el día anterior, y nosotros 'llegamo' en la tarde-noche creo, tengo el... en esa época el aeropuerto

¹³⁰ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

se podía... se podía salir, tonce tenía la terraza... abierta, y mi papá no' estaba esperando en la... en la loza del aeropuerto (...)y arriba en el balcón una masa de gente así puras silueta', y todo' así - aah! eh!- había, eran toda mi familia''¹³¹.

De todas maneras, hay que señalar que no todo era felicidad y magia, en el exilio los niños absorbieron no solo el Chile idealizado de los padres sino también aquel país en guerra que ellos mismos se habían construido escuchando las conversaciones de los adultos, a lo cual se suma que, como menciona Rebolledo aun cuando se contara con los permisos para retornar al país, mientras Pinochet continuó en el poder los exiliados que volvían se enfrentaron no sólo a la difícil situación de la reincorporación a la sociedad, sino también en muchos casos al acoso y amedrentamiento por parte de agentes del Estado, lo que generó un clima de inseguridad que fue captado por los hijos y que debieron enfrentar:

“entonces pa' mi venir a Chile por un lado era una alegría pero por otro lado era como de terror ¿cachay? era, era...o sea, yo de niño decía -y chucha ¿y si a mí papa no sé lo toman preso de nuevo y lo pillan? y no sé qué-...o sea, era así ¿cachay?, entonces tenía una angustia eeh como eso po' como esa sensación y también una sensación también súper rara de tener que como guardarse muchas cosas, porque como estábamos en Dictadura ¿cachay? como que la instrucción de mi mamá y mi papá era como -no hables con desconocidos, eeh no anden diciendo que viviste afuera-''¹³²

Por supuesto que para quienes el retorno les generó rechazo hasta el último minuto porque implicaba el dejar su país, se vivió una negación constante hacia Chile y se acentuaron las impresiones respecto de los aspectos negativos que el país tenía, este hecho se dio como dijimos principalmente entre los adolescentes que “retornaban”:

“para mí fue un golpe muy mal, yo no quería vivir en Chile bajo ningún punto de vista, esto no era mío, es como si me llevaran a vivir a Islandia, -¿qué hago yo aquí? Si esto es de mi mamá, es el problema de mi mamá con su vida y con su historia- (...) yo internamente creo que yo retrocedí mucho ¿no? para mí fue... por venir a vivir a Chile, más allá en qué condiciones viniera, era el vivir en este país... Yo había venido de

¹³¹ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de octubre de 2013

¹³² Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

vacaciones y lo había encontrado como que era, o sea si yo me sentía que vivía en el primer mundo esto era el cuarto mundo ¿no?, el subterráneo”¹³³

Ahora bien, el entorno al cual llegan también significó un impacto para los hijos de exiliados, sabemos que algunos pudieron contar con un entorno social seguro al cual llegar, la familia gozaba de una mejor posición social y esto ayudó a amortiguar el golpe que significaba esta nueva experiencia.

En otros casos sin embargo, la realidad a la que se llega era al que tenían sus padres antes del exilio, la cual sobre todo en comparación con el estándar de vida que habían llegado a tener en el extranjero resulta muy chocante, no sólo por cómo tendrían que vivir de ahora en adelante, sino también por el desconcierto acerca de cómo se vivía en general aquí en Chile y las fuertes diferencias sociales que fueron captadas incluso por los niños. Ante tal impresión que causaba el entorno social, la familia jugó un rol importantísimo en cualquiera de los casos en la medida que mientras ésta estuviera presente representaba un elemento acogedor en el cual podían resguardarse:

“me acuerdo que fue tanto el cariño de la familia que como que no me percaté como era Chile materialmente hablando. Entonces era como que -Ah no, si es todo buena onda-. Entonces era como puro amor, ¿me cachay? (...) igual caché que Chile era un país pobre, y te estoy hablando de principios de los 90’. Y la casa donde vivíamos era de autoconstrucción, donde la calle que había afuera era de tierra, que cuando se llovía era puro barrial. Y en Australia es como el típico país yankee donde todo el mundo tienes los medios autos, las calles son súper grandes, las casas no tienen rejas y es todo súper abierto... Era todo tan asumido parte de tu vida que no dimensionabay al otro lado no era así.”¹³⁴

Como ya hemos mencionado con anterioridad los hijos se habían elaborado una cierta imagen de lo que era Chile a lo largo de su estadía en el exilio sobre todo con lo que los padres les relataban, de tal manera que inevitablemente se vivió un fuerte impacto al momento de tratar de hacer coincidir la imagen construida con la realidad descubierta, y

¹³³ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹³⁴ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

aun cuando hubo casos en que los padres intentaron dar a conocer en el exilio un Chile lo más real posible a sus hijos, estos contrastes, estas primeras impresiones que se tuvieron, fueron en definitiva marcadas por la sensación negativa que generaba la visión del entorno social que presentaba Chile, pero amortiguada por la felicidad de ampliar la familia, principal aspecto positivo del retorno.

No podemos dejar de mencionar entre los primeros impactos en la llegada de los hijos de exiliados aquellas impresiones que son propias de quienes recuerdan la infancia, esto lógicamente en tanto estamos trabajando con relatos que si bien son de personas que hoy son adultos, la reconstrucción del pasado en el presente trae al recuerdo las sensaciones de infancia, no los hechos ocurridos que tal vez históricamente se creen más relevantes, sino aquello que para uno como niño era importante, que como niño percibimos, que como niño cargamos de emocionalidad y acompañan nuestro recuerdo:

“lo que me llamaba la atención era lo gris y pegajoso, como que me acuerdo de esa como no sé qué calle era, pero cuándo ando de repente, no me acuerdo como Vicuña, como los palos grises del metro, esta cosa como gris, (...) no hay mucho color y el calor...”¹³⁵

Estas sensaciones respecto del calor que agobiaba a los hijos que llegaban a Chile es compartido por la mayoría de quienes vienen de países fríos como Alemania a cuyo clima estaban acostumbrados. Sin embargo otros relatos son totalmente contrarios como por ejemplo el de Tamara Lechuga que proveniente de Cuba, nos comentaba que aún no puede acostumbrarse al clima frío del invierno en Chile.

Sumado al calor, se percibe el desorden, esto nuevamente difiere entre quienes provienen de Europa y entre quienes llegan de países Latinoamericanos, para estos últimos tal caos no es percibido, es más hoy en día comparándolo con el país de acogida, para Rodrigo que viene de México, Chile es casi como Suiza, sin embargo para los primeros el desorden sí es un tema hasta el día de hoy.

Finalmente y a pesar de encontrar siempre referencia a las desigualdades sociales que se encontraron en Chile a su llegada, no todos cargan netamente al país de acogida con

¹³⁵ Rebeca Corbalán, Entrevista, 11 de Octubre de 2013

connotaciones positivas y al retorno con negativas, ciertos aspectos que se van descubriendo en el país llenan de satisfacción a los niños:

*“ lo primero así como cosas de la vida cotidiana ponte tú la maravilla de descubrir onda la fruta, las verduras ¿cachay?, los tomates, no sé los duraznos jugosos, no sé las sandías, tonteras así pero que igual porque en Alemania no había mucho de eso ¿cachay?, llegaban pocas cosas y no eran tan ricas como acá po’ eran más caras entonces no sé po’ la palta, el dulce de membrillo cosas que no sé po’, el manjar no sé, el Superocho, tonteras así ¿cachay?, weas así, pero bueno eeh. No sé, lo otro los paisajes, la cordillera, el mar, como esas cosas. ”*¹³⁶

Todo cuanto hemos descrito hasta ahora forma parte de los primeros momentos, lo cuales pasado el tiempo y junto con ello las primeras impresiones y este abrumador remolino de sensaciones, encuentros y descubrimientos que llenaron los primeros días de los retornados y sus hijos, comenzaría a vivirse otra etapa tal vez incluso más complicada que la anterior, cuando la llegada ya no es novedad y cuando la cotidianeidad se recupera para ellos y quienes los reciben y es preciso integrarse y comenzar a vivir de aquí en adelante en Chile.

3.3.- Inserción:

Tras haber tomado la decisión de retornar se inicia una nueva etapa de lo que implica el proceso del exilio. Sería ingenuo el pensar que con volver a Chile todo se solucionaría y que la vida acá se seguiría con total normalidad tal cual se vivía en el país de acogida. Pero esta situación no fue así ya que implicó el enfrentamiento a una nueva realidad, tanto para los padres como para los hijos.

En cuanto a estos últimos el retorno significó el llegar al país de sus padres, en donde muchas veces *“no sienten ni el vínculo ni la necesidad de retornar a un país que no conocen”*¹³⁷. Con esta disposición las primeras impresiones de Chile les pareció ser un país ajeno, lo que provocó conflictos entre los hijos y los padres, y entre los hijos y su integración en esta sociedad. En cuanto nos cuestionamos por cómo fue la inserción de los hijos en este país, visualizamos lo complejo que resultó ser esta realidad, especialmente

¹³⁶ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

¹³⁷ Jessen, Tatiana, *Op Cit.. “Una visión...”* Pp.130

porque se extiende tanto en el transcurso del tiempo como a diferentes niveles, incluyendo la familia, el ámbito educacional, tanto en el colegio como en la universidad, y la sociedad.

- **Ámbito familiar**

Para la mayoría de los hijos el llegar a Chile implicó el conocer al resto de la familia que se había quedado aquí. Todos aquellos integrantes que escapan al núcleo familiar aparecieron por primera vez en el Aeropuerto o en los diferentes terminales a los cuales llegaban los retornados. De este modo unos emocionados y ansiosos abuelos, tíos y primos esperaban con los brazos abiertos a sus familiares. Durante el exilio fueron muy pocos los abuelos que pudieron viajar al exterior para ir a visitar a sus hijos, por lo tanto, tal como lo hemos mencionado anteriormente, el conocimiento de la familia muchas veces se realizó a través de cartas, fotografías y saludos grabados en cassettes. Pero finalmente el encuentro se hizo posible, y lo que algunos recuerdan con especial atención es la imagen de la familia chilena a la espera:

“y ahí bueno estaba toda la familia esperándonos, con pañuelos blancos y todo así súper emotivo, unos primos, primas”¹³⁸.

En este sentido, como ya mencionamos el conocer a la familia constituyó un fenómeno muy positivo en cuanto les permitió a los hijos, y a la familia que llegaba del exilio en general, rodearse de toda una red de apoyo, que ayudaba a cubrir las necesidades más cotidianas y elementales. De este modo la ayuda de los familiares es reconocida como esencial ya que les permitió sentirse más a gusto en Chile, los hijos se vieron envueltos en un entorno muy afectuoso por todo el cariño entregado.

Aunque con respecto a lo anterior, debemos detenernos para señalar que si bien se reconoce esta situación afectiva, muchas veces se limitó a presentarse durante el primer período, a los primeros meses de la llegada, ya que al poco tiempo el panorama se iba normalizando y ya no eran las mismas condiciones de la llegada: los padres debían salir a conseguir trabajo, los primos debían seguir con su vida cotidiana yendo al colegio, y los hijos muchas veces debieron quedarse en casa mientras se tramitaba su integración en algún establecimiento educacional:

¹³⁸ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

“Mi pre-shock, y eso después... claro, pero eso fue tapado, como te dije, por la cosa del afecto. Bonito en términos de relaciones humanas. Y bueno, después volvimos, y no sé, yo creo que la cosa como bonita duraría ese verano que retornamos. Hasta que volvimos ya al colegio...”¹³⁹

Pero en el trasfondo se reconoce una preocupación por involucrar a los hijos en la vida cotidiana familiar, en los almuerzos de los días domingos, durante los viajes en vacaciones y en todo lo que fuera necesario. Esta red de apoyo se expresó también en el hecho de recibir en los hogares a los retornados, especialmente si tomamos en consideración que muchos de ellos se vinieron en cuanto pudieron, por lo tanto, su llegada fue muy improvisada. Mientras los padres hacían el esfuerzo por tomar el control de la situación, se vivía bajo las condiciones que existieran y fuesen posibles. Por ejemplo, el testimonio de Tamara Lechuga resulta interesante porque reconoce la ayuda prestada por sus familiares en Chile, quienes dispusieron de sus casas para que pudieran vivir durante algún tiempo, situación que la hizo sentirse inestable en tanto que daban “bote”, aunque siempre protegida por su entorno familiar más cercano.

Este último cumplió un rol esencial ya que según las decisiones que fueron tomando los padres fue como los hijos se integraron en este nuevo país. El llegar a Chile y conocer a tanta gente nueva gatilló todo un proceso de socialización al cual debieron estar expuestos los hijos. Los padres, considerando todo lo que implicaba esto, especialmente si se realizaba demasiado rápido, estuvieron atentos en otorgarles la protección y el tiempo necesario a sus hijos para que fueran integrando lo nuevo a sus vidas, por lo tanto asumimos que *“hay índices concretos de preocupación paterna que tiene relación con la tramitación de documentación oficial, búsqueda de escuelas adecuadas a las necesidades de los hijos, activación de redes de apoyo social y algo más sutil que es la tolerancia a la pena y sensación de pérdida que experimentan por dejar su entorno familiar en el país que los acogió”¹⁴⁰*. Entonces se produjo un fenómeno que estaba en relación a mantener la intimidad en la vida de los hijos, para evitar lo negativo que podía significar el choque tras conocer gente nueva.

¹³⁹ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013.

¹⁴⁰ Del Río, María Teresa y Maurerira, Gloria, *Observación sobre la dinámica familiar de los retornados al país*, presentado al 24° Congreso Iberoamericano de Psicología, Santiago, 1993, pp.5.

La protección dada por los padres es interiorizada de buena manera porque así no existía la presión por el tener que socializar rápidamente en este nuevo contexto. Por ejemplo, para el caso de los hijos que habían sido criados durante toda su vida en el país de acogida de sus padres en donde se hablaba un idioma diferente al español, la enseñanza del idioma resultaba absolutamente necesario para el desenvolvimiento de los hijos. En un primer momento la existencia de programas de televisión infantil y juvenil fue vital en tanto que ayudaron a los hijos a aprender el español viéndolos en casa.

Finalmente resulta muy importante de destacar que para los hijos la constitución de una gran familia fue significativo ya que les permitió el comenzar a tener un presente con historias en común a otros integrantes y a sus pares:

“es que gané otras cosas, gané a mis primas, gané empezar a construir una infancia con ellas, el tener historias en conjunto con ellas”¹⁴¹.

- **Ámbito educacional**

Tras llegar a Chile los padres se preocuparon por encontrar lo más rápido posible un colegio para sus hijos, para así evitar el desfase en todo el proceso educativo. Lo importante que es el colegio para la integración en un nuevo país resulta esencial puesto que se convierte en un segundo hogar, en donde pasaban una gran parte del día compartiendo e interactuando con otros niños y jóvenes, y que para el caso de los hijos que venían del extranjero y que hablaban otro idioma servía de espacio para poner a prueba el español que tenían interiorizado.

De este modo, tanto el colegio como la universidad resultó ser un espacio bien complejo en tanto que surgieron al interior muchos choques culturales que provocaban en los hijos de exiliados una mayor reflexión de todo lo que estaba sucediendo. Ellos mismos reconocen que es todo un proceso que requiere de tiempo, ya que la inserción no era algo fácil. Por otro lado la edad de los hijos fue un factor determinante, porque de acuerdo a ella se les destinaba a los diferentes niveles de educación básica o media, considerando además que entre menor fuera la edad habría mayores posibilidades de adaptación.

¹⁴¹ Rebeca Corbalán, Entrevista, 11 de Octubre de 2013

Uno de los problemas inmediatos con los cuales los hijos se vieron enfrentados estaba relacionado con el reconocimiento y revalidación de los estudios realizados en el extranjero. Es así como se presentaban diferentes situaciones que complicaban el panorama ya que debieron rendir tediosos exámenes y pruebas de diagnóstico, retroceder o avanzar en años respecto al nivel que les correspondía. También se producían desfases para aquellos que llegaban a mitad de año, porque si bien en los países del hemisferio norte el año escolar termina en esta época, en Chile acaba a fines de año:

“en Alemania el año escolar empieza en Agosto, es como cambiado entonces yo en el fondo ya había terminado segundo básico en Alemania en Julio, pero llegué acá y acá todavía quedaba lo último. Pero entré ¿cachay? y me dejaron hacer la última cola y después pasé a tercero básico, pero cuando entré a tercero ahí se dieron cuenta que yo venía desfasao’ de curso entonces pasé después de tercero a quinto”¹⁴².

Por otra parte en un primer momento el uso de uniforme en el colegio fue un tema complejo para los hijos. El uniforme se había convertido en una práctica impuesta directamente por el Ministerio de Educación, lo que era comprendido por los hijos de retornados como prueba del carácter autoritario en que se vivía en ese entonces, ya fuera en caso de Dictadura aún o como demostración de la herencia militar durante la década de los noventa. Así, el tener que ir a clases con uniforme y con ciertas condiciones de presentación como el peinado, largo del pelo, etc., eran condiciones que resultaban difíciles de entender. El tema de la apariencia provocaba un fuerte conflicto, puesto que los hijos muchas veces culpabilizaban a los padres por haberlos traído hasta acá bajo esas condiciones:

“uniforme... ¿qué es eso?...yo a mi mamá le decía...o sea yo odié a mi mamá en eso... porque no me contó nada de esos detalles <risas>. Ya, yo venía de Alemania de un Gymnasium... Gymnasium es como un colegio especializado que va hacia la universidad (...) ehh yo tenía el pelo verde...ya les conté...entonces...uniforme...perdón, ¿qué me está

¹⁴² Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

tratando...? y más encima yo decía: “¡qué ridículo!”, los calcetines hasta acá, eso yo lo usaba en tercero básico, o sea ya pa’ mí fue un shock”¹⁴³.

Es así como el choque cultural se expresaba también en la educación, en donde entraba en conflicto la educación más liberal que habían recibido los hijos durante el exilio, especialmente en lugares como Europa, con la educación chilena con características más conservadoras y tradicionales, expresadas por ejemplo en el uso obligatorio del uniforme escolar. A este respecto la autora Rebolledo hace el alcance del fuerte impacto que se llevaron los hijos de retornados al estar bajo una educación con un carácter incluso autoritario de las escuelas públicas:

“Y lo que más me impactó era que cada vez que entraba un profe, o director, o cualquier persona a la sala, todo el mundo se tenía que parar a saludar”¹⁴⁴.

En cuanto a la educación, algunos hijos reconocen el desfase existente entre la educación de allá y la de acá, especialmente en cuanto al nivel de exigencia, los contenidos tratados y los recursos económicos dispuestos en los temas educativos. De este modo el llegar a Chile significó una especie de retroceso en cuanto al espacio educativo:

“miraba la sala y me acordaba de una película de la Segunda Guerra Mundial. Antigua, piso de madera, y con unas cortinas más ordinarias que estas <risas>. Y las mesas todas rayadas, inmobiliario viejo, las paredes de concreto, feo po’, feo, feo. Después de pasar de una sala de clases allá en Australia que teníamos computación. Y acá estábamos a años luz de eso, impensado. Pasar del colegio con la cancha de fútbol enorme, dos bibliotecas con todos los libros que quisieray llevar pa’ la casa... acá ni siquiera había una biblioteca. Era un colegio antiguo, entonces de ahí como que me empezó a caer la imagen de Chile”¹⁴⁵.

Las comparaciones que se hacían entre la educación de allá y de acá daban cuenta de cómo Chile se encontraba en la retaguardia en el aspecto educacional. Muchos de ellos acostumbrados de que el colegio fuera un espacio de debate, el llegar acá significó incluso el deber aprender a callar algunas cosas, ya que igual como se dio en otros planos, en el

¹⁴³ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

¹⁴⁴ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

¹⁴⁵ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

ámbito de la educación la Dictadura intervino profundamente, instaurándose un sistema autoritario y poco crítico en cuanto a los contenidos que se enseñaban.

El colegio constituyó un eje central para la integración de los hijos, y muchas veces era el vector que en general dirigía la inserción dentro de la sociedad. Tanto para los niños como para los jóvenes el primer período resultó bien complejo en tanto que no lograban adaptarse ni entender los códigos que permitían el normal funcionamiento y desempeño:

“el tema de la reinserción...el primer año fue un poco caótico. Porque yo de verdad como que no entendía algunos códigos, por ejemplo, no sé po’, no entendía por qué cuando me mamá me mandaba colación, onda un sándwich, todo el mundo se me venía encima a pedirme. Algo que en Australia no estábamos acostumbrados”¹⁴⁶

Para todos aquellos que les resultó complejo el integrarse en el colegio, reconocen ciertos factores que los llevaron a vivir un primer período tan duro, en donde las apariencias físicas como el modo de vestir y cómo llevaban el pelo, los códigos en relación al compartir, conflictos propios entre los niños, el no manejar bien el español, etc., iban conformando el modo en que se desarrollarían a posteriori. Los conflictos y peleas generadas al interior de los colegios producto de dichas diferencias, se presentaron en hijos de ambos géneros, ya que no era una situación exclusiva de los hombres como se podría imaginar.

Todo ello entonces generaba dificultades para la integración, en donde las hijas de retornados reconocen la dificultad que tuvieron de hacer amigas, en tanto que sus compañeras de colegio se mostraban más bien cerradas en el grupo de amistades y no mostraban empatía hacia las que venían llegando. Por otro lado, las dificultades para la inserción entre los pares se originaban también por el hecho de no calzar con su entorno. Así, a lo anteriormente señalado se suma el hecho de que algunos hijos, especialmente los que ya eran adolescentes y con un mayor grado de madurez, tenían una opinión política que llamaba la atención en espacios donde simplemente esta no existía ni se incentivaba:

“a través del colegio ni cagando porque las tipas eran insoportables, eran todas huevonas, cuicas, se hacían esas weás acá, imagínate 45 compañeras de colegio, era una cosa...uff,

¹⁴⁶ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

un desastre. Y yo era Che Tamara para todo el colegio además, Che Tamara pa' acá, Che Tamara pa' acá, y además todo el mundo sabía que yo era comunista pero para mí no tenía ningún problema en decirlo ¿no?, -yo soy comunista...-”¹⁴⁷

Todos estos factores se entrelazaban y complicaban la integración de los recién llegados, en donde la dificultad de enfrentarse a un nuevo colegio se podría condensar en el siguiente testimonio que hace parte los diferentes elementos ya desarrollados:

“era tremendo llegar a los colegios, en los cursos nuevos siempre ser la nueva del curso, era un sometimiento de estrés enorme, a enseñanzas distintas, a cada uniforme, eeh... me echaron de un colegio de religión por hablar, por cuestionar. Yo venía con otra estructura mental (...) era duro, era súper duro y yo creo que hay, lo más duro era también más el hecho de no tener mejores amigos, no tener como amigos estables”¹⁴⁸.

Pero la llegada a Chile y la inserción en el colegio no significaba que todo fuera absolutamente negativo, puesto que a medida que pasaba el tiempo la adaptación al nuevo ambiente iba regulando la cotidianidad y empezaban a surgir elementos positivos durante el proceso. Un factor que resultó sumamente importante es que existían colegios que recibieron a muchos de los hijos de retornados, entre ellos destacan el Latinoamericano de Integración, Francisco de Miranda, Rubén Darío, Alianza Francesa, Raimapu, todos ellos en Santiago, y el Winterhill en Viña del Mar; los cuales tuvieron en consideración la llegada de estos niños y jóvenes y sus implicancias lo que les dio un carácter especial de reconocimiento nacional. Lo que es destacado por los hijos es el aspecto más heterogéneo que estos colegios representaban, como también la disposición para aceptar y valorar su diversidad cultural:

“por ejemplo mi colegio (Alianza Francesa) fue súper acogedor, me dio la opción de ser esa persona tan diferente (...) No estar ni ahí ni acá, pero igual me parecía mucho a los exiliados, hijos de exiliados <registro indescifrable>, igual teníamos muchos temas en común, ¿cachay?, quizás no la historia, pero otros temas sí... pero era como que te... de

¹⁴⁷ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹⁴⁸ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

cierta forma como que a mí, me valoraron la diferencia, me permitieron que fuera, entonces ahí la pude incorporar más como un plus, más que como una falta, digamos”¹⁴⁹

Lo que también se dio fue la preocupación por parte de los padres en escoger para sus hijos un colegio que les permitiera mantener el idioma del país en donde habían vivido el exilio, todo ello en la medida de lo posible. De este modo, si las condiciones lo permitían se integraba a los niños que venían de algún país en donde hablaran francés a la Alianza Francesa, los que venían de Alemania en alguno de los colegios que impartían el alemán como base de la enseñanza como el Colegio Suizo.

Entonces lentamente la integración se fue generando en los hijos y a medida que iban conociendo a sus compañeros de curso se iban fortaleciendo las amistades. Esto es muy importante ya que les permitió a los niños y jóvenes el comenzar a sentirse parte de este mundo en Chile, especialmente debido a que se inició la configuración de historias y un presente en común.

Bajo la protección directa de los padres el colegio muchas veces representó una burbuja para los hijos, quienes reconocen que solamente cuando salen de cuarto medio e ingresan a la universidad se encuentran inmersos en la verdadera realidad chilena:

“en cuarto medio recién como que empecé abrir un poquito más los ojos, a conocer como otra gente, chilenos, chilenos reales, chilenos para mí. Porque igual en el Suizo hay...son descendientes de..., hablan alemán y entonces no caché que Chile era mucho más que eso. Ehh en la universidad ehh empecé a conocer”¹⁵⁰.

De este modo, la protección ejercida por los padres pudo representar posteriormente un traspie para los hijos al darse cuenta de lo complejo que es salir al verdadero mundo. Por ello surgió la sensación de que Chile recién se presenta tal cual es cuando los hijos abandonan el colegio e ingresan a la universidad. Es en este nuevo espacio, mucho más heterogéneo y dispuesto para la aceptación de la diversidad en donde muchos encontraron aquello que les hacía falta para sentirse integrado realmente.

¹⁴⁹ Rebeca Corbalán, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

¹⁵⁰ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

- **Ámbito Social**

En cuanto a este último aspecto, vendría siendo uno de los niveles que hemos identificado a los cuales los hijos se debieron enfrentar en el proceso de su inserción en Chile. En un principio lo que más les provocó dificultades para adaptarse fue el hecho de no entender ciertos códigos, especialmente aquellos que tenían que ver con el comportamiento en la sociedad chilena. Solamente con el paso del tiempo estos códigos fueron entendidos, aunque muchas veces no se compartieran al menos se interiorizaban y se comprendían:

“Yo no entendía nada, así como ehh y cuando iba a la casa de mis compañeros de curso que, que ellos tenían situación económica pero más que espectacular, yo no entendía los códigos, no sabía los códigos, entonces no sé po’ yo saludaba de beso a la nana y todos así como: “¿pero qué onda?”, y yo así como “¿oh hice algo mal?” Ya.... Aprender eso, eso fue como el primer año. Lo pasé pésimo”¹⁵¹.

De este modo, la perspectiva que otorga el tiempo ha permitido volver a pensar la situación del retorno y la inserción, lo que ha generado que los hijos vayan sacando conclusiones de todo el proceso acontecido. Así por ejemplo el rechazo generalizado que sintió Tamara Domínguez al llegar a vivir a Chile es entendido dentro de una lógica de ese entonces por su comportamiento. Por lo tanto, reconoce que entre sus pares ella podía resultar molesta debido a su manera de ser, especialmente su acento y el nivel de voz que utilizaba al hablar, pero enfatiza que hubiera sido necesaria una mayor comprensión por parte de aquellos que compartían su entorno. Esta comprensión a la cual se refiere es la que muchas veces les hizo falta a los retornados, y les generaba un sentimiento de rechazo y de estar desencajado dentro de la sociedad chilena. El sentirse “gringo” o “bicho raro”, el sentirse observados y ser una persona demasiado diferente, en fin, el hecho de no pasar desapercibido en Chile es algo que les jugaba en contra para su integración definitiva. Esta sensación de intruso fue algo que los siguió durante mucho tiempo, y que sólo a través de la adopción de los diferentes códigos culturales, sociales, e incluso lingüísticos se hizo posible cambiar esta situación.

¹⁵¹ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

Muchos de los hijos han utilizado la palabra shock para definir el primer periodo de su estadía en Chile. A medida que pasaban los primeros meses eran distintas las situaciones que generaban esta sensación: el tener que conocer a tanta gente que los iba a visitar y que los exponía a una situación extrema de socialización, las diferencias sociales existentes en Chile y que en el país extranjero no reconocían. Con respecto a este último punto se presenta una mayor reflexión en los hijos cuando se dieron cuenta que las condiciones en que vivirían en Chile no serían las mismas que las que tenían en el país de acogida, por lo tanto, es percibido como un retroceso al cual es muy difícil acostumbrarse. En este sentido el factor económico fue muy considerado por los padres ante una eventual nueva salida del país, por las dificultades que representaba el volver a un Chile que ya no les ofrecía las mismas posibilidades de antes:

“Pero ya a los 14 años, 14 o 15 años, me empecé a cuestionar más las cuestiones. Que por ejemplo, en la navidad ya no recibíamos regalos buenos <risas>, eran mucho más precarios. Es súper material, pero pa’ un cabro chico es fuerte. Y ya no íbamos al supermercado todas las semanas, porque mis papás no tenían pa’ ir a comprar (...) Entonces ese proceso de adaptación fue difícil. Y a los 14, 15 años entré en una fase depresiva. Sentía mucha nostalgia de todo lo que significaba Australia, como el país como ordenado, país donde tenía’ más medios económicos, donde tenía a mis amigos. (...) la limitación económica acá era seria. O sea, después de vivir en Australia como clase media llegar acá era difícil, porque te veías limitado en muchas cuestiones. Si querías tener una buena educación había que pagar un colegio, un colegio caro, y el sueldo no te alcanzaba”¹⁵².

Cuando algo tan importante como las condiciones de vida son alteradas, entonces el entorno comienza a parecer más dificultoso para la integración, las emociones y sentimientos se van mezclando y aspectos como los económicos se entrelazan con los sociales, expresados en la dificultad de verse integrados en la sociedad, así como también el poder hacer amigos.

Naturalmente la inserción en la sociedad chilena resultaba mucho más dificultosa si existía de por medio algún acontecimiento traumático. Así se observa por ejemplo en el caso de

¹⁵² Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

Irina, quien fue víctima de una agresión sexual. Pero este hecho se complejiza aún más debido a que no fue fortuito y surgen ciertas aristas que lo relacionan con la vida política de sus padres, por lo tanto, la convierten en una víctima más del hostigamiento y persecución a la cual fueron expuestos muchos de los retornados y sus hijos:

“y volver a Chile fue súper traumático porque eeh yo estaba allá acostumbrada a vivir una democracia supuestamente, lo que era la RDA un país seguro para los niños, nosotros podíamos andar en las calles y no pasaba nada y acá en Chile hago lo mismo y paf, me agarra un tipo y me empieza a toquetear entera y después, por suerte, era en un edificio donde vivía familia mía, y llegó un vecino y captó toda la situación y el tipo después gritaba: "comunistas de mierda, los vamos a matar, dile a tu mamá que no está libre", ¿cachay? así ni siquiera llevaba dos semanas en Chile, o sea, fue súper fuerte (...) Pero se acabaron las salidas, andar en bicicleta, yo hacía karate, yo hacía atletismo, era una persona con una vida de niño súper feliz como se vivía en esa época.”¹⁵³

Aunque se tenía la sensación absolutamente válida de enfrentarse a una sociedad cerrada y poco acogedora, y que dirigió el comportamiento y desenvolvimiento de aquellos hijos que la hacían propia, existieron programas no gubernamentales de ayuda a la inserción de los retornados. Uno de ellos es la Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) que llevó a cabo diferentes programas dirigidos tanto a los padres como a los hijos con el propósito de entregar herramientas y apoyo necesario en una diversidad de aspectos. Los planes destinados a los hijos abarcaban las áreas como: salud física y mental, problemas pedagógicos y psicopedagógicos, así como también problemas de tipo socioeconómicos, todo con el fin de recuperar el desarrollo integral de niños y jóvenes¹⁵⁴.

PIDEE reconociendo la complejidad que representaba la problemática del retorno, destacaba ciertos factores que contribuían al proceso de adaptación de los hijos en Chile. Entre ellos se encontraban: el respeto y reconocimiento por los sentimientos de pérdida, de duelo por lo dejado en el país de exilio de sus padres, atendiendo los problemas del bilingüismo y redefinición de la identidad, la adaptación necesaria de ciertas normas frente

¹⁵³ Irina Gallardo, Entrevista, 23 de Octubre de 2013

¹⁵⁴ Baeza, Noemí, *Aprender a vivir en Chile: tarea para padres e hijos retornados*, PIDEE. Pp.3.

a esta familia que se había quedado en Chile, así también cómo se iba dando la vida tanto en el ámbito escolar y social.

La existencia de PIDEE y la ayuda otorgada se reconoce en algunos de los testimonios de hijos como espacio que les permitió conocer gente, de reforzar el español, ir a clases de historia, entre otros. Los niños y jóvenes pudieron acercarse entre ellos y descubrir las diferentes realidades en las cuales estaban inmersos, en donde si bien tenían algo en común en cuanto al retorno y llegada a Chile, las diferentes condiciones existentes creaba un mundo en cada uno de ellos:

“Aparte el PIDEE fue súper bueno porque conocí a mucha gente, cabros que... que estaban mucho más... complicados que yo ¿no? Yo siempre tengo esa actitud en la vida que, hartito me ha costado, pero de que el resto está peor que yo ¿no?”¹⁵⁵.

En cuanto a la inserción, PIDEE daba cuenta de su trabajo realizado y de cómo la adaptación había sido positiva, exceptuando algunos casos que resultaban ser más bien puntuales. Afirmaba que en el transcurso de un año los hijos se sienten chilenos, pero señalaba que *“esto no quiere decir que han desaparecido todos los problemas, sino que se produce una transformación de estos en dificultades propias de la vida en Chile, válidas para todos los chilenos que nunca han vivido un exilio”¹⁵⁶.*

Del mismo modo que PIDEE y con el propósito de la generación de vínculos entre hijos de retornados y Chile, la Asociación de Amistad Chileno-Alemana también se dedicó a la integración de estos hijos. Para este caso, Francisca recuerda un viaje a La Serena que realizó junto a un grupo de jóvenes que habían llegado a Chile, en donde monitores realizaban charlas y conversaciones referidas a su experiencia de exilio y retorno, lo que le permitió darse cuenta de las variadas condiciones en que cada joven se encontraba:

“Era como un poco entender la filosofía del chileno también y tener como ciertos contactos, que, “oye no soy la única que está pasando por esto”, y pero sí se sentía de nuevo la misma sensación de que era diferente como al resto. Porque igual mi situación yo encontraba que por lo menos nosotros teníamos como asegurado donde vivíamos, el resto

¹⁵⁵Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹⁵⁶Baeza, Noemí, *Op. Cit. “Aprender...”*, Pp.28.

tenía ene problemas económicos, por ejemplo, porque muchos retornados no tenían pega”¹⁵⁷.

Todas estas situaciones de apoyo a los hijos les permitían experimentar una mayor integración al interior de la sociedad chilena, comprendiendo que ellos estaban siendo visualizados por distintas organizaciones y programas, aunque fueran de carácter más bien informal. Sin embargo las dimisiones del retorno tanto cualitativas como cuantitativas superaron las capacidades de estas organizaciones quedando una parte importante de los retornados sin asistencia o ayuda para su integración.

Reconociendo que la inserción a un nuevo país resultaba ser todo un proceso que requería de tiempo, uno de los factores más importantes era el ir creando un grupo de amigos con el cual poder compartir las experiencias e ir construyendo diferentes vínculos con el fin de desarrollar un mayor sentido de pertenencia, es así como buscaron desarrollar amistades a través de organizaciones políticas:

“yo vine con una carta de la Federación Juvenil Comunista a la Jota, que se la llevé al Comité Central que quedaba en la Plaza Brasil: -hola, si, mira yo soy militante de la Fede, y vengo a ser militante aquí- (...)A través de eso yo hice el contacto con Chile ¿no? a través de militar en la Jota, estuve en la BRP, me dediqué a pintar las paredes ¿no?, en la Brigada Ramona Parra, ahí me vinculé y dije: -ya-... Pero era difícil, difícil meterse en el mundo de Chile”¹⁵⁸.

Es así como la política resulta ser un ámbito en el cual los hijos, especialmente los jóvenes, pudieron ir generando lazos con Chile, en donde ellos mismos, y no sus padres, dirigieran el camino por el cual deseaban ir.

Reflexionando en el presente, los hijos reconocen entonces que la integración requería de todo un proceso de adaptación, especialmente si se venía de un país con una realidad tan distinta como la que existía en Chile. Y que el poder sentirse integrado requería estarlo en todos los planos, familiar, escolar y social.

¹⁵⁷ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

¹⁵⁸ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

El integrarse a la sociedad chilena fue un proceso, en que cada etapa se va cumpliendo a través del paso tiempo. Como pudimos observar existen diferentes niveles en donde la familia va creando el sustento básico para empezar con la integración. Los amigos en el colegio y la existencia de programas destinados a la reinserción de los hijos ayudaron en este sentido. Pero más que una integración completa, lo que fuimos notando fue que se produce una adaptación, un acostumbramiento en el hecho de estar aquí.

Capítulo 4

A fin de realizar un análisis más exhaustivo en torno a la temática, es que en el capítulo que se presenta a continuación profundizaremos en la experiencia de los hijos de exiliados en función de los ejes analíticos presentados al principio de la tesis. Se consideran para esto dos principales, Identidad y Desarraigo, que serán tratados por separado y más detenidamente, y otros que consideramos complementarios por cuanto son elementos que se integran para conformar los primeros, estos son por ejemplo, la cultura y sus símbolos y prácticas, así como también la memoria en tanto reconstrucción del pasado en el presente y como elemento que otorga sentido a la historia de los sujetos y que los posiciona respecto de su entorno social.

En un primer momento nos detendremos a reflexionar acerca del eje Identidad, donde buscaremos comprender cómo esta se construye y se va desarrollando a lo largo de las vivencias que han tenido que enfrentar, las cuales han influido en dicho proceso, para finalmente tratar de dar cuenta cómo los hijos de exiliados se definen y autodefinen.

Posteriormente nos centraremos en el Desarraigo, donde nos cuestionaremos cómo se constituye, teniendo características propias según los momentos y en qué medida se presenta su permanencia hacia el presente.

4.1.- Identidad

Tal como lo propusimos al inicio de esta investigación la identidad, debemos presentarla como uno de los ejes transversales de nuestras reflexiones y posterior análisis. Y es entorno a la identidad de hijos de exiliados en que hemos puesto énfasis, especialmente cómo el exilio al cual se vieron obligados sus padres los sometió a una serie de particularidades que condicionaron el proceso constructivo de identidad.

Estas condiciones, que han sido dadas cuentas con anterioridad en nuestro trabajo, son las que consideramos como claves para poder comprender el proceso evolutivo de identificación de los hijos. Todo lo que ellos han rememorado nos ha permitido ver cómo se definen y sienten su propia historia.

En los casos que hemos ido conociendo y reflexionando en nuestro trabajo, en un primer momento reconocemos que durante el exilio los hijos, especialmente aquellos que nacieron en el país de acogida de sus padres, construyeron una identidad afín a aquel país, haciendo suyas prácticas culturales, el idioma, la idiosincrasia, etc., sintiéndose perteneciente a aquel entorno y a esa comunidad. La sociedad de acogida a la vez, jugó un rol muy importante en este proceso, ya que haciéndolos parte a través del desarrollo normal, común y corriente de un niño, este no se sentiría ajeno ni diferente en los aspectos de la vida cotidiana.

Esta situación se presentaba más profundamente si las referencias sobre Chile hechas por los padres y la familia eran pocas o nulas:

“cuando chica no tenía ningún contacto con los chilenos... ehhh como símbolos yo creo que yo ni siquiera asociaba la bandera chilena nada... yo no me sentía chilena tampoco, yo era alemana, yo no sabía que yo era chilena”¹⁵⁹

Por otra parte, cuando los hijos estuvieron en conocimiento y fueron conscientes de que sus padres eran chilenos y que estaban viviendo una situación especial respecto a lo que significaba el exilio, se fueron generando nuevas circunstancias que condicionaron el cómo y con qué identificarse. Así por ejemplo fueron capaces de reconocer que Chile era el país del cual venían sus padres, pero que el país de acogida en que ellos crecieron o nacieron es el suyo. Por lo tanto se produce una situación de ambivalencia debido a la existencia de más de un país de origen. Esto generó un estado híbrido en que existía el reconocimiento de esta situación extraña, la que es percibida por los hijos quienes se cuestionan entorno a cómo su identidad es construida en función a los sentimientos de pertenencia generados.

En algunos casos esta situación de extrañeza se podía presentar como inquietante en tanto ejercía presión durante el desenvolvimiento de los hijos en la vida cotidiana. Pero a la larga eran muchos los factores que incidían en cómo sentirse, ya que por un lado estaban los padres y las referencias que podían hacer respecto a Chile, pero por otro lado se encontraba la sociedad de acogida, en donde los amigos y el círculo social más cercano tenía también una fuerte influencia en el proceso de inserción:

¹⁵⁹ Francisca Almeyda, Entrevista, 10 de Octubre de 2013

“Me sentía bien mexicano, y claro Chile era el país de mis papás, yo no tenía nada en contra pero tampoco tenía recuerdos. Muy bonita la cordillera, ricas las empanás, entretenido el dieciocho, pero no...No. No era parte de mi adolescencia, o sea no tenía acento chileno, no entendía los chistes chilenos, no tenía la idiosincrasia chilena también pero, tampoco me lo cuestionaba. Sabía que era mexicano, o sea, sabía que no era mexicano, pero me sentía inserto en una sociedad mexicana, o sea mis amigos eran mexicanos, bueno, argentinos, chilenos exiliados también, pero como que no había nada así que nos sintiéramos distintos, quizá porque los papás tampoco te decían que eras distinto y la sociedad tampoco te trataba distinto, o sea era como bien... como medio exótico, como “el chileno ””¹⁶⁰.

Debido a esta situación que hemos reconocido como construcción de identidad a partir del entorno y prácticas culturales propias del país de acogida¹⁶¹, se van presentando hechos o acontecimientos que generarían en los hijos algunos conflictos identitarios. Estos conflictos en algunos casos se presentan entre los hijos y los padres, principalmente debido a la adopción por parte de los hijos de una cultura que resulta ajena para los padres, quienes no reconocen en ellos ciertas actitudes y modos de desenvolverse. Si el país de acogida presentaba una cultura y una sociedad que se desenvolvía de una manera tan diferente a como sucedía en Chile, para los padres fue muy difícil el aceptar que sus hijos adoptasen lo propio al país de acogida:

“En México por ejemplo, la muerte o el día de los muertos se celebra, pero heavy, o sea la gente va al cementerio, abre las tumbas, pone rancheras y se pone a cantar, a bailar y a comer en el cementerio, y todas las casas le hacen ofrendas a los muertos, una ofrenda literal así, una mesa, con fruta, comida, trago, música, ponen fotos del difunto, cachay o no, ponen calaveras de dulce con los nombre de la gente, uno de los amigos tiene que pegarle a la calavera de dulce y hay poesía también...entonces... nosotros lo hacíamos también, con mi hermana, poníamos fotos de mis abuelos, y mi mamá llegaba espantá, porque para ella era como una cosa así pagana, claro yo ahora lo entiendo así desde la

¹⁶⁰ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

¹⁶¹ Debemos recordar que tal como propone Manuel Castells, las prácticas culturales tendrían por función otorgarle un sentido a la identidad, la que se encuentra en un estado constante de evolución, mutación y cuestionamiento. Ver en: Castells, Manuel, *Op. Cit.* “La era de la información...”

perspectiva de la muerte chilena, que uno va, entierra a los muertos y chao, y que pena y yo los muertos los lloro los sufro, digamos”¹⁶².

Sin embargo, como hemos visto con anterioridad el exilio se vivía por parte de los padres como un estado transitorio, en donde el retorno era el fin único que se consideraba a futuro. De este modo, aquellos padres que se esforzaron por interiorizar en sus hijos una imagen de Chile finalmente esta fue configurada a través de ciertas referencias y prácticas culturales llevadas a cabo en la vida cotidiana. Entre las que hemos podido reconocer destacan el uso del español al interior de los hogares, la música chilena y latinoamericana que escuchaban los padres, el conocimiento de tener una familia compuesta por abuelos, tíos y primos que vivían en Chile.

“Clásico de la época po’, si cuando nos fuimos mi papá se llevó una maleta llena de cassettes. Y yo creo que eso también nos creó algo de identidad, como escuchar siempre Violeta Parra, o Víctor Jara que mi papá lo idolatra. Ehh, toda esa música. Que en algún momento sí me generó un poco de repulsión, pero después de un tiempo lo fui entendiendo”¹⁶³.

Incluso pudieron haber sido tantas esas referencias que en algún minuto provocaron cierto rechazo. Pero entre más fuertes y permanentes eran, la conciencia por parte de los niños de identificarse como chileno era mayor. Así entonces se configuraba en los hijos la idea de que “venías de otro lado”, lo que les permitió el poder concebir Chile como su país y en base a ello debían configurar su identidad:

“Yo creo que mis papás hicieron un trabajo tan grande de meternos en la cabeza que éramos chilenos, que nunca nos llegamos a sentir parte de ser australianos. Algo que sí observé con mis amigos cuando ya no vivíamos en Australia y manteníamos contacto, y como muchos se quedaron allá, ellos sí se sentían australianos”¹⁶⁴

Cuando se acaba el exilio y se enfrentan a la nueva realidad del retorno, las diferentes identidades que hemos reconocido en los hijos siguen un nuevo proceso de configuración.

¹⁶² Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

¹⁶³ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

¹⁶⁴ Alejandro Soto, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

Es así como hemos notado que para el caso de los hijos de exiliados que configuraron una identidad acorde al país de acogida se produce una evolución del proceso de identificación en donde a medida que transcurre el tiempo en este país los hijos reconocen que se va produciendo una especie de “chilenización”. Para aquellos que reconocen este cambio, son conscientes de la influencia que va ejerciendo el entorno en el cual se encuentran insertos.

En este sentido, lo que identificamos como lo más influyente en este proceso de construcción identitaria es el ámbito educacional. El colegio, en el caso de los hijos que llegaron a Chile aun siendo niños, y la universidad, para aquellos que su llegada a Chile fue cuando eran adolescentes, fueron los espacios en donde se generaron las primeras reflexiones en cuanto al cómo se sentían, especialmente lo que tiene relación con el ser parte de un grupo. Junto a eso fueron los espacios en donde surgieron los primeros cambios reconocidos en cuanto a su identidad:

*“ahí después ya me cambié de colegio de nuevo cuando, octavo, primero medio, y ahí ya estaba, me sentía como chileno ya, de Alemania nada, así como -ya si, si yo viví en Alemania-”*¹⁶⁵

El poder encontrar un espacio en donde desarrollarse resulta vital, y la universidad, tal como lo planteamos con anterioridad, parece ser el lugar en donde se enfrentan con lo que distinguen como la verdadera realidad chilena, el acercamiento al Chile real recién se produce en la universidad:

*“Yo creo que ahí cuando decidí estudiar Sociología dije -ya me quedo en este país-, entré a la Chile, como que armé... te armas una identidad”*¹⁶⁶.

El poder sentirse parte de Chile, reconociendo los diferentes símbolos y significados existentes acá, evitaba de alguna manera el sentimiento de exclusión y no pertenencia por parte de los hijos. Los amigos del colegio y la universidad resultaron ser muy importantes en tanto que ayudaron a configurarles un panorama más ameno, otorgándole un sentido a las nuevas experiencias vividas. El poder armarse de una identidad hizo todo más llevadero

¹⁶⁵ Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

¹⁶⁶ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

y así se fueron extinguendo las opciones de volver al país en donde crecieron, que siempre fue una opción por considerar. Todo esto cobra absoluto sentido si tomamos en cuenta el hecho de que la identidad se entiende y configura como el resultado de todo un proceso en donde necesariamente implica la interacción simbólica con otros individuos.

Pero para aquellos que durante el exilio no tenían tan claro el panorama y sentían esa situación de ambivalencia, a medida que dejaban la niñez y comenzaban a ser adolescentes, surgían ciertos cuestionamientos acerca de cómo se sentían y percibían su identidad. El sentir que venías de otro lado les generó querer conocerlo y comenzar todo un proceso de búsqueda de su propia identidad. Y es así como visualizan el retorno de sus padres y el venir a Chile como el primer paso que les permitiría acercarse a eso que les hacía falta para poder comprender quiénes eran. En los casos en que la venida a Chile surgió como motivación e intención de los hijos, es con el fin de encontrar su lugar en la vida. Surge de este modo el sentimiento de que es acá en donde deben estar, en donde pueden sacar el mayor provecho posible y considerarse como individuos que forman parte de esta sociedad, convirtiéndose en un aporte a la misma, pero con el matiz de sentirse ciudadanos del mundo:

“me voy a venir a luchar” <entre risas>, -yo soy chilena y la wea, y los mapuches, los mapuches, los mapuches-. Me vine el primer año del 2008, ahí llegué y mi papá enojado porque me venía, me dijo que no entendía lo que estaba haciendo”¹⁶⁷

Esa motivación por querer ser un aporte en esta sociedad también se vio reflejada por ejemplo en la carrera universitaria escogida, en donde desde ahí se espera provocar una reflexión a un nivel mayor, entre sus pares, compañeros de trabajo, o en quien recibe todo lo realizado.

Por otro lado, lo que determinamos como un factor importante en cuanto a la búsqueda de identidad es la necesidad existente por parte de los hijos de reconocer y poseer un pasado en común. Tal como lo apuntamos al inicio de esta investigación, la identidad individual se ve en relación a una identidad colectiva en donde esta última se inserta en algo mucho más profundo y que tiene relación con la conciencia de compartir un pasado por parte de todos

¹⁶⁷ Valeria Bórquez, Entrevista, 24 de octubre de 2013

los integrantes de un grupo humano en específico, es decir, la necesidad de tener un pasado en común que cohesione a una colectividad y determine su identidad. La relación identidad y pasado o presente en común se convierte entonces en una condición necesaria con el objeto de compartir ciertas experiencias y características al interior de una comunidad.

Para aquellos hijos de exiliados que habían venido a Chile durante el exilio y habían configurado un pasado a través de diferentes experiencias, el venir a Chile definitivamente se convertía entonces en una necesidad para reafirmar su identidad. En el sentido de que se presentaría como el lugar en donde se compartía un pasado y presente con otros individuos, construyendo una identidad colectiva:

“Pude volver a ese curso y ese colegio y terminé mi cuarto medio ahí (...) Sí, y eso me permitió al fin tener como un presente, un pasado con alguna historia en común con otros ¿cachay? y ahí armé identidad por primera vez, porque podía hablar de algo que los demás conocían, aunque estuve tercer y cuarto básico, pero igual esos dos años marcaron tanto que yo hablaba, teníamos historias en común al fin, y ahí pude armarme como un... como una casita de gente digamos...”¹⁶⁸.

La necesidad que surge por compartir los recuerdos podemos enmarcarla dentro de lo que plantea el autor Jorge Larraín cuando se refiere a que la búsqueda y construcción de la identidad se realiza mediante un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo entre un sujeto y quienes les rodean, por lo tanto, también es una lucha por lograr el reconocimiento de los otros¹⁶⁹.

Las reflexiones y rememoraciones realizadas por los hijos de exiliados fueron dirigidas también al hoy, considerando cómo se sienten en el presente y qué es lo que identifican como parte de ellos. En este sentido pudimos reconocer que cada uno vivió la experiencia del exilio-retorno de una manera diferente, ya que las condiciones les fueron configurando un panorama particular para cada uno. Pero hay ciertos elementos en común que podemos identificar y que nos han permitido establecer ciertas actitudes respecto de la identidad.

¹⁶⁸ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

¹⁶⁹ Larraín, Jorge, *Op. Cit.* “El concepto...” pp.34.

Por un lado encontramos un sentimiento y actitud de profunda nostalgia por parte de los hijos hacia el país que los vio crecer, en donde la añoranza por esa época es tanta y marcó tan profundamente sus vidas en que su identificación está en relación con el país de acogida de sus padres durante el exilio. Lo que hemos reconocido es que en este sentido el país de acogida se recuerda como el lugar aferrado al corazón, en donde los recuerdos de piel generan una enorme emotividad:

“yo tengo doble nacionalidad porque mis dos papás... el ius sanguinis, no sé cómo se llama, mis dos papás son chilenos y porque nació en Cuba. Pero si a mí me hacen elegir yo siempre digo que yo soy cubana”¹⁷⁰

Por otra parte pudimos identificar que los hijos se sienten parte del mundo, se asumen como ciudadanos del mundo, sintiéndose de ningún lado en específico, en donde la esencia de cada país se queda en cada uno de ellos, en donde el pasar el tiempo en un lugar provoca que se adhieran las distintas formas de ser, los prejuicios, la idiosincrasia, también lo bueno y lo malo se van configurando en un todo:

“entonces yo creo que al final quedé fracturado entre el ser chileno y ser mexicano, al final creo que soy ni una ni otra cosa digamos, o una mezcla de las dos quizás ¿cachay? (...) claro, como que voy a México y ya no me siento mexicano, y aquí en Chile no me siento tan chileno tampoco pero qué se yo, con el tiempo se me está pegando la chilenidad”¹⁷¹.

Esta división, esta fractura se presenta entonces diariamente y es un factor que incide en la construcción identitaria de cada sujeto. Reconocen este “no lugar”, incluso visualizan en el vaivén del destino el hecho de que hayan tenido que nacer o crecer en un país que no fuese el de sus padres:

“porque tampoco es 100% alemán po’ si fue por cosa del destino entre comillas que yo llegué pa’ allá no más po’ y tampoco soy chileno po’ <entre risas>, pero yo siento que tengo conexiones como de identidad hacia los dos lados, súper, súper marcadas”¹⁷².

¹⁷⁰ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de octubre de 2013

¹⁷¹ Rodrigo Caputo, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

¹⁷² Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013

Para aquellos que están asentados en Chile el sentirse fuera de lugar es alimentado mayoritariamente por la sociedad chilena, que se presenta como ajena y poco amistosa hacia los hijos de exiliados. Estos muchas veces llaman la atención por su exterioridad, especialmente cuando uno de sus padres es extranjero y tienen rasgos físicos tan distintos a los que podemos encontrar aquí en promedio. Otro factor importante que implica este sentimiento es el poseer un acento especial, lo que llama la atención entre los chilenos:

“Entonces a veces digo: -ay me tengo que ir a otro lado, ¿pero de qué lado soy? ¿Pero en qué lado yo podría pasar como piola?- Que nadie me preguntara de dónde soy, suficientemente para mí preguntarme quién soy y de adónde soy ¿no?, en la reflexión que uno hace habitualmente, como para más encima estar respondiéndole a personas que no conozco y que no me interesa conocer, ¿por qué?”¹⁷³

Esto provoca reflexiones en los hijos de exiliados, quienes terminan deseando el querer pasar inadvertido al interior de esta sociedad, querer ser uno más. La sociedad a veces genera en los hijos el sentirse extraño, foráneo, extranjero, porque Chile resulta ser un país que no los acoge.

Para el caso de los hijos en que hoy en día realizan el proceso de recordar lo que ha sido su identidad, y reconocen una fuerte relación con Chile desde un principio, le toman un profundo valor a lo que significa el ser chileno, que es así como se identifican. Esto se exagera en los casos en que nacieron en otro país y tuvieron la nacionalidad chilena sólo posteriormente y a través de un engorroso trámite.

“yo tengo claro que soy chileno, este es mi lugar, aparte siento que ser chileno es como un triunfo, es como algo que me gané ¿cachay?, entonces para mi ser chileno es algo súper importante (...) Porque de alguna forma, los que fuimos exiliados éramos como apátridas, éramos antipatriotas, éramos vende patria, aunque fuéramos niños ¿cachay?, sin ir más lejos, yo no tuve la nacionalidad chilena hasta que volví a Chile...”¹⁷⁴.

La situación de los niños apátridas se dio fundamentalmente en los casos de nacimientos en países europeos, en donde la nacionalidad funciona según el criterio *ius sanguinis*, la cual

¹⁷³ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹⁷⁴ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

es otorgada en función de la ascendencia familiar. Por ello el caso de Pablo es representativo, él nació en la ex RDA, por lo que fue apátrida hasta que llegó a Chile y obtuvo su nacionalidad sólo después de un año de residencia en el país. Es enfático en afirmar que su nacionalidad es una conquista, por la cual tuvo que esforzarse y es valorada de una manera distinta, más profundamente. Él se identifica con Chile, esta es su patria, su país, este es el lugar. La manera en que le gusta todo lo relacionado a Chile como el 18 de Septiembre, las cuecas, la selección de fútbol, etc. es diferente al chileno promedio.

Lo que también pudimos reconocer en cuanto a la identidad de los hijos de exiliados en donde se definen como chileno pero hacen un alcance en el sentido de que se reconocen como chileno o chilena, pero con apellido:

“yo soy Chileno, sí, soy Chileno, pero Chileno retornado, con ese apellido, y ese apellido te da un diseño especial...”¹⁷⁵

En este sentido Valeria realiza una reflexión que nos llamó mucho la atención y que consideramos enormemente en tanto que reflexiona entorno al exilio y lo visibiliza como un fenómeno que se extiende en el tiempo, razón por la cual deja de ser una situación y pasa a conformar una realidad. Afirma que el exilio fue una consecuencia de una Dictadura Militar implantada en el país, lo que provocó que miles de chilenos tuvieran que abandonar Chile. Debido a su prolongación implicó que los hijos nacieran en el extranjero, y que este hecho se convierte en una realidad chilena que debemos reconocer y que debido a las enormes proporciones que tiene se convierte en una parte importante de la identidad chilena en general.

La reflexión realizada como adultos les permite tener noción de lo que significa el ser hijo de gente que debía vivir en un país al cual no pertenecían, en donde la tierra resultaba ser ajena y lejana. Distintas son las percepciones que tienen de sí mismos, cada uno tiene sus particularidades y cada experiencia es vivida de manera diferente.

¹⁷⁵ Pablo Morris, Entrevista, 18 de Octubre de 2013

4.2.- Desarraigo

Como hemos mencionado al comienzo de la Tesis, el desarraigo debemos entenderlo más que como un concepto objetivo, como un sentimiento que depende absolutamente de la subjetividad de quien lo vive. Sin embargo a partir de las distintas reflexiones que se han hecho respecto del mismo podemos llegar a elementos más o menos comunes.

Está presente el sentimiento de ajenidad, por cambios en los parámetros culturales como consecuencia de una descontextualización del sujeto de su hábitat natural. Se ha visto en el caso de los exiliados además una sensación de tiempo suspendido, en el cual se encuentran aquí y allá al mismo tiempo, en el país de exilio y en Chile. La persona entonces no siente que pertenece al lugar en donde se encuentra y esto genera que haga crisis de identidad y de pertenencia.

Para el caso de los hijos de exiliados este sentimiento es vivido en distintos momentos, pero la etapa del exilio no es uno de ellos, sí lo es para sus padres, sin embargo para ellos, el haber nacido fuera o el haber llegado pequeños generó que sintieran que pertenecían a aquel entorno que para sus padres era ajeno.

Si bien en el exilio existía una ambigüedad entre el ambiente del hogar y el del entorno era algo con lo que los hijos se habían acostumbrado a dialogar. Los años que se vivió en el exilio, fueron años determinantes en la formación de los hijos, fueron las etapas de desarrollo donde aprehendieron pautas culturales del entorno que les rodeaba, por lo tanto eran chilenos de ascendencia, pero alemanes, mexicanos, argentinos... de vida.

Cuando se decide regresar a Chile, los hijos sienten que se les saca de su entorno natural de manera relativamente abrupta, ya que si bien muchos sabían que sus padres no eran de ahí y que probablemente algún día se irían, no lo tenían realmente interiorizado ni menos estaba en su mente de manera constante como sí estaba en la de sus padres, la idea de un retorno que de hecho para ellos no era tan así:

“yo no regresaba, porque yo no regresaba a ninguna parte, esto no es retorno, esto del retorno era para una parte del lado, yo estaba aquí y estoy feliz”¹⁷⁶

El desarraigo empieza a vivirse entonces para los niños a la llegada a Chile, pasados los primeros momentos de la emoción de lo nuevo y del encuentro con la familia que amortiguó el impacto, en la vivencia de la cotidianeidad se van viviendo las situaciones que evidencian las diferencias culturales entre los parámetros que conoce el hijo y los que maneja la sociedad chilena de la época.

La superación del desarraigo se iría dando mediante la integración y el amoldamiento a su nueva realidad lo cual se habría dado en función de dos factores; el entorno, es decir como los recibió la sociedad chilena y el individual, es decir la actitud que los hijos de los retornados tomaron frente a su nueva realidad.

En relación con el factor entorno, ciertamente para quienes llegaron cuando Chile estaba aún en Dictadura fue más difícil, ya que a las diferencias culturales se suma la condición de ser hijo de retornado, la cual era bastante peligrosa por la situación política del país, hostil hacia los retornados, tanto de parte de las autoridades como de la sociedad en general que los veía con desconfianza.

Por otra parte, para quienes volvieron en democracia si bien fue más seguro llegar a Chile, la dificultad del choque cultural, estaba presente de igual manera. La memoria individual de los niños se enfrentaba constantemente en conflicto con la memoria colectiva en tanto los referentes infantiles compartidos por los otros niños no eran los mismos que tenían ellos. Además la “forma de ser” de los hijos de retornados era distinta al común de la gente, durante la Dictadura, pero también en los 90 a los niños se los había estado educando bajo la lógica de la sumisión, del respeto ante la autoridad y de la disciplina dentro del aula, por lo tanto aquella enseñanza más crítica obtenida afuera causaba conflicto ante la impotencia de no poder dar opinión, y que encima esto no fuera solo ante la autoridad (el profesor) sino también que sus mismos pares los mirasen con aprensión por la incomodidad que provocaban en todos.

¹⁷⁶ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

Pero junto al entorno interactúa también de segundo factor, el individual, referente a la actitud adoptada por los hijos de retornados a su llegada a Chile tendría dos variantes. Por un lado está la disposición a la integración, donde el desarraigo disminuiría considerablemente, mientras que por otro se dio la no-integración, que haría del desarraigo algo insuperable y que creemos correspondería a los hijos de retornados que finalmente decidieron no permanecer en Chile, devolverse al país de acogida de los padres y que por tanto escaparía a nuestro rango de estudio

Ahora bien, quienes sí se quedaron vivieron procesos distintos que los llevó a aceptar su nueva realidad en determinados momentos y por tanto disponerse a la integración. Nuevamente en este punto creemos pertinente una distinción entre los niños y los adolescentes.

Para los niños la sensación de desarraigo fue menos intensa y menos duradera, de cierta manera aún no salían mucho de su círculo más cercano, es decir de su núcleo familiar, por tanto la aceptación de la partida fue más fácil. Sin embargo, esto no significó que no sintieran de todas maneras algún nivel de desarraigo al enfrentarse al nuevo contexto que significaba llegar al país de los padres.

Era necesario entrar al colegio, interactuar con otros niños y con otro tipo de enseñanza que no respondía a los patrones culturales que durante toda la vida habían conocido. Sienten en ese momento que se los ha sacado de una zona de confort, de un entorno que más allá del hogar los hacía sentir seguros, aquí se encuentran desorientados, perdidos entre un idioma extraño y/o unas formas de actuar diferente. Sin embargo aún están viviendo en el momento en que son más absorbentes y receptivos, por lo tanto, al igual como les sucedió a quienes se fueron de Chile al exterior, quienes llegaron a este país, se adaptaron de manera más sencilla:

“yo siento que me amoldé a Chile, no fue tan terrible como en ese sentido, no sufrí en el colegio, me gustaba ir al colegio, no... no sufría... no se po, teniamo’ amigo’ del barrio, al principio también no juntabamo’ con la familia”¹⁷⁷

¹⁷⁷ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

Por otro lado los adolescentes y jóvenes eran más conscientes de lo que estaba sucediendo y ya entendían más claramente lo que significaba ser hijo de los exiliados y qué significaba el estar “volviendo a Chile”, el proceso para ellos se vivió de dos maneras, quienes decidieron por cuenta propia su regreso y quienes fueron traídos por sus padres.

Respecto de lo primero el factor común es que vivieron “retornos” anteriores, permanecían en Chile durante algún tiempo y luego regresaban al país de acogida hasta que finalmente decidieron establecerse en algún lugar donde encontrar un punto de arraigo y ese lugar fue Chile. Para ellos el desarraigo inicial no fue tan marcado, aunque ciertamente no estaba ausente, ya que como decíamos tenían la predisposición a integrarse y el conocimiento real y concreto del mundo al cual se llegaba, y no era una visión elaborada a través de la mediación del relato de los padres:

“la imagen mía era yo con las raíces colgando en la mano y ¿dónde cresta las planto? Y decidí plantarlas acá (...) estaban mis abuelos, estaba mi familia que tenía que conocer, que tenía que hacerme cargo en el fondo de mi historia, acá está mi historia real, allá está mi historia presente o posterior a mi nacimiento, pero acá está mi prehistoria digamos...”¹⁷⁸

Para quienes fueron traídos por sus padres en general la actitud fue de rechazo, puesto que ya tenían una vida relativamente armada en el extranjero y se sentían parte de lo que para los padres era la sociedad de acogida pero que para ellos era su propio país.

Sin embargo a pesar de la pena, el rechazo, la negación e incluso el odio ante el país al que los habían traído, ciertos momentos determinantes que hicieron que finalmente se quedaran, fue la ayuda de otros hijos de exiliados que compartían vivencias similares, el ingreso a la universidad, el inicio de una relación, la participación en algún partido político, en fin, distintas circunstancias que hicieron que el desarraigo inicial representado en este sentimiento de no encajar con el mundo al cual los habían traído y las ansias de regresar a su país apenas cumplieran la mayoría de edad disminuyera al mínimo necesario para poder quedarse, aceptar lo que los rodeaba y pasado el tiempo adaptarse al punto de establecerse.

¹⁷⁸ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

Reflexionando respecto de su pasado, los hijos de exiliados consideran en el presente que el proceso vivido, exilio-retorno, tuvo claramente variadas consecuencias entre las que se encuentran por ejemplo, que generaron una capacidad de adaptación de la que probablemente muchos carecen, se sienten cómodos viajando a otros países, la condición de extranjeros no es algo que les desagrade y que poseen la capacidad de sobrevivir en cualquier ambiente:

“yo creo que ese es quizás el plus de este tipo de vida, que me dio la posibilidad de decir - puedo vivir en donde sea, en las condiciones que yo misma me genere, pero donde sea-, porque no tengo el sostén...”¹⁷⁹

Junto con ello también perpetúa el sentimiento adquirido probablemente durante el exilio de los padres, el sentimiento de estar de paso, de que las cosas son transitorias, de que en cualquier momento las condiciones pueden cambiar y por lo tanto hay que estar preparados, viven entonces en una actitud como de alerta, como de estar preparados y dispuestos a los cambios y aceptar la fragilidad de la vida, de las experiencias y de las relaciones humanas.

Por otra parte, como ya hemos mencionado, el desarraigo es una sensación que disminuye pero que no desaparece y esto se evidencia en las impresiones que hoy en día tienen los hijos de retornados respecto de sí mismos y de su pertenencia. Si bien ya sienten que son parte de la sociedad chilena y se encuentran adaptados a sus dinámicas persiste una cierta incomodidad, una sensación que los acompaña siempre y que se revela cada cierto momento, y que de todas maneras les frustra:

“o sea que nadie te considere del lugar del que tienes que ser... porque de ningún lado soy de ningún lado, entonces es una cosa de decir -puta, ¿de qué se trata esto, de tu forma de hablar?”¹⁸⁰

Ahora bien, si llegaron a Chile por opción de sus padres, la permanencia ha sido opción propia llegando a adaptarse a este país. Distinguimos que en tal decisión han jugado parte factores de permanencia, elementos que consideramos han ayudado al arraigo.

¹⁷⁹ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

¹⁸⁰ Tamara Domínguez, Entrevista, 25 de Octubre de 2013

Por una parte, que el país del que venían ya no existe, independiente de que los cambios hayan sido más o menos profundos, ese país de la infancia, el país mágico, ya no está y ellos son absolutamente conscientes de ello, saben que no solo la distancia geográfica los separa de ese lugar sino también la distancia temporal.

“Es que ya no se puede, sueño con volver a Argelia, (...) mi Argelia mágico también, a la Argelia de los dulces exquisitos, de las palmeras, del sol candente”¹⁸¹

Estas certezas las han ido comprendiendo tanto por la propia experiencia, ya que muchos han vuelto al lugar de donde venían y han comprobado que este cambió y que ellos mismos cambiaron. Pero también, la experiencia del exilio-retorno de los padres ha ayudado, y les han hecho comprender que a pesar de que se puede retornar al lugar físico que están buscando, aquel lugar que permanece en sus memorias ya no lo van a encontrar, que uno cuando se va, ya nunca puede realmente volver.

La familia por su parte también representa un factor de arraigo que influye en la permanencia en Chile. El exilio para muchos, significó no tener una gran familia ya que esta se dispersó, unos se quedaron, otros se fueron y de los que se fueron no todos llegaron al mismo país de acogida. Por tanto regresar a Chile significó en gran medida tener esa familia, tener abuelos, tíos, primos etc. o aun cuando la familia sea incluso la misma que estaba en el exilio, el asunto es que ya todos están acá, y es una fuerza que tira y que les hace querer estar aquí, juntos. Por otra parte la familia ayuda también a tener un nexo con su pasado, de poder hilar su historia y que el presente tenga sentido, en el exterior como hemos visto, su historia comienza con su nacimiento, aquí en Chile encuentran lo que estaba antes.

Un nuevo factor que se suma con posterioridad son ahora sus propios hijos, se presenta entonces la necesidad de que ellos conozcan el lugar de donde vienen, el lugar que sintieron y muchos aún sienten como propio y de mostrarles su historia. Pero llevárselos con ellos a ese lugar es algo absolutamente distinto, se genera una situación similar a la que vivieron sus padres pero comprenden que llevárselos al extranjero sería hacerles lo mismo, es decir hacerles vivir como lo vivieron ellos, su propio desarraigo:

¹⁸¹ Rebeca Corbalán, Entrevista, 11 de Octubre de 2013

“cuando volvieron mis papás o sea nosotros tuvimos que volver porque teníamos que volver con ellos y ahora si yo me voy me llevo mi hijo y le voy a hacer lo mismo”¹⁸²

A pesar de todo esto, de que los factores de permanencia pesan más que los que podrían determinar su regreso, los hijos de exiliados conservan el elemento de desarraigo que hace que se sientan “como al medio”, divididos en el aquí y el allá, en el Chile que no logran hacer cien por ciento propio y en su país de infancia que ya no existe. Ante esto se distinguen tres actitudes;

Primero está el drama de sentirse de ambos lados pero no poder estar en ambos a la vez, el tener toda una vida armada aquí, tener a la familia aquí y ya sentirse en cierta medida chilenos, pero también conservar la añoranza del allá, de su otro lugar, aquel que les jalona el alma:

“me gustaría dejar esa sensación de no... que querí estar aquí y querí estar allá también, y que eso 'do' mundo' no se pueden juntar, ahí queday al medio po', porque ya perdiste tus amigos de allá y si te voy de acá voy a perder los amigos de acá”¹⁸³

La segunda está en la aceptación de ser de ambos lados, de que por un lado perteneces a Chile y esto forma parte de tu esencia pero que también les completa su origen, y ambos son entonces componentes de una complejidad que los define.

Por último, se encuentra la determinación de que en síntesis no se es ni de uno ni de otro lado, que se han formado en estos ambientes distintos que los ha llevado a ser como son, pero que en definitiva prefieren reconocerse como parte del mundo:

“no me siento ni de acá ni de allá, soy como más parte de la tierra, soy una terrícola, me defino como tal, como parte del mundo”¹⁸⁴

¹⁸² Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

¹⁸³ Tamara Lechuga, Entrevista, 29 de Octubre de 2013

¹⁸⁴ Montserrat Quezada, Entrevista, 28 de Octubre de 2013

4.3.- Elementos que confluyen

Si bien mencionamos en un comienzo que los ejes se presentarían por separado para un análisis más claro y una mejor comprensión de los mismos, consideramos que en ningún caso es posible disociarlos, ya que ambos se complementan y están en estrecha dependencia el uno del otro.

Su hilo conductor, y aquel que los entrelaza es la memoria, a través de ella la identidad se configura en tanto los individuos se reconocen entre sí, tanto por sus pautas culturales como por la historia compartida. El no reconocimiento de estos elementos genera la sensación de desarraigo, ya que tal carencia provoca la sensación de no encajar. Así, en la medida en que aumentase la identificación con el entorno y los integrantes del mismo, el sentimiento de desarraigo disminuiría y viceversa, mientras más profundamente se percibieran las diferencias que resaltasen la otredad, aumentaría el desarraigo.

Entonces el desarraigo se considera como un componente del proceso de construcción identitaria de los sujetos, proceso que fue cuestionado por los mismos en el hoy. Por lo tanto, identidad y desarraigo confluyen en el momento en que los individuos reflexionan en cuanto al cómo se autodefine así como también en su proyección a futuro.

Conclusión

La sociedad chilena actual ha llegado a ser lo que es a través de una serie de sucesos históricos que la han conformado y transformado. Uno de los últimos grandes acontecimientos que ha efectuado esta labor es la Dictadura Militar impuesta el día 11 de Septiembre de 1973, debido a su duración e impacto refundacional, por cuanto se buscó cambiar la sociedad en su conjunto, desde la Constitución hacia abajo.

Es por esto que hemos creído necesario trabajar en relación a nuestra historia reciente para comprender cómo tal proceso nos afectó a todos. Para ello consideramos que el enfoque más pertinente para nuestra Tesis ha sido a través de los Estudios de la Memoria, ya que nos permitió reconstruir el hecho histórico, no solo en función de fuentes escritas que han quedado fijadas en la época de su producción, sino que también rescatar los testimonios de los sujetos que se vieron afectados de manera directa y ver tanto de qué manera sintieron sus vivencias, como también qué reflexiones hacen hoy en día de ello y de lo que somos.

De esta manera, nos abocamos a proveernos del sustento teórico que nos provee la Historia Cultural así como de la perspectiva que deviene de esta, los Estudios de la Memoria, con lo cual nos hemos armado de una base que ha sido nuestro sustento a través de toda la investigación y gracias a la que hemos podido situarnos para iniciar el estudio. Este estuvo conformado principalmente por fuentes escritas de la época, que dieron el marco en el que situamos nuestro sujeto, y por fuentes orales obtenidas mediante entrevistas y que han sido un soporte trascendental para nuestra investigación y nos han permitido acercarnos tanto a las experiencias como impresiones personales de los sujetos.

De esta manera llegamos a elaborar el panorama del exilio desde la perspectiva de los hijos de quienes se vieron aquejados por la medida, considerando cómo vieron la salida de Chile quienes nacieron en este país, la vida en el extranjero y la relación que existía con Chile y en qué medida sus padres trataban de acercarles el mundo que debieron abandonar. Del mismo modo pudimos captar el proceso del retorno y cómo vivieron el tener que venir a un lugar que muchos conocían sólo por referencias, y cómo fue su proceso de integración. Finalmente hemos logrado comprender cómo todo el fenómeno determinó la construcción

de sus identidades, la manera en que se autodefinen y cómo ven y se enfrentan a su realidad.

A través de sus medidas represivas la Dictadura configuró el surgimiento de una nueva realidad social en tanto que el exilio se conformaba. De este modo los exiliados emergieron abruptamente, creyéndose que lo hacían de manera apartada a la sociedad chilena. Pero esto no fue así ya que siendo partes de la sociedad chilena, el hecho de haberse ido no significó el que se desligaran, si no que todo lo contrario.

El exilio al prolongarse en el tiempo, implicó que la familia se conformara en el país de acogida. Es así como surgieran estos hijos con su propia historia, la que hemos reconocido en esta investigación, especialmente porque su consideración ha sido poca al interior de la historiografía chilena. Sus experiencias y vivencias fueron rescatadas con el propósito de aportar en la construcción y comprensión de un mayor conocimiento de lo que ha sido el proceso que significó el exilio en Chile.

Todos estos hijos que crecieron en el exilio de sus padres y que vinieron a Chile, generó una situación que afectó al interior de la sociedad chilena ya que no pasaron desapercibido en el desarrollo de la vida cotidiana. Pero es un hecho que conmociona también a los hijos, quienes se ven enfrentados a una nueva realidad existente en el país. Es así como se inició la tarea realizada por ambas partes, tanto por la sociedad como por los hijos, que tenía por fin el aprender a convivir en este nuevo escenario.

Estando hoy a 40 años del Golpe Militar, llevamos a cabo esta reflexión apuntando a qué significó para los hijos el exilio. El énfasis está puesto en lo que para ellos implicó el exilio de sus padres, especialmente en el cómo ellos se auto reconocen y se identifican.

En cuanto a esto último, tomamos conciencia de cuán complejo resulta ser, en donde se presenta como un tema que no está resuelto hoy en día. Esta no resolución la identificamos por un lado en un nivel social, en tanto que la sociedad chilena no asume que el exilio tuvo una segunda generación, los hijos, que fue afectada y que en el presente se encuentra conviviendo en un mismo escenario que no les reconoce. En este sentido nos aventuramos a decir que la sociedad chilena si bien reconoce el exilio como un fenómeno que se dio

durante la Dictadura, no visualiza más allá de esto y se queda hasta esta parte de la historia, sin reconocer que esta sigue hasta el presente a través de los hijos.

Por otro lado, es un tema no resuelto también a nivel personal ya que los hijos de exiliados no terminan de reconciliarse con ellos mismos ni con la sociedad chilena, que los hace sentirse como si estuvieran en el borde de la misma, lo que implica que sus proyecciones a futuro no se vean delineadas claramente. Para graficar todo aquello debemos señalar que al inicio de esta investigación teníamos contempladas doce entrevistas, las que fueron realizadas a cabalidad. Pero durante la etapa de la transcripción se nos acercó uno de los entrevistados, quien preocupado, en un principio nos pidió el poder editar su testimonio, pero luego a través de disculpas se retiraba de esta investigación, lo que revela cuán complejo resulta el cuestionarse por las experiencias e historia de vida de estos sujetos.

Tras todas estas reflexiones hemos podido llegar a la conclusión de que para el caso de los sujetos estudiados, los hijos de exiliados que se quedaron en Chile, podríamos decir que la integración fue exitosa, y el desarraigo pudo disminuir al mínimo necesario para establecerse. Sin embargo, somos conscientes que este no desapareció, lo cual se evidencia en las formas en que los hijos de exiliados se autodefinen; hablamos del drama de querer estar tanto en Chile como en el país en el que crecieron, la complejidad que ven en ellos mismos dónde integran ambos lugares, y la sensación de no ser realmente de ninguno y por tanto sentirse finalmente como parte del mundo y no de un país en específico. El cómo los hijos se autodefinen responde a una reflexión que surge de un proceso constante de construcción de la identidad en donde ciertos factores, como el entorno social y familiar, cumplen un rol importantísimo en tanto que involucra tanto el reconocimiento como la diferenciación con otros. Por lo tanto, a medida que se presentaban cambios en estos factores la identidad se fue configurando, presentando ciertas variantes que pudimos reconocer; por un lado hay quienes se identifican con el país de acogida que los vio crecer, para otros el haber tenido más de un entorno social configuró una identidad ambivalente en donde se es de acá y de allá, y para aquellos que el identificarse implica el dar cuenta de una realidad chilena que surgió a causa del exilio.

Con todo, consideramos que el exilio es un fenómeno que se dio en esta sociedad que a pesar de la imprecisión de las cifras, afectó un gran contingente de exiliados, pero también

a los hijos de estas personas que en suma fueron aún más. Por tanto, la población retornada entre padres y sus hijos fue también importante y tuvo consecuencias en la sociedad chilena que los recibió tras su llegada. En conclusión y como señaló una de nuestras entrevistadas, los hijos de exiliados serían chilenos, chilenos hijos de exiliados, pero chilenos al fin y al cabo, en tanto el exilio es concretamente una realidad chilena.

Como toda investigación genera nuevas reflexiones en torno al tema que se ha trabajado, surgieron nuevas preguntas que consideramos importantes de señalar. Si bien están en estrecha relación a todo lo que hemos explorado, las respuestas de estas preguntas escapan al propósito inicial que habíamos fijado, por lo tanto queda pendiente para nuevas investigaciones. Principalmente están en relación a la necesidad que vemos en ampliar el panorama, con el fin de abarcar a un mayor número de sujetos que se vieron implicados. Así por ejemplo surgen dudas en cuanto a cómo la sociedad chilena vio la llegada de estos hijos, su reacción y asimilación, así como también el considerar a los sujetos exiliados pero en su rol de padres y cómo manejaron el exilio en función de sus hijos. Por último nos cuestionamos qué pasó con aquellos hijos que tras el retorno de sus padres decidieron volver al país que los acogió, y qué los diferencia de aquellos que se quedaron.

Bibliografía

Libros

- Baeza, Noemí y Escorza, Eugenio, *El país que dejé al país que llegué. Dibujos y reflexiones de menores retornados del exilio*, PIDEE, 1990
- Burke, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza, 2000
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006
- Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 2: el poder de la Identidad*, 3ªed, México, Siglo XXI Ed., 2001
- Castillo, María Isabel (Ed.), *Jóvenes y procesos migratorios: “nosotros perdimos la patria ¿quedará siempre esa ausencia?*, Santiago, Cesoc, 1996
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992
- Del pozo, José (Comp.), *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en américa y Europa*, 1973-2004, Santiago, RIL editores, 2006
- Fajardo, Marco, *Juan sin tierra y otros cuentos*, Santiago, Quimantú, 2011
- Garcés, Mario et al, *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000
- Garcés, Mario y Nicholls, Nancy, *Para una historia de los Derechos Humanos en Chile*, Santiago, Lom, 2005
- Geertz, Clifford. *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, España, Siglo XXI Ed., 2001
- Larraín, Jorge, *Identidad Chilena*, Santiago, LOM, 2001.
- Montupil, Fernando (Comp.), *Exilio, Derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, 1993
- Moulian, Tomas, *Anatomía de un mito*, 16ªed., Santiago, LOM-ARCIS, 1997.
- Rebolledo, Loreto. *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia, 2006.

- Sanhueza, Carlos (Ed.), *La patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio*, Lom, Santiago, 2010.
- Todorov, Tzvetan. *Los Abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Vitale, Luis et al., *Para Recuperar la memoria Histórica: Frei, Allende y Pinochet*. Santiago, Chile América –CESOC, 1999

Artículos

- Acuña, Ana y Rebolledo, Loreto, *Narrativas del exilio chileno. Aspectos psicológicos del destierro*, En: Exilio chileno, [en línea] <http://chile.exilio.free.fr/> [consulta: 27 de Junio de 2013]
- Aguilar, Mario, *La historiografía de los derechos humanos en Chile: memorias y testimonios historiográficos del régimen militar*. [en línea] <http://www.casadelamemoria.org/actividades/noticias/docs/HISTOMEMO.pdf> [Consulta: 24 de Junio de 2013]
- Arizpe, Lourdes, *Los debates internacionales en torno al patrimonio cultural inmaterial*, En: Revista Cuicuilco, n°38, Septiembre-Diciembre, año/vol.13, pp.13-27.
- Bazcko, Bronislaw, *Imaginación social, imaginarios sociales*, En: *Los imaginarios sociales: memoria y esperanza colectivas*, 2°ed., Buenos Aires, Ed. Nueva visión, 1999.
- Baeza, Noemí, *Exilio-retorno: aspectos médicos, psicológicos y sociales en la familia y la infancia*. [en línea] <http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/exilioretornonb.pdf> [consulta: 16 de Junio de 2013]
- Cancino, Hugo, *Exilio chileno e historiografía*, [en línea] http://vbn.aau.dk/files/62991009/SyD4_cancino.pdf%E2%80%8E [consulta: 30 de Mayo de 2013]
- Esterio, Mónica, *Reinserción psicosocial del retornado*, En: Cintras, “*Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional*”, 1992, pp.117-122, [en línea]

<http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/psicoterapaiindivialym.pdf>

[consulta: 17 de Mayo de 2013]

- Esterio, Mónica; Morales, Eliana; Muñoz, Yolanda, *Proceso de reinserción del retornado*, En: Cintras, “*Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional*”, 1992, pp.123-126, [en línea] <http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/psicoterapaiindivialym.pdf> [consulta: 17 de Mayo de 2013]
- Gissi, Jorge, “*Identidad, “carácter social” y cultura latinoamericana*”, En: Revista de Estudios Sociales, n°33, tercer trimestre, 1982.
- Grez, Sergio, “*Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate*”, [en línea] http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21039%2526ISID%253D730,00.html [consulta: 11 de Noviembre de 2013]
- Hobsbawm, Eric, *Posmodernismo en la selva*, En: Hobsbawm, Eric, *Sobre la Historia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002.
- Larraín, Jorge, *El concepto de identidad*, en: Revista FAMECOS, n°21, 2003. [en línea] <http://www.revistas.univerciencia.org/index.php/famecos/article/viewFile/348/279> [consulta: 7 de Julio de 2013]
- Lira, Elizabeth, *Memoria y convivencia democrática: políticas de olvido y memoria*, San José-Costa Rica, Flacso, 2010.
- Mallon, Florencia, *Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana*, En: Rodríguez, Ileana, *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam, Ed. Rodopi, 2001.
- Muñoz, Yolanda, *Psicoterapia individual en el retornado*, En: Cintras, “*Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional*”, 1992, pp.127-132, [en línea] <http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/psicoterapaiindivialym.pdf> [consulta: 17 de Mayo de 2013]

- Norambuena, Carmen, *El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana*, En: Sociohistórica: Cuadernos del CISH, 23-24, [en línea] http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf [consulta: 27 de Mayo de 2013]
- Pollak, Michael, *Memoria, Olvido, Silencio*, [en línea] <http://comisionporlamemoria.net/bibliografia2012/memorias/Pollak.pdf> [consulta: 11 de Julio de 2013]
- Ramos, Ramón. *Maurice Halbwachs y la Memoria Colectiva*, En: Revista Occidente, n°100, Septiembre 1989.
- Rebolledo, Loreto, *Exilios y retornos chilenos*, En: Revista Annales, n°3, Julio 2012.
- Sewell, William, “*Los conceptos de cultura*”, En: Victoria E. y Lynn Hunt, Eds., *Beyond the Cultural Turn*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1999, pp. 35-61. Traducción de Gilberto Giménez.
- Therborn, Goran, *Identidades nacionales y otras identidades*, En: Revista de Sociología. Universidad de Chile. Departamento de Sociología, n°.11-12, 1997-1998.
- Vital, Vera, *Construyendo memoria y el lugar del testigo*, En: Reflexión, n°37, 2009.
- Villoro, Luis, *Sobre la identidad de los pueblos*, en: Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 1998.
- Zamora, Ana Esteban *El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización*, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2002, [en línea], <http://alhim.revues.org/708> [consulta: 18 de Noviembre de 2013]

Tesis:

- Latapiat, Susana; Moscoso, Valeria y Zilveti, Maya, *Transgeneracionalidad del daño en la experiencia chilena de exilio-retorno desde la perspectiva de la segunda generación*. Tesis para optar al título profesional de psicóloga, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

- Potocnjak, Julia, *Dictadura, exilio y retorno: visión de una trilogía histórica*, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Santiago, Universidad de Chile, 2003.

Páginas Web:

- <http://www.cintras.org>
- http://www.probidadenchile.cl/ver_articulo.php?art=144&cat=3
- <http://www.un.org/es/>

Prensa:

- Diario Oficial de la República de Chile, 11 de Octubre de 1973
- Diario Oficial de la República de Chile, 10 de Agosto de 1974
- Diario Oficial de la República de Chile, 18 de Abril de 1978
- Diario Oficial de la República de Chile, 14 de Junio de 1985
- Diario Oficial de la República de Chile, 27 de Agosto de 1988
- El Mercurio, 2 de Septiembre de 1988

Revistas:

- Araucaria de Chile, n°1-48, 1978-1989.

Documentos:

- Del Río, María Teresa y Maurerira, Gloria, *Observación sobre la dinámica familiar de los retornados al país*, presentado al 24° Congreso Iberoamericano de Psicología, Santiago, 1993.
- Baeza, Noemí, *Aprender a vivir en Chile: tarea para padres e hijos retornados*, PIDEE.
- Baeza, Noemí y Tapia, Antonia, *Análisis descriptivo de reinserción de 21 familias retornadas (1985-1987)*, Santiago, 1988, PIDEE.
- *Encuentro de mujeres retornadas de Alemania, Santiago, 1-3 de Octubre de 1992*, WUS-Chile, WUS-ALEMANIA, Ministerio Federal de Cooperación económica de Alemania.

- *El retorno de los exiliados. Sus características y tareas vitales.* FASIC, Serie Migraciones, documento de trabajo n°2, Santiago, Julio 1983.
- *Evaluación del proyecto: Apoyo en la reinserción psicosocial de menores retornados,* Diciembre 1991- Noviembre 1992. PIDEE, Diciembre 1992
- *Retorno-reinserción. El castellano, segundo idioma para los niños,* PIDEE

Fuentes Orales

Entrevistas

- Francisca Almeyda, 10 de Octubre de 2013
- Rebeca Corbalán, 11 de Octubre de 2013
- Pedro Almeyda, Entrevista, 16 de Octubre de 2013
- Pablo Morris, 18 de Octubre de 2013
- Irina Gallardo, 23 de Octubre de 2013
- Valeria Bórquez, 24 de octubre de 2013
- Tamara Domínguez, 25 de Octubre de 2013
- Montserrat Quezada, 28 de Octubre de 2013
- Alejandro Soto, 28 de Octubre de 2013
- Rodrigo Caputo, 29 de Octubre de 2013
- Tamara Lechuga, 29 de octubre de 2013

Anexos

a) **Ficha de Entrevistados**

1.- Nombre: Francisca Almeyda

Edad: 35 años

Profesión: Profesora

Lugar y fecha de nacimiento: México, 1978

Lugar y período de exilio: México (1978-1979) y RDA (1979-1993)

Edad de retorno: 15 años

2.- Nombre: Rebeca Corbalán

Edad: 30 años

Profesión: Médico

Lugar y fecha de nacimiento: Dresde, RDA, 1982

Lugar y período de exilio: RDA (1982-1987) Argelia (1987-1989)

Edad de retorno: 7 años

3.- Nombre: Pedro Almeyda

Edad: 28 años

Profesión: Ejecutivo Comercial

Lugar y fecha de nacimiento: Perú, 1985

Lugar y período de exilio: Perú (1985-1987) RDA (1987-1993)

Edad de retorno: 8 años

4.- Nombre: Pablo Morris

Edad: 39 años

Profesión: Sociólogo

Lugar y fecha de nacimiento: RDA, 1974

Lugar y período de exilio: RDA (1974-1982)

Edad de retorno: 8 años

5.- Nombre: Irina Gallardo

Edad: 40 años

Profesión: Actriz

Lugar y fecha de nacimiento: Chuquicamata, Chile, 1973

Lugar y período de exilio: RDA (1980-1984)

Edad de retorno: 11 años

6.- Nombre: Valeria Bórquez

Edad: 28 años

Profesión: Estudiante

Lugar y fecha de nacimiento: Ginebra, Suiza, 1985

Lugar y período de exilio: Suiza (1985-2008)

Edad de retorno: 22 años

7.- Nombre: Tamara Domínguez

Edad: 38 años

Profesión: Socióloga y Médico

Lugar y fecha de nacimiento: Buenos Aires, Argentina, 1975

Lugar y período de exilio: Argentina (1975-1990)

Edad de retorno: 15 años

8.- Nombre: Montserrat Quezada

Edad: 27 años

Profesión: Cineasta

Lugar y fecha de nacimiento: Santiago, Chile, 1986

Lugar y período de exilio: Suiza (Interrumpidamente 1986-1999)

Edad de retorno: 13 años

9.- Nombre: Alejandro Soto

Edad: 33 años

Profesión: Administrador Público

Lugar y fecha de nacimiento: Rancagua, Chile, 1980

Lugar y período de exilio: Australia (1985-1991)

Edad de retorno: 11 años

10.- Nombre: Rodrigo Caputo

Edad: 43 años

Profesión: Economista

Lugar y fecha de nacimiento: Santiago, Chile, 1970

Lugar y período de exilio: México (1974-1988)

Edad de retorno: 17 años

11.- Nombre: Tamara Lechuga

Edad: 38 años

Profesión: Diseñadora Gráfica

Lugar y fecha de nacimiento: Matanza, Cuba 1985

Lugar y período de exilio: Cuba (1975-1985)

Edad de retorno: 10 años

b) Pauta de entrevista

Perfil del entrevistado: hijos de exiliados chilenos que hayan pasado parte importante de su infancia y adolescencia en el país de acogida, ya sea por haber salido pequeños del país como también por haber nacido en el extranjero.

- 1) Identificación del entrevistado: Nombre, edad, lugar y fecha de nacimiento, ocupación, período de exilio, descripción familiar.
- 2) Historia de vida
- 3) Experiencia del exilio: llegada, vida cotidiana, relación con Chile (prácticas de ritos, símbolos nacionales, referencias de los padres acerca de Chile). Algún tipo de acción política o comunitaria en función de la solidaridad con Chile. Tiempo de estadía
- 4) Retorno: decisión del retorno (cómo se tomó, cómo fue comunicada dicha decisión, etc.)
La vuelta y las primeras impresiones a la llegada a Chile (plano personal, familiar, social y entorno, institucional)
- 5) Proyección al hoy: la vida desde la llegada hasta hoy, nexos con el país de acogida, repercusiones e impacto en la vida tras la experiencia.

c) **Entrevista Francisca Almeyda**

E: Francisca

M: Margarita Varas

T: Teresita Lavín

Realización: 10 de Octubre de 2013, en su casa en Ñuñoa

E: Nací en México, al año tres meses, al año y medio me llevaron a Alemania y ahí quedé hasta los casi quince años // Mi nombre es Francisca Almeyda, tengo 35 años, nací en ciudad de México y soy profesora de alemán actualmente en el Colegio Suizo. El período de exilio... yo nací en el exilio así que... es del 78 hasta el 93, hasta el 12 de Enero de 93.

T: Tus Padres ¿cuándo habían llegado a México?

E: Mis padres llegaron el...mi papá no lo... no estoy muy segura, debe haber sido el 75 ,76 y mi mamá también por ahí, 76 creo...

M: llegaron por separado

E: Llegaron por separado. La historia es que la familia de mi mamá fue exiliada por su parte digamos y mi padre por otro lado le tocó la parte más heavy y también fue exiliado, después que estuvo detenido, torturado, preso todo... todo el paquete y también él llega a México y ahí se conocieron ellos dos eeh...después mis padres se conocen y me tienen ahí el 78 eeh... y deciden...en ese ...después de un año ...deciden eeh que yo me vaya a vivir con mis abuelos maternos...a Alemania, porque ellos iban a seguir con su lucha política y por motivos de seguridad decidieron dejarme donde mis abuelos maternos en la RDA, en la República Democrática Alemana. Así que viví con mis abuelos.

M: Ya

E: No sé si eso es... sirve o no sirve...

M: Si

T: Si obvio

E: Viví con mis abuelos hasta los nueve años...nueve, diez años más o menos...tercero básico...claro. Entremedio obviamente mis papás me fueron a ver...me iban a ver una vez al año...creo...no tengo mucha memoria de eso, sé que veía más a mi papá que a mi mamá que obviamente por su trabajo político tenía que viajar mucho y aprovechaba de pasar a

verme...teníamos contacto por carta...o sea... teníamos contacto...ellos me escribían cartas ehh y yo a veces...o sea mi abuela

T: Escribía

M: Mandaba una de vuelta

E: Le dictaba algo no sé... de eso no me acuerdo mucho tampoco. Y Después mis padres tuvieron a otro hijo, a mi hermano... en, en Perú y ahí ellos deciden ...- bueno si ya tenemos ... si estamos viviendo con un hijo podemos traer de vuelta a la otra hija...entonces está ese entremedio de ir a ir a ...de irme a vivir al Perú eeh y ahí vivimos en forma clandestina, es decir no...sin

M: Claro, sin documentos

T: Sin papeles

E: O sea, con papeles pero papeles no verdaderos eeh y ahí estuvimos como juntos un año yo creo... alcanzamos a vivir todos juntos

T: En Perú

E: En Perú, en Lima

T: ¿Como 88 – 89 por ahí o no?

E: 88

T: Ya

E: 88, si 88, 88 creo...

T: Ya

E: Ya... ¿qué pasó después?...nos fuimos de vacaciones de vuelta a Berlín, mi mamá había observado que yo en Perú eeh me, me, me encerré como que... aparte que la parte del idioma yo cuando chica no tenía ningún contacto con los chilenos ehhh como símbolos yo creo que yo ni siquiera asociaba la bandera chilena nada... yo no me sentía chilena tampoco, yo era alemana yo no sabía que yo era chilena. Sabía que había nacido en México y era como algo especial para mí, pero hablaba alemán entendía algo de castellano lo básico y sabía expresarme en lo básico en castellano...pero cuando llegué a Perú obviamente yo en clases de castellano no entendía nada y estaba bien perdida en ese sentido. Pero yo estaba en el Colegio Alemán entonces...

T: En Perú

E: En Perú entonces igual... o sea... tenía por lo menos eso

T: Algo de referencia

E: Eso fue en lo que insistió mi mamá mucho porque si me hubiese metido en un colegio peruano ahí sí que muero...yo creo...eeh...y de hecho yo me acuerdo haber <risas>...se juntaban muchas veces los exiliados chilenos a festejar las fiestas patrias en la RDA, cuando yo era más chica digamos y para mí era gente ruidosa <risas de todos> o sea, era como -estos chilenos tan ruidosos que son. Porque cantaban sus cuecas, bailaban y no sé y para mí alemana así...como no, ¡qué atróz!

M: Si...

E: Y también mi familia, mis abuelos vivían bastante alejado del resto de los exiliados,...

T: De la comunidad

E: Sí, porque estaba en un estatus como especial, por decirlo así decirlo

T: ¿Por algo especial?

E: Por algo especial porque mi abuelo, no sé si lo ubican, es Clodomiro Almeyda entonces tenía funciones especiales, tenía trato especial entonces no era lo normal

M: Como cualquier exiliado

E: No era normal, entonces yo no tenía mucho contacto con niños chilenos, los únicos que yo ubico bien son los hijos Puccio

T: Ya

E: Con los cuales, bueno yo los odiaba porque destrozaban toda mi pieza, ehh pero ellos y los hijos de Hernán del Canto, la Mercedes del Canto, pero...

T: Aparte de eso no más

E: Aparte de eso no tuve mucho contacto.

M: Pero y ¿tus abuelos te hablaban en alemán?

E: Mi abuelo era fanático del alemán por lo tanto trataba de hablarme en alemán, era un alemán espantoso, pero...

T: Hacía el intento

E: Hacía el intento...mi abuela era la única que, que me hablaba en castellano, pero era vocabulario muy de...- te quiero mucho, ¿quieres un vaso de leche? eehhh...hay que hacer tuto. O sea como que eso...eso era lo único que yo sabía, de hecho una vez llegaron unos nicaragüenses a al curso y la profesora dijo: -¡ah tenemos una traductora, y yo colapsé...o

sea como que le pude preguntar ¿cómo te llamas?, ¿cuánto años tienes? y después me dijo algo y yo no entendí nada, entonces...

T: Entonces ahí te quedaste

E: Entonces ahí... me entendí... como que el castellano ahí no era muy fuerte....eehhh me perdí...

M: En la RDA

T: Si...

E: Eeeh, entonces ahh...

T: Cuando fuimos a Perú y después...

E: Entonces claro...el contacto con los chilenos era muy poco, hubo una vez un intento de mi abuela de que yo aprendiera castellano, historia de Chile, se hacían unas clases...

M: ¿Eso es antes de irte a Perú?

E: Eso es antes de irme a Perú...

M: Ya

E: Y me acuerdo visualmente de haber estado en una sala y que hablaban en algo raro y decían cosas raras y yo no entendía nada y había un libro extraño. O sea como que, no había ninguna cercanía con eso, nada, era muy ajeno para mí. Ya.

T: Ya

E: Como para que quede claro...yo no me sentía chilena, yo era alemana. Ehhh después, Perú, de vuelta...ehh bueno mi mamá se da cuenta que yo florezco de nuevo en Alemania, era otra niña y...

M: Como que volviste

E: también influye que decide separarse de mi papá por lo tanto decide quedarse en Berlín

T: ¿Se va con tu hermano también?

E: Sí, estamos los tres de vacaciones y nos quedamos ahí...y claro, entonces...ehh nos fuimos a vivir ahí a un edificio...bueno en Alemania justamente estaban pasando cosas también

T: Sí <risas de todos>

E: Estaba todo el cuento de, de del muro de Berlín y todo y mmm, yo estaba feliz de nuevo en Alemania..., o sea yo me sentía muy bien allá...muy muy bien. Emm mi abuelo asume... Bueno acá también pasó lo del plebiscito y todo, entonces mi abuelo asume cierta función y mis abuelos empiezan a desarmar su casa...

M: Como para prepararse para el regreso

E: Para el regreso... Primero asumen en la embajada de Moscú, pasa lo de Honecker todo el atado, no sé si saben esa parte...

T: Explícanos si no mejor

E: Bueno acá estaba el plebiscito, allá se cayó el muro

T: Ya

E: Ya, eehh y mi abuelo asume las funciones de, de embajador en Moscú y hay un problema medio grave diplomático porque Honecker...ehh... ahí no, yo...no sé los...no sé las cosas...

M: Los detalles

E: Los detalles ni nada pero queda en la embajada de Moscú. Honecker era el máximo de la RDA que después de la caída del muro...

M: Era nadie...

E: Era nadie

E: Ya y no sé si pidió asilo, no tengo idea, pero la idea es que quedó ahí

T: Se fue pa' Moscú...

E: Y hubo un problema entre Chile y Alemania en ese momento porque había que juzgarlo.

M: Mmm...

T: Ya

E: Ya, eeh, obviamente mis abuelos tampoco no estuvieron de acuerdo con las violaciones de los derechos humanos en la RDA, pero sí tenían mucho agradecimiento por todo lo que se les brindó a los chilenos exiliados en la RDA: eeh casa, trabajo, educación, eeh su acogida, o sea, ¿me entienden? entonces tampoco era como "ya entonces ¿sabís qué?... ándate"...eeh y ahí mis abuelos después de ese impasse...ehhh, se devuelven a Chile. Mi mamá mientras tanto...bueno, la situación en la ex RDA fue muy difícil, porque muchas personas perdieron trabajo... cambió todo el sistema escolar...eehh o sea otro cambio más...

M: Como la reorganización del sistema político alemán afectó la vida de los exiliados.

E: Exactamente, y mi mamá perdió el trabajo, estaba desempleada, entonces fue como como cada vez más difícil quedarse allá, y además el año 92, ya habiendo pasado algo de tiempo de la caída del muro el 89. El 90 la reunificación alemana, el 91 como de tratar de ver qué pasa y ya el 92 empiezan muchos ataques a extranjeros, ya, de parte de los neonazis, que fue un rebrote, obviamente por todos los problemas sociales que estaba viviendo la ex RDA

M: Ahh, claro

E: Entonces, claro a mí casi no me tocaba porque hasta paso por alemana, pero mi mamá y mi hermano no, ellos tienen otro aspecto físico, tienen el pelo, o sea mi mamá tiene el pelo negro, es morena y mi hermano ya es un poco más... con tez más, más oscura entonces eeh era ya peligroso

T: Más complicado

E: Ya, te podía pasar en cualquier minuto en la calle o mmm y además mi abuela empezó a insistir que mi mamá se volviera, que ya las cosas estaban mejor acá en Chile, que esta cuestión de la transición a la democracia estaba como...

T: Iba bien

E: Iba en buen camino, que ya era como seguro y le ofrece irse a venir a vivir acá juntos en una...y ella hacerles un...hacernos una casa en el mismo sitio donde estaba ella. Yo no me enteré de nada de eso, ehh porque mi mamá obviamente tenía que pasar por un proceso interno digamos...ella...

T: Como a ver las posibilidades reales...

E: Claro, y además estaba en pareja con un alemán y eso igual complicó un poco la, la, decisión

M: Claro.

E:Al final ella decide volverse y el alemán no, no se sentía capaz de acompañarnos....nosotros ni pito que tocar porque somos los hijos y no tenía mayoría de edad así que....yo no estaba muy de acuerdo obviamente porque necesitaba a mis amigos...tenía toda la vida hecha ahí y no tenía ninguna cercanía con Chile..

T: Pero ese, disculpa, pero esa como decisión ¿fue como conversada?, tu mamá de algún modo ¿les puso así como las cartas en la mesa?, como así como tirando pa' un lado, o sea ¿cómo sentiste eso?, como que si se les consideró, ¿cachay?, cómo se llama esto que me estabas diciendo...

E: Hubo una conversación pero más que conversación fue como exponer la situación: “yo estoy sin pega, allá tenemos estas posibilidades” y como que me dijo: - oye, vas a tener tu propia pieza... porque en ese tiempo yo compartía pieza con mi hermano, entonces, claro como que me vendió la...

M: El paquete

E: Claro, ehh pero la verdad es que no tuve mucho que... que decir. Internamente yo decía “yo me voy a arrancar” el día en que...

T: Me la pueda

E: Que viajemos me voy a arrancar y no van a tener ninguna posibilidad de encontrarme, entiende, entonces o sea así estaba pero... ¿qué iba a ser sola?...o sea sola...entiendes, a los casi quince años, entonces no...y yo la verdad asumí no más, en ese sentido... aparte que influyó también que me gustaba la idea de volver donde mi abuela, como mi abuela fue mi primera madre, entonces qué bueno, estaba con alguien seguro, con alguien que me entendía muy bien, porque con mi mamá no... entonces...y estaba entrando en la adolescencia entonces...

T: Claro

E: Entonces eran tiempos difíciles. Se me olvidó un detalle...cuando acá fue el plebiscito... // mmm cuando fue el plebiscito acá me acuerdo que nos invitaron a un programa de televisión en la RDA, todavía era.

M y T: Ya

E: Todos los “niñitos chilenos”. Y eeh me acuerdo que había que jugar los juegos tradicionales...

T: El lucbe así...ya

E: Emboque...no sé qué...y yo así como no sabía qué hacer con eso...todo el resto sabía y yo no sabía, ¿me entienden? Eeh, había que pintar un arcoíris ¿por qué?... yo: “sí bueno pinto un arcoíris””

T: Claro, sin el trasfondo....

E: No cachaba nada,...y me acuerdo de patente de una pregunta que también es como como que demuestra esto que yo que estaba súper desconectada...que preguntan: -bueno ¿Quiénes nacieron en Chile? La mitad levanta la mano... ¿Quién nació en la RDA? La otra mitad levanta la mano...”

T: Y tu...

E: Y yo así como esperando ... ¿y quien nació en otra parte?...y no hizo la pregunta entonces fue como ahí “soy rara...” como ya... ya ... a muchos les paso también...o sea no sé...debe haber más gente que debe haberle pasado lo mismo

T: Pero te acorday de eso así...

E: Sí, fue como que me sentí muy fuera de lugar aparte que todos como que sabían lo que debían hacer y yo no entendía na'...como pa' graficar la situación...ehh y otra cosa que también se me olvidó decir, ehhh me acuerdo que dicen ahí como la imagen que uno tenía de Chile, para mí...ehh encontré una carta que... una disertación que tuve en tercero básico sobre Chile y lo que yo tenía en mente era que en Chile había guerra...entonces mi disertación fue: “...en Chile hace mucho tiempo que hay guerra y Pinochet está al mando” y pa' mí Pinochet sí era un concepto eso sí lo tenía como, como claro...y ehhh ah ...otro gran detalle que se me olvidó decir es que cuando...no sé si se acuerdan que en algún momento, mi abuelo en un minuto se vuelve a Chile y se enfrenta al tribunal y le hacen todo un juicio y después lo encarcelaron y estuvo en Chile Chico y todo eso...como esa parte...entonces yo estaba en Alemania en ese minuto y mis compañeros de curso obviamente ...”solidaridad con Chile”...”Solidaridad con Chile”...había que escribir una carta...entonces había que escribir una carta al señor Pinochet...entonces escribimos una carta: “nosotros exigimos la libertad del compañero Clodomiro Almeyda...”, niñitos chicos de tercero básico // Ya ehhh y no sé si es mi personalidad pero yo soy súper volada en ese sentido, me acuerdo haber dicho: “ya ... yo voy a dictar la carta” y digo “Querido Pinochet” ...y mi amiga en campaña me dice como: “¿qué querido? ...señor Pinochet”... así como...y yo: “claro”...así como que estaba fuera, no sé...estaba en otro mundo... puede ser mi personalidad...ya ehh y ahí ya redactaron la carta, la firmaron todos y como que ahí también eso yo creo que fue como en tercero básico. También ehh tuve algún acercamiento a lo que estaba pasando en Chile por algo familiar directo

T: Claro, muy directo

E: Esos fueron los dos detalles que se me habían olvidado que yo creo que igual son importantes

M: Sí, una pregunta eso... como que esa como desconexión, ¿tu sientes que es porque tú no estabas interesada en saber más o era porque en verdad nadie te hablaba sobre que eres chilena, tus papas son chilenos, tu estas aquí porque...?

E: No, nunca me hablaron

M: Ya

E: Nunca me hablaron, yo creo que mis abuelos me trataron de proteger en cierta medida de eso

M: Ya

E: Porque ya era fuerte que no viviera con los padres, entonces ponerme como más carga: que esto es lo que te está pasando en Chile... y no pa' un niño...yo agradezco esa parte digamos que no me metieran más cosas en contra ni a favor ni nada....o sea la imagen que yo me formé ehh fue obligada digamos porque en la RDA obviamente ehh se hacían muchos actos, muchas cosas, muchas campañas en solidaridad con muchos países y uno de los cuales también era Chile. Ehh yo me preguntaba muchas veces que en la biblioteca de mi abuelo había como... me acuerdo muy patente de un póster de la gente que estaba en el Estadio Nacional y se me quedó como muy grabado pero como que como que yo vi el sufrimiento, pero no...

T: No preguntabay

E: No, yo nunca pregunté...no pregunté más allá de eso...bueno tenía nueve años, diez años no sé

M: Claro

E: Ehh y claro entonces estaba desconectaba además con los otros niños chilenos, entonces también yo se...yo era alemana

T: ¿En tu colegio no habían otros niños chilenos?

E: No, llegaron unos nicaragüenses como conté y...

T: Eran los únicos

E: Claro, yo era la única chilena

M: ¿Qué nacionalidad tenías, eras...?

E: Era...

M: ¿O no te acuerdas?

E: Mexicana, era mexicana...ehh no sé...hasta que llegué acá a Chile

M: El 92

E: El 93 el 13 de Enero del 93, llegué a Chile, llegamos, y me tuve que quedar eehhh... un año viviendo sin salir de Chile para poder tener la nacionalidad chilena, entonces ahora yo soy oficialmente chilena.

T: Y esa nacionalidad... ¿esa como chilena fue como con todo el contexto de la Oficina Nacional de Retorno o no? que te daban como las ayudas o te daban así como asistencia jurídica y como las facilidades pa' poder obtener la nacionalidad, ¿no te acorday?

E: Yo creo que a mí me corresponde porque ambos papas son chilenos

T: Ya

E: Por eso, o sea si no, si fuese una familia x, tienen que hacer otra cosa

T: Ya, bueno necesitabas cumplir esa condición de pasar un año acá

E: Se llama avecindamiento, creo que el ese...

T: El término

E: Ese término, ehh entonces por ser hija de chilenos me correspondía esa nacionalidad pero con esa condición de no poder salir durante un año de Chile.

T: De Chile.

E: Eso

T: Ya

E: Y claro, llegamos a Chile y llegamos como...en Enero... entonces igual fue bonito porque era verano, ehh casa nueva, pieza nueva ooh y había piscina, era como un lujo "oh hay piscina", estaba con mi abuela de nuevo eeh y...bueno

M: Llegaron a vivir con ella primero

E: Llegamos a vivir...ella compró un sitio y construyó su casa

M: Ya

E: Y en ese mismo sitio construyó otra casa, la segunda casa, esa es para mi mamá, para mi hermano y para mí, el alemán no se vino.

M: Claro

E: Se separó, se separaron ahí por un tiempo emm... y ahí empezó el... el como se dice...peregrinaje de encontrar colegio eso fue muy difícil porque mi hermano en esos tiempos tenía seis años, había entrado recién a primero básico, allá empiezan en Agosto entonces había tenido un semestre de primero básico, ehh hablaba solamente alemán, entonces había que encontrarle un colegio alemán, fuimos al Colegio Alemán. El Colegio Alemán en esos tiempos tenía otro, otro tipo de director...un poquito más de derecha, claramente, y ya habían tenido al nieto de Honecker estudiando ahí entonces los nietos de Almeyda ya era mucho,

T: Era mucho <risas de todos>

E: Y yo en esos tiempos más encima estaba con el pelo verde entonces tenía una pinta que realmente no era muy fácil de aceptar...el año 93...ahora pasaría piola...digamos

T: Si po'

M: Claro

E: O tal vez más piola que...

T: Habrían otras igual que tú

E: Claro, entonces claro...a mí no me aceptaron...no me aceptaban y a mi hermano sí, lo tenían que aceptar porque oficialmente mi hermano nació en la RDA...oficialmente digamos...yo no sé si pueden poner eso en su cosa...eso...

M: Como por... ¿en qué sentido?

T: Como de...Por lo clandestino...

E: Mmm

T: Como quieras tú, o sea sin...

E: Yo creo que ahí tendría que preguntarle a mi mamá si se puede contar eso abiertamente pero pa' que sepan

M: Ah ya

E: Que lo importante de eso no es información porque no todos cuentan eso como bla bla bla

M: No claro...

E: Ya...Entonces, ya, fue bien difícil para mi mamá encontrarnos un lugar, eehhh y al final yo quedé en el Suizo pero para mi hermano no había cupo en el Suizo, entonces era o yo allá y él o sea... ¿saben dónde queda el Colegio Alemán? allá arriba en Vitacura.

M: Ya

E: No, en Las Condes...Kennedy...no sé

T: Ya, pa' allá

E: No sé, muy muy pa' allá

M: Y tú en el Suizo de acá de Ñuñoa

E: En Ñuñoa, y nosotros vivíamos en La Florida arriba cerca de Lo Cañas

T: Ya por allá

M: Claro, mucho...

E: Ya, al final ¿qué hizo?...yo me quedé en el Suizo, entré a primero medio y mi hermano entró a un Colegio Alemán de Macul, que fue lo peor que podría haberle sucedido porque era un colegio alemán de Macul pero... no era alemán, hablaban un alemán de la Segunda Guerra Mundial, no sé, o sea muy mal, mi hermano le corregía a la profesora porque no le entendía, los niños le hacían bullying porque no pronunciaba bien el castellano ...o sea no sabía hablar castellano y lo que pronunciaba...

T: Con acento alemán...

E: Lo pronunciaba obviamente todo así entonces (Acento alemán) <risas de todos> muertos de la risa... tenía obviamente trataba de defenderse...entonces puchas...llamaban a mi mamá

M: Era chico...

E: Ya...y ahí pueden entrevistar a mi hermano así que... para que les cuente la historia

M: Si ya lo contactamos...

E: Porque él tuvo muchos cambios de colegio...muchos...muchos...muchos...para encontrarle algo que fuese pa' él, yo tuve la suerte de tener los cuatro años en el Suizo...

M: ¿Y el por qué no entró al Suizo?

E: Porque no había cupo, entrar a primero básico en el Suizo es... tenís que matar a alguien, nooo...es muy difícil, ya estaba ...y estaba repleto, repleto, repleto, o sea ya no había otro modo ... eh... ya po' ...en...uniforme... ¿qué es eso?...yo a mi mamá le decía...o sea yo odié a mi mamá en eso... porque no me contó nada de esos detalles <risas> Ya,yo venía de Alemania de un Gymnasium... Gymnasium es como un colegio especializado que va hacia la universidad

T: Ya, enfocado en eso

E: Por lo tanto de gente intelectual, abierta de mente, uno puede ir como quiera, eh... yo tenía el pelo verde...ya les conté...entonces...uniforme...perdón, ¿qué me está tratando...? y más encima yo decía: “¿qué ridículo!”, los calcetines hasta acá, eso yo lo usaba en tercero básico, o sea ya pa' mí fue un shock, entonces el detalle del uniforme fue que le pedí a la vendedora, aparte que no usaba falda en esos tiempos, entonces eeh... le dije: “¿tienes un vestido hasta acá? <Risas>, “no, lo más largo es hasta ahí”, “ya perfecto”... porque no tenía la basta hecha, no sé... Entonces llegué el primer día con el jumper hasta ahí, parecía monja, y eeh con el aspecto extraño, en esos tiempos usaba

lentes, lentes ópticos y la gente obviamente me miró con que: ¿y este terrestre de dónde llegó...?”

M: Pero ahí te tuviste que cambiar el color del pelo ¿o no?

E: No, en esos tiempos no había reglamento

M: Ah ya

E: Después de mí lo cambiaron <risas de todos>

T: “Cachay que llegué yo y...”

E: Eeh bueno, y se acercaron, claro, “¿y tú que cómo te llamas?”, y como les contesté en alemán y soy súper tímida, en esos tiempos yo era ya pero tímida al máximo, tal vez porque por todos estos cambios que yo ya no sabía que... o sea a qué atenerme, qué cultura, qué idioma, cuáles son las reglas, cuáles son los códigos, entonces estaba así como observando todo el rato, eeh... me encontraron muy eh muy dura , muy distante, ya y obviamente conversando después con mis compañeras de curso, ese fue como el feedback que...

T: Como el shock, la reacción que ellos tuvieron como hacia ti

E: Claro, “ahh viene de Alemania pucha, habla solamente alemán, qué lata”... ya y el primer año fue súper duro, súper, súper, súper duro... ehh uno, en el colegio porque eeh bueno las mujeres son ...ustedes saben cómo son, que si no es la bonita entonces chao del grupo, va del grupo en el grupo de Betty la fea ehh más encima yo tenía otra opinión política, o sea yo tenía opinión política, en mi curso hubo muy pocas personas que tenían alguna idea, algo que está... algo de lo que había sucedido, de lo que estaba sucediendo y nadie decía que era de izquierda en esos tiempos en el Suizo. Emm entonces fue, fue bastante difícil. Había una compañera que había vuelto de Suiza... ella había sido hija de exiliada también, pero había vivido en Suiza y llegó antes, no sé no me acuerdo en qué curso, pero en la básica, entonces ya había hecho el proceso

M: Claro

E: Y ella un día me escribió una carta y me quedó súper marcado porque tenía toda la razón, porque yo empecé a despotricar contra Chile todo el rato, odiaba Chile, “los chilenos son así, que esta cuestión no funciona, que como hay tanto desorden y las calles son sucias y los perros callejeros y” ...todo, todo, todo, todo, todo mal, era un rechazo pero absoluto y yo, yo no me daba cuenta, para mí era como...

T: Es la impresión que te daba y...

E: Claro, entonces y eso obviamente genera mucho anticuerpo en los chilenos, porque puchas ¿a qué viene esta gringa a criticarnos nuestra cuestión?, ándate, ¿por qué no te vas

mejor del país?, así como los prisioneros... eeh, entonces me escribió una carta y me dijo: "mira ¿sabís qué? empieza a aceptar que estas acá, asúmelo y empieza a ver lo positivo que, que hay acá en Chile porque no vas a volver muy pronto digamos"... Glup... eeh ya, fue, fue duro, pero era la verdad y... lentamente me empecé a hacer amistades dentro del curso, fuera del colegio yo no conocía gente, yo estaba en la burbuja del Colegio Suizo. Influye también que vivía en Chuchunco, o sea me demoraba una hora y cuarto en micro, porque me iba en micro al colegio que esa era una odisea para mí, la gente obviamente en la micro... o sea, porque pasaba por poblaciones... la Nueva Amanecer, todo y todos me miraban con cara de ...iba una gringa ahí sentada entre medio, era como un bicho raro, pero ehh... si veía... miraba mucho porque era como ¡oh la diferencia!, como más encima había vivido en la RDA, por lo tanto las diferencias sociales pa' mí ya eran como doble shock...

M: Claro, ibay haciendo comparaciones

E: Si, no, o sea heavy para mí, era heavy todo lo que tenía que ver con las diferencias sociales, ¿por qué gente vivían en esas condiciones y otras vivían así?, yo tenía piscina, había una nana en la casa de mi abuela, ¿por qué la nana no come en la mesa con nosotros y por qué come en la cocina? Yo no entendía nada, así como ehh y cuando iba a la casa de mis compañeros de curso que, que ellos tenían situación económica pero más que espectacular ehh yo no entendía los códigos, no sabía los códigos, entonces no se po' yo saludaba de beso a la nana y todos así como..."¿pero qué onda?"... y yo así como "¿oh hice algo mal? Ya.... Aprender eso, eso fue como el primer año. Lo pasé pésimo. Ya el segundo año fue mejor, y ahí ehh bueno empecé a pololear, influyó bastante

T: ¿Con un compañero de colegio?

E: Sí, con un compañero de curso, entonces ya ahí ya me integré en el curso mejor, hice ese viaje a La Serena, ese fue un muy buen aporte encuentro yo de la amistad, de la asociación, de la amistad chileno-alemana. Porque ahí nos explicaron... Bueno, nos enseñaron a bailar en esos tiempos, merengue y salsa <risas de todos>. Nos mostraron como lugares típicos de cerca de La Serena. Era como un poco entender la filosofía del chileno también y tener como ciertos contactos, que oye no soy la única que está pasando por esto, eeh y pero sí se sentía de nuevo la misma sensación de que era diferente como al resto. Porque igual mi situación yo encontraba que por lo menos nosotros teníamos como asegurado donde vivíamos, el resto tenía ene problemas económicos, por ejemplo, porque muchos retornados no tenían pega

T: No po' estaban de cero

E: Estaban de cero, más encima esa sensación o sea no sensación, era, era efectivo, como unos celos o una envidia de parte de los que...

T: Los que estaban bien

E: No, de los que se quedaron acá durante la Dictadura, que el comentario era: “Ah pero vos lo pasaste chanco allá en Alemania, y nosotros sufrimos y tú lo pasaste chanco y ahora más encima ehh no sé, sabes otro idioma, y no sé qué, eeehhh entonces ¿qué venís a alegar?”. Eran peleas constantes, entonces, en ese sentido igual diferente también al resto de los hijos de retornados, que yo veía ene problemas y también vivían en otras partes, ehh claro en La Florida, pero en La Florida como ya más más popular, ¿entiendes?, entonces ehh de nuevo como la misma historia en ese sentido. Pero ya a partir de segundo medio, o sea dieciséis años es eso, ehh mucho mejor la integración. Pero, Chile en sí, recién lo conocí cuando ingresé a la universidad.

M: Una pregunta, ¿cómo llegaste a ese como... a ese viaje?

E: Yo creo que mi mamá hizo un contacto y me llegaban cartas mensualmente de la Asociación Chileno-Alemana

M: Ah ya

E: y de repente salió, “van a hacer un viaje” y ahí fue como: “mmm ya bueno”

T: Como un paseo

E: Sí

M: Ah ya

E: “Y va a ir el Puccio”, que eran los que conocía de Alemania, “ahh ya bueno ya, conozco a alguien entonces me atrevo a ir”

T: ¿Fuiste con tu hermano también? ¿O no?

E: No, mi hermano era muy chico

T: Claro

T: Sí, como en tercero

E: Era de doce en adelante

T: Si por ahí

E: No, era muy chico, tenía como nueve, una cosa así

T: Si decía que era como de doce o trece...

E: Si no hubiese ido, eeehh, por eso, por eso, y nos seguimos juntando después, un buen rato...

M: Con la gente que iba

E: Con la gente que viajamos y todo, mmm y hasta claro, en cuarto medio recién como que empecé abrir un poquito más los ojos, a conocer como otra gente, chilenos, chilenos reales, chilenos para mí. Porque igual en el Suizo hay...son descendientes de..., hablan alemán y entonces no caché que Chile era mucho más que eso. Ehh en la universidad ehh empecé a conocer como...

T: ¿A qué universidad entraste?

E: A la católica

T: Ya <Risas de todos>

E: Era el único lugar que ofrecía traducción inglés-alemán

T: Ya

E: Que esa fue mi primera opción, la segunda opción era inglés-japonés y ahí hubiese entrado a la Usach

T: Si po'

E: Creo que para mi personalidad y todo, fue mejor que entrara a la Católica, porque en la Usach yo creo no se me hubiese espantado o no sé

T: Si muy...

E: Porque o sea un ex pololo mío estudió en la Usach y yo fui varias veces después, pero yo creo que sola me hubiese dado susto <risas>

M: Claro

E: Me hubiese dado susto...

T: Claro, entre que era Estación Central o también...

E: También, pero no tanto por eso sino que por la reacción que ehh yo generaba en mis pares, ¿entiendes?, porque en esos tiempos cuando yo pololeaba con este chico, él militaba en la Jota, estudiaba en la Usach, entonces...

M: ¿Pero no era el mismo del colegio?

E: No, no era el mismo del colegio, eeh, yo sentía un rechazo de sus compañeros, un rechazo de sus compañeros de universidad, miembros de la Jota, heavy...o sea no

M: ¿Eso por tu personalidad o por tu historia?

E: Ni siquiera por la historia porque no me conocían, por mi aspecto...

T: Por tu aspecto...

E: Por mi aspecto y porque era de la Cato...

M: Ah ya

E: Entonces no, “esta cuica que viene aquí”, aaah y no me conocían nada, entonces...yo creo que, imagínate hubiese entrado a la U...no sé, es como lo que yo pienso que hubiese entrado a la Usach, muchos no se hubiesen dado el tiempo pa’ conocerme y yo me hubiesen...me hubiesen etiquetado “esta es la cuica ah...alemán...no...ya listo”, ¿entienden? Eh y en la Católica a pesar de todo conocí una parte de Chile también

T: Si po’

E: ¿Entienden?, o sea... no todos son los cuicos de la Católica, o sea eso lo viví, aparte que estaban en Campus Oriente todavía, en que estaban todas las humanidades todavía durante ese tiempo, entonces fue, fue bonito, estaban los de Historia, estaban los de Letras, entonces fue, fue muy agradable y también esos tiempos hubo mucho movimiento estudiantil entonces al fin pude participar en marchas en Chile, porque yo había empezado a ir en marchas en Berlín, en Alemania, por el tema de los neonazis y no había participado en ninguna marcha acá hasta que entré en la universidad, por todo el asunto del financiamiento universitario y todo eso que ya conocen. Eso hasta ahí, ¿o sigo en el tiempo hasta ahora?

M: Ehh o sea quizás no, no necesariamente tan detallado si no que de repente...por ejemplo haciendo una reflexión en el ahora, ¿qué sientes tú como en el presente como que sientas marcado de toda la experiencia?, si sientes que todavía lo tienes pre... acá...

E: Yo diría que hasta los 28 años me definió mucho la historia, tanto familiar pa’ atrás como la mía personal

T: Como tú vivencia

E: ya, ehh y yo creo que le echaba mucho la culpa... pa’ mí el gran culpable fue Pinochet, para mí fue, fue, yo lo odiaba con todo mi corazón y era como... no o sea, era un odio terrible

M: Era como más personal que político...

E: Sí, sí yo creo que siempre la política yo la entendí siempre más personal que, que política de verdad, nunca me metí mucho más a fondo en cuanto a ideología, hubo un intento en primer año en la Católica de meterme a la Jota pero después de que me dijeron que tenía que venir todos los sábados en la mañana... uff dije no<risas>. Me sentí más, más, más cómoda con colectivos, con colectivos de izquierda, entonces hasta los 28 diría que era más, más marcado por la historia familiar y por lo, por lo personal. El tema de la tortura, por ejemplo, recién lo tocó mi papá cuando yo tenía como 21 años, nos sentó a todos los hermanos, yo tengo...somos seis en total

M: Ya

E: Ya tengo dos medios hermanos mayores, mi hermano-hermano y dos medios hermanos menores

M: Y Ellos son hijos de...

E: Mi papá tuvo tres mujeres

M: Ya

E: Ya, la primera los dos, la segunda mi mamá y la tercera con la que sigue ahora los otros dos

M: Ya, son dos, dos y dos

E: Muy práctico, entonces él nos juntó a los mayores, mayores hasta el Pedro, hasta mi hermano de sangre de madre y padre y nos contó todo lo que lo que le hicieron y eso igual fue...como...

M: O sea no, fue como explícito un poco

E: Sí...yo de hecho sabía muy poco de mi papá como de hecho...

T: ¿Pero cuando tu viniste a Chile él estaba acá ya?

E: Él estaba acá

T: Ya y ahí como que hubo como un reencuentro por...también con tu papá

E: Claro, pero súper o sea ... La verdad es que mi papá fue una persona que cuando chica yo creo que tenía como más contacto pero después como que era una persona extraña para mí, no, no hubo mucha relación y esa vez fue la primera vez que fue como explícito, y contó cuando lo detuvieron, cómo lo tuvieron, pa' dónde lo llevaron, qué le hicieron, cómo se sintió, ehh toda esa parte y ese fue un período bien negro para mí, como que quería saber todo sobre la tortura, entonces era como...y o sea quedar impactada, como no entender por qué un ser humano le puede hacer eso a otro ser humano, fue como un año de pura lectura

de, de eso, después ...mmm sidespués de los 28 no sé qué me pasó que...<risas> mmm creo que incluso ese año murió Pinochet, cuando yo tenía 28 , 29...ehhh y me pasó algo muy extraño...

M: El 2006

E: 2006, ¿cuántos años tenía? ... saquen ustedes la cuenta....

T: Yo tenía 16....yo no sé si estaba en el colegio o en primer año de la U...

M: Yo estaba....no po...el 2006 yo estaba en cuarto

T: Ahh ya

E: 2006, yo nací el 78...

T: Si, 28 po'

M: Ya

E: Ehh y ahí caché un cambio en mí porque cuando murió yo no fui a celebrar como el resto que me rodeaban, mis amigas, mi compañeras de universidad o ex compañeras de universidad. Ehhh no pude, de hecho me dio como pena...ahhh qué terrible decir esto...me dio como pena que celebraran la muerte de una persona...porque ahí pa' mí lo consideré persona... y como que me puse en el lugar de la familia, y dije: "qué penca debe ser pa' ellos que todo el resto estuviese feliz, alegre porque se murió su abuelo, su marido, su lo que sea", me dio lata. Tal vez tiene que ver porque el año 97 se murió mi abuelo, y también figura pública y todo y el funeral fue heavy porque fue mucha gente, ehh no fue muy personal, entonces yo sentía que claro estaba como despidiendo a mi abuelo pero también estaba despidiendo a Clodomiro Almeyda, ¿entienden?, ehh y entonces como que me entiendo...una figura pública...

T: Tiene su lado personal, su lado familiar...

E: Ehh obviamente no me atreví a comentar esta sensación con la gente que me rodeaba en ese momento...porque me hubiesen... no sé, asesinado.... <risas> no sé...."¿pero cómo opinas eso?" Porque es entendible, también, mucha rabia, mucho resentimiento, mucho dolor. Pero yo en ese momento como que sentí eso no más, no sé, no sé por qué...tal vez empecé a perdonar pero de forma yo, individual, ehh y empecé a ver la parte como positiva de todo lo que me había sucedido, como : "Oye tengo un gran plus... el alemán, el alemán a mí me abre puertas, he viajado, ehh estoy trabajando en un súper buen colegio, que me encanta", no porque sea un colegio top sino que por los alumnos, entonces como que esa parte lo empecé la empecé a valorar , empecé a valorar como el plus que me dio toda la parte del exilio, el haber vivido afuera. También el saber cómo moverme en diferentes culturas y estar atenta a los códigos, la adaptación que me dio eso, porque la verdad es que

la cultura alemana y la chilena son diametralmente opuestas. Entonces, la latina que es como más relajada aaah y los alemanes que son más planificados, estructurados y todo entonces aprendí a...

T: A combinar un poco

E: A combinar un poco, y ser súper planificada y todo eso en el trabajo y después en la vida <risas> y después relajada... y vi que yo había cambiado mi manera de ser cuando volví después a Alemania el 2004, por primera vez, volví, ehhs y caché que ya no era alemana

M: Mmmmm

E: Caché que era....

M: ¿Fuiste de vacaciones o por alguna razón en particular?

E: No, fui porque había estudiado...ehh estudié traducción inglés-alemán en la Católica y después estudié pedagogía alemán-inglés en la Católica, te ubicas pero esa cuestión dura un año, un año

M: Claro, sí

E: Y lo consideré espantoso porque dije: “¿cómo? es por un año y me van a tirar a los leones, no, no”. Entonces hay un instituto alemán profesional que se llama <nombre en alemán>, ehhs, que está financiado por el gobierno alemán y que, como se dice, forma profesores de básica en alemán y también estaba la alternativa de hacer un perfeccionamiento de un año para profesores de media de alemán, entonces hice eso y al finalizar se hace un viaje a Alemania y se hace una pequeña práctica en un colegio alemán, entonces fui a eso. Y me di cuenta bueno, uno que había vivido en Berlín... yo sólo conocí Berlín, yo pa' mi Berlín era Alemania

M: El mundo, claro

E: Y la verdad es que Berlín es la excepción de Alemania, Berlín no es lo que uno normalmente se imagina viendo alemanes, jo jo jo con la cerveza, no, eso no es, no es Berlín, entonces yo siempre discutía: “pero no, los alemanes no son así, bla bla bla” y todos me decían: “sí, pero si se visten con esas cosas cómicas y hacen esas cosas raras” y yo: “no jamás”, ya, claro, en el sur, en el resto de Alemania son así <risas de todos>. Entonces, conocí una parte en el sur de Alemania y dije: “oh ya, okey”

T: ¿Y ahí te tocó hacer la práctica?

E: No, yo pedí la práctica en Berlín, hacerla en Berlín,

T: O sea igual estabas en Berlín

E: Para ir a ver a mis amigas y...

T: Aprovechar

E: Aprovechar, pero las primeras tres semanas era obligatorio ir a la universidad en Heidelberg

T: Quedaba pal sur, ya

E: Una universidad preciosa, una ciudad preciosa, y ahí me pasó también algo heavy, no sé si tiene que ver, pero yo, yo creo que sí, que vale la pena contarlo, ¿ustedes vieron la película Good bye Lennin???

M: Sí

T: Ay yo la vi a medias, pero sí, la cacho...

E: Y la vi por primera vez ahí, ehh... en ese viaje,

M: Ya

E: Primera vez de vuelta, o sea imagínate toda la emoción que había detrás de eso porque pa' mí la caída del muro, a pesar de que ahora tengo otra opinión pero en esos momentos para mí fue lo peor, para mí la caída del muro fue como, como.... a mí se me derrumbó todo, porque aparte de eso tuvimos que volvernos a Chile

T: Porque es como el inicio de lo que empieza pa' ti acá en Chile

E: Exactamente y además fue como el derrumbe...como toda mi seguridad, porque se fueron mis abuelos, cambió todo el sistema de educación, me tuve que ir del colegio donde estaban todas mis amigas, fue cambio tras cambio

M: Claro

E: ¿Me entienden?, y además globalmente pa' los alemanes fue pérdida de seguridad en todo sentido. Porque, imagínate, cambia tu sistema de AFP, de Isapre, de educación, de tus trabajos

M: Todo

E: Todo, ehh... entonces la sensación fue muy penca, muy desgastadora emocionalmente, ehh y todo el cuento que hubo de la Stasi, que quiénes eran lo que... los espías...empiezan las denuncias...oh, eeh,...entonces ver esa película, que muestra de nuevo la caída del muro eehhh todo ese período y de ver y de recordar cosas que muestra que eran de la RDA yo terminé con un llanto histérico que no podía parar <risas> y mis compañeras me decían: “¿pero qué te pasa?...que estás tan desesperá...” Ehh fue como liberar muchas energías

también, como la vuelta a Alemania, todo...y darme cuenta en ese momento también que ya había pasado tanto tiempo que no, tampoco encajaba bien ahora de vuelta allá. O sea la posibilidad de quedarme por ejemplo a vivir allá, ya tenía más de 18, eh, eh, eh, no, porque me sentía más cómoda ya en Chile. Eh, eh, eh, la mentalidad alemana en cierto sentido pa' ciertas cosas sí, bien, pero pa' otras, pa' mí ya era más distante, porque sentía que iba a estar muy sola allá. Porque son más individualistas, las familias allá son de una persona, la familia no tiene un rol tan, tan importante como acá, entonces están súper solos, por lo tanto ya la opción de quedarme allá no fue, y... y después, bueno, ahora ¿qué me pasa? me pasa que tomo todas estas estas experiencias como algo que me, que me ayudaron a sacar ciertas cosas que no hubiese descubierto, sin eso eh mmm tengo, siento que tengo muchos plus que puedo entregar, yo creo que por eso creo que soy profesora porque .. y profesora de alemán porque siento que puedo aportar en ese ramo mucho, porque no es lo mismo ser profe de alemán, haber aprendido alemán en la universidad, en un ramo, que haberlo vivido como lengua materna, de haber vivido allá, y haber vivido toda esa historia, o sea, en el fondo soy casi una reliquia histórica pa' mis alumnos. En cuarto medio paso lo que es el siglo veinte y les llevo, no sé, los libros eh, eh, eh que leíamos en la RDA, el pañuelito de los pioneros y todo...entonces es como un museo viviente para ellos

M: Claro

E: Entonces yo lo veo como eso, como hartos plus, porque al final el dolor de todas esas experiencias creo que ayudaron a tomar conciencia, a formar una conciencia, primero obviamente fue una conciencia social, una conciencia política, y ha evolucionado ahora más bien a una conciencia más eh mmm espiritual diría yo. Tiene que ver más con eso, porque el quiebre a los 28, de empezar a considerar a Pinochet como una persona eso ya otra... fue un vuelco, ¿entiendes?, y eso tiene que ver con algo más espiritual, con algo más de adentro, no tiene que ver con algo político, con una decisión política, no tiene que ver con algo... ¿me entienden?...

M: Claro

E: Con eso. Y he llegado a tal límite porque hace diez años atrás ni pensarlo, de estar sentada al lado de alguien de derecha pero ya recalcitrante y de conversar y de entender, “chutas en realidad también esa familia lo pasó pésimo durante la UP”...

M: Ya

E: Ya, “atravesaron por dolor na na na...” y de no calentarme <risas> En ese minuto y entender, entender y comprender al... ponerme en el lugar también del, del otro y para mí ese es un gran avance porque pienso que si me hubiese quedado en solamente en que pucha es que yo sufrí, y yo la hija de exiliado, y mi papá torturado y estar así como todo el rato comiendo de la misma comida, todo el rato, emocional me refiero, eh, eh, eh no me hacía bien a mí y tampoco me dejaba ver como las otras cosas

T: Como que te queday pega

E: Quedar pegada y en el fondo... en el condicionamiento, porque todo eso es condicionamiento, todo lo que te pasa, pero en algún minuto te tienes...te tienes que liberar de ese condicionamiento para también actuar en el momento y ver lo que es en el momento. O sea si el otro es alguien de derecha, pero no sé, le pasa algo, ¿no le vas a ayudar porque es alguien de derecha?... Es un ser humano... ¿entiendes?...como empezar a ver eso, eso también, eso es lo último que ... a lo que he llegado a mis treinta y cinco...<risas>

M: Las últimas conclusiones de la vida

E: Si

T: Como desarrollar una empatía

E: Una... si

T: Como que por ahí va.....o sea más de la que... como una empatía más como...más desarrollada en el sentido como de las situaciones más extremas así como del ejemplo que tú diste...

E: No sé si...bueno, obviamente se dieron cuenta con lo de los cuarenta años que hubo como todo un...

M: Sí, un boom

E: Que salió renovado todo....

M: Sí, El boom del golpe

E: Y yo me extrañó un poco de mi misma porque...yo ya...creo que desde los...no, desde los 30 yo ya no voy a la marcha del 11 por ejemplo...

M: Cuando llegaste acá si ibas...

E: No, cuando salí del colegio

M: Ya

E: Cuando entré a la universidad...durante la universidad hasta los 30 iba todos los años a la marcha del 11, ehh ...ahora ya no...ni siquiera es como “no, no voy porque...”...no es como no ...siento que no , no me hace, no me hace sentido, me hace más sentido tal vez ehh bueno, vivir ese día más en forma hacia adentro, hacia internamente, pero tampoco siento ahora lo mismo que antes, antes era como que como, como, como dolor, como, como rabia, como eso...eso es lo que sentía y ahora es como que nocomo que está más limpio, influye también que mi sobrino nació el 11 de Septiembre...si...pero, pero yo creo

que ahí hay como una limpieza en ese sentido... y para los cuarenta años ahora los vi los programa, ehh ehh imágenes prohibidas, ¿lo vieron??

T y M: Sí

E: Ehhh ahí me pasó como que me reapareció un poquito...pero más que rabia era como mucha pena, mucho dolor...porque esa parte no la habían mostrado hasta, hasta ahora en televisión. A pesar que yo vi, me leí, me vi todos los documentales habidos y por haber antes ...ehh..pero no sé... como que ahí vi como un poquito, pero yo no estaba tan enganchada, por ejemplo mi mamá sigue súper súper metida ahí...y con mucha mucho resentimiento, mucha rabia, mucho dolor, mucha pena, pena, pena, pena terrible y todo lo que... comentarios que salen para ella es como una agresión casi personal, ¿entienden?.

M: ¿Como qué tipo de comentarios?

E: Comentarios o noticias, no sé, sale alguna noticia sobre Krassnoff Martchenko, que fue el torturador de mi papá, para ella fue muy potente, yo creo...tiene que ver que ella era más mayor, ella lo vivió todo...entonces no sé, yo como que tengo la esperanza que si tengo hijos en algún momento, ellos no... tratar de no traspasarle ehh cosas que son de atrás digamos. Sí, contarle la historia de la familia, pero contarle además tal vez la historia tal vez de otra familia, ¿me entienden?, como pa' que vean que todos los seres humanos pasan por cosas traumáticas y tal vez dependiendo en qué familia naciste, bajo qué circunstancias naciste es lo que tu opinas en este momento, porque eso fue lo que me hizo como es el switch... ¿y si hubiese nacido en una familia momia?,

M: Claro

T: Si po'

E: ¿pensaría lo mismo? O sea...

M: Claro

E: ¿Sería de izquierda, o no? entonces como que eso fue como la duda que me hizo como todo este cambio

M: Y en la relación así como con tu mamá, con tu papá, en ese sentido ¿no hay como choques así?

E: Hay choques...después sobre todo, bueno...con mi mamá siempre hubo... ha habidos choques pero desde los...cuando hice este cambio desde los 28 empecé con esto, no solamente con ellos sino que también con amistades que me veían como la Francisca, la política, la de izquierda, la consecuente na na na y de repente empecé a tener compasión por, por los otros.... "Que ¿qué le está pasando a esta mina? Que qué onda", como que

fue...ha sido un tema y yo siento que sienten que soy como la traidora, que soy como la que me di vuelta la chaqueta...no me lo dicen, pero...

T: Cachay

E: Se siente, ya y no sé, no sé porque es muy difícil porque yo sé, yo sé cómo yo era hace como diez años atrás yo misma opinaría así <risas> De hoy, como, ¿qué le pasó?, ya...porque es muy difícil salirse de ese condicionamiento, es como que te tiene, algo te tiene que pasar pa' que cachís...chuta todo esto, lo es, es condicionamiento, no es lo que yo realmente de repente siento, o lo que está sucediendo en el momento, actuar según lo que está sucediendo en la realidad y no desde el condicionamiento propio...ehhh entonces yo creo que la relación con mis padres...ehh ha sufrido un poquito bajo eso, pero yo creo que mi madre más que mi padre, por último dice: "ya, es mi hija,<risas> entiendo", para mi papá es un tema más complicado porque vivió la tortura y cada vez que se toca ese tema es más complicado tocar ese tema porque tu quedas... tú no puedes decirle a tu padre que fue torturado eh, no sé po': "perdono a los torturadores", es como, es como matar a tu padre, ¿me entienden?, eh no, como que queda sin argumento

M: Claro

E: Se entiende, cualquier discusión el último argumento o la última cuando ya se entra en ese tema yo me quedo callada porque no, no, o sea

T: ¿Qué vas a decir? es como...

E: Claro, aparte que yo no sé, que es lo que le pasa a él internamente, es un hombre muy cerrado también con sus emociones, costó un mundo para que fuera a la comisión Valech

M: Ya, si...

E: Un mundo terrible, terrible, terrible, ahí la pareja que tiene muy bien insistió, insistió y estudió después, tomó esa beca que la dan para estudiar

M: La beca Valech

E: Esa, y terminó sus estudios, digamos, entonces esa es como la relación al que tengo hoy día con mis padres

M: Y así de lo que tú viviste, ¿se conversó eso como, como con tus papás?, ¿cómo fue para ti?, porque en el fondo tú, esa experiencia tú la viviste porque por la involucraciones políticas de tus papás, entonces en algún momento hubo una conversación de ese...en ese sentido

E: Mmm, como conversación no, por dos motivos... o sea...hubo una vez, el primer año en la universidad yo tuve que hacer un trabajo para un ramo de filosofía que había que contar la historia de la familia

M: Ya...

E: Y ahí fue que como que, como que, conocí la opinión, la experiencia y las emociones de mis abuelos, porque había que entrevistar a los abuelos, a los padres, y contar la propia experiencia. Y ahí como que me enteré de algunas cosas, pero no fue una conversación

M: Ya

E: Yo ahí respeté mucho lo que era entrevista y no, no me metí y además después en almuerzos familiares de repente sale alguna cosa pero no, no ha sido como, como una conversación completa de, de cómo me he sentido, sale... Yo de repente he dicho algo o mi hermano ha dicho algo, pero no ha sido...no ha habido una conversación así como “oye y como... qué pueden decir ustedes”, no...no, nada, nada. Yo creo que también tiene que ver que con mi familia, que en mi familia hasta cierto punto hasta... si, un par de años atrás no se hablaba nada, o sea yo de hecho no, no supe mucho de la historia de mi papá por ejemplo, después de que se separó, se separaron mis padres, no tenía idea ...

M: Como ¿qué hacía?...

E: Qué hacía, qué era, para dónde iba, nada y recién ahora también estoy conversando mucho con mi abuela. Y le estoy preguntando muchas cosas de, de la historia, bueno hay que aprovechar de los abuelos

M: Si claro

E: Entonces, eso. Sí, ha habido una conversación con mi abuela más, más pero en privado, antes de eso mi familia, puff. Hay como ciertas cosas como secretos familiares, eeh... no son secretos tampoco, pero como que no se habla, no se habló mucho de emociones o de sensaciones o era lo que pasó y tu...

M: Claro así como...

E: Tu tuviste que asumirlo, no más

M: Claro, ya, así como en, en...cómo vivió tu mamá el tema de todo este viaje, cómo lo viviste tú, como que no hay dialogó en ese sentido...

E: No

M: Ya

T: Entre que esta cerró la puerta, como que a veces tampoco uno, no sé, a mí me pasa a veces, que tampoco está como, como que no está como la opción pa' preguntar tampoco, como que no se da no más po'

E: Yo creo que eso no se dio y yo... Hay otros temas que son mucho más importantes yo creo, antes de solucionar entre, entre mis padres y yo, por el mismo tema que no viví con ellos hasta los nueve años, ehh, que tiene que ver más con algo psicológico que, que con la historia digamos política o las opciones que se tomaron, bueno se entremezcla mucho, sí, sí, lo sé, lo entiendo, pero, pero en el fondo hay otras temáticas que son las... están de base, que eso fue lo que comprendí en el fondo porque como yo odiaba a Pinochet porque era el culpable de todo lo que me había pasado en ese momento en mi vida, después caché que no po', en realidad muchas cosas ahí a fueron responsabilidad de mis padres y que tal vez habiendo o no habiendo dictadura hubiese pasado igual, ¿me entienden?, o sea como que ahí ya no, no puedo tirarle toda la responsabilidades a Pinochet, porque pa' mi era...yo no viví con mis papás por culpa de Pinochet

M: Claro

E: No, ahí hay que ser justos también y decir "bueno fue su opción en ese momento", que racionalmente obviamente se entiende, eeh...racionalmente como pucha por mi seguridad optaron por eso, ya, pero emocionalmente recién ahora lo estoy como eeh ...mmm aceptando y porque lo he venido trabajando desde los 28. Siete años de...

T: Ha sido todo un proceso....

E: Siete años de... <risas>...de terapias entre psicólogos y cosas más alternativas y cosas así...pero, pero sí, es, es un tema

T: Ah sí...

M: ehh, otra pregunta, cuando llegaste acá, entonces como para aclarar, todo como el, como la adaptación y la integración a Chile fue como familiar, no, no hubo aparte de esto de la solidaridad chileno-alemana, ¿no hubo otra como instancia?

T: Como alguna institución, algún organismo que hubiera ayudado así

E: Yo sé que pero ahhh... es, era adolescente, por lo tanto no estaba muy metida y nada...yo sé que había un organización una institución que ayudaba a los retornados pa'l retorno, facilidades económicas, también trataban de encontrarles trabajo, había algo así, pero ahí tendrían que preguntarle a mi mamá que ella fue la que acudió...ah había eso del Prais, que era de lo de salud, que yo sé que eso fue como una ayuda un beneficio y, y eso, y lo otro fue familiar y nada más...

T: Ya, claro

M: No participaste así como de...

E: Aparte del programa de eso, no, para nada

T: Y con la asociación chileno alemana como que quedo ahí también

E: Sí, traté de... ah no, participé después porque sí fue a...no, no fue a los 28 <risas> pero fue algo importante, fue, creo que se llama coaching contextual, ehh que lo organizó la Asociación Chileno-Alemana pero no era para hijos de retornados sino que era para retornados o hijos de retornados, todos los que tengan que ver digamos que alguna vez eran, habían sido miembros y todo, creo que fue el... cuando yo tenía 24, algo así, que eso también me cambió un poquito el switch fue como...pero ahí todavía yo era la política y todo y no entendía estas cuestiones del espíritu de la humildad y la psicología, no...pero fue como... algo me removió y ahí fue la primera vez que yo creo que vi como el tema de cuando mis papás me fueron a dejar a donde mis abuelos . Se me abrió ahí eso que...

M: Vino a tu mundo

E: Eso que estaba inconsciente lo, lo lleve al consiente, pero en ese momento ni siquiera lo podía hablar, lloraba, lloraba, lloraba pero como que caché “oh tengo emociones oh es por esto, ahhh”. Ya, ahí como que empezó eso, y eso lo organizó la, o sea yo agradezco mucho a esta asociación, pero lamentablemente por cosa de interés, de tiempo, de, de también que ellos tuvieron muchos problemas para organizarse después, falta de gente, se empezó a diluir...

M: Pa' continuar el trabajo

T: Como que quedó ahí

E: Quedó ahí

T: Ah ya

E: ¿Dudas de acá?

T: Como que queda claro

M: No si, eso entonces

E: Bueno por eso soy profesora de alemán en el Suizo <risas>

M: ¿A ti te aceptaron en ese colegio porque eras ex alumna, porque tienes lengua nativa?, como esas cosas

E: Eeh no, porque soy excelente profesional <risas>, ahora como profesora

M: No pero igual es un plus

E: Bueno la historia... lo que pasa es que mi mamá había sido alumna de ese colegio

M: Ahhh

E: Entonces fue más fácil que me aceptaran en ese colegio como alumna primero y después después, ehh , después ehhs obviamente no es pa' creerme la muerte ni nada, pero de verdad existen muy pocas personas que hablen el alemán como lo hablo yo y que sean chilenas en Chile, porque en el fondo...yo no tengo la nacionalidad alemana

M: Súper difícil el...

E: ¿Entienden?, pero sí hablo el alemán como lengua materna entonces a ellos les sale más barato contratar una chilena, porque le pagan el sueldo de chileno y no suizo...y además súper buen nivel en alemán, ex alumna, conoce el colegio, saben que soy responsable...ta ta ta...

d) Entrevista Pablo Morris

E: Pablo

M: Margarita

T: Teresita

Realización: 18 de Octubre de 2013, en un local de Plaza Ñuñoa

E: Bueno, yo... eeh, bueno, yo me llamo Pablo Morris, tengo 39 años, nací el 13 de abril de 1974 en eeh Berlín... en ese tiempo bueno Alemania estaba dividido entonces yo nací en Berlín Oriental, la ex RDA, Alemania. Eeh...actualmente soy sociólogo, trabajo como tal, en estudios sobre políticas públicas, en una consultora... hago clases también. Bueno yo estuve, en realidad yo nací en el exilio, nací en Abril del 74 y llegué a Chile en Septiembre de 1982... o sea mi exilio duró 8 años y medio más o menos, 8 años, bien. Eeh y bueno en el exilio estaba mi papá, mi mamá, mi hermana, tengo una hermana que tiene dos años más que yo, nació en el 72, ella nació en Chile, nació acá, y bueno se fue... pasó toda su infancia allá... ehh éramos nosotros cuatro y en el año 1981, un año antes de volver mis papás tuvieron otra hija, mi hermana chica, mi hermana menor, Andrea, que nació allá en Alemania, pero llegó acá a Chile al año así que no se acuerda de nada...pero eso... bueno esa es la familia éramos 5, bueno ahora cada uno vive por su cuenta, mis papás están separados, mis hermanas tienen sus familias, tienen sus hijos, mi hermana mayor está casada, mi hermana menor tiene un hijo está separada y yo estoy casado y tengo una hija también y... eso.

M: Ya, ehh cuéntanos ahora, tú naciste allá, entonces de los primeros recuerdos que puedes ir teniendo, ¿Cómo era la vida allá, la vida cotidiana, en tu casa, en el entorno?

E: Ehh mis primeros recuerdos son más o menos del año como de los cuatro, tres, cuatro años en adelante, de ahí más menos me acuerdo. Me acuerdo fundamentalmente, de la primera cosa de la que me acuerdo cuando chico fue ¿Ustedes vieron la película Good bye Lenin?

M: Sí

E: Ya, ahí en Good Bye Lenin hay un personaje que astronauta alemán que va al espacio...que, ¿no se acuerdan de eso?

M: No, de esa escena no

E: Ah, ya, pero era como el primer alemán en ir al espacio, entonces era un gallo como héroe, el héroe nacional. Entonces ese es el primer recuerdo que yo tengo cuando él fue al

espacio, que fue el año 78, entonces yo ahí tenía 4 años entonces de ahí más o menos me acuerdo. Eem tengo súper buenos recuerdos, yo tuve además la suerte de vivir en un país que en ese tiempo recibió a los chilenos súper bien, entonces era un ambiente súper protegido, súper acogedor...los alemanes a los chilenos eran como súper bienvenidos, en ningún caso fue discriminación, no, no, no me acuerdo de haber vivido una situación de violencia, en realidad fue súper, eeh... fue como súper buena mi periodo de exilio. Bueno yo tengo hartos amigos que han estado exiliados y conozco a harta gente exiliada, entonces yo sé que no en todos los países fue igual. Hubo gente que lo pasó mal en el exilio y que no fueron bien...no sé po' no se adaptaron bien a la sociedad ¿cachay? no fueron bien recibidos

T: los dejaron sin pega

E: Claro, un montón de problemas. Pero en el caso mío no fue así, en el caso mío fue como súper integrado a la sociedad alemana, súper bien, yo de hecho...bueno mi papá es profesor de castellano y mi mamá es profesora también pero de inglés, entonces en la casa hablábamos español, inglés y castellano, pero mi idioma como materno, que yo usaba en la calle en el colegio era el alemán, entonces no tuve mayor problema con eso, entonces tengo como buenos recuerdos de ese período, ehh, pero sí siempre con una sensación como de, de estar de paso, o sea yo estaba súper bien integrado pero al final yo sabía que no era mi país

M: Siempre supiste tu eso

E: Sí, sí, siempre yo sabía que mi país era Chile

T: Tus papás te hablaban de Chile...

E: Sí, además nosotros vivíamos en un edificio donde vivían casi puros chilenos, en el barrio nos juntábamos con muchos chilenos que también estaban exiliados. Yo tenía amigos alemanes y chilenos pero como que con los chilenos nos juntábamos hartos, entonces siempre yo tuve conciencia que este era mi país, pero yo no lo conocía ¿cachay? entonces siempre un poco la sensación de estar en un buen lugar, un buen país, pero siempre con la sensación de...

T: Transitorio.

E: Transitorio y siempre con la pregunta de bueno ¿cuándo volver?

M: Esos chilenos todos eran exiliados ¿no cierto?

E: Todos exiliados, sí, sí. Porque además como la RDA era un país socialista era un poco distinto a los exiliados que estuvieron no sé po' en países, no sé po' yo tengo hartos primos que estuvieron exiliados, muchos se quedaron exiliados allá en Suecia por ejemplo

T: No volvieron

E: No, allá hicieron su familia. Ehh varios que estuvieron exiliados en Suecia, tenía primos que estuvieron exiliados en Alemania Federal ¿cachay?, otra gente en Italia, en Francia, en Canadá en distintos lados, entonces en esos países es distinto eeh, en el sentido que en esos países se mezclaba más el exilio, habían exiliados políticos pero también habían exiliados económicos, emigrantes no más, gente que se fue por cualquier razón... ehh ahora igual los exiliados políticos tendían a juntarse entre sí ¿cachay? pero igual había como una mezcla.

T: Pero donde estabas tú había una comunidad de chilenos...

E: Había una comunidad de chilenos, pero lo que quiero decir es que por el hecho de ser un país socialista no habían casi exiliados económicos ahí, todos los que estaban ahí eran exiliados políticos

M: Producto de la dictadura

E: Todos, que es distinto por ejemplo a Suecia que llegaron muchos chilenos pero por razones económicas pero acá no, o sea todos mis vecinos todos se habían ido por un motivo político ¿cachay?, o todos eran hijos o nietos o hermanos o sobrinos de algún militante socialista, comunista, no sé, del MAPU, del MIR no había mucha gente del MIR, pero bueno, pero eso...

M: Tu nos decías que en tu casa se hablaba todo el tiempo español, que afuera interactuabas en alemán y todo ¿Cómo era el vivir ahí?, no sé po', ehh estabay en el colegio ¿Era un colegio especial para...?

E: No, no, era un colegio alemán

T: ¿Habían hartos chilenos igual? ¿Niños?

E: Si hartos, en el barrio. O sea del total del colegio, no sé po' seríamos un colegio no sé de mil alumnos seríamos 20 ó 30 chilenos, poco, pero éramos como lote así que nos hacíamos notar. Pero era un colegio normal donde iban los alemanes y donde nosotros teníamos cupo igual que todos los otros estudiantes, nada especial.

M: Tú nos mencionabas que en el fondo siempre fuiste consciente que era de paso

E: Sí

M: ¿De qué forma de hiciste consciente de eso? ¿Qué era lo, de repente en la actitud de tus papás algo así que te hiciera ver esa situación?

E: Bueno, primero por cuestiones así como más superficiales pero como el color del pelo, el hecho de hablar español en la casa, el hecho de tener historia de saber que tenías parientes en otro país te va dando consciencia de que venías de otro lado

T: Ustedes podrían no haber hablado español en tu casa, o sea, tu naciste allá no hablabay español ¿cachay?

E: Podría, claro... no teníamos ninguna obligación de hacerlo, pero yo creo que era como un instinto natural como de mantener las raíces. De repente lo más duro del exilio es como el desarraigo, porque el exilio te abre, no hablo como niño sino como adultos, a los adultos les abrió hartas posibilidades de conocer no sé, algunos de estudios, de trabajos, de aprender, de conocer, no sé, o sea es una oportunidad, pero lo más terrible es sentir que perdí las raíces, entonces por esos los chilenos mantenían los ritos chilenos, hablaban el español, ehh como que Chile era un tema presente a cada rato en todos lados, entonces tu aunque nadie te dijera tú eras muy consciente de ser chileno. También bueno todo relacionado con la solidaridad, con Chile...

M: ¿Se hacían campañas y esas cosas?

E: A cada rato, sí, sí, siempre. Constante, se juntaba plata, se escribían cartas a Chile, se mandaban cassette donde se grababan saludos, canciones, no sé. Casette, estamos hablando que no había internet, no había cd, no había computadores y llamar por teléfono tampoco era fácil, entonces los mensajes se transmitían así po' por cassette.

M: Casette y carta

E: Sí po', para Septiembre, bueno 18 y 11 siempre era la imagen de Allende muy presente, Salvador Allende, ¿cachay?, las historias de las víctimas de los derechos humanos y para el 18 de Septiembre bueno no sé las cuecas, las canciones chilenas.

T: ¿Hacían como una especie de ramadas así?

E: Tanto como ramadas no, pero por ejemplo los adultos para el 18 de Septiembre nos hacían talleres a los niños para enseñarnos a bailar cueca... ¿cachay?, o nos enseñaban canciones con guitarra.

T: O sea, la cultura se vivía, se inculcaba

E: Sí, yo creo que se inculcaba más de lo que se hubiera hecho acá, pero por el hecho de estar allá y por el hecho de ser exiliados y por el hecho de la necesidad de mantener las raíces esa cuestión se exacerbaba, claro.

M: Algunas otras cosas como de tus tiempos de exilio como que creas que te hayan llamado la atención, que hayas visto...

E: Bueno, como que el tema de las violaciones de los Derechos Humanos desde chico era un tema muy presente, o sea yo tengo súper buenos recuerdos pero también es como una época media triste ¿cachay?, porque hay mucho dolor dando vuelta. No es que nadie te estuviera diciendo, pero era como el ambiente, un niño escucha ¿cachay?, escucha las

conversaciones de los grandes y a cada rato no sé, historias o amigos del barrio que eran hijos de detenidos desaparecidos, entonces desde muy muy chico tener como eso internalizado como parte de tu vida es como doloroso igual. Y además la misma familia de nosotros, la mayoría de los exiliados digamos bueno algunos se fueron exiliados porque se asilaban pero muchos se fueron exiliados después de haber estado presos, torturados, con familiares ejecutados políticos, entonces todo eso desde muy niño muy metido en la historia, entonces como muy familiarizado con el dolor, muy naturalizado, como que te parecía normal escuchar que tu amiga del departamento de al lado le escribía cartas a su papá que estaba preso en Chile, pero que ella pensaba que estaba vivo, pero por otro lado escuchay a los adultos que decían que estaba muerto, entonces puras historias de ese tipo cachay, entonces como por un lado una súper buena experiencia, un país súper acogedor, súper protector, pero también con este dolor permanente dando vuelta, es como complicado, desde chico, desde chico.

M: En el momento de volver ¿Cómo fue esa decisión? ¿Quién la tomó? ¿O la conversaron entre todos?

E: No, bueno yo tenía ocho años, mi hermana tenía diez ehh, o sea nosotros sabíamos, o sea siempre tuvimos claro que en algún momento mis papás iban a volver y por lo tanto nosotros. La única duda era cuándo iba a ocurrir pero como que siempre estábamos pendientes de que sabíamos que eso iba a pasar, entonces nosotros sabíamos que teníamos familiares, mis abuelos por lado de mi mamá que estaban en Chile, que vivían en Chile, claro porque los más afectados en realidad por la represión fue la familia de mi papá más que de mi mamá, entonces la familia de mi mamá estaban acá, mis abuelos vivían acá, mis tías, entonces... ahh no, había una tía que se fue por parte de mi mamá a vivir a Estados Unidos pero por razones entre políticas pero también económicas, buscando pega, pero como que la familia de mi mamá estaba acá. La de mi papá no, estaban todos exiliados, todos, entonces...

T: Espérame, ¿ahí en Alemania se fueron algún tío, algún hermano de tu papá también con ustedes o no?

E: No, los hermanos de mi papá la mayoría se fueron a Suecia y hay uno que se fue a Canadá, y hay otra tía que se fue a Alemania Federal, pero nosotros éramos los únicos que estábamos allá. Entonces, bueno, tú me decías... ah el retorno. En un momento en el año 82 como que varias veces antes entre los chilenos era un tema de conversación de discusión, era como “ah tu volviste”, como que siempre de repente habían de mis vecinos yo me acuerdo que varios como que...

T: ¿Tus papás podían volver?

E: No, pero... El 82 sí.

T: No tenían ponte tú la L

E: Mi papá la tenía pero el 82 ya no la tenía

T: Desde que empezaron a aparecer las listas...

E: Sí, pero es que lo que pasa es que ahí había como...había como incertidumbre en el tema, porque no había una lista publicada de toda la gente que podía volver, entonces aparecían como listas de repente, pero listas chicas entonces y de repente aparecía una lista...

T: Esas listas ¿Salían pa' afuera digamos? Es que igual yo me imagino que si aparecía una lista era acá en Chile como entre contactos: "oye está tu nombre, oye no, no aparece nadie", como que igual debe haber sido complicado

E: Se suponía que en las embajadas, en los consulados se podía averiguar. Sí, pero nosotros en realidad no había consulado o embajada de Chile, entonces cuando había que hacer esas cosas había que ir a Suecia y en Suecia había como un consulado, pero todo había que hacerlo con cuidado porque los cónsules o embajadores eran gallos de Pinochet, de la DINA, pero bueno... entonces aquí hay como un vacío pero la cuestión es que el año 82 mi papá aparentemente no aparecía en ninguna lista así como "prohibido de ingresar", tampoco aparecía en una lista como autorizado de volver y la verdad es que mis papás, bueno mi mamá quería que nosotros volviéramos a Chile porque no quería que nosotros empezáramos a crecer y empezáramos a echar raíces en Alemania, le daba miedo, porque eso significaba para siempre romper la familia, romper lazos ¿cachay?, entonces ella quería adelantarse a ese momento, y por otra parte, los dos tanto mi papá como mi mamá querían volver a Chile a derrocar a Pinochet ¿cachay? entonces a fines del año 82 bueno mi papá era militante comunista, mi mamá también y se sabía que en Chile había una crisis económica, se sabía además que iban a empezar las protestas que empezaron en el año 83, entonces se suponía que era un momento en el cual iba a generarse un movimiento social para derrocar la dictadura y mis papás querían ser parte de eso. O sea, si uno lo piensa hoy día así como relajadamente así como cálculo costos beneficios yo pensaría que fue una locura, un riesgo, venirse en el peor momento, en plena dictadura de un país socialista, era como todo mal, medio suicida.

T: Como que tenían todo en contra...

E: Claro, y perfectamente podrían haberse quedado allá y haberse esperado que volviera la democracia como hicieron la mayoría de la gente, haber vuelto el 89 tranquilo, pero no ellos querían, bueno...y en Septiembre del 82 ellos tomaron la decisión y nos volvimos. Hicieron la escala primero, porque tampoco podían volver directamente, de hecho en el pasaporte no podía quedar registro que ellos venían directamente de la RDA entonces había una serie de cuestiones que hacer, la cuestión es que volvimos, la idea era pasar por Roma, de manera que al ingresar a Chile apareciera que nosotros veníamos de Italia y no de la

RDA, pero al estar en Roma que se suponía que íbamos a estar unos días, en Roma ehh nos robaron los pasaportes y pasajes todo ehh...

T: ¿Ustedes estaban solos ahí?

E: O sea en una casa de chilenos que vivían ahí po', o sea la solidaridad funcionaba así po', entonces finalmente tuvimos que quedarnos como dos semanas en Roma, hasta que finalmente los pasajes y el pasaporte aparecieron tirados en la embajada de España, los tiraron a la embajada de España así que ahí los pudieron recuperar mis papás. La verdad es raro, todo es bien raro, pero en Roma hay harto lanza en realidad así que tampoco es tan raro que les hayan robado

M: O sea lo raro es que hayan aparecido así.

E: Sí, es todo raro, bueno, pero la cosa es que finalmente nos quedamos dos semanas, íbamos a estar unos días y ahí entonces, bueno ahí llegamos a Santiago a Chile el 4 de Septiembre del 82 ¿cachay? y ahí era como todo ehh yo tengo el recuerdo que fue como un día así como guau así como súper importante, como un día grandioso muy emotivo porque era como toda esa expectativa que teníamos hace muchos años de conocer, de esto era Chile, y finalmente como que había llegado ese día, así que era como todo, además en ese tiempo el aeropuerto de Santiago era como todo chiquitito ¿cachay? no era como es ahora es como que tenía una terraza donde la gente veía aterrizar los aviones, ¿no sé si conocen el aeropuerto de la Serena? ¿Han estado ahí?

T: No

M: No

E: Bueno, pero era como eso, ehh y ahí bueno estaba toda la familia esperándonos, con pañuelos blancos y todo así súper emotivo, unos primos, primas

T: Abuelos que no conocías

E: No, a mis abuelos sí los conocía porque habían viajado una vez, sí. Y además que mi mamá nos hablaba siempre así que los teníamos muy presente así que bueno ehh y eso fue el regreso po'. Y de ahí bueno llegamos, primero vivimos unos años en Viña en la casa de mis abuelos, bueno mi papá es de Valparaíso y mi mamá de Viña y el año 85 llegamos a Santiago a vivir.

M: O sea estuvieron tres años viviendo en Viña.

E: Claro.

T: Más tranquilo igual ¿o no? Se saltaron de estar en Santiago el año 83, 84 y 85, ¿o no?

E: No fue tan tranquilo porque a mi papá allá detectaron que había vuelto y lo siguieron porque él era de Valparaíso, bueno toda la familia de mi papá era de Valparaíso, bueno un tío mío lo mataron en Pisagua, tengo varios tíos que estuvieron presos en Valparaíso por la armada, mi mismo papá preso y torturado en la academia de guerra naval, entonces no era fácil po', además, ciudades chicas, pueblos chicos se corrió la voz de que había vuelto, bueno mi papá fue el primero de los Morris que volvió a Chile entonces no fue fácil y un poco por eso mi papá tomó la decisión de irse a Santiago, también para pasar más piola una ciudad más grande ehh pero eso. Ahora a mi igual me encantó vivir en Viña, porque bueno estaban mis abuelos, mis primos, la playa...

T: Regaloneado al máximo

E: Sí, sí po'. En ese sentido a pesar de que volvimos en dictadura tuvimos yo creo una suerte que otra gente no ha tenido porque otros niños o jóvenes que volvieron no tuvieron como una red que los acogiera y que les amortiguara el retorno. Nosotros sí la tuvimos ¿cachay?

M: Pero familiar...

E: No, familiar, porque en ese tiempo no había nada, o sea, la gente que volvió en democracia no sé, no había instituciones o ONG que te recibían, en ese tiempo no había nada ¿cachay? no había nada era todo así por la cuenta de cada uno no más.

M: Llegaste en Septiembre nos dijiste y cómo fue ¿no volviste al colegio al tiro o sí?

E: Sí, lo que pasa es que en Viña había, todavía existe un colegio que se llama Winterhill es un colegio así como alternativo así como acá en Santiago el Latino o el Francisco Miranda como de esa onda y... entonces llegamos y ahí como que en Alemania el año escolar empieza en Agosto es como cambiado entonces yo en el fondo ya había terminado segundo básico en Alemania en Julio, pero llegué acá y acá todavía quedaba lo último. Pero entré ¿cachay; y me dejaron hacer la última cola y después pasé a tercero básico, pero cuando entré a tercero ahí se dieron cuenta que yo venía desfasao' de curso entonces pasé después de tercero a quinto

M: Muy arriba, pero ¿cómo con las materias y eso?

E: Lo que pasa es que igual estaba más adelantado, si po', entonces no fue tan duro pero fue divertido porque no hice cuarto básico, y a mi hermana le pasó lo mismo porque mi hermana llegó a cuarto hizo quinto y después pasó a séptimo porque lo mismo ¿cachay?

T: Y como tu integración en el colegio, igual hablabay español pero igual traías un poco de acento ¿o no?

E: Sí, no, yo los primeros años hablaba como alemán po'. No sé si han cachado los cabros que salen de Colonia Dignidad que salen hablando así, así hablaba yo, entonces claro yo tenía el acento ¿cachay?, pero tenía ehh bueno ahí fue un poco distinto porque yo me integré bien, no tuve problemas de integración, me hice amigos fácilmente ehh o sea la adaptación normal de un país a otro y tan distintos ¿cachay¿, pero no, pa' mí no fue tan difícil. Para mi hermana sí, para mi hermana más grande sí, porque ella, aunque tenemos dos años de diferencias, ella como que ya tenía 10 años cuando se fue de allá y como que había echado más raíces que yo ¿cachay?

M: En Alemania

E: Sí, de hecho es como más alemana que yo, no sé po', en su forma de ser. Y además, ella es más piola, es más tímida, más introvertida, entonces pa' ella el cambio fue súper duro, fue súper fuerte, y le costó, le costó hacer amigos, le costó integrarse ehh echaba más de menos, yo también echaba de menos pero igual...

T: Acá, acá hacías un equilibrio y sumaba más Chile ¿Así?

E: Claro cachay, pa' mi hermana fue mucho más difícil, fue difícil y yo creo que ese choque lo arrastró, lo arrastró por harto tiempo pero bueno finalmente con el tiempo lo resolvimos pero pa' ella no fue fácil, no fue fácil, porque era muy distinto, porque era como un mundo así ¿cachay? súper opuesto, pero, pero, final, acá está <risas>

M: Ya, y en términos de impresiones cuando te enfrentaste a este país nuevo, por ejemplo en el contraste con la imagen que te habías creado de Chile estando allá con la que finalmente encontraste ¿Cómo fue eso?

E: Mira, lo primero que me acuerdo es que yo tenía mucho miedo, estaba cagao de susto porque a lo mejor por esto de haber desde chico estado escuchado esto de historias de dolor, historias de terror, o sea yo tenía ocho años, y cachaba pero todo lo que pasaba en Chile con ocho años o sea ¿Tienen hermanos ustedes de esa edad, o primos, sobrinos, no sé?

T: Sí, mi sobrina tiene 8 ahora y vive conmigo

M: Sí

E: Ocho, ¿cachay? imagínate cuando tu lo viví como te parece normal pero cuando tu miray un niño de ocho años y miray pa' atrás y decí: "chucha yo a esa edad weón yo sabía todo pero con lujo de detalle, todo", o sea sabía lo que era la tortura, sabía que había detenidos desaparecidos, sabía que había ejecutados políticos, sabía todo ¿cachay? no por masoquista sino porque lo escuchaba de los más grandes, lo escuchaba, lo escuchaba, lo escuchaba, ehh después cuando aprendí a leer ¿cachay? y de repente leía, no porque...por curiosidad no más. Sabía todo, sabía todo, entonces pa' mi venir a Chile por un lado era una alegría pero

por otro lado era como de terror ¿cachay? era, era...o sea, yo de niño decía y chucha y si a mi papa no sé lo toman preso de nuevo y lo pillan y no sé qué...o sea, era así ¿cachay?, entonces tenía una angustia ehh como eso po' como esa sensación y también una sensación también súper rara de tener que como guardarse muchas cosas, porque como estábamos en dictadura ¿cachay? como que la instrucción de mi mamá y mi papá era como no hables con desconocidos, ehh no anden diciendo que viviste afuera

T: Pero a ti cuando te preguntaron ¿de dónde vienes?

E: Tenía que inventar alguna historia

T: ¿Y qué decías?

E: No me acuerdo, no sé, yo creo que decía que había estado en Alemania como que le bajaba el perfil, de partida nunca decía que había estado en la RDA. Esa era la primera censura. La primera censura es si no te preguntan no decir, ahora si ya te preguntan y ya no sé como que en Alemania.

M: ¿Por qué hablas así? Esas preguntas que se dan entre los niños

E: Claro, porque viví un tiempo en Alemania, pero como que la regla era no hablar, no hablar. Entonces igual es como heavy digamos desde tan niño estar como educado en la autocensura, o sea de hecho yo... y eso como que yo lo empecé a internalizar o sea yo no hablaba salvo con gente como de confianza, familiares, con amigos, gente que yo más o menos conocía pero así como que yo en la calle con cualquier persona yo no andaba por la vida diciendo: "hey soy exiliado", no, no.

M: ¿Incluso hasta cuando grande incluso?

E: Sí, incluso cuando yo entré a la universidad, entré a la universidad el 92 tampoco era algo que yo anduviera contándole a todo el mundo ¿me entendí?, yo creo que recién empecé a soltar públicamente esa parte de mi historia yo creo que cuando tomaron preso a Pinochet en Londres en el año 98, o sea, el 98 yo ya tenía 24 años ¿cachay?. O sea, no es que yo no le contara a nadie pero tenía que ser gente muy de confianza para hablar así relajadamente ¿cachay?, pero en la universidad yo tenía, yo estudié en la Católica, tenía compañeros buena onda y todo pero que yo no cachaba que, no es que fueran de derecha no es que fueran fachos, pero yo no sabía ¿cachay?, entonces como que yo esa parte no tenía la confianza suficiente como para andarla contando, pero es parte de la historia ¿cachay?, a la autocensura, el miedo, la angustia, por un lado eso, pero por otro la felicidad, la alegría de estar en Chile, entonces es como una sensación súper ambigua sí.

M: Ya, y en la parte más de la sociedad chilena si se puede decir, la gente, el ambiente, el clima ¿cómo?...

E: Ya, lo primero que me impresionó fue que... ¿Así como gente en la calle dices tú?

M: Es que como que igual gente te decía cosas de Chile, no sé po' en los relatos allá en Alemania, te decían no sé "oh Chile es así, te puede gustar por esto, de repente puede pasar esto", no sé

E: Ya, lo primero así como cosas de la vida cotidiana ponte tú la maravilla de descubrir onda la fruta, las verduras ¿cachay?, los tomates, no sé los duraznos jugosos, no sé las sandías, tonteras así pero que igual porque en Alemania no había mucho de eso ¿cachay?, llegaban pocas cosas y no eran tan ricas como acá po' eran más caras entonces no sé po' la palta, el dulce de membrillo cosas que no sé po', el manjar no sé, el Súperocho, tonteras así ¿cachay?, weas así, pero bueno ehh. No sé, lo otro los paisajes, la cordillera, el mar, como esas cosas. Pero también en cuanto a la gente yo me acuerdo que a mí me impresionó que nosotros llegamos en plena crisis económica con ene desempleo y todo a mi me impresionó como la pobreza así, porque además cuando nosotros llegamos estaba como en plena recesión ¿cachay? en el año 82, 30% desempleo entonces yo tenía compañeros de curso de un colegio privado, o sea particular pagado, pero tenía compañeros de curso que me los encontraba a la salida de clases se iban a pedir plata a la calle de Valparaíso, al centro, compañeros de curso mío ¿cachay? o sea eso me impresionó mucho o también una compañera de curso una vez nosotros paseando por el centro y ella se acerca y estaba pidiendo plata... ehh no sé cosas de ese tipo que me chocaron mucho ehh. Otra cosa que me impresionó es que con todas las historias que yo había escuchado yo me imaginaba, me imaginaba que como que me iba a encontrar un país en guerra, como con tanques en las calles con milicos por todos lados y me impresionó que no era así ¿cachay? yo me imaginaba un país en guerra ¿cachay?

M: Como con el piso bombardeado

E: Como eso me imaginaba yo y me impresionó ver que no era así, pero al mismo tiempo descubrir que era peor porque la represión estaba escondida como por debajo ¿cachay? como que tu podías andar por la calle y no te dabas cuenta pero era como todo por debajo, la desconfianza y eso también me impresionó ehh no sé po' como ese tipo de cosas

M: A la llegada tu, bueno además del apoyo familiar que nos decías, no había otro tipo de apoyo, o sea nos dijiste que en ese tiempo no había instituciones que ayudaba a la gente que volvía, entonces en ese sentido...

E: No po', no habían y las que habían eran como medias clandestinas no eran oficiales, ahora existían algunas cosas ponte tú existía el PIDEE, no sé si han escuchado del PIDEE...

M: sí

E: Ehh que era como la ONG de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia que de hecho funcionaba en la calle Holanda, por aquí, como a dos cuadras de acá en la calle Holanda sí, pero demolieron esa casa, era una casona grande súper bonita

T: Casa antigua

E: Sí, la demolieron y ahora hay un edificio. Y mi papá bueno el año 83 entró a trabajar ahí po' entonces en el fondo nosotros no íbamos como alumnos, como beneficiarios, pero como mi papá trabaja ahí había como números como contactos bueno y a través de eso entramos como en contacto con otros exiliados con otros retornados, también gente que era vecina nuestra empezó a volver después que nosotros entonces acá en Chile nos reencontramos y se empezaron a generar como redes, vínculos y después bueno como nos venimos a Santiago, nos metimos a estudiar acá al Latinoamericano de Integración y también ahí como que empezamos a generar redes, pero no había, pero eran como todas redes informales así como medias escondidas, no era así como una oficina de recogida al retornado, entonces no había... me estaba acordando de otra cosa que me impresionó de Chile fue la tele, la tele

M: ¿Por qué?

E: Porque en Alemania no había tele, o sea había tele, pero no habían como tantos programas y tantas propagandas

T: ¿Como que la vida girara en torno a la tele?

E: Claro acá todo era más televisado, había un programa que se llamaba, no sé si ustedes lo conocieron Pípiripao, ya bueno, Pípiripao pero no las últimas versiones sino las primeras primeras que los daban por UCV porque yo era de Viña ¿cachay?, estaba Roberto Nicolini, estaba el profesor Rosa que partió en Pípiripao, la Tía Pucheritos también y estaba el fantasma y no sé quién más, pero bueno entonces Pípiripao era una cuestión así que transmitía el sábado y el domingo así completo desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche todo el día Pípiripao continuado, dando monos animados y todo y yo no podía creer esto así como pegao' a la tele como todo súper televisado y viendo monos animados y me llamó la atención también la cuestión de la propaganda ¿cachay? de la publicidad porque la tele que daban allá no tenía publicidad ¿cachay? era como así no más, en cambio acá la tanda comercial, los avisos comerciales te da como una cuestión como de capitalismo ¿cachay?, yo venía de una país socialista ¿cachay? entonces fue como un shock, entonces yo impresionao'. Ehh pero eso po' de qué....

M: De las instituciones...

E: Ah ya, ah ya... a bueno lo que les decía que no habían instituciones y todas las redes eran así como medias informales y medias ocultas así ¿cachay?

M: y como que eso entre las mismas personas retornaban en el fondo ¿O no?

E: Claro, las mismas personas retornaban sí. Bueno mi papá entró ahí a trabajar al PIDEE y después cuando nos vinimos a Santiago siguió trabajando ahí hasta la vuelta de la democracia y en contacto con hijos de retornados, con hijos de personas que venían llegando con hijos de ejecutados políticos, hijos de detenidos desaparecidos, todos los que llegaban ahí a atenderse

M: Y el PIDEE... porque en el fondo es como protección de la infancia en general pero como por agregado llegaba gente o hijos que no eran de retornado ¿o no?

E: No, estaba dirigido a la infancia dañada por los estados de emergencia, o sea a la infancia afectada por la persecución política, estaba dirigido para eso

M: ¿Y cómo funcionaba eso?

E: Con fondos internacionales, no sé, apoyo de comercio internacional, no sé de Bélgica, de Francia, no sé de países que financiaban esta institución para generar programas de apoyo a la reinserción o, no tanto para la reinserción, de repente para los papás que muchas veces andaban clandestinos y los hijos venían, entonces también era como un espacio de protección y de acogida ¿cachay?. No era sólo como reinserción sino que, a veces el papá había vuelto pero al papá lo mataban entonces había que darle apoyo psicológico a ese niño ¿cachay?, o sea era como una institución de supervivencia y de apoyo.

M: ¿Tú de todas maneras en el fondo fuiste un poco beneficiario de esa institución?

E: No, porque no iba regularmente

E: Ah ya, era como a veces porque tu papá trabajaba ahí

E: Claro, pero no participé, no tuve clases, pero iba iba, pero no era como alumno regular por decirlo así.

M: ¿Y cuando ibas qué tipo de actividades hacías?

E: Talleres de conversación ehh, actividades, no sé, actividades artísticas, musicales, clases, distintas cosas, no sé... como talleres, distintos talleres, talleres de apoyo no sé po' talleres literarios, talleres de apoyo psicológico, talleres y actividades grupales así

T: como coaching de ahora

E: claro, como coaching de ahora pero no con ese nombre, como grupos de apoyo, como una especie no sé po' de alcohólicos anónimos pero no de alcohólicos sino que de perseguidos políticos ¿cachay?, jóvenes y niños perseguidos políticos

M: ¿Y no eran hostigadas esas instituciones por parte del gobierno? ¿Se dejaban actuar?

E: Eran, o sea estaban bajo vigilancia, si, no, la CNI estaba como encima, o sea, más de una vez allanaron y eso pero, pero nunca lo clausuraron, yo creo porque recibía platas extranjeras que era como en volá' intervenciones de las Naciones Unidas, entonces irse contra eso, se tiraban encima no sé las Naciones Unidas entonces era medio complicado.

M: Ya, ahora como la parte de la proyección al presente como de todo el proceso de haber vivido en el exilio y de haber retornado, ¿cómo sientes que puede haber afectado en tu vida?

E: Bueno, primero yo creo que siempre es que los que hemos vivido el exilio sobre todo los niños y jóvenes siempre tenemos algunos más notoriamente otros menos pero todos tenemos yo siempre lo he identificado como una, como que siempre cargamos con una cosa de no soy de aquí y no soy de allá, o sea esta cosa del desarraigo nos acompaña siempre, no es que vivamos, no es que seamos unos seres traumatados ni nada, no es eso, pero sí yo le he visto y te lo digo porque lo he conversado con ene gente que ha vivido lo mismo, es como una sensación de sentirse siempre como de paso ¿cachay?, en la pega, en las relaciones familiares, no sé po' como una especie de fragilidad ehh como una consciencia de decir bueno esta cuestión no es, nada es para siempre, como que en cualquier momento puede cambiar.

T: Como una inestabilidad presente en cada uno de los planos

E: Sí, sí, pero en distinta expresiones ¿cachay?, o sea, hay gente, tení como dos extremos ¿cachay?, en un extremo tení gente que definitivamente no logra adaptarse y construir una vida en el Chile actual, gente que vive con miles de problemas ¿cachay?, separaciones, divorcios, depresiones, pero ese es como un extremo, y en el otro extremo tení gente que está integrada que tiene una vida normal que tiene familia pero igual incluso en esos casos siempre tení como una sensación, difícil de explicar pero de estar como en el borde ¿cachay? como que estay adentro pero mirando siempre como del borde ¿cachay?, como que la sensación del exilio es como así ¿cachay? es como cuando chico estabas siempre pendiente de cuándo vamos a volver a Chile, como que no soy de este país pero hablo el idioma pero siempre estoy esperando irme, lo mismo no sé en la pega...

M: Estando acá mismo en Chile, no sé...

E: Sí, es como... es difícil de explicar pero es como...

T: No sé, ¿pero no será el estar inconscientemente preparado a que pueda pasar algo?

E: Claro, eso, sí, como eso

T: Por ejemplo en la pega, me pueden echar en cualquier minuto

E: Sí, eso, sí. Como que siempre estás, siempre alerta. Es como una actitud siempre alerta. Ahora en mi caso no sé, puedo decir que tengo entre comillas, no sé po' mi retorno y mi reinscripción es como entre comillas exitosa, es como no sé po', tengo trabajo estable, tengo una familia, tengo amigos, no tengo depresión o sea, pero incluso en esa sensación siempre está como ese bichito de estar siempre alerta ¿cachay? porque siempre las cosas pueden cambiar ¿cachay?, puede pasar algo que te mueva de ese lugar cómodo que estás, entonces es una sensación bien rara

T: Como de prevención

E: Como de prevención, como de algo puede pasar. Pero igual uno vive...

M: O sea haces tu vida de todas maneras y no te quedas estancado

E: No, no, no yo te digo que yo en mi caso personal no tengo de qué quejarme pero sí conozco gente que también ha vivido exiliada como yo y lo ha pasado mal, que le cuesta, que todavía le cuesta y ya estamos no sé po' ya ¿cuánto llevamos de democracia?, vamos pa' los 25 años de fin de la dictadura, con todas las críticas que queray hacerle, no pero de la dictadura militar ¿cachay?, van a ser 25 años y todavía hay gente que está con problemas es como una cuestión como que se arrastra.

M: Y nunca quisiste, o sea, antes de venirte, ¿nunca te planteaste “en verdad me quiero quedar aquí”?

E: No pero yo creo que ahí, eso fue porque estaba todavía chico, tenía... yo creo que a lo mejor si me hubiera venido adolescente habría sido más peludo, porque en la adolescencia estay más...

M: Ya te afirmay, tu mundo seguían siendo tus papás...

E: Mis papas, mis amigos, mis vecinos... pero si, yo volví en un punto en que todavía no tenía ese lazo tan fuerte, no sé, ponte tú a los 15 años ya podís estar pololeando con una alemana, ya podí tener vínculos, estar participando en un grupo, no sé, entonces ahí ya tenía algo más fuerte, en el caso mío yo tenía los vínculos, me gustaba mucho la vida en Alemania ¿cachay?, pero estaba en un momento en que la ruptura de esos lazos no era tan fuerte...

M: No llegaste a echar raíces...

E: No, claro...

M: Entonces, por lo tanto, ya habiendo vuelto ¿nunca quisiste devolvete?

E: No, si he querido volver, pero no a vivir...

T: Ah no han vuelto ustedes a Alemania...

E: No, o sea, mi papá ha ido, mi hermana chica la que nació allá y volvió al año, ella también fue para conocer el lugar en donde había nacido, ni mi hermana mayor ni yo hemos vuelto, mi mamá tampoco ha vuelto...

M: Nunca...

E: Nunca, desde el 82' hasta ahora, y tengo ganas de ir. Tengo ganas de ir porque además me gustaría mostrar esa parte de mi historia a mis hijos ¿cachay?

M: Pero en el fondo quieres volver de visita, nunca te has planteado “retornar del retorno” en el fondo...

E: Retornar del retorno, no, hasta ahora no, ahora capaz que si voy me dan ganas de quedarme, no sé, no pero no, o sea yo tengo claro que soy chileno, este es mi lugar, aparte siento que ser chileno es como un triunfo, es como algo que me gané ¿cachay?, entonces para mi ser chileno es algo súper importante...

M: ¿Por qué te da esa sensación? Sorry que te interrumpa...

E: Porque de alguna forma, los que fuimos exiliados éramos como parias, éramos antipatriotas, éramos vende patria, aunque fuéramos niños ¿cachay?, sin ir más lejos, yo no tuve la nacionalidad chilena hasta que volví a Chile...

M: Tú tampoco eras alemán ¿o sí?

E: Tampoco era Alemán, era apátrida, no tenía nacionalidad... no tenía nacionalidad... Entonces en el fondo, a mi Chile no me reconocía ¿cachay?, entonces pa' mi ser chileno no es como algo con lo que yo haya nacido, no es algo que me hayan dado, por eso siento que es como algo que me lo gané, que me lo gané y que me gusta además, entonces a estas alturas abandonarlo para volver a echar raíces en otro país, que además ya no es el país en donde yo vivía porque Alemania se unificó ¿cachay?... no, no, yo tengo súper claro que esta es mi patria, este es mi país y este es el lugar de donde soy... pero igual tengo como pendiente ese viaje de repente a cerrar un ciclo, como ir a ver, encontrarme con amigos de infancia, ver en qué están, no tengo idea en que estarán, perdí todo contacto..

T: Si po' si eras muy chico, así como para buscarlos en Facebook ni siquiera te acorday...

E: No pero hay uno al que encontré por ahí y tuvimos algunos intercambios de mail por ahí, pero no hemos tenido una conversación así como...

M: ¿En Alemán?

E: Sipo, si...

M: ¿No se te olvidó el alemán?

E: Lo tengo como internalizado, no lo practico casi nunca pero igual lo tengo ahí, de hecho leo en alemán y si me encuentro con un alemán puedo hablar con él, lo tengo ahí como dormido...

T: Si eso pasa, como que en cualquier caso se puede activar...

E: Sipo, claro, de echo hace algunos años yo viajé a Francia, a París por un proyecto de investigación del Conicyt con ECO, no sé si cachan eso. A bueno, da lo mismo pero es una cosa de Conicyt, entonces estuve como un mes en Francia, en universidades, centros de investigación... y en realidad estando en Francia ir a Alemania no cuesta nada... Estuve a punto pero no lo hice, incluso estuve cotizando pasajes, estuve así pero a punto a punto... pero andaba solo y dije: “o sea, ya, voy a comprar los pasajes, voy a llegar allá, me voy a bajar en la estación o en el aeropuerto y ¿a quién voy a llegar a ver? No tengo lazos y en ese momento como que dije no, en realidad no tiene sentido”, pero estuve ahí y bueno, en Francia tenía que interactuar con investigadores franceses, algo más o menos le pegaba al francés, pero de repente en una de las universidades donde estuve había uno de los investigadores era Alemán, y el no hablaba muy bien Francés, pero tampoco hablaba español y el inglés como... y de repente caché y como que nos pusimos a hablar en Alemán y nos pudimos comunicar así, pero en el fondo, a lo que voy es que no he vuelto pero tengo ganas de ir...

T: Demás que si volví, como que tienes que hacer un viaje más preparado, como quizá tu po' emocionalmente, mentalmente, o sea si estabay ahí como por trabajo por pega, o sea ir por un par de semanas, quizá sería una experiencia más enriquecedora si fuera en otras condiciones, no a la rápida..

E: Si po' eso, eso es lo que me pasó, como que tenía ganas pero como que paré y dije: “no en realidad no es el momento, no sé si sacaría algo, o sea aparte de sacarme las ganas”... Claro pero tengo ganas de hacer un viaje más preparado, ir a visitar donde viví, donde nací, algunos lugares donde paseamos...

M: Con respecto a lo que nos contaste antes, por ejemplo si yo te pregunto ¿De dónde eres entonces? ¿Tú definitivamente respondes que eres de Chile?

E: O sea yo soy Chileno, sí, soy Chileno, pero Chileno retornado, con ese apellido, y ese apellido te da un sello especial... por ejemplo a mí me encanta el 18 de Septiembre, me gusta escuchar cueca, me gusta ir a ver la selección de fútbol, me gusta que Chile haya clasificado, pero todo eso, yo creo que la forma en que me gusta, es distinta a la forma promedio en la cual se siente la chilenidad...

T: ¿Como que lo valoray de otra manera?

E: Lo miro de otra manera, lo valoro de otra manera...

M: ¿Y cuál es esa otra manera?

E: Como con más distancia, con más distancia y como que con más emoción ¿cachay?... no sé... como que a veces sentirse chileno es como una costumbre no más, es una tradición que a veces tú la sigues sin cuestionártelo, ya llegó el Diociocho, bailemos cueca... Es como un rito pero sin... como por inercia, erí chileno por inercia.. En cambio cuando tú has sido exiliado y has retornado sentirse chileno es como una conquista, es un logro, es algo que tuviste que esforzarte para lograrlo, por lo tanto lo valoray más también pero es distinto, es como más profundo es como... es como esa canción que cantan los Jaibas de la Violeta, esa “por qué me vine de Chile tan bien que yo estaba allá, es como la Violeta ausente ¿la cachan esa?

T: No, yo no la cacho parece...

E: Bueno de ahí se las mando por mail, pero es como uno escucha esa canción y es como esa sensación, de ahí se las mando...

T: Va a quedar pendiente...

E: Como que cuesta explicarlo con palabras pero es una sensación, es como una sensación de que es bacán ser chileno pero es como distinto de cómo la gente lo vive... difícil de explicar... como que tení que vivirlo.... Ya, y que más...

M: Así como última cosa, con todo esto de los 40 años y un poco del boom de memoria que se vivió por el tema que sensaciones te llegaron, ¿cuáles fueron tus impresiones?

E: En un momento fue como demasiado, o sea bueno yo vi la mayoría de los programas, o sea no sé, me vi entero “Imágenes Prohibidas” me vi todo, me vi todo el de Carlos Berger “Ecos del Desierto”, me los vi entero... y en general como que la mayoría de los programas me los vi en los primeros días y encuentro...bueno me pasó lo mismo con los “Archivos del Cardenal”, con “Los 80”, bueno con “Los 80” es como otra onda pero también es como la cosa de la memoria ¿cachay? em... me pasa cuando veo todos esos programas y todo ese bombardeo de memoria, por un lado lo encuentro súper bueno para las generaciones nuevas que no vivieron eso y que de repente no cachan na’ pero de esa forma como que lo internalizan, se conmueven ¿cachay? y son capaces de transmitir la memoria para adelante también, encuentro que es súper bueno, tiene como un efecto pedagógico también ¿cachay?. Pero también me pasa que como que después de haber escuchado tantas historias de dolor desde tan chico como que una se empieza a endurecer un poco ¿cachay?, como que las cosas ya no te impresionan...

T: Como que lo naturalizaste.

E: Es heavy, como que naturalizay... entonces después de escuchar muchas... Ahora, “Ecos del Desierto” como que igual me emocioné ¿cachy?, pero tiene que ser algo muy especial, muy hecho como para que te conmueva a estas alturas, eso también para uno es preocupante porque es malo dejar de conmoverse, pero la explicación es esa, de que llevay tanto tiempo que como que vienes a ver de nuevo algo que ya sabes, entonces yo lo valoro pero la sensación interna es como “bueno esto ya lo sabía” “esto ya lo había visto”, ahora, me parece súper bueno que esto aparezca en televisión pública, abierta para todos, porque es importante difundir la memoria... Como eso po, y lo otro, en algunas de estas historias, sentirte como que están contando tu historia en la tele, eso me pasó en parte por ejemplo con “Los archivos del cardenal”, en algunos de los capítulos de “los 80” que son más de memoria me ha pasado lo mismo, o en algunos programas que han dado ponte tú sobre el “caso Degollados” que yo estaba en el Latino cuando ocurrió el secuestro y todo eso...

M: Tú eras alumno en el momento...

E: Si po’, y de repente decís chuta, ahí están contando, yo estoy como dentro, soy parte de esa historia, no es que soy solo un espectador y eso sí que es fuerte, como verte en pantalla, eso sí es potente, es como decir como por fin, con todo el poder simbólico que tiene la televisión, como que por fin nuestra historia es validada, como que ya no es esta historia subterránea así como media escondida, la autocensura y todo ese rollo, como que ya cuando la historia se cuenta a través de la televisión y tiene todo el rating que tiene es como que ya ganaste esa batalla, como que ya nadie puede cuestionar lo que pasó y eso es bien potente... pero también en algunos momentos, sobre todo con la cosa de los 40 años como que también te dan ganas de cambiar el canal un poco, te dan ganas de cambiar el switch..

T: ¿Te satura?

E: Sí, es como un poco agotador volver a vivir así como tan a la vena tanto dolor, como que igual cansa, es agotador, sobre todo si tu estuviste tan cerca de eso, entonces llega un momento en que tu decí “chuta, paremos un poco” “salgamos a tomar aire, no sé cómo que, uno dice, es necesario que pase pero también te cansay un poco porque es como una sobrecarga de memoria que es dolorosa, o sea eso igual te deja cansado... eso es lo que me pasa po’. No sé si más o menos, responde a lo que necesitaban...

M: Si... Así como para cerrar, sientes que hay algo más que tú quieras agregar, como de repente que nosotros no te hayamos preguntado, y como que te viene a la mente, que tú crees que es importante...

E: No, a lo mejor decir que yo creo que es súper bueno lo que están haciendo ustedes. Que es súper bueno que haya gente interesada en estudiar el exilio, porque el exilio es como la parte de la represión que es más invisible, porque se sabe harto de la tortura, de los detenidos desaparecidos, de la ejecución, pero el exilio es como una parte, como una capa de la represión que se ve menos, que se nota menos, que no se considera, pero que es súper

potente y de hecho yo creo que cuantitativamente, en números, creo que fue la más masiva. La otra vez vi por ahí, no me acuerdo, había un estudio por ahí, que estimaba como en 200.000 como mínimo, puede haber sido más, pero por lo menos 200 mil exiliados..

T: Hay cifras por ahí, que nosotros igual hemos revisado, que doblan, ponte tú la Vicaria dice que son 400 y en promedio, la cifra oficial casi que fueron 200 personas nomás, pero entre todo en promedio son como 200 mil...

E: Pero 200 mil es ene po, es caleta, ya el informe Valech reconoce 30.000 torturados, también es ene, entre ejecutados políticos y detenidos desaparecidos hay 3.500, oficiales, ya 4000, entonces el exilio de repente fue la forma de represión más masiva, pero como está dispersa por el mundo como de repente no tiene mucha visibilidad es la que menos se ha estudiado, entonces súper bueno lo que están haciendo...

e) **Entrevista Tamara Domínguez**

E: Tamara

M: Margarita

T: Teresita

Realización: 25 de Octubre de 2013, en su departamento ubicado en Ñuñoa

E: Bueno mi nombre es Tamara Domínguez Moreno, tengo 38 años y yo nací en Buenos Aires el 6 de Enero del 75. Soy médica y viví en el exilio de mis papás... hasta, a ver, mi padre es uruguayo y mi madre es chilena y ambos vivían el exilio en Buenos Aires, por lo tanto, eeh... yo viví hasta el año 1990 en Buenos Aires. Mi familia... nací yo y todos mis hermanos, somos cuatro hermanos del mismo matrimonio de mi mamá con mi papá uruguayo, él estaba también exiliado allá, él era tupamaro y estuvo preso y bueno se fugo de la cárcel y se fue a vivir fugado en Buenos Aires. Se conocieron con mi mamá en una pensión que había en Buenos Aires que era como la pensión de recogida de los que estaban llegando recién exiliados, era una pensión de putas ¿no? Entonces justamente la señora con la cual mi mamá se fue exiliada, con la que salieron juntas de Chile, que es una tía mía que estuvo en Estados Unidos y ahora vive aquí abajo, se fueron juntas y llegaron en esa pensión, que hoy por hoy es San Telmo en Buenos Aires que es un barrio muy top y es un loft espectacular, pero eso era una pensión de putas en su minuto <risas de todos>, y estaba separado de tal forma que un ala del edificio era para mujeres, para señoritas como se decía y el otro era para caballeros y ahí vivía mi papá, entonces ahí se conocieron ¿no?. De ahí nacimos y somos cuatro hermanos, yo soy la mayor ¿ya? Y regresamos todos el año 1990, yo llegué el 10 de Marzo del 90, viví un día de dictadura

M: Claro

T: ¿Sabes si tu mamá tenía prohibición de ingreso?

E: Tenía prohibición de ingreso, mi mamá pudo ingresar el 88. Mi mamá es periodista, y ella pudo ingresar el 88 para el plebiscito

T: Cuando se puso fin al exilio

E: Claro, ya cuando ya podían entrar ella... mmm... muchas veces ella intentó llegar por tierra ¿no?, a través de Mendoza, pero ella no pudo hasta en esa oportunidad. Además vino como... otros periodistas argentinos a cubrir el proceso del plebiscito ¿no? Eeh... y además... sí, no, fue ese período, fue el 88, 89 y el 90 mi mamá decidió regresar junto con

esta oleada de gente que retornó ¿no? y ahí mi mamá decidió regresar a Chile, y nos trajo a nosotros cuatro de...

T: Se vinieron todos junto a tu papá

E: No, mis papás estaban separados, estaban separados hace tres años, y mi papá se decidió quedar en Buenos Aires con su nueva pareja, y ahora mi papá vive en Uruguay, ahora sí con su... con su hijo y entonces él ya está allá.

M: Cuéntanos cómo... la vida en el exilio, bueno, tú dices que naciste ahí, en el fondo desde el momento en que un poco recuerdas, y cómo era la vida, la vida cotidiana en general

E: Claro, era bien, fue complejo ¿verdad? porque yo tengo recuerdos por ejemplo, un hermano de mi mamá estuvo preso en Ritoque, en el campo de concentración Ritoque, entonces yo me acuerdo de mi abuela, mi relación con Chile a través de mi abuela, mi abuela iba y venía. Cuando mi tío estuvo dos años presos y decidió, y se fueron, se fueron de Chile, recuerdo eso de Chile, ¿no? para mí Chile era como mi familia materna, no había mayor relación que esa, y ellos deciden después irse a Suecia. Entonces mi abuela con mi tío se van a Suecia entonces ahí queda mi nexa con Chile

T: Quedó más o menos cortado, como truncado

E: Y como con mi papá era Uruguay, mi papá tampoco podía entrar a Uruguay, entonces nosotros, mis tíos, mis abuelos venían a Buenos Aires que no es nada ¿no? entonces nosotros ahí nos conocemos, entonces más bien fue, de lo que yo recuerde de mi infancia, fue más bien una cosa muy, muy híbrida porque yo me sentía fundamentalmente argentina

M: Ya

E: Pero con esta situación extraña de que ninguno de los papás era argentinos, entonces era como, era como... y tampoco mi mamá mmm... nos hablaba de Chile pero yo creo que en todo su, su pena, su frustración, era como un país que no existía, como que ella venía de Chile, y Festival de Viña ponte tú y Pinochet, pero no era más allá de, de... no la empanada, ni el vino tinto, esta cosa como de tarjeta, de postal ¿no? no había. Y la familia de ella de Chile, su hermano mayor es detenido desaparecido, eeh... no existía. Eem... mi abuela y mi tío se habían ido a Suecia, entonces la familia de ella no estaba en Chile, estaba en Suecia, entonces mi relación era con Suecia y con Uruguay ¿no?, entonces para í Chile era como un mundo por conocer creo yo, como que yo sentía que era algo que me esperaba en la vida a posteriori pero no... Vivía esta cosa de que yo era de ahí, ellos eran los extraños ¿no? como que no... Yo no tenía que volver a ningún lugar porque yo era de Buenos Aires ¿no? Yo era argentina y así misma viví el colegio. Yo que recuerde, el primer momento que yo tuve algún conflicto con la nacionalidad de mis papás fue cuando fue en conflicto del Beagle, un conflicto en que... territorial, de límites entre Chile y Argentina y me acuerdo en el colegio el tema contra los chilenos ¿no? entonces ahí yo recién hice como un clic, yo tendría 6-7

años, hice un clic en relación a que mi mamá era chilena, y que ese odio, esa cosa que existía contra Chile era contra mi mamá ¿no? entonces me sentí, primera vez que yo me sentí como -ooh qué terrible esto me llega a mi- ¿no? porque ni siquiera en el fútbol cuando por ejemplo en estas cosas como de hoy por hoy yo sigo siendo pro Uruguay o pro Argentina, de Chile... uuf...

M: ¿En la selección así?

E: Claro, ¿te das cuenta? porque mi mamá no me inculcó ese tema de... como que nos alejó, no sé si por protegernos o porque francamente ella se quedó tan golpeada, tan frustrada que no fue capaz de salir de sí misma...

T: Y transmitir...

E: Transmitirnos su país ¿no?, de dónde veníamos nosotros. Y también yo creo ligado a que era una familia muy pequeña ¿no? y que toda la familia, ya no estaba en Chile

M: O sea en el fondo la familia era mamá, papá y los hijos

E: Claro, y el resto de la familia de ella, porque mi papá tenía veinte mil hermanos en Uruguay...y mi abuela, ellas se hablaban, mi abuelo murió cuando mi mamá era muy chica, mi abuela estaba en Suecia, mi tío estaba en Suecia ¿no? y ahí quedábamos, y después quedaba como la familia lejana de mi mamá acá pero como...

T: Ya no tenían tanto contacto

E: Claro, ellos no tenían como mucho contacto y aparte los amigos de mi mamá, los que yo conocía, estaban en Buenos Aires ¿no? entonces para mí eran como los tíos que vivían ahí, eran de Chile pero era como un vínculo... yo creo que eso como durante la infancia. Además después cuando tomé más noción de lo que significaba el ser hijo de esta gente que vivía en otro país que no era el de ellos, era como que yo les prestaba el país a ellos ¿me entiendes?

M: ¿Tu Argentina?

E: Yo les prestaba el país, porque era mi país y yo se los estaba prestando, como que: -ah ustedes que tuvieron que venir a vivir aquí-. Porque aparte después de grande, tuve más datos ¿no?

T: Supiste más la historia

E: Claro, lo que yo supe inicialmente fue que mis padres tuvieron situaciones complicadas en la vida en relación a las dictaduras y que se habían venido pero... todo el por qué, cómo, en qué situaciones y todo eso yo jamás lo supe ¿no? Yo de grande supe que a mi mamá casi le expulsaron de Argentina ¿no? y tuvo además que estar ella escondida en el país en el que

se había ido a esconder ¿no? entonces al final, eso yo... no me acuerdo, pero por ejemplo no sé, cuando fue la dictadura en Argentina, cuando fue el golpe en Argentina además ellos pensaron un momento irse a Venezuela, yo recuerdo un poco eso, como él nos vamos, no nos vamos, pero no, no tengo mayores recuerdos de eso, pero si yo siento como esa necesidad de como que yo les prestaba mi país, y cuando yo empecé a hacer más propio de lo que era el exilio fue cuando empezamos a manifestarnos ¿ya? una vez, en el 83, cuando asume Alfonsín en Argentina y se empieza como a ampliar esta cosa por las manifestaciones por Chile, el Chile democrático, ¿ya? que era una organización de chilenos en el exilio en Buenos Aires, yo empiezo a ir a las marchas de los chilenos

T: Ya, de solidaridad con Chile

E: De solidaridad con Chile. Entonces -y va a caer, y va a caer-. Entonces yo ahí empiezo como a hacer parte de mi historia de vida Chile, y a la vez Uruguay

T: ¿Ibas con tu mamá a esas...?

E: Iba con mi mamá y con mis hermanos, mi mamá nos llevaba a todos

M: ¿Eso como a qué edad tenías tú?

E: Yo tendría unos 8, 9 años ¿no?

M: Ah ya

E: Entonces ahí empecé a participar en lo que significaba el exilio ¿no? y, pero yo siempre consideré que era el exilio de mi madre, pobre mi mamá ¿no?

T: Tú ná' que ver

E: Yo tuve...uuf... -qué alegría porque yo tengo mi país y tengo mis...- ¿no? y esta cosa que tenía extraña en relación a mis compañeros del colegio que era que mi familia no vivían en Argentina, que vivían fuera de Argentina, pero era casi en ese momento como uff, la novedad ¿no? y eeh, y además íbamos a las marchas de los uruguayos, entonces nosotros teníamos casi una rutina todas las semanas: marchas de solidaridad con Uruguay, marchas de solidaridad con Chile ¿no?, la embajada de Uruguay, la embajada de Chile, y eso casi era casi divertido, ir a las peñas ¿no? de ambos países, y eso también vinculó mucho, yo creo que mi familia fue como muy vinculante en el tema de la solidaridad entre Chile y Argentina en Buenos Aires, porque eramos muy particulares, el tener este doble exilio ¿no? y mi papá que es un tipo más bien callado, no más callado, pero medio abrutado, él nunca me expresó tampoco mucho lo que él había pasado y lo que había pasado en Uruguay, más bien yo me fui haciendo la historia de los procesos en Chile y en Uruguay cuando me vinculé con esto, con esta gente, estos tíos, estas primas que te contaba lo que pasaba, gente

que se quedaba en mi casa y que yo no tenía idea quién era pero qué bueno, después aparecía, iba y venía, ahí yo empecé a vivir Chile ¿no? en eso mi mamá viaja a Chile

T: ¿Tu mamá vino?

E: Viaja en el 88

T: La primera vez

E: la primera vez, ahí viaja y yo me hago recién, que este país sí existe, no es un imaginario ¿no? mi mamá va a un lugar y regresa y viajó sola. En el segundo viaja con mi hermano menor, que tiene un problema porque mi papá no les firmó bien el papel que tenían que llevar, y él se tuvo que quedar solo ... bah... con una familia a los tres años en Mendoza, después venir a buscarlo... fue un atado

M: ¿Tú estabas nacionalizada argentina?

E: Yo soy, nací en Argentina

M: Si pero ¿tenías la nacionalidad?

E: Sí, sí, tengo las tres nacionalidades

T: ¿Las tres?

E: Si

M: ¿En serio?

E: Si porque los uruguayos te dan la nacionalidad sólo por ser hijo de uruguayo, o sea aunque en tu puta vida hayas ido a Uruguay, porque son tan pocos que tienen esa posibilidad <risas de todos> ¿te das cuenta? sólo por ser hijo de uruguayo, y Chile me la dio una vez que regresamos, estuve dos años, tres años sin ser nadie en este país porque tenías que estar un año entero para poder tener, no puedes salir, y yo me iba todos los años a Buenos Aires a ver a mi papá, por lo tanto estábamos 10 meses y después... era un papelito lo que yo tenía

T: Aah ya

E: Era un papelito hasta que un año mi mamá dijo: -bueno ya, este año no van a poder viajar-. Entonces ahí tuvimos que estar durante un año entero en Chile, pero durante tres años, o sea, tres años de enseñanza media yo los hice con un papelito en donde decía que yo tenía mi documentación en trámite ¿no? y bueno, fue así hasta que mi mamá decidió que regresábamos, se separaron, y decidió -ya, nos vamos-. Se ganó una beca, la beca... ¿cómo se llamaba esta beca? no recuerdo el nombre pero una beca que le permitía tener al menos un sustento por dos años ¿no?

T: Pero ¿porque era retornada?

E: Por era retornada, por retornada, a través de no me acuerdo cómo fue

M: ¿La Oficina Nacional del Retorno, o no?

E: No me acuerdo, pero ella tenía que venir a estudiar...

M: Ya...

E: Porque mi mamá estudiaba Ciencias Políticas antes del Golpe y eso fue lo que dejó a medio terminar, lo dejó pendiente entonces, estudió periodismo en Buenos Aires, cuando regresó algo tenía que hacer, o una investigación... Mi mamá es socialista, ella se incorporó al tema de la mujer ¿no? a la oficina de la mujer, entonces se metió como en el tema de género, y a partir de eso tenía que hacer un aporte, ella trabaja en Conchalí, en la Casa de la Mujer en Conchalí, que era un Instituto de la Mujer ¿no? que era como el tema socialista en el exilio. Y... mmm... cuando mi mamá regresa, dije: -yo no regresaba, porque yo no regresaba a ninguna parte, esto no es retorno, esto del retorno era para una parte del lado, yo estaba aquí y estoy feliz-, pero yo tenía 15 años por lo tanto...

T: Nada que hacer

E: Nada que hacer, no podía decidir, no podía... incluso yo me quedé unos meses más, o sea mi mamá se vino en Enero y yo me vine en Marzo... sola, porque yo me quería quedar con mi papá, con mis amigos, yo ya era militante de un partido político ...eeh... estaba incorporada a la vida social, estaba en el segundo año del secundario, estaba incorporada a la vida juvenil de los 15 años ¿no? Entonces para mí era como ¿qué voy a hacer en otro país, no? entonces para mí fue muy terrible, solamente la idea de pensar el venir a Chile, ya vivir en Chile fue yo creo que en ese momento de la vida y de la adolescencia fue lo peor que me pudo pasar ¿no? yo internamente creo que yo retrocedí mucho ¿no? para mí fue... por venir a vivir a Chile, más allá en qué condiciones viniera, era el vivir en este país... Yo había venido de vacaciones y lo había encontrado como que era, o sea si yo me sentía que vivía en el primer mundo esto era el cuarto mundo ¿no?, el subterráneo

T: Como el menos cuatro

E: <Risas> sí, ¿qué es esto?

M: Cuando venías de vacaciones

E: Cuando venía de vacaciones, o sea vine una vez ponte tú, vine el 88, 89 vine de vacaciones y encontraba que esto... ya la forma de hablar me parecía espantosa, eeh... las micros me parecían una cosa así de ¿cómo se suben aquí? Esas matadero palma una cosa que... <risas> esto no puede existir, como ¿por qué hay gente que se merece vivir así, no?

¿Por qué hay gente que tiene que vivir así? pero yo lo veía como que venía de vacaciones no...

T: No te lo cuestionaba tanto más allá de...

E: No, no me lo cuestionaba, hasta que mi papá decide esta situación que fue terrible, aparte que fue muy paradójico porque mis hermanos estaban felices

M: ¿Y por qué crees tú que ellos...?

E: Yo creo que porque ellos eran más niños y como era el tema del cambio

T: Claro, el viaje, algo nuevo

E: Claro, mi hermana tenía 13, la otra 11, el otro 9 ¿no? entonces estaban ellos como -uuy fantástico-, para mí fue un golpe muy mal, yo no quería vivir en Chile bajo ningún punto de vista, esto no era mío, es como si me llevaran a vivir a Islandia, -¿qué hago yo aquí?- Si esto es de mi mamá, es el problema de mi mamá con su vida y con su historia, aparte que mi abuela con mi tío seguían viviendo en Suecia entonces aquí no teníamos familia, no es que llegáramos aquí y nos encontráramos con mis tíos, mis primos, -pucha qué terrible, qué bueno que llegaron-. Es lo mismo que vivir en Buenos Aires, así de... Pero en Buenos Aires en donde yo vivía tenía a mis amigos, era lo que yo conocía, o sea no tenía nada de familia igual que acá, pero acá no conocía nada y tampoco lo quería conocer

M: Claro

E: ¿No? Sí, yo creo que ese es el... yo recuerdo los primeros días con mi mamá fuimos al Pidee, fuimos al Pidee, incluso la pediatra del Pidee era Bachelet, entonces ella nos atendió, imagínate yo de 15 años, argentina insoportable, yo... no, no tengo ná, yo recuerdo haber sido una tipa muy pesada... Y darme cuenta que tenía que dar exámenes para entrar al colegio, estudiar una historia que no me interesaba

T: Negada...

E: Es que yo no quería irme, y justamente además, mira son webadas en la vida pero lo relevante en mi existencia, imagínate lo triste y abandonada que yo me sentía, ese año el 90 fue el Mundial, o el 91, 90 y Argentina pierde la final, fue espantoso. Yo ya estaba incorporada al colegio, en un colegio de morondanga, un colegio que yo lo quiero mucho, el Liceo 7 de Ñuñoa, entonces...fue el único colegio que pude entrar porque no tenía papeles, no tenía nada, entonces gracias al Pidee me consiguen a través de una profesora comunista que había ahí, que era amiga de la directora del colegio, me dejaron inscribir sin tener...

T: Sin tener documentos, nada...

E: Claro, bueno, bueno, y entonces me lo hicieron y mmm... porque mi mamá tenía la política de que no me iba a meter ningún colegio que fuera de estos de... eeh...donde iban los hijos de sus amigos por ejemplo ¿no?

M: Como donde iban los hijos de exiliados...

E: Claro, aparte para mi mamá fue un encuentro, o sea para mi mamá fue evidentemente la retornada ¿no? Ella se encontró con su Chile y con todos sus amigos retornando, ella se encontró con un montón de gente, que para ella era muy emocionante pero para nosotros era como maní... era conocer más gente, nosotros habíamos conocido mucha gente, yo creo que conocí una cantidad de gente en el exilio y que en un momento yo creo que me agotó, yo dije: -ya basta tanta gente-, tíos y tíos y tíos... y yo: -la pindonga si no son mis tíos, mi tío está en Suecia y el resto en Uruguay, no me jodan- Pero esta cosa de decirle tío... me colmaba a mí, pero bueno, tío, tío, al final era como ya basta. Bueno mi mamá dijo: -no, ahora ustedes van a colegios públicos porque no sé qué-, y nosotros veníamos de nosotros públicos, en Argentina.... aparte la educación es mirada en menos, como -uy qué rasca- ¿no?

M: ¿De verdad?

E: -Uy no se la pudo, y va a un colegio privado, pobrecita- ¿te das cuenta? entonces como que no...

T: Aah, totalmente opuesto...

E: Opuesto y además que yo estaba en un colegio, en el Colegio Nacional de Buenos Aires que es un colegio súper prestigioso, en donde estuve haciendo dos años un curso de ingreso para entrar a ese colegio, mientras yo estaba en sexto y en séptimo iba todos los sábados a un curso para entrar a ese colegio, que tiene la gracia que tu entras directamente a la Universidad ahí...

M: Aah ya

E: ¿Ya? porque es un colegio con ese sistema universitario, era un colegio inmenso que tiene 150 años, en pleno Buenos Aires y fui y quedé ¿no? y a los seis meses mi mamá me dice: -vamos-, entonces fue como <risas> Estaba todo tan definido en mi vida... pero dije: -bueno, nos tendremos que ir-. Yo di la pelea hasta el último día y dije: -ya, me voy-. Incluso el día en que me venía, no quise viajar en avión entonces me vine en bus, entonces mi papá me fue a dejar a Retiro, llegamos tarde, me olvidé de unos bolsos, me subí al vuelito en bus porque no quería, no quería...

T: ¿No te motivaba por ejemplo como... ya, llegaste en un momento muy en específico, muy determinante como de la historia, no te motivaba como algo nuevo en ese sentido?

como un nuevo Chile, no sé... Porque si participabay en todas esas cosas de solidaridad igual estabay al tanto...

E: Sí

T: ¿Ni siquiera te prendía algo eso?

E: Eeh... yo creo que sí, yo creo que sí, pero era como ir y volver, era como -uy qué entretenido ver todo esto-, porque todo el mundo, mis compañeros del colegio, yo militaba en la FEDE, en la Federación Juvenil Comunista y todos me decían como -uy qué entretenido vas a ver todo-, una cosa así bien rimbombante, y yo era como -anda tu webón- <risas de todos>, y yo: "uy si, sí, claro", pero en mi fuero más interno yo decía: -uy esto lo voy a ver, qué terrible...- ... porque nunca imaginé que Chile iba a llegar a ser lo que llegó a ser, no creí que en algún momento yo iba a amar este país, que iba a querer este país, yo siempre pensé, cuando cumplía 18 años me voy, esto es rapidito porque yo me voy a las 18

M: ¿Y no había posibilidades de quedarte con tu papá por ejemplo?

E: No, mi mamá no me dejó, pero yo se lo agradezco porque habría sido un desastre, pero no, no me dejó, me dijo: -no, ¿cómo se te ocurre? te vas conmigo-, y durante dos años yo creo que cada vez que yo me iba de vacaciones ella tenía miedo de que yo no regresara, o sea me empujaba mi papá para que yo me viniera, no y mi papá me apoyó también para que me viniera, o sea, él -haz lo que tú quieras, pero tienes que estar con tu mamá-.

T: Y tus hermano

E: Y mis hermanos y todo, pero fue difícil. Yo recuerdo, aparte de que fui a ese colegio...

T: Cuando perdió Argentina

E: Uff fue terrible, aparte todo el mundo me decía Ché Tamara ¿no? porque mi tono era evidentemente argentino, si era pesado... Yo ahora escucho hablar a los argentinos y uuff qué pesados, no, no, es tan poco amable y digo: -uh qué lata, qué mal que lo pasaban conmigo-, aparte imagínate de venir de un concepto de educación tan diferente, más allá de la educación media en Argentina, era este otro concepto de este colegio que teníamos, que era como universidad, con toma de ramos, con profesores para cada ramo, una cosa muy novedosa. Entonces de repente llegar a este colegio de uniforme, ¿no?, en donde la gente tenía miedo de hablar, yo después cuando fui más grande logré hacer el... ¿cómo mis compañeros me soportaban?, si alguien decía algo yo decía: -"no, eso no es así porque fíjate que...-, yo opinaba y me acuerdo de no sé, pelearme con el profesor de Historia por Cuba, ¿que qué te crees tú de Cuba? y yo, de tú a tú en un país que venía saliendo mucho del miedo

T: Si po'

E: ¿No? entonces mis compañeros que eran, aparte que eran un año menores que yo, yo me retrocedo un año en la educación digamos, en el período de educación, pa' mí fueron como veinte y mil años, no porque yo fuera años luz, sino porque ellos estaban metidos en una caja oscura, una cosa que no... no hablaban fuerte, no se contradecían, a mí me veían como si... yo me sentía como si tuviera 40 años, a esa edad, y tenía 15, ¿no? Y no porque fuera una tipa carretera ni que tuviera novio y fuera a la joda, si no por...

T: Por tener como el implante...

E: Claro, entonces yo me sentía mal, ¿no? no fue bueno ese colegio para mí, y aparte me fue muy bien, entonces mi mamá como me fue tan bien, en ese momento era Pablo Vergara el alcalde de Ñuñoa, que en ese primer periodo era nombrado por Aylwin, en ese momento aún no habían elecciones municipales, era un dirigente humanista muy importante, entonces él, el alcalde me entregó un premio por ser la mejor alumna del colegio, imagínate, tenía promedio 6.7...pero obvio, si... no porque yo fuera inteligente, yo era normal, el tema estaba en que estaban metido en un retraso pero increíble, ¿no? yo sentía que ni siquiera sabían estudiar, o sea, no había posibilidad de inventar... A mí me pareció como que, por eso reafirmó el tema de que yo había venido a vivir al siglo pasado ¿no?, entonces cuando mi mamá me dice: -no te puede ir tan bien así que ese colegio debe ser una mierda de colegio-, entonces fue como -ya bueno, entonces me cambió de colegio- y mi hermana estaba en otro colegio, en el Liceo Tajamar de Providencia, entonces mi mamá, todo a través de pitutos porque aún éramos nadie

T: Claro ustedes seguían sin papeles

E: Seguíamos sin papeles, mi mamá a través de pitutos en la Municipalidad de Providencia nos logra cambiar a ese colegio y fue fantástico porque era de uniforme pero era de mujeres, entonces ahí lo pasé... fue peor pa' mí, fue peor. Yo creo que en los adolescentes la incorporación a un país va de la mano del tema de la educación, el cómo te vinculas con tu lugar de estudio, para mí fue pésimo, entonces lo que yo hice... y aparte el Pidee fue súper bueno porque conocí a mucha gente, cabros que... que estaban mucho más... complicados que yo ¿no? Yo siempre tengo esa actitud en la vida que, hartó me ha costado, pero de que los demás están peor que yo ¿no?

T: Claro, siempre hay uno que está peor

E: Claro, porque estos ingleses, suecos, alemanes, estaban perdidísimo, imagínate lo que debe ser el venir a vivir aquí. Uno de mis mejores amigos vivían en Dublín y decía: -¿qué es esto?-, no lo podía creer ¿no? y yo vivía en el Centro, en las Torres de San Borja, y no conocía mucho más allá, y conocí Ñuñoa porque mi colegio quedaba acá y porque aquí quedaba el Pidee que quedaba por Holanda, entonces ese era mi transcurso que no era tan terrible, pero habían cabros que iban a Quinta Normal, que los padres habían nacido y crecido toda su vida en Estación Central se fueron a vivir allá, aunque muchos tenían para

vivir en otro lado era como -tenemos que vivir ahí-, entonces fue como un empecimiento también de los padres ¿no? como -nosotros nacimos aquí y nos criamos en Av. Cerrillos entonces nos vamos pa' allá-, aunque podían vivir en Lo Barnechea, ¿te das cuenta? en virtud del clasismo de nuestro país, pero se fueron a vivir allá y se encontraron con un mundo que...<risas> Esos cabros estaban mal, entonces ahí yo conocí el tema de la frustración y de la droga ¿no?

T: Entre ellos...

E: Entre ellos, entonces yo dije: -chuta-, pero tampoco... Yo me alejé del tema de estos cabros porque dije: -aquí voy mal-, porque aprendí a fumar con ellos ¿no?

M: En el Pidee

E: En el Pidee, entonces mi mamá casi se murió, llamó a mi papá a Uruguay imagínate, -esta niñita está fumando-, mi papá pensó que estaba fumando marihuana, -no que está fumando nicotina, tabaco-... aay, no pero para mi mamá era lo peor, lo peor

T: Quizás le daba miedo que cayeras en...

E: Justamente, yo creo que ella se dio cuenta lo que significaba el retorno para estos cabros y dijo: -no, mi hija no puede irse pa' allá-, entonces ahí yo creo que mi mamá insistió en que nosotros fuéramos los más normales del mundo, entonces cuando ella vio que el Pidee no era mucho, yo iba al Pidee a reforzar historia sobre todo

T: Ah ya, a las clases

E: A las clases, iba y después... me puse a pololear con un cabro de ahí, como que me vinculé con algunos más que otros ¿no?, sobre todos con los que veníamos de Latinoamérica porque los que veníamos de Latinoamérica veníamos del tercer mundo, los otros que venían del otro mundo esos tipos estaban...

T: De otro mundo...

E: No los tipos estaban totalmente reventados, reventados, yo decía: -no, estos tipos...-, incluso ni hablaban español, entonces imagínate quedarse a vivir aquí. Yo me acuerdo algunos mucho el decir: "para mi Chile era la Cordillera", ¿no?, yo creo que para mí también Chile era la cueca y la Cordillera, Violeta Parra quizás... era así. Entonces mi mamá se encargó el pintarnos ese Chile, o esa parte de Chile, entonces yo filtré eso, para no apropiarme de nada ¿no? Y yo creo que ha sido como la práctica en mi vida ¿no? Hoy por hoy si alguien me dice: -¿tú te sientes chilena?-, -sí yo soy chilena pero tengo tres nacionalidades- ¿no? y aparte es heavy para mí en el día a día porque yo trabajo en un hospital, en un centro médico y en un consultorio aquí en Ñuñoa y cada día que yo entrevisto a alguien, a un paciente: -¿de qué país es usted?-, es la pregunta diaria

M: ¿A ti?

E: Sí, entonces pa' mí, nunca he logrado convencerme que soy chilena, yo estudié Medicina en Cuba, yo estudié Sociología en la Chile y cuando terminé de estudiar Sociología dije: -no, esta huevada no me gusta a mí, no voy a cambiar el mundo, tengo que hacer otra cosa-, me dio una crisis, me gané una beca y me fui a estudiar Medicina a Cuba. Y eeh... entonces nunca he hablado como chilena, aparte es la apariencia, a mí me enferma que me pregunten: -¿en Chile hay morenos, sabe?-, sí bueno, yo soy morena. Pero el tema es la forma de hablar, yo nunca he hablado como chilena, ni como argentina, bueno hablaba como argentina seguramente hasta que llegué a Chile, eeh... como uruguaya menos y como cubana menos, entonces nunca fui de un lugar y nunca... o sea, yo me siento en virtud de donde estoy, ¿me entiendes? Yo creo que eso, eso evidentemente es producto de la historia de mis papás, no logro decir: -ya, yo soy de aquí-, cuando yo estuve en Argentina me siento como turista en Argentina... tampoco me siento argentina

M: ¿No sientes como que vuelves?

E: No siento que vuelvo, o sea, me recuerdo la primera vez que volví ya de grande, a los 35 años ... grande, a los 33 tiene que haber sido, y me reencontré con mis compañeros de colegio por Facebook, imagínate enlazados en facebook. Y fue impresionante porque ellos tenían más noción, o sea, yo representaba para ellos la hija de la exiliada, sin sentirme yo la hija de la exiliada

T: Eso es lo que reflejabay pa'l resto pero no era lo que tu...

E: Justamente, entonces ellos se acordaban mucho de mi mamá chilena, ellos sabían que yo vivía en Chile, yo pensé que cuando llegara iba a tener que decir: -ay yo me tuve que ir a vivir a Chile, ¿porque te acordás que mi mamá era chilena?-, y no po: -era obvio que te tenías que devolver a Chile porque tu mamá era chilena-... Para mí era como: -qué raro si yo era una más de acá-, ¿no? entonces no sentía mayor... no tuve que dar ninguna explicación de por qué vivía en Chile, ninguna. Después me dijeron: -pero pucha ¿por qué no te vienes a vivir pa' acá-, -ay sí-, -si sos argentina-, -ay sí, pero tampoco me siento argentina, voy a Uruguay y tampoco me siento uruguaya, en Cuba obviamente tampoco si viví 7 años en Cuba-. Y aquí nunca me he sentido chilena, aparte todo el mundo o la gente con la cual me vinculo que son los pacientes por la pega, nunca te encuentran chilena, entonces es terrible que cada 20 minutos te pregunten de dónde eres tú. Hubo un momento en que me revelé contra eso y decía que era de Sri Lanka <risas de todos>

M: ¿Sri Lanka?

T: ¿De verdad?

E: Sí porque ya era cosa, -Sri Lanka-

T: Y ahí como que fin de tema

E: Claro, y la gente como que no entiende, y dice como: -aah-. Y aparte te das cuenta que el tema del racismo y la discriminación en Chile, el otro día me tocó en Ñuñoa, en el consultorio un paciente que me dice: -¿usted de dónde es, de Colombia?-, y yo le digo: -no, ¿por qué?-, y me dice: -no, por la forma de su cuerpo-... Imagínate al viejo, viejo de mierda... ¿qué tiene que ver? seguramente porque me estaba viendo las tetas, imagínate. Entonces dan ganas de decirme como: -¿qué te crees?-, pero no...

T: Na' que hacer

E: Na' que hacer, tiene 90 años ojalá que... <risas de todos> ojalá que no se muera de diabetes po weón. Entonces pucha es complejo el decir ¿cuándo retornaste? al final yo me he convencido de que me he venido a vivir a Chile porque aquí está mi familia, mi mamá y mis hermanos viven aquí ¿no? porque luego que nosotros llegamos, el 93, mi tío que vivía en Suecia se suicidó...

T: Allá

E: Allá. Entonces mi mamá viajó a buscar a mi abuela y mi abuela regresó. Entonces yo siempre... mi plan, o lo que yo pensaba que iba a suceder es que en algún momento mi abuela con mi tío venían, que ellos eran mi familia en realidad, lo que yo siento que para mí significó el exilio fue que no tuve familia...

T: No habían primos, tíos

E: No había primos, tíos, abuelos, con los cuales uno generalmente cuenta ¿no? Y entonces cuando sucede esto, fue devastador para todos. Mi mamá quedó muy mal, viajó a Suecia a buscar a mi abuela y regresaron. Y mi abuela vivió aquí, un par de... iba y venía a Suecia

T: ¿Porque ella armó su vida allá?

E: Sí, y sobre todo porque tenía tremenda pensión y si no iba, o estaba más de un año de Suecia, se la quitaban, entonces era eso. Y mmm... mi abuela se murió el año 2005 ¿no?, entonces como que la familia seguimos siendo mi mamá y nosotros ¿no? Como que hasta ahí llega que, nosotros mmm... no sé si por peculiar, o por qué, pero ninguno, somos grandes todos, bueno una de mis hermanas se casó en Buenos Aires, ella volvió a estudiar allá, se fue a hacer un posgrado y se fue quedando, quedando, quedando, se casó con un gringo y vive allá. Y eeh... ninguno de los demás nos hemos casado, hemos tenido relaciones de pareja, hemos vivido, pero nadie ha armado nada

T: Como asentado...

E: ¿Te das cuenta? como que no... Mi hermano mayor sigue viviendo con mi mamá, mi mamá tuvo una relación de pareja acá en Chile y tengo un hermano de 16 años

M: ¿Tú?

E: Claro, pendejo insoportable <risas de todos>. Entonces él vive con mi mamá y con mi hermano de 29 ponte tú... Y mi hermana que después, está allá, y después mi hermana que está sola y vive en su departamento. Entonces como que ninguno logró armar, bueno, hasta ahora... Yo tengo un hijo, una hija, pero cuando se me ocurre tenerla, se me ocurre tenerla por inseminación artificial, porque dije: -esta pareja no, esta no, basta, no quiero más nada... Lo más desarraigado posible ¿no?, llegué hasta a comprar la muestra de semen en Estados Unidos así por catálogo pero me metí con un tipo y quedé embarazada y dije: -ya, bueno, ta-, pero tampoco con ese afán como de armar...

T: Como de constituir

E: Claro, siempre con esa sensación de que todo esto es pasajero, recién ahora quizás con la maternidad he pensado que no vale la pena pagar tanto arriendo, que quizás mejor comprarse algo ¿no?, pero por número, porque yo siempre tengo la sensación de que me puedo ir de aquí, ¿no? Y esta cosa también de cambiar, yo vivía en el departamento de al frente, el tremendo cambio que tuve <risas de todos>, pasé del 21 al 22, pero es necesario, yo creo que ese es quizás el plus de este tipo de vida, que me dio la posibilidad de decir: - puedo vivir en donde sea, en las condiciones que yo misma me genere, pero donde sea-, porque no tengo el sostén... Hay mucha gente que... no sé, yo envidio, que es esta cosa de familia ¿no? de poder llamar y decir... o sea yo puedo llamar a cualquiera amiga viejuja de mi mamá y decir: -hola tía ¿cómo estás?-, pero no es mi tía, ¿me entiendes? no es esta cosa incondicional, que yo lo he visto en otras familias que tampoco es incondicional pero que parece al menos ¿no? Estos domingos, estos asados, y en parte todo eso relacionado a la violación de los Derechos Humanos ¿no? con el tema este de que mi tío está desaparecido, <registro defectuoso> suponemos que en realidad la tortura lo dejó tan mal ¿no? Entonces justamente este año mi tío que es desaparecido y que era del MIR, del caso de los 119, él mmm tenía un hijo con la esposa

T: ¿Que estaba acá o estaba allá?

E: Acá, mi tío nunca salió de aquí, por lo tanto, cuando mi abuela regresaba cada vez que iba a Buenos Aires venía, y que era la única que podía ir y venir, ella siempre intentó buscarlo y nunca lo encontraron, y lo que se decía era que la esposa en ese momento de él fue parte, fue quien lo entregó

T: Ya, quién sopló digamos

E: Claro, por lo tanto, y con el transcurso de la Comisión Rettig y todo, bueno lo que se averiguó fue que ella se casó con un milico y le cambió el nombre al cabro, a su hijo, por el apellido de este milico, y que ese cabro, porque después lo buscamos, es milico, es un boina negra, paracaidista. Entonces este año este cabro le mandó un email a mi mamá por

Facebook, diciendo que él había nacido en tal año, en tal fecha y que su mamá era tanto y su papá era tanto, y que él quería saber por qué nunca lo habían buscado... un tipo de cuarenta años ¿no?

M: Qué nervio...

E: Entonces mi mamá, eso ocurrió hace como dos meses atrás, mi mamá quedó...

T: Helada

E: Helada porque efectivamente ella lo quiso hacer, pero también es como enfrentar a alguien porque no sabía cómo él lo podía recibir, yo creo que por miedo ¿no?

T: Claro porque podí llegar y desarmar igual...

E: Destruirle la vida a alguien ¿no?, joderle la existencia, pero era la verdad, o sea la verdad era lo más importante... Pero bueno, ella le escribió y le comentó que, aparte que el tipo siempre la alejó a ella y a mi abuela, por lo tanto, era muy difícil, pero parece que ahora con toda esta cosa de los 40 años, con todo este florecimiento de lo que fue la historia de este país, también a él le llegó ¿no? Quizás también hay un vínculo familiar, va a ser una cosa también breve, tampoco va a ser una tremenda relación de primos ¿no?, o sea...

T: ¿Y no lo conocen todavía?

E: No, ah sí, yo lo he visto en unas fotos en Facebook en donde aparece con su gorra y su cuestión de milico, entonces es difícil para uno tener un primo milico... Entonces eso es parte de la historia, mmm... si tú me preguntas cómo viví el exilio yo creo que lo viví más en Chile que cuando viví en Argentina ¿no? creo que fue así porque mi infancia no estuvo marcada por ese deseo de volver, de regresar, mi mamá nunca tuvo esa cosa de -nos volvemos, ya cuando nos vayamos para Chile-, yo creo que ella pensó que siempre se iba a quedar allá viviendo con mi papá porque era como el terreno...

T: Neutro

E: Claro, neutro para los dos. Cuando ellos se separan, yo creo que ahí se da cuenta que puede regresar, cuando viaja y se da cuenta que puede tener trabajo, que puede tener esto, que le puede ir así y asá... Entonces yo creo que ahí se arma el plan de -bueno, podemos regresar a Chil-", pero yo nunca escuché en mi infancia a mi mamá diciendo -ay cuando nos vayamos a Chile, cuando nos vayamos a vivir a Chile-, porque hubiera sido... o quizás lo dijo y yo nunca lo comprendí, nunca lo entendí porque para mí en donde estábamos era mi casa ¿no? O sea Chile era de vacaciones y yo también iba desde el 85 en adelante cuando mi papá pudo ir a Uruguay, iba a Uruguay todas las vacaciones, pero era como de vacaciones, hoy por hoy voy a Uruguay y voy de vacaciones, no pensaría irme a vivir, quizás cuando me jubile porque es más bonito ¿no? pero...<risas> Como que es mi

tentativa de decir ¿a dónde puedo vivir? porque ni siquiera sé dónde puedo vivir, hoy vivo aquí porque están mis hermanos, está mi mamá, ahora está Florencia ¿no? que ahora es un problema que el papá me dé el permiso para salir, que para mí es una lata ¿no? justamente por eso quería tener un hijo sola, para no tener que pedirle permiso a nadie, para irme, para que se fuera conmigo, pero también es una forma de quitarle el arraigo ¿no? o sea, no tener un sujeto a quién decirle algo...

T: Claro, algo que la contenga

E: Claro, como que después pensé: -uy puedo ser egoísta en esto-, más encima me tocó un tipo que está lo más interesado que hay en ella, él me hizo un juicio por pensión, él me hizo un juicio por visita...

M: Como para pagarte pensión...

E: Me obligó, me obligó a que yo fuera para visitarme y para pagarme y yo no quería ni verlo, entonces uno dice: -¿por qué un tipo a esta edad, en que todos arrancan y justo él?-<Risas> pero bueno, ya está. Pero eso ha sido como en parte... por eso yo no podría decirte que esto es el retorno, después terminé el colegio... Y siempre he sido como la extranjera, después cuando estudié Sociología como ¿de dónde eres tú?, nunca me he metido, nunca he sido 100% chilena, nunca

T: ¿Y volver a Argentina? ¿No te lo hay planteado?

E: También, pero tampoco, justamente está aquí una amiga mía que estudiamos juntas en Cuba y que es argentina, que anda paseando entonces, y la veo, y veo el proceso, por ejemplo Kirchnerista en Argentina, me hago parte pero no puedo vivir en ese país...

T: ¿No?

E: No podría, no, veo a mi hermana, es tanto el atado... no, al final lo que me hace Chile a mí es que es un país que me da comodidad ¿no?, como esta cosa... quizás porque viví de adulta aquí, puedo manejarme, entonces sé cómo manejarme, a mi mamá le duele mucho que nosotros no seamos pro chilenos ¿no? Cada vez que juega Chile nosotros somos como: -uuu Bolivia, Ecuador-... ninguno, ninguno de mis hermanos, de los cuatro, una vive en Buenos Aires y los dos que viven aquí hablan de *vos*, no hablan como chilenos, no hablan el *tú*, hablan *el* micro, no *la* micro

T: ¿El que tiene 16 también?

E: El de 16 sí porque es nacido y criado y no tiene por dónde... él también se cree español porque su papá estuvo exiliado y tiene la nacionalidad española, pero es como para darse un lujo porque en realidad es chileno, pero mis hermanos hablan de *vos*, su tema es Independiente de Avellaneda, porque nosotros vivíamos en Avellaneda, el fútbol,

permanentemente van a ver los grupos de rock argentino, mi hermana es parte de la comparsa Catanga que es una comparsa uruguaya en que toca el tambor y participan en los carnavales, es la tesorera y toca el repique, yo creo que a través de la política nos hemos intentado incorporar, yo fue militante de las Juventudes Comunistas, mi hermana también, mi hermana es actual militante del Partido Comunista, pero no, no logramos afincarnos, yo creo que a través de la política intentamos acercarnos a Chile

M: Como que un nexo más afectivo no es el que...

E: Porque no, no había otra cosa ¿no? porque ¿qué te hace chileno? ¿La familia? en este caso no existía porque éramos los mismos que estábamos allá, pero acá, entonces cambiábamos el ambiente no más. Y además mi mamá se vino con su pareja argentina en ese momento, entonces era como... éramos nosotros, y mi mamá se vinculó con la familia chilena que era la madrina, la hija de la madrina, la hija de la prima de mi abuela, una cosa muy lejana en donde no había mayor... habían algunas historias en común

M: O sea en el fondo a ustedes los obliga el estar aquí el tema de los lazos familiares entre ustedes, no el lazo con el territorio como se podría decir

E: Claro, yo creo que si mamá, bueno no sé si mi mamá o mis hermanos se fueran, quizás hoy por hoy no sé si mi iría con ellos, pero sería ese como parte del lugar en donde yo quisiera estar ¿no?, yo creo que cuando estuve en el colegio, estando en el liceo yo seguí siendo militante de la Jota porque yo vine con una carta de la Federación Juvenil Comunista a la Jota, que se la llevé al Comité Central que quedaba en la Plaza Brasil: -hola, si, mira yo soy militante de la Fede, y vengo a ser militante aquí-, yo llegué con una regularidad y ellos me miraron como -¿y esta qué hace aquí?-, casi que una infiltrada ¿no? <Risas de todos> y yo como: -no, yo vengo ¿A dónde tengo que militar?

M: -Me mandaron con esto-

E: Claro, -me mandaron a un lugar, entonces ¿qué hay que hacer? ¿No? Entonces no... A través de eso yo hice el contacto con Chile ¿no? a través de militar en la Jota, estuve en la BRP, me dediqué a pintar las paredes ¿no?, en la Brigada Ramona Parra, ahí me vinculé y dije: -ya-... Pero era difícil, difícil meterse en el mundo de Chile, los jóvenes eran muy diferentes en comparación a los jóvenes argentinos a los cuales yo estaba acostumbrada a vivir, hay tipos que miraban pa' abajo, que no te decían las cosas, actualmente es así, ¿no? Esta cosa de no ir de frente, a mí me molestaba mucho y quizás por eso me enojé con mucha gente, el que no me dijeran... Yo mandaba mucho pero era como mi forma de hablar: -hace, vení, trae-... Y cae mal, yo hoy lo escucho y cae mal, pero quizás no pudieron comprender que yo era una cabra que venía de otro... que requería comprensión ¿no?, y yo también fui muy rechazada por eso

T: ¿En el colegio?

E: Claro, chocaba, porque venía un español, un inglés y -ay qué lindo-, pero la argentina era la insoportable... Yo también tenía un peso ¿no? Mis hermanos chicos intentaron hablar como chilenos y hablaban una cosa horrible <risas de todos>, como media venezolana, era horrible, pobrecitos, porque tenían aparte 9 años porque para hablar como en el colegio...

T: Para pasar piola

E: Claro, decían: *po, ya po* <risas> decían y nosotros nos mirábamos y decíamos...

T: No les salía

E: No salía <risas>, entonces era una cosa como de -ya Julián no...-, pero él intentaba e intentaba, pero mmm... yo creo que claro, más allá de las risas fue heavy, yo de mi adolescencia tengo recuerdos malos, y yo fui profundamente polola, o sea no sé me agarré a un tipo y pololeé no sé, dos años con cada pololo, fue una cosa... en la adolescencia una cosa rara

T: Claro, todavía no

E: No po, yo pololeaba y aguantaba, y yo creo que mi mamá como veía que yo necesitaba ese bastón, porque ella lo llamaba bastón, -ay ahí viene tu bastón-, era como que, lo dejaba dormir conmigo en mi casa, y como mi mamá ya estaba separada casi eran como los tipos de la casa...y tenían 17 años...

T: Era como el papá

E: Y hacía las cosas de la casa, entonces también era demasiado permisiva en ese sentido, imagínate que yo salía en la noche a hacer murales en el Mapocho, tres de la mañana y yo tenía 16-17 años, llegaba a mi casa obviamente con las manos pintadas, me lavaba las manos, la cara y me iba pa'l colegio... con una pinta espantosa ¿no?, y mi mamá mientras fuera al colegio y me fuera bien... no había mayor... yo creo que fue un error en definitiva pero bueno, ya está

T: ¿Pero crees que fue como mucha libertad?

E: Fue mucha, fue mucha ... O sea yo, ahora, con una adolescente: -anda a acostarte, ¿qué estás haciendo a esa hora?-, metida en el Mapocho me acuerdo, sacando agua para hacer pintura y salían los guarenes, imagínate hace 20 años atrás lo que era eso, bajaban escaleras para que nosotros bajáramos, arriba otros cabros veían si venían los pacos y las mujeres no hacían eso, las mujeres miraban pa' ver si venían los pacos pero a mí eso me parecía... - ¿hacer de pito? no po, vamos abajo, hay que bajar-, entonces yo pintaba y después imagínate que después del colegio me iba a la cárcel común, en donde estaban los presos políticos, quedaba en General Mackenna ahora hay un tremendo edificio, ahí estaba la cárcel de los presos políticos y ahí estaba yo, 16 años, nos revisaban los gendarmes y no sé

qué, y nos íbamos a juntar con los presos porque ahí hacíamos lo que hacen ahora los de la Chacón, lo hacíamos en la cárcel pública, entonces ahí, yo estaba metida ahí, y yo creo que eso fue... y ese es el mundo como marginal de la política. Yo creo que me metí ahí para hacerme más chilena ... mmm... yo pensaba -¿Qué estoy haciendo?- mis amigas del colegio me decían: ¿qué estás haciendo? ellas estaban leyendo Miss 17, estaban postulando al Miss 17 y yo estaba metida en la cárcel pública con los presos políticos, que yo tenía muchas eeh... afinidad política con ellos ¿no? y eran tipos que podían ser hasta interesantes para conversar de las experiencias, pero creo yo que lo que más me vinculaba era armarme de un grupo chileno ¿no?, era ¿cómo meterme yo en Chile?

M: Cómo buscarte tu espacio

T: Cómo vincularte

E: Claro, y era... a través del colegio nicagando porque las tipas eran insoportables, eran todas huevonas, cuicas, se hacías esas weás acá, imagínate 45 compañeras de colegio, era una cosa...uff, un desastre. Y yo era Ché Tamara para todo el colegio además, Ché Tamara pa' acá, Ché Tamara pa'acá, y además todo el mundo sabía que yo era comunista pero para mí no tenía ningún problema en decirlo ¿no?, -yo soy comunista...-. Y cuando se murió Guzmán, que lo mataron por aquí cerca, mi colegio estaba cerca del Hospital Militar, donde lo llevaron al tipo y al final se muere, ¿no? y estaba al frente, ahora está el mall, ese de la Costanera, ahí estaba mi colegio, entonces al otro día todo era con...

T: De luto, así...

E: De luto, y la bandera a media asta. Y yo estaba emputecida, decía: -¿por qué?-, y con la Directora ¿no? -¿Y por qué? si este es un asesino que no sé qué...- y nadie lo podía creer ¿no? Entonces mi mamá tenía que ir a dar explicaciones, ahí mi mamá se hacía la huevona y decía: -ay yo, porque cómo ella vivió en Argentina...-, ahí eso era un plus, o era una forma de sacárselo de encima ¿no?

T: Como excusa

E: Como excusa, era su mejor excusa, el decir: -ay, es que vivió en Argentina, entonces pobrecita...como viene de Argentina-

M: No cacha...

E: En lugar de decir: -es un asesino, un hijo de puta-, en que obviamente comparte lo mismo que yo <risas de todos> Ese mismo día mi mamá brindaba con champaña en la casa po', entonces ¿qué iba a hacer yo al otro día en el colegio po'? Yo creo que recién aprendí a censurarme cuando estaba en cuarto medio ponte tú, ahí me autocensuraba, ahí me di cuenta que había que callarse

T: Oh, brígido

E: Ahí... así y todo yo salí de cuarto medio con un promedio rojo, Filosofía, imagínate, yo que estudié Sociología, todo porque el tipo era un cura, un ex-cura que se arrepintió a los 80 años de ser cura, y se, se hizo laico, no sé cómo se llama, y se fue a hacer clases de Filosofía, entonces imagínate... Una cosa repugnante, me acuerdo que mis compañeras les mostraban las piernas así y el tipo les ponía notas, entonces yo me enfrentaba con él, fue horrible. Yo en ese momento pensé que yo me iba a estudiar a Argentina...

T: Claro, después de todo eso

E: Dije: -me voy, me voy, me voy- y como di la prueba y me fue bien mi mamá me dijo: "quédate aquí", mi abuela me dijo: -bueno, yo te ayudo un poco-, y yo dije: -ya, me quedo-. Me dieron el 100% de crédito porque yo no tenía nada para pagar, mi abuela me ayudaba con los gastos y yo me fui con otra compañera, yo me fui de mi casa, lo ideal fue que yo me fui con una compañera de mi casa, nos fuimos a vivir con otras dos amigas, entonces yo a los 18 años dije: -ya, me armé-, y nunca más volví a vivir con mi mamá, siempre me fui y ahí empecé a estudiar, a estudiar, a estudiar, después me puse a pololear con otro, con otro bastón, pero estuve 14 años con ese

M: ¿Catorce años?

E: Claro, entonces ahí ya... fue más, fue más largo el apoyo <risas>, pero... Yo creo que ahí cuando decidí estudiar Sociología dije -ya ahora me quedo en este país-, entré a la Chile, como que armé... te armas una identidad

T: ¿Al entrar a la U?

E: Ahí como que dije: -esto más parecido a lo que yo quiero ser-, o sea en ese Liceo era...

T: No, no encajabay...

E: No, no había forma, o sea, tenía compañeras, aún tengo compañeras que eran del colegio que ninguna quería entrar a la universidad ponte tú...

T: Así como para ser dueña de casa...

E: Sí, dueña de casa, alguna huevadita, pololear todo el rato, yo también pololeaba pero mi pololo era un tipo que estaba al lado mío pintando ¿no? <Registro defectuoso>. Imagínate que en ese momento yo me sentía combativa total ¿no? obvio, y además... mira la huevada pero cuando mi mamá viaja a Suecia a buscar a mi abuela y los restos de mi tío, justo coincide con que hay como una jornada de movilización en Chile de no sé qué cresta, y la pareja de mi mamá es un periodista argentino que vino a trabajar a un programa de Análisis Legislativo que en ese momento había armado Genaro Arriagada, un demócrata cristiano, entonces él trabajaba con ellos y estaban haciendo como planes parlamentarios ¿no? y le

toca a él analizar el tema de la represión, porque parece que hubo mucha represión en esos días, entonces empiezan a ver videos que habían mostrado de quiénes eran a los que estaban reprimiendo porque estaba el tema de que en verdad eran infiltrados, entonces lo que querían hacer era meter más policías a la calle y no sé qué... ¿Y quién aparece en primera fila? Tamara Domínguez, entonces cuando él llega a la casa, él nos estaba cuidando, me dice: -¿Tu no fuiste a clases el otro día?- y yo: -sí, ¿cómo no voy a ir al colegio?-, y me dice: -no, te vi en esta marcha, en esta marcha, en este marcha-... uuuh... y ahí yo recién como que me di cuenta que las estaba cagando porque en verdad me iba a ir pésimo si seguía así, él me dijo: -si tú no estudias no va a pasar nada, no vas a ser nada, en este país si tú no estudias...-. Y ahí él me metió, él fue el que más me metió el tema del estudio, porque mi mamá lo tenía por superado eso, evidentemente yo tenía que estudiar, o sea no había otra opción, en cambio para mí la opción era irme, volverme a Argentina, o sea, estar estos cuatro años aquí, estos 18 años y tomártelas... Pero mi papá ya no estaba en Argentina, estaba en Uruguay

T: Se había devuelto

E: Entonces claro, cada uno en su país... y yo, yo estaba como... en ese momento tuve que decir: -ya bueno...- // ya, ¿dónde habíamos quedado?

T: En irte, eran los cuatro años e irte después de salir del colegio

E: Bueno, al final ese plan no me resulta porque mi papá ya está en Uruguay, y ahí ya era otra cosa volver a Uruguay, o sea, volver a Buenos Aires puede ser, pero irme, volverme a Montevideo ya era como... Entonces ahí decido bueno, doy la prueba, mi abuela me dice: -ya, yo te voy a ayudar-, empiezo a estudiar, yo creo que ahí hago como que, siento como que en verdad estoy en el ambiente en el que yo quiero estar, en el que yo quiero vivir ¿no?, antes de eso fue siempre como lo que mi mamá decidió lo que debíamos hacer, desde el momento que decidió regresar a Chile, y en ese momento decidí -ya, estoy estudiando lo que yo quiero -siempre estuve en un colegio que no quería-, aparte estar metida con tanta mujer yo creo que fue como... incluso yo creo que me complicó la existencia porque todos los hombres que yo conocía estaban vinculados a la Jota

T: A la política, a actividades

E: A la política porque no... No tenía otra actividad, no estaba en ninguna selección de nada, no jugaba ningún deporte, entonces era eso y mi barrio tampoco porque vivíamos en muchas casas además entonces tampoco generé un vínculo con los vecinos, entonces mi vínculo, los hombres, al inicio de la juventud fue a través de la Jota, entonces al entrar a la universidad donde habían hombres y mujeres en donde pensábamos diferentes fue como: -uuuy-

M: Se te abrió el mundo

E: Se me abrió el mundo ¿no? y eran tipos más interesantes, y mujeres más interesantes, porque estuve rodeada de muchas... Y no era tema del colegio, porque el colegio era normal, yo tenía muchas expectativas quizás, o me había inventado muchas expectativas, no sé, evidentemente yo quería que todo el mundo pensara como yo, que nadie me dijera... Yo tenía una compañera que era pinochetista ponte tú, cada vez que yo hablaba y cada vez que nos enfrentábamos ella me mandaba a vivir en Argentina <risas de todas>

M: Caro, -ándate a tu país!-

E: -Este es mi país, yo nací aquí, por eso puedo hablar lo que yo quiera- // Bueno y yo creo que a medida que mis hermanos fueron saliendo del colegio y entrando a la universidad también, se fueron acercando como a Chile ¿no? se fueron chilenizando

T: Como a hacer su mundo en verdad

E: Sí, porque mi hermana también estaba en el mismo colegio mío

T: No era mucha la diferencia

E: Claro, ¿no? quizás ella tuvo oportunidad, porque tuvo compañeras un poquito más interesantes, más dices, pero... las mías eran un desastre...//

M: Una pregunta... eh... tú por ejemplo ahora con el tema de ahora de los 40 años, ¿sientes que has integrado o interiorizado esa parte de la historia a tí más personal...

E: Ah sí, sí... O sea yo siempre me he sentido parte del lado de las víctimas ¿ah?, o sea nunca he sentido como que esto me resbala, no, para nada. Y me he sentido siempre de ese lado ¿no? viviéndola como... en particular, es como sentir. Yo acompañé a mi mamá cuando tuvo que declarar en la Comisión Rettig, yo la acompañé, fui con ella, y he estado siempre como en esas situaciones como más complicadas para ella, y me siento muy, muy vinculada. Más allá de que sienta... no que no sea de aquí, si no que... ¿cómo explicarlo?

T: Porque no viviste eso ¿quizá<?

E: Claro pero. O sea, yo siento, incluso estoy más cercana a la historia de Chile que gente que nació y creció aquí, quizás no sepa cómo fue el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y quizás no tengo mucha idea, no sé, y lo he ido aprendiendo en relación a la vida ¿no? pero siento que se más de este país, que estoy más involucrada en este país a partir de eso, de esta historia, sentirse como... y también de Uruguay ¿no?, de ambos países, como que en ambos... Después supe que mi papá estuvo preso 5 años, que puta que después lo tomaron presos los milicos, que después le dieron esto, que después se fugó, que después llegó... ¿no? Esa historia la supe después, de ahora de grande, entonces igual me siento incorporada a esto, a la historia, o sea no es una cosa que yo me siento indiferente, en lo absoluto, o sea yo soy militante, ¿no? Para la marcha del 11 yo fui con Florencia, con la foto de mi tío

¿no?, y me siento parte de esto. Y yo creo que más parte que cualquier otra gente incluso ¿no?, no sé por qué me pasará eso, pero si yo siento que hay muchos chilenos, compañeros y amigos míos que están mucho más alejados de la historia de nuestro país, en esa historia de nuestro país, más contemporánea

T: Ya

M: ¿Qué creí tú?

T: Es que igual hemos hablado de los 40// una pregunta, así como pa' saber, ¿cuándo te fuiste a Cuba?

E: Me fui a Cuba en el año noventa y... no, en el 2003, no, en el año 99, hice 4 años Sociología y luego me fui a Cuba, y volví el 2005.

T: Claro, ya, ¿y de ahí que estás acá?

E: Claro, tampoco ha sido una cosa muy, de tantos años viviendo en Chile ¿no?

T: No po', pero como 8 años...

E: Ahora, y fueron los otros años que fueron 9, entonces al final son muchos años pero interrumpidos. Y mi hermana ahora que se fue, y los que se han quedado, pero los que se han quedado son los más argentinos ¿no?

T: Los más chicos

E: Los más chicos, entonces como que dicen, así como, tienen menos incorporado incluso el tema del exilio ellos ¿no?

T: Entre más chicos viven menos tiempo, hicieron menos amigos, menos vida...

E: Claro, imagínate yo, o sea mi hermana no tenía ninguna posibilidad de vincularse con sus amigos de colegio, y tiene dos años mejor que yo que tampoco es tanto, y yo me vínculo con ellos a diario ¿no? bueno a través del Facebook, y nos encontramos y nos reconocemos ¿no? y son dos años no más pero fueron dos años importantes ¿no?, eeh... y también porque era una generación diferente en Argentina, o sea tampoco está muy lejana en términos del exilio, la persecución, ellos también tienen... esos dos años fueron suficientes como para que ellos entendieran por qué me venía y por qué había dictadura en Argentina, ¿no? fue a la par, incluso hay algunos que tenían familia que estaban en el exilio en Argentina, en México, por ejemplo me acuerdo que una amiga me decía: -mi abuela vive en México porque está exiliada-, yo decía: -mi abuela vive en Suecia porque está exiliada-, que también estaban fuera de los países de cada uno...

T: Fuera de los países de cada uno, estaban todos repartidos

E: Claro, claro.

M: Oye y una pregunta, así como, ¿cómo te proyectas a futuro?

E: Es difícil ¿ah?, cómo... O sea yo creo que por ahora me estoy...

T: ¿Te estás quedando acá?

E: Sí, sí... Uno, yo creo que estoy más incorporada de lo que yo creo incluso a Chile, me estoy... Yo creo que si... diariamente no tuviera como este llamado de atención de la gente como -¿de dónde eres?...

M: Ah ya

E: Para mí sería todo más fácil, pero ha sido a tal nivel, que con la psiquiatra lo he conversado porque me molesta, me perturba, o sea que nadie te considere del lugar del que tienes que ser... porque de ningún lado soy de ningún lado, entonces es una cosa de decir -puta, ¿de qué se trata esto, de tu forma de hablar?-

T: Claro, en verdad es más fácil decir -vengo de Sri Lanka-

E: Claro, en verdad, pero eso por la ira, pero de repente decir: -pucha quisiera ser de un lugar, quisiera pertenecer a este lugar para poder quedarte, para poder existir ahí ¿no?-. Entonces la gente que me quiere y me conoce mucho dice: -ay pero si tú eres chilena- y yo digo: -ay, hazle eso pensar a mis pacientes-, te juro he estado a punto de poner un cartel que diga: -te explico: mi mamá es chilena, mi papá es uruguayo...- Eso es lo que yo explico, mi papá es uruguayo, mi mamá es chilena, pero yo nací en Argentina, porque tengo que dar a entender que también soy chilena

M: Claro

E: Porque también hay un dejo también de discriminación, ¿te das cuenta? de eso de que uno es de otro lugar, sobre todo en los médicos, el ser ecuatoriana, ser colombiana, ser peruana, el color de la piel, el color del pelo... Entonces a veces digo: -ay me tengo que ir a otro lado, ¿pero de qué lado soy? ¿Pero en qué lado yo podría pasar como piola?- Que nadie me preguntara de dónde soy, suficientemente para mí preguntarme quién soy y de adónde soy ¿no?, en la reflexión que uno hace habitualmente, como para más encima estar respondiéndole a personas que no conozco y que no me interesa conocer, ¿por qué? quizás no le pasa a otros amigos míos retornados porque ellos son chilenos ¿no? Mis primas por ejemplo vivieron en Estados Unidos y hablan más chileno que cualquier chileno ¿no? Así como que en forma soez incluso, ah el *chetumadre* les sale perfecto ¿no?, ellos lo hablan así, hablan y hablan el inglés perfecto, no se les nota que hablan inglés cuando hablan español... Y son hijas de mamá y papá chileno, quizás ahí está el... un poco el tema ¿no? Ambos padres son chilenos, su familia entera es chilena entonces... su relación con Chile

eran sus papás, en cambio para mí mi papá, la primera vez que vino a Chile fue el año pasado, odiaba Chile

T: ¿Nunca había venido?

E: Nunca había venido, encontraba que este país era lo peor que había... Yo estuve 10 años sin hablar con él porque nos peleamos, cuando me fui a Cuba y todo, y ya, yo me fui y dijimos -ya...- Yo lo fui a ver en un momento y mi viejo lloraba, y en mi vida nunca lo había visto llorar, y ahí él me dijo -fueron 10 años...- ¿no? y ahí por primera vez habló de sus amigos muertos...

T: De lo que él había pasado

E: Claro, fue la primera vez que lo hizo, o sea hace 7 años atrás. Y el año pasado fue la primera vez que vino, estuvo de vacaciones con mi hermano menor, que tiene un hijo allá que tiene 20 años, y le gustó, y estuvo muy contento. Y vino este año cuando nació Florencia, de verdad, estuvo conmigo en el parto y todo... // Entonces yo creo que ahí mi papá poco aportó al tema ese, -ah los chilenitos-

T: Tampoco ayudó

E: Entonces también fue... Cuando a mi hermano le tocó hacer el Servicio Militar cuando salió del colegio, él se fue a vivir a Uruguay para escapar de eso, mi mamá lo mandó ¿no? Entonces vivió allá un tiempo, estudió, después se vino para acá y estudió otra cosa ¿no? y también todo por... un tema de Edipo tenemos un tema con Uruguay. Imagínate que mi hermana, una mastodonte enorme, es Constructora Civil toca el repique con todos los hombres ¿no? Y el otro día con el carnaval caminó 15 cuadras con el repique ahí... Y eso en Uruguay lo hacen los negros...

T: Sí po'

E: Imagínate una fibra muscular... queda reventada, pero es también la forma de amar a su papá ¿no? y tomamos mate ¿no? Entonces esos vínculos afectivos con el papá... Y cuando va a Uruguay, que gane Uruguay, ¿no? Excepto mi hermano Julián que es pro Argentina, y que gane Argentina y Argentina... Pero es como una solidaridad inventada, porque él dice: -Argentina-, pero nosotros no tenemos nada con Argentina, nacimos ahí, y él ni siquiera ha viajado, bueno fue a Córdoba

T: Pero visitas...

E: Claro, pero yo todos los años voy una vez porque aparte mis mejores amigas que estudiaron conmigo en Cuba, yo estudié en una Escuela Latinoamericana en donde había muchas delegaciones de toda Latinoamérica, entonces yo tuve lamentablemente, bueno no lamentablemente, pero mucha más afinidad con las argentinas, con las chilenas me llevaba

pésimo, pésimo. De las 50 que habían con 4 puedo seguir hablando, con las otras no puedo... Entonces, y con las uruguayas también ¿no? tenía más afinidad. Entonces yo viajó todos los años a ver a mis amigas, a ver a mis amigas del colegio, a ver a mi hermana, tengo un vínculo con Argentina permanente

T: Claro pero no es con la familia...

E: No, no... No porque no existe nada más, y en Uruguay, bueno cuando voy a Uruguay ahí sí, ahí tengo tías, tengo primos, pero imagínate, todos mis primos y tías so Evangélicos <risas> Imagínate la mala cueva, en Uruguay casi nadie es religioso, es un país más laico que la cresta y justo me tocó que son Evangélicos <risas> Entonces imagínate, ningún vínculo familiar, ¿no? Y mi papá también se peleó con sus hermanos, bueno, murieron, mis primas que más quería viven en México... Entonces es una familia como dispersa, totalmente desmembrada, entonces yo creo que cuando yo hablo de familia, es como la familia que uno se ha ido armando ¿no? Ellos son como mí, por ejemplo... no sé, la Carla es mi amiga del alma, estudiamos juntas Sociología, y la familia de ella ha sido parte de mi familia, es como...

T: Así como los papás...

E: Los papás, mi tía... ellos, ¿te das cuenta? El hermano, los sobrinos... Yo me pasé un año entero yendo todos los domingos a almorzar a la casa de los papás con ella ¿no? ¿Te das cuenta? Yo como que he ido adoptando familias. El papá, las parejas de mi mamá han sido también familia ¿no? Entonces... por ejemplo el papá de mi hermano menor, él me dice que es mi padre putativo, más puta que tivo <risas> pero ¿te das cuenta? Es como... el vínculo, quizás es por el exilio, va en relación a la dictadura ¿no? O sea la familia de mi mamá era tan chiquita porque tenían muchos tíos y primos y tías que eran curas y monjas, del Opus Dei, entonces ahí desde los 70 en que mi tío mayor empezó a militar en el MIR... chao, se pelearon para siempre. En definitiva fue la situación política la que originó también... Entonces yo digo: -¿por qué no tendré un primo o un tío...?-. Y ahí está, es una historia muy larga y una herida muy profunda, porque para mi madre es una herida muy profunda no tener... Hace poco murió este viejo, el Obispo Fuenzalida, Oro... Orizambo <sic> Fuenzalida una cosa así, que era tío de mi mamá y mi mamá no lo veía hace 40 años, y cuando se murió: -bien muerto está, pobre viejo, porque mira lo que hizo y no sé qué-, que no hicieron nada pero mi abuela les pidió siempre ayuda para poder sacarlos, a mi tío sobre todo de Ritoque, estaba preso en, para poder sacarlo de la cárcel y nunca le dieron ni pelota... O sea: -que estaba bien ahí, bien hecho está-.... entonces también si hubiera optado por esa familia hubiera sido un desastre ¿no? Por ejemplo mi vieja sabe toda las misas en latín, porque siempre estuvo de vacaciones cuando chiquitita en la casa de la monja del Opus Dei, a Rancagua al interior ponte tú, se iba todas las vacaciones ahí... ¡Se las sabe todas! Entonces también es una historia de... Mi abuelo era español, eran todos españoles estos curas, mi abuela tenía a su primo, su hermano se pelearon y la hermana de mi abuela

se fue a vivir a Brasil, entonces mi mamá tiene primos en Brasil que es la familia más cercana que tenemos... Que en mi vida había visto

T: O sea otro país

E: ¡Otro país! O sea, no se fueron a vivir a Curicó, que habría sido ideal... no tengo a ningún tío que viva en la playa ¿no? Es como... entonces cuando uno siente pena y dolor por eso, ¿por qué estos tíos no están? ¿por qué no están? ¿Por qué no hay más familia? A mí lo que me pega es el tema de la familia, porque en definitiva es eso lo que te reúne, te junta, te une, te hace parte de algo, algo que no existe... Con mis hermanos todos gritando: -vení para acá, andá a cagar y no sé qué-, entonces tampoco armas ahí chilenidad, ¿no? // Yo creo que me proyecto en Chile, me voy a quedar en Chile pero nunca voy a ser chilena ¿no? Más allá de que yo no pueda, o que no quiera o que no me acomode la realidad, es porque Chile yo siento que no me acoge, ¿me entiendes? Es como, sí, o sea, yo siento que... Chile pensando en la gente que uno no está permanentemente, siento que me hace ser diferente ¿no?

T: Como que marca la diferencia

E: Marca la diferencia, siempre tengo que estar explicando de qué país soy, y llega a un punto en que uno dice que no puede ser solamente la forma de hablar, quizás está en la forma de relacionarse que es diferente...

T: Es algo que va más allá

E: Claro, ¿te das cuenta? que no puedes, entonces es muy difícil hacerme cargo de esto cuando -¿de qué país eres? ¿de qué país eres? ¿de qué país eres?- ¿no? y si yo trabajara con una máquina no me importa, me da lo mismo, -ay yo soy chilena y punto-, pero como hablas con personas ¿no? entonces es... para todo es un problema, porque yo cuando, por ejemplo, cuando estaba buscando arriendo buscaba siempre con mi mamá, iba con mi mamá...

T: Que era chilena entonces así no te cobraban más... ¿o no?

E: O me preguntaban -¿y de dónde eres? ¿y cuánto te vas a quedar en Chile?- ... Una vez llamé por teléfono y me dijeron: -¿pero tienes permiso de trabajo?-... Entonces cómo me voy a sentir acogida o bien... Yo me puedo cagar en eso francamente, pero a la larga es un dolor ¿no?, como de decir -puta la wea...- ... Además mi número de carnet es 18 millones, entonces es como si hubiéramos nacido en el 93, que es cuando hicimos los papeles, y somos los cuatro seguidos: 339, 340, 341, 342, ¿no? Somos 18 millones, y 18 millones es como si fueras extranjero ¿no? Entonces al final por todas partes eres extranjera, entonces difícil ..., sin tener alguien que te acompañe, mi mamá también por otro lado es sumamente chilena pero ella después encuentra Chile bueno como cualquiera que esté un poco infeliz en este país ¿no?, pero... se le nota, y vivimos rodeados de gente que es de otro país,

entonces ahora viene mi papá, o viene una amiga, o los amigos, entonces estamos siempre como mostrando Chile para afuera, pero uno se da cuenta que -oh esto es Chile- <risas> No sé si me logro explicar el que yo me siento chilena pero me cuesta mucho hacerme cargo de ser chilena porque no... El resto no me toma como chilena

T: Claro, tenía todo en contra...

E: Claro, tengo que estar dando explicaciones, por eso me gusta estar con mi mamá, porque mi mamá es tan chilena, que dicen... aunque no nos parecemos en nada, pero dicen: -ay ella es tu hija... ayyy-. Y ahí es el vínculo con Chile, entonces el vínculo con Chile sigue siendo mi mamá, sigue siendo mi mamá. Las parejas que yo he tenido han vivido todos fuera de Chile ¿no? O nacieron fuera de Chile, o estuvieron exiliados, o se fueron a estudiar, a trabajar a otro país, entonces tampoco es el vínculo... O son tipos, como el papá de Florencia, nacido y criado en Chile pero que es un tipo que tiene un desarraigo con su familia, no habla con su familia, entonces al final no logro encontrar esa situación familiar

T: Esos asados del domingo...

E: Justamente, son todos... Es complicado

M: Pero los buscas un poco

E: Yo creo que lo estoy buscando, que eso busco, digo: ¿por qué no puedo hacer un asado normal... normal?

T: Con los primos...

E: Claro, entonces cuando nos juntamos con mi hermana de allá que viene con su marido gringo, imagínate... gringo weón, de Texas... Menos mal que es pintor entonces es un poco más reflexivo... podría ser de Texas y estar con el... <risas> entonces, ¿por qué nos hemos buscado este tipo de familias, no?

f) Entrevista Alejandro Soto

E: Alejandro

M: Margarita

T: Teresita

Realización: 28 de Octubre de 2013, en su departamento ubicado en Santiago Centro

E: Me voy a presentar, jaja. Bueno, mi nombre es Alejandro Soto Rodríguez, tengo 33 años, y yo nací en Rancagua el 11 de marzo de 1980. Ehh, soy Administrador Público de profesión. Actualmente me desempeño en el Ministerio de Relaciones Exteriores, soy funcionario público y actualmente estoy estudiando en la escuela de Diplomacia, para ser Diplomático. Estoy en primer año, eh anteriormente ya había trabajado en el ministerio, así que voy pa' los 5 años de trabajo en el Ministerio. Eso, eh, ¿a ver?.

M: ¿Período de exilio?

E: Ah, período de exilio. Nosotros nos fuimos con mi familia en 1985 y retornamos a principios de los '90. Con el retorno de la democracia, como '91, sí por ahí. Ya había asumido Patricio Aylwin. Y cuando me fui al exilio, bueno, se fue mi mamá, mi papá, yo que soy el hijo mayor y mi hermano. Y tengo una hermana menor que nació en Australia. No fuimos, nos fuimos a Australia, a una ciudad que se llamaba Adelaide. Que está ubicada en el estado de Australia del Sur, había una comunidad importante de chilenos. Ehh, bueno las razones porque nos fuimos son obvias. Mi papá trabajaba en Codelco y a comienzo de los años '80 empezaron las manifestaciones masivas. Mi papá se involucró bastante con el movimiento obrero, con el sindicato, y había un tema bien fuerte con el gobierno de la época. Y, y le costó digamos el despido, lo exoneraron del trabajo. Y entre los vaivenes para poder ser reincorporado sufrió violencia, persecución, estuvo también metido en la embajada en el sentido de tomarse la embajada para buscar solución. Al final el gobierno de la época no dio brazo a torcer, y hubo que irse, porque estaba muy peligrosa la situación acá. Australia fue el país que nos acogió como familia.

T: ¿Pidieron asilo?

E: Sí, fue asilo. Nosotros nos fuimos en calidad de refugiados. A través de la ACNUR, de las Naciones Unidas. Nos fuimos como 7 u 8 familias, a Australia, sí, todos juntos. Y nos fuimos a Adelaide propiamente tal. Hay otras familias que se fueron a otras ciudades en Australia. Pero había un contingente importante de chilenos en Australia. Mucha gente se fue a vivir a Sidney, Melbourne, y claro, dentro de las familias como mineras la mayoría nos mantuvimos como unidos, como la gente que había vivido la misma situación de mi

papá. La llegada allá igual fue un poco complicada, porque obviamente mi mamá no se quería ir, y mi papá era el más optimista porque acá la situación era súper mala, y el miedo constante de que pudiese pasar algo. Ehh, había que irse.

T: Seguían pasando cosas...

E: Sí, sí..., a pesar de que era la última parte de la dictadura, los organismos de represión existían todavía. Entonces, era una situación de irse digamos, no, este país era una porquería. Ehh, y yo recuerdo, yo tengo memoria, yo tenía 5 años cuando nos fuimos a Australia. Entonces, yo tengo memoria permanente o constante desde el momento que me subí al avión. Yo me acuerdo del momento que llegamos al aeropuerto, ehh, con mi familia, con mi abuela, con los tíos y otra gente que nos fueron a dejar al aeropuerto. Y me acuerdo el momento que íbamos subiendo la escalera, mi papá iba súper feliz, y me acuerdo que yo preguntaba por mi abuela, porque era súper regalón de mi abuela y mi abuela no se iba con nosotros.

T: Se quedó ahí

E: Claro, se quedó ahí y todo el asunto. Claro, y mi mamá estaba hecha un mar de lágrimas, entonces fue una situación bien complicada. Y es la primera vez también que nos subimos a un avión. Y eso trajo como consecuencia también que yo soy fanático de los aviones <Risas de todos>. Eso me marcó a fuego sí, definitivamente. Hicimos un viaje bien largo, como de 2 o 3 días.

T: ¿Llegar allá?

E: Irse por Isla de Pascua, Tahití, quedarse en Tahití una noche, tomar el avión por allá. Y cuando llegamos a Australia, me acuerdo que nos subimos a un bus, nos estaban esperando, y nos llevaron como a una especie de campamento militar. Era como un campo de refugiados, que era en verdad una base militar antigua, como de la década del '40 así, y donde habían muchos refugiados. Claramente que no estaba enrejada ni era una cosa típica de guerra, sino que era un espacio gigante hecho casa, donde había vietnamitas, no sé po' camboyanos, gente de países árabes, chilenos, que llegamos ahí y estuvimos por lo menos unos... 4 meses.

T: ¿Mientras se reacomodaban?

E: Claro, sí, mientras que papá tenía que salir a clases de inglés, buscar trabajo, recibir algún tipo de asistencia, era como insertarse en el país más que nada. Y bueno, nosotros fuimos al colegio. O sea, yo, mi hermano era muy chico todavía. Y a nosotros, nosotros nos pusieron en un colegio católico se podría decir que era, pero en el curso que yo estaba había más chilenos y otros inmigrantes, como de nivelación, porque no teníamos idea del idioma. Entonces, era como pa' poder insertarte de alguna forma en el sistema escolar. Bueno como uno es chico, tenía 5 años, aprende súper rápido, entonces al año ya estaba inserto. Y,

bueno, yo recuerdo desde esa época que Australia era un país muy moderno, y yo tenía imágenes muy vagas de Chile, tenía idea más que nada de mi familia, mi abuela, mis tíos y no teníamos mucha información sobre Chile. Lo que teníamos de repente era lo que contaban, cuando se juntaban los chilenos, participaba mucha gente. Es más, en general se juntaban en torno al fútbol...

T: Ya

E: Entonces durante el fin de semana, el panorama, al menos todos los años que vivimos allá, era ir a jugar a la pelota. Todos los fines de semana, y mi papá jugaba, y mi mamá, y bueno íbamos todos ahí, sábados y domingos...

T: Como tarde de pichanga

E: Siempre, siempre, y nos cambiábamos entonces habían competencias de club chilenos, estaba el Colo-Colo, había un club latinoamericano con salvadoreños, argentinos, paraguayos; y gente en la misma situación que uno vive. Gente en el exilio y que había arrancado por las dictaduras, en Latinoamérica. Ehh, era el pasatiempo, porque la gente, la mayoría de los chilenos que emigraron hacia Australia era gente que aquí en Chile, políticamente, no estaba en los altos cargos de la época de la UP o la resistencia contra la Dictadura. Entonces, era gente que venía más del mundo obrero, sindicatos, no tan organizados...

T y M: No eran parte de la Elite

E: De la elite política que se fue a Europa, Francia. La gente que se fue a Australia era mayoritariamente de este mundo, gente trabajadora, gente joven. Y se hablaba, claro, de la situación de Chile, de lo que pasaba acá. Cuando llegaba una persona de Chile a visitar algún pariente era noticia en la comunidad porque traía noticias, se hacían encargos, cosas así. O alguien que viniera acá a Chile era también novedoso. Eso de ponerte en contacto con la familia, como antes no había internet, no había nada, todo se hacía por cartas, o grababai' un cassette. Todavía hay en mi casa cassetes donde tú te grababai' y contabai' toda una historia de lo que estaba haciendo y toda la cuestión. Ehh, y no sé, la comunidad se juntaba siempre para celebrar los 18, había fiesta de vez en cuando, todos los fines de semana había fútbol. Se jugaban contra otros clubes, de repente australianos, y recorríamos lugares para hacer partidos, nunca eran en el mismo lugar, sino que eran en varias partes. Y era tu vida el fin de semana, o sea, muchas de las familias con las que compartías pasaban a ser como de tu familia. Eran como la parentela que tú dejaste acá en Chile, pero que estaban allá. Ellos vinieron a reemplazar el dramón familiar que teníai' en Chile. Porque, yo siento que en esos años era la necesidad de juntarse porque Australia, igual, era un país desarrollado y la forma de cultura, de compartir era muy distinta a la de nosotros los sudamericanos. Eran un poco más distantes, más fríos. La vía escapatoria de mucha gente que vivía allá era esa, compartir con sus pares. Y en esos años era bastante intenso porque

había un objetivo común, no sé po', combatir la Dictadura en la medida que se podía, mandar plata pa' Chile, se hacían eventos, no sé, se reforzaba el tema nacional con los símbolos patrios, pa' las fiestas patrias se izaba la bandera en una sede que se había comprado, la gente cantaba el himno nacional, de esas cosas yo me acuerdo... los chilenos tenían un horno de barro, ehh.

M: ¿Y qué pasaba por tu cabeza cuando veíai' como esas cosas? ¿Igual tú llegaste a los 5 años? ¿Sí?

E: A los 5 años, sí, es que era un mundo ideal po'. Chile era como el país lindo, era entretenido porque la gente acá, los estudiantes ocupaban uniforme <risas>, o sea, algo tan tonto como eso. Porque yo iba con ropa de color al colegio, aunque era un colegio católico iba de color igual, aunque la mayoría de la gente estudiaba en colegios públicos. Aparte que pa' nosotros el fin de semana era siempre encontrarte con tus amigos, como tu grupo de gente que nos unía a Chile.

M: Claro

E: Y, aparte que los juegos de nosotros, o las conversaciones, eran a veces, no sé po', jugar a la DINA, una weá como esa <ríe>. Así como que habían torturadores, éramos milicos, una cuestión así...

M y T: ¿En serio?

E: <ríe>, sí, si era una cuestión freaky. Pero era la situación que se daba.

T: Ah, ustedes sabían, escuchaban en las casas...

E: Claro, hablaban, siempre hablaban de la situación acá. Y de repente teníamos amigos que habían desaparecido, o yo me acuerdo que también fue súper comentado el tema del atentado a Pinochet. Y mi papá así súper esperanzado...

T: Entonces, igual en ese sentido, su estadía en Australia era pensada que era transitoria

E: Era transitoria, era transitoria...

M: ¿Tú eras consciente de eso? Como chiquitito...

E: Sí, yo creo que sí, porque me deje mucho influir por la opinión de mis papás, porque como qué yo creo que ese repercutió mucho en que yo todavía comparto mucho con mi familia, voy mucho a Rancagua y mi mamá fue muy sobre protectora con nosotros. Mis dos papás allá trabajaban, pero mi mamá acá era dueña de casa. Pero nos quedamos siempre, ehh, las actividades siempre se hacían en grupo, en familia, entonces mis papás no eran como de conversar con los vecinos, sí saludar por cortesía, pero no había sentido como de barrio. Bueno, y aparte que en Australia hacían unos calores espantosos en verano, no sé

po', 40° de calor, entonces obligado a estar en la casa. Entonces, nuestra vida era como ir al colegio, y con lo cual nosotros nos insertamos bien porque Australia era un país de inmigrantes, y los latinoamericanos éramos los mínimos.

M: Y eso del colegio como multinacional, ¿era un colegio especial pa' inmigrantes o como que naturalmente se daba?

E: Australia era un país de inmigrantes, bueno ya no, en ese tiempo estaba con toda una política de recibir inmigrantes, refugiados, lo que fuera, y había una política pública que se preocupaba a nivel nacional de acoger a la gente que llegaba, a los niños, cosa de lograr que su inserción fuese más fácil. A nosotros siempre recuerdo que teníamos como horas especiales, ehh, y me acuerdo que claro, en el último colegio que estuve, a nosotros nos retiraban de clases y nos llevaban a un programa que se llamaba "English as a second language", como Inglés tu segundo idioma, y como que ya después de 4 años de vivir y todo ya manejabai' un nivel y todo, entonces hablábamos un poco de lo que era nuestra cultura de origen, lo que era Chile, y claro nos juntábamos, en ese colegio éramos como 10 chilenos me acuerdo, entonces como que nos retiraban a todos juntos y teníamos la hora a la semana con la profe. Entonces trabajábamos el tema de la identidad, no sé, por ahí iba el tema.

M: Pero, ¿en el fondo era un colegio pa' todo el mundo?

E: Era un colegio público, que era, nos trataban igual como a todo el mundo, pero que teníamos estas horas especiales como de reforzamiento. Nosotros sí íbamos a clases de español porque lo organizó la comunidad chilena, había un profe exiliado que se ganaba algunas monedas haciendo clases de español e íbamos los días lunes, me acuerdo, íbamos con mi hermano y nos enseñaban español. Sino el español se nos iba a olvidar nomás po'.

T: ¿Ustedes en la casa hablaban español?

E: Sí, hablábamos español.

T: O sea, la idea era pa' afuera, pa'l colegio...

E: Con mi hermano hablábamos en inglés, porque era más fácil. Pero con mis papás en español, y cuando queríamos hablar algo que nos queríamos que nuestros papás se enteraran hablábamos en inglés <rie>, era eso sí. Y no sé, era como que, Australia era igual un país bonito, como desarrollado, como la rutina, la típica sociedad industrial consumista, que como que al tiempo acá en Chile se vino a ver. Como que, en la semana, bueno a mis papás les pagaban semanalmente, entonces como que, como que con mis papás vivimos como en hartos lugares, nos habremos cambiado de casa como una 4 veces. Mi papá tenía auto, el período final que estuvimos allá mis papás se compraron la casa, y, o sea, teníamos un nivel de vida aceptable. Y si estabai sin trabajo teníai' un buen subsidio de cesantía. Entonces, era un país que en términos comparativos con Chile en aquél entonces era otra

cosa, era otro mundo. Tenía tremendo shopping, los parkings eran enormes, y como una era chico veía todo mucho más grande, pero... era eso, era otro mundo comparado con el Chile que teníamos en ese entonces. Chile estaba mucho más atrasado, rudimentario, era todo mucho más diferente.

M: Y en tu relación con tu comunidad local, ¿la cotidianeidad como era?

E: Era buena porque como nos veíamos con mis amigos, y bueno mi hermano que es como 3 años menor que yo, teníamos a lo que eran como nuestros mejores amigos en realidad. Íbamos a los mismos cumpleaños...

M: Pero, de los australianos por ejemplo, no sé po', sentir que habías crecido allá, eras de allá, ¿cómo que ese era tu lugar?

E: Yo creo que mis papás hicieron un trabajo tan grande de meternos en la cabeza que éramos chilenos, que nunca nos llegamos a sentir parte de ser australianos. Algo que sí observé con mis amigos cuando ya nos vivíamos en Australia y manteníamos contacto, y como muchos se quedaron allá, ellos sí se sentían australianos.

<Interrupción>

E: No si nunca nos sentimos como diferentes. En el mundo del colegio propiamente tal éramos pocos chilenos entonces era como reforzar, o no sé po', te preguntaban cosas sobre Chile. Ehh, me acuerdo que alguna vez nos hacían exponer acerca de Chile, o a veces habían actividades, no sé po', como de representación de los países, entonces llevabai' comida de Chile, empanadas o pan amasado. A los gringos les encantaba esa cuestión, si allá puro pan de molde, y hamburguesas, y comidas malas. Y me acuerdo que a mi hermano una vez lo hicieron bailar chá chá chá. <Risas> Porque era latino. Nos decían -ah si los latinos son buenos pa'l baile-.

M: Claro, -Ah, son latinos... sabrosura-

E: Claro, <risas> Como que igual, Chile no era un país muy conocido yo creo, y tampoco sigue siendo. Porque hay poco latinoamericanos en Australia, lo que más son asiáticos. Porque está como cerca. Llegaron muchos vietnamitas, por el conflicto de Vietnam en el año '70, entonces esos weones llegaron en horda, en balsas, y había mucho, mucho. Había eso sí entre los chilenos un sentimiento de solidaridad, cuando habían competencias con otras comunidades, como el tema del deporte. Ehh, sí había sentimiento de comunidad fuerte. Obviamente dentro del club también habían diferencias, o sea, no todo el mundo era feliz y contento. Había peleas entre chilenos, desacuerdos políticos, hubo gente que dejaba de participar. O cuando se integraban a la sociedad, ya no era necesario reforzar tu participación en el club todas las semanas. Y ya después cuando se acabó la Dictadura, ya no había motivo de juntarse. La cosa de disgregó, cada uno pa' su casa, y mucha gente empezó a retornar a Chile. Y bueno, en el caso particular de mi papá, ehh, y, mucha gente

que había sido exonerada pedía reincorporación y otra que decidió no retornar. Y casi toda la gente allá era gente del norte, de las mineras del norte, Chuquicamata, no sé. Y sus condiciones de vida eran más complicadas creo que la nuestra, que vivíamos acá en Rancagua. Había mucha gente que vivía en campamento, costeados por la empresa, y que llegado el momento los echaron a la calle.

T: ¿Tu papá era de “El teniente”?

E: Mi papá era del Teniente, sí. Y entonces, se fueron con muy mal recuerdo. Yo creo que gran parte de la gente que se fue se quedó allá.

T: ¿Por temor a volver acá?

E: A volver acá porque allá las condiciones de vida eran mejores, o sea, mis papás se fueron más que nada por el tema de mi papá, porque era súper peligroso. Pero mi mamá no se quería ir, tenía todo acá po'. Y vivíamos con mi abuela, y mi abuelo se quedó acá po', entonces... eh, se desarmó la familia. Bueno igual mis papás le costearon el pasaje a mi abuela, mi abuela nos fue a ver y todo. Justo nació mi hermana en esa época, entonces fue un período bonito.

T: Sabiendo que se iba a acabar, ¿cierto?

E: Era incierto el día que íbamos a retornar, pero no se sabía. Pero, claro, el tema del plebiscito y toda la cuestión, pero nunca se sabía si se iban a respetar las condiciones del retorno a la democracia. Pero, mis viejos siempre tuvieron claro que ellos iban a volver, pero en las condiciones como estaba en ese momento no.

T: Y ese plan que tu nos dijiste, como ese plan de los exonerados, como no sé, estoy inventando. Se les prometía retorno, y se retornaban se les prometía trabajo...

E: Regreso al trabajo, todo, o si no te pagaban una indemnización. Y mucha gente que venía a buscar su plata y se devolvía a Australia. Era una porquería en dólares australianos, pero mucha gente vino a eso. Es más, antes de nosotros retornar definitivamente, mi papá y yo vinimos a Chile. Vinimos por dos meses, y mi papá en ese entonces se compró un departamento en Rancagua, pensando en una potencial vuelta.

M: ¿Y vinieron para qué?

E: Vinimos como de vacaciones. Fuimos al sur, recorrimos, nos encontramos con familiares.

T: ¿Eso fue después del plebiscito?

E: Sí, fue como el año '90. Y, claro, compró el departamento y todo, y tiempo después volvimos. Le habían ofrecido retornar a la empresa también. Bueno y mis papás, como que no lo pensaron mucho, y decidieron retornar.

M: ¿Y cómo fue eso? La parte de la decisión.

E: Yo me acuerdo que cuando veía que ya se había recuperado la democracia, incluso de antes; el grupo de las familias rancagüinas siempre tuvimos un lazo. Habían trabajado todos en el mismo lugar, habían participado del sindicato, habían estado en la misma huelga... ehh, había un lazo que era súper fuerte. Entonces, como que de vez en cuando se juntaban para conversar sobre la situación en Chile y por lo general, eso era como los domingos en la noche. Y era entretenido porque siempre cambiábamos de casa, y los cabros chicos iguales salíamos a jugar al patio. Y los papás como que discutían, y uno trataba de meterse en las conversaciones, y se hablaba siempre de Chile, y de lo que estaba pasando, y toda la cuestión. Y me acuerdo que el retorno fue como organizado así, se gestionó también con la ACNUR el regreso. Porque ya cuando nos fuimos a Australia la ACNUR costó los pasajes, pero el gobierno australiano tenía un requisito de que tenía que estar mínimo como 2 o 3 años, como para poder devolver los pasajes o la estadía. Y después nos retornamos, en un retorno súper planificado.

M: ¿Con esas varias familias?

E: Éramos como 7 familias. Fue un tema como de casi negociación el retorno.

M: ¿Casi sindical? <ríe>

E: Claro, muy en la onda del sindicato, de la unidad. Y claro, llegado el momento, como que fue planeado. Primero se vino una familia, después de vino otra, y así.

M: ¿Y tú mientras tanto qué pensabai'?

E: Era como bacán, por toda la idealización que uno tenía de Chile. Y ver a mis papás tan felices también, como que te subíai' en la misma onda. Pero yo en esos años no dimensionaba lo que estábamos viviendo. Tú te sentíai' parte de la felicidad de los papás, pero no dimensionabai' lo que te estaba pasando a ti. ¿Qué pasaba con tu colegio? ¿Qué pasaba con tus amigos? Como con la vida que llevabai' hace un par de años, estabai' tan acostumbrado a todo que... no lo dimensionabai'. Cabro chico, adolescente, que no se mete.

M: ¿Y cuál es esa imagen que nos decí tú como idealizada de Chile?

E: Que la gente era amorosa, simpática, que los estudiantes eran muy ordenados... ocupaban uniformes. Que la gente era súper limpia <entre risas>. Mis papás siempre decían

que te revisaban si teníai' piojos. Y que los profes eran súper exigentes, entonces como que todo aquí era maravilloso.

M: Es como el país de los '60.

E: Claro po', como la disciplina brígida milica. Porque no sé po', mis papás eran de Rancagua, la familia de esfuerzo. Y claro po', veí' como tanto libertinaje en otro país, entonces eso como que asusta. Mis viejos se fueron pa' allá en sus 30, cuando tenían 30, 31, y ya teníamos el esquema súper tradicional de la familia. Y la gente andaba allá por la calle como quería. Ibai' al supermercado y había gente a pata pelá' por ejemplo, o ibai al colegio y andabai desastroso y nadie te decía náh'. Era un mundo de libertad. Entonces, esa imagen nos traspasaron a nosotros. Y bueno, llegamos a Chile y...

M: ¿Qué edad tenías tú más o menos?

E: 11. Y le retorno fue como ehh, ¡ah!, pero antes yo había venido como mi papá, y había sido entretenido. Todos los familiares en el aeropuerto, y yo me acuerdo que fue tanto el cariño de la familia que como que no me percaté como era Chile materialmente hablando. Entonces era como que -Ah no, si es todo buena onda-. Entonces era como puro amor, ¿me cachai?. Fue como un pre-shock, porque como que miraba e igual caché que Chile era un país pobre, y te estoy hablando de principios de los '90. Y la casa donde vivíamos era de autoconstrucción, donde la calle que había afuera era de tierra, que cuando se llovía era puro barrial. Y en Australia es como el típico país yankee donde todo el mundo tienes los medios autos, las calles son súper grandes, las casas no tienen rejas y es todo súper abierto. Era todo tan asumido parte de tu vida que no dimensionabai' al otro lado no era así. Entonces llegamos acá, y era todo más viejo.

M: ¿Ese fue tu pre-shock?

E: Mi pre-shock, y eso después... claro, pero eso fue tapado, como te dije, por la cosa del afecto. Bonito en términos de relaciones humanas. Y bueno, después volvimos, y no sé, yo creo que la cosa como bonita duraría ese verano que retornamos. Hasta que volvimos ya al colegio...

M: ¿En tu retorno definitivo llegaron en verano?

E: Sí, llegamos en verano. Y ya en marzo, nos matricularon en un colegio público cerca de mi casa.

T: ¿En Rancagua?

E: En Rancagua, donde era un colegio bueno supuestamente, y yo me acuerdo que el primer día que llegamos, ehh, yo estaba súper expectante porque me había comprado uniforme. Me sentía como tan elegante <ríe>. Y ya, primer día nos formamos, cantamos

himno nacional, y así como todo interesante. Y después llegamos a la sala y llega el subdirector, y me hace parar, y me presenta al curso, y me acuerdo que me dice -Este niño viene de Australia, quiero que le den acogida como corresponde, él habla inglés- Craso error <ríe>, así que no sé po', dijo eso. Y todo el mundo quería que dijera algo en inglés, y yo en ese rato con el subdirector parado, miraba la sala y me acordaba de una película de la segunda guerra mundial. Antigua, piso de madera, y con unas cortinas más ordinarias que estas <ríe>, Y las mesas todas rayadas, inmobiliario viejo, las paredes de concreto, feo po', feo feo. Después de pasar de una sala de clases allá en Australia que teníamos computación. Y acá estábamos a años luz de eso, impensado. Pasar del colegio con la cancha de fútbol enorme, dos bibliotecas con todos los libros que quisiera'i llevar pa' la casa... acá ni siquiera había una biblioteca. Era un colegio antiguo, entonces de ahí como que me empezó a caer la imagen de Chile.

M: Ya

E: Y ese fue como, o sea ya, el tema de la reinserción...el primer año fue un poco caótico. Porque yo de verdad como que no entendía algunos códigos, por ejemplo, no sé po', no entendía porque cuando me mamá me mandaba colación, onda un sándwich, todo el mundo se me venía encima a pedirme. Algo que en Australia no estábamos acostumbrados. Las pruebas de diagnóstico también que te hacían al principio cuando llegabai' a clases, y te hacían sacar cosas de tu cuaderno, así como una hoja de tu cuaderno para poder entregar una prueba, eso no entendía, por qué tenía que sacar hojas de mi cuaderno. Ni siquiera habían pruebas escritas yo me acuerdo, eran puros ejercicios, trabajos, o trabajos grupales, aquí era como todo súper rígido. Y lo que más me impactó era que cada vez que entraba un profe, o director, o cualquier persona a la sala, todo el mundo se tenía que parar a saludar.

M: -Buenos días profesor-

E: ¡Oh esa weá que era tan milica!

Todos: -Buenos días señorita/profesor <risas>

E: Hasta los auxiliares todo el mundo se paraba pa' saludarlos entonces, no, eso fue fuerte.

T: ¿Y ahí te pasó como -No me gusta Chile, quiero volver-?

E: Sí, sí. ¿Y sabí' cuando me daría? Cuanto tenía 14, me vino la crisis.

M: Harto igual después de haber vuelto

E: Sí, porque yo creo que fue como una lucha. A mí me gustaba Chile en el sentido de la familia, porque yo soy súper mamón ¿me entendí?

T: Estaba claro, tu abuelita, tía...

E: ¡Todo! Súper cobijado y toda la cuestión, pero como que eso de alguna forma tapaba la posibilidad de cuestionar eso, de por qué estabai' acá. Pero ya a los 14 años, 14 o 15 años, me empecé a cuestionar más las cuestiones. Que por ejemplo, en la navidad ya no recibíamos regalos buenos jajá, eran mucho más precarios. Es súper material, pero pa' un cabro chico es fuerte. Y ya no íbamos al supermercado todas las semanas, porque mis papás no tenían pa' ir a comprar. Y en esos años en Rancagua tampoco había supermercado grande, no había mal, no había náh'. Era todo mucho más rudimentario. Ehh, los fines de semana tenía' mucho tiempo, ya no tenía' que ir a encontrarte con tus amigos del club chileno. Entonces ese proceso de adaptación fue difícil. Y a los 14, 15 años entré en una fase depresiva. Sentía mucha nostalgia de todo lo que significaba Australia, como el país como ordenado, país donde tenía' más medios económicos, donde tenía a mis amigos que también tenía amigos australianos que compartía con ellos. Y acá me costó mucho hacerme amigos, a pesar de que somos más amistosos los chilenos, me costó un mundo adaptarme. Yo creo que... una vez leí un documento, de que como que el exilio en los hijos de retornados empezó acá en Chile. Porque acá dimensionaste, no sé cómo decirle científicamente, el tema del desarraigo es súper fuerte. Como que te sacan de un lugar y te ponen en otro. Dejaste a toda tu familia, dejaste a todos tus amigos, dejaste tus costumbres, tus posibilidades, tu forma de ver la vida...; que fue en algún momento tapado por la ilusión, por la expectativa, y después pasaste a que se acabó la ilusión, y esto es lo que hay: Bienvenido al mundo real. Y eso produjo que muchas de las familias que retornamos, tres se devolvieron a Australia. A pesar de la re incorporación a la empresa y toda la cuestión, pero la limitación económica acá era seria. O sea, después de vivir en Australia como clase media llegar acá era difícil, porque te veía' limitado en muchas cuestiones. Si queríai' tener una buena educación había que pagar un colegio, un colegio caro, y el sueldo no te alcanzaba. A pesar de trabajar, y que dicen que los mineros ganan mucha plata, todo eso era fantasía. Pero, era difícil, era difícil... había gente que se iba y se iba nomás. Y yo en todo ese período me volví fanático de la náutica, coleccionaba aviones, y yo creo que todo tiene que ver con la nostalgia del viaje. Y obviamente que después, no sé po', uno va creciendo, va madurando y una cuestión que, que un hecho que me marcó, como pa' dar un cierre... fue como hace unos 3 o 4 años atrás que vino un amigo de Australia.

T: ¿Compañero de allá?

E: Chileno, que se quedó allá y que vivían como a dos cuadras de nuestra casa, que era una familia chilena. Fue como un período bien especial cuando los conocimos a ellos y cuando nos despedimos, porque la mamá de este cabro falleció. Entonces...

M: ¿Allá?

E: Allá en Australia, y ellos eran chilenos que venían del norte y todo, y ellos hicieron su vida allá. Por eso se quedaron en Australia.

T: ¿Nunca se vinieron?

E: Nunca se vinieron, sí. Entonces, mi mamá trabajaba en la fábrica, y esta señora, la señora Margarita era su compañera de trabajo. Entonces, en la mañana yo me acuerdo que mi mamá la pasaba a buscar en el auto para ir a la fábrica donde trabajaban. Allá la pega del obrero es trabajar en la fábrica. Y entonces este cabro vino a Chile y me contactó a través de Facebook <risas>. Y este cabro estudió, y ya es ciudadano Australiano y toda la cuestión. Y conversamos hartito este tema.

T: ¿Y él no había venido a Chile?

E: Ellos creo que habían venido a Chile hacía muchos años atrás, pero cuando era chico. Creo que habían tenido las intenciones de visitar y todo el asunto, pero las comunicaciones no eran como instantáneas en ese entonces, así que era por cartas... no sé. Incluso con este cabro nos estuvimos carteando un tiempo. Nos mandábamos cartas y de repente postales, cosas así, pa' mantener el contacto. Y vino pa' acá y conversamos, y fue como cierre. Hablamos de su mamá, de las cosas que vivimos cuando éramos chicos, de todos los recuerdos de niño, de infancia, como era una época, y como nuestra vida cambió después de que nos separamos ¿cachay?. Ellos se quedaron allá, nosotros nos retornamos, y fue una catarsis. Bueno mi hermano también estaba, y lo pasamos bien.

T: ¿Y ahí como que le diste la vuelta?

E: Sí, y también yo creo que le di un poco la vuelta así cuando me fui de la U, ya después empecé a trabajar, llegué aquí al ministerio. Tuve posibilidades de viajar, y yo siempre como que idealicé el tema del viaje. Me encantaba subirme a un avión, y ya con el tiempo la situación empezó a mejorar, y luego ya como posibilidades de viajar, y fue como... cerrando procesos. Como que durante muchos años de mi vida, de adolescente hasta ser un poco más joven, viví mucho con el tema de la carencia. La imposibilidad de poder viajar y esas cosas, cosas que la gente en Australia sí podía hacer.

T: ¿Pero tú si fuiste consiente de ese mundo y de esas posibilidades?

A: Si po', y estaba consciente también de las limitaciones que nosotros teníamos. Y claro tu podíai' ser más feliz en términos sociales, de estar con tus amigos, pero... era evidente que la gente allá vive mucho mejor. Son cuestiones que tení' que ir abordando y superando. Y eso po', y que raro la... no sé, fue como un relato pa' atrás.

M: ¿Nunca volviste a Australia?

E: Nunca volví a Australia. Yo creo..., yo creo que voy a volver algún día. Y quizás por trabajo.

M: Ya, ¿te gustaría que fuera así?

E: Sabí que sí, lo he pensado...

M: ¿Por el tema de la academia?

E: Sí, si es que nos destinan. Es como, sí, yo creo que sí...

M: Pero, y antes de eso, ¿Cómo por tu cuenta? ¿Nunca hay pensado en...?

E: O sea, ¿yo de volver a Australia como pa' trabajar?

M: ¿O visitas?

E: Es que el pasaje pa' allá te cuesta como..., palo y tanto, palo y medio. Es caro, y aparte posibilidad de ir a visitar amigos sí hay, pero es caro. Pero igual así Australia no es un país que me llame poderosamente la atención. Como que igual conozco gente que ha ido pa' allá y sé cómo se vive, y... no sé, igual me gustaría conocer otros lugares.

M: ¿Pero ni siquiera si tuvierai' así como la posibilidad?

E: Es que a mí me pasa, que a pesar de todo el desencanto que quizás tuve con Chile, en el retorno, al final terminé trabajando para el estado chileno. Aquél estado que una vez a nosotros nos hizo la vida imposible. Le quise devolver la mano de la forma más especial po', dedicándome al servicio. Y eso son lo que son las vueltas de la vida. Trabajar para aquella institución que nos maltrató alguna vez en la vida. Entonces, yo creo que eso hizo en nosotros, y que alguna vez también lo conversé con una amiga en la misma situación de nosotros. Es que una vez nos juntamos, hace varios años atrás, varios retornados. Y no nos habíamos juntado nunca, y como que conversamos estos temas, de qué fue de nosotros y toda la cuestión. Y con ella conversábamos de que, quizás a la larga, pasábamos por todas estas pruebas como difíciles de ir, vivir allá, retornar, y vivir el proceso de re adaptación y toda la cuestión; pero que quizás te ayudó a pensar mejor algunas cosas, o tener mayor altura de miras. O son cosas que la gente en general no piensa. A mí en lo personal, me gusta Chile. A la largo puedo decir que no es una postura como nacionalista, o me gusta ser chileno, o me gusta mi bandera ni todas esas basuras. Soy lo más antipatriota y todo ese cuento como de sentido de pertenencia forzado con simbolismos, no va conmigo. Yo siento Chile en un sentido de pertenencia como por la tierra, como aquí está mi familia, aquí esta...

T: Como ancestral.

E: Claro, es como que aquí nos tocó nacer. Y me gusta el paisaje, me gusta la gente, y no sé po', como que aquí hay mucho por hacer. Y esa cuestión creo que a larga ha reforzado que claro, a lo mejor habría sido fácil irme de acá y buscar proyecciones en otro país, no sé po. Irte a Europa, o un país que esté en mejores situación económicas, o mejor nivel de vida, pero que tu trabajo no va a ser quizás tan trascendente como puede ser acá. Entonces, yo

tuve una conversación con mi hermana el otro día... Ella estudió Arte, y mi papá como que a mí papá desde el año pasado que le anda rondando por la cabeza que mi hermana nació en Australia, entonces tiene como una especie de doble nacionalidad, que oficialmente no existe, para entrar tiene que llevar pasaporte australiano y toda la cuestión, pero pa' ella sería súper fácil irse. La posibilidad de irse a Australia, no sé po', porque el arte está más desarrollado, no sé po', acá cuesta un mundo... si no tení contactos. Y yo conversé con ella, y le dije: -Si te querí' ir anda po', lo que acá te vay a demorar 15 años en conseguir allá lo vay a hacer en 5. Pero tú como persona, tú como en tu entorno, nunca vay a lograr insertarte. Es una sociedad capitalista súper desarrollada, entonces quizás lo que tú quieras lograr no va a tener tanto ahínco como acá, o podí hacer cosas mucho más beneficios quizás acá, talleres...-. Y es como eso, como insistir en que las cuestiones se pueden hacer acá, que tu trabajo de una o otra manera va a ser mucho más recompensado acá. Trascendentalmente, culturalmente y socialmente. O sea, a esta altura de vida, yo ya voy pa' los 33 años; si me hubieran preguntado esto 10 años atrás <rie>, -Yo de este país me quiero ir- habría dicho, pero ya con el tiempo la vida va dando vueltas y vai' abordando las cosas de otra forma.

M: Una pregunta, cuando ustedes volvieron... más allá de la organización comunitaria, para organizar este retorno, hubo alguna otra, bueno tu mencionaste la ACNUR, pero alguna otra institución que...

E: Bueno, la embajada australiana. La embajada australiana me acuerdo que nos costó como toda la logística para irnos. Para irnos para allá...

M: ¿Y para volver?

E: Y para volver fue el <registro defectuoso>, pero la verdad es que no me acuerdo bien. Acá el gobierno te ofrecía re incorporarte la empresa, pero nada más po'.

T: ¿Y ahí quedaba?

E: Y ahí quedaba.

M: ¿Y no hubo un programa especial para la reinserción?

E: No, nada. Nada, no hubo plata, no hubo apoyo. O sea, ráscate con tus propias uñas. Volví' a Chile, volví' a tu país y esto es lo que te queda. Pero cuando nos fuimos de allá, antes de irnos a Australia, me acuerdo que la embajada nos pagó el transporte pa' acá pa' Santiago y nos alojó en el hotel Panamericano. Y nos quedamos allá una noche, y con una especie de resguardo especial y toda la weá. Y después nos llevaron al aeropuerto.

M: ¿Y no se sintió extraño?

E: Sí, fue como raro. O sea, yo tengo muy vagos recuerdos. Es más que nada lo que he conversado con mi papá. Yo me acuerdo que, hace como 6 años, cuando llegué a este departamento, un día íbamos caminando por allá y mi papá le dijo a mi mamá: -Oye María, ¿en este hotel nos quedamos?-. Y empezamos a recordar, y si po', ahí nos quedamos. Así como que ya. Pero, pero sí hubo de la embajada una especie de apoyo. Y hubo como un intento de asistencia como semi social, pero yo me acuerdo que en el proceso de irnos pa' allá, como que los citaron para saber llenar los informes, acerca de nuestra situación y contar tu relato. Y la asistente social les preguntaba si de verdad se querían ir, y le preguntaba a mi mamá que no se quería ir po', como...

T: ¿Cómo usted no está siendo obligada a irse?

E: Si po'. Y a mi mamá le costó un mundo decir que se quería ir, porque era más que nada por seguir a mi papá. Obviamente que si no el matrimonio se iba a quebrar po'. Pero sí, sí hubo una instancia de apoyo... de la embajada, de la ACNUR, y eso. Hubo también posibilidades de irse a Holanda. Pero con la embajada australiana resultó más rápido. Y era urgente esta cuestión. Hubo un problema con la embajada de Holanda, porque mi papá participó en una de las tomas de la embajada. Bueno, es que estaban de moda las tomas en ese entonces. Y hubo huelga de hambre y toda la cuestión, entonces después se los llevaron a todos al Hospital, este que está acá, el... Paula Jaraquemada. Y, mi papá se arrancó. Era onda recuperate y después te sacamos la chucha, y mi papá se arrancó. Claro y ese fue el problema con la embajada de Holanda.

T: No daba tanta seguridad.

E: No daba tanta seguridad, en cambio con la australiana sí. Fue mucho más expedito el tema.

M: Bueno, y después de toda esta experiencia de la que nos has hablado...

E: ¡Ayy!

M: ¿Qué repercusiones sientes que tiene para ti?

A: Yo creo que el exilio nos marcó la vida, o sea, nos marcó en el sentido de que... Yo creo que mis papás como que de alguna manera, mmm, fue, como que los hizo ver la vida de otra forma. Porque mis papás, mi papá es un obrero, mi mamá es dueña de casa, que en su contexto no estaba dentro de sus alternativas irse de acá. E irse era conocer otro mundo, era ir a través de la cordillera, había otro mundo donde podíai' desarrollarte. Y obvio que eso a mí en lo personal me marcó bastante, por saber inglés, muchas facilidades. Ehh, ha habido muchas, o sea, es como que el hecho de haber estado allá es como decir que hay otro mundo allá afuera. Esto no es todo. Así no se vive siempre la viva, hay otras condiciones, donde hay más respeto hacia el individuo, sin miedo a expresarte. Aunque las condiciones de Chile hoy son súper distintas, a nosotros nos tocó vivir una época oscura. Entonces, eso

obviamente que nos cambió. Y obviamente yo creo que el exilio a mí me marcó, y yo creo que a mi familia en general nos encanta viajar. Hemos tenido la oportunidad de recorrer Latinoamérica, conocer países, y yo creo que se debe principalmente a esto. Y yo pienso que hubiese ocurrido si hubiésemos seguido la vida acá. Y quizás habríamos seguido...

T: La misma línea.

E: La misma línea que quizás mucha gente asume que es una forma de ver las cosas respetable. Pero esto nos dio herramientas para entender y tener interés en otras cosas. Necesidad de aprender, eso de que tu nos estás limitado por tus condiciones socioeconómicas. Tení derecho a pensar de otra forma, no porque naciste en esta pobla tení' que quedarte siempre ahí. Ahí la weá es que podí surgir, o sea, no siempre vai' a estar marcado por tu origen. Allá no hay determinismo social. No estay porque naciste ahí y vai' a quedarte siempre ahí. Hay otra formas de ver las cosas, y tu tení' derecho a lograr lo que tú quieras. Y obviamente que a mí me marcó, me gustan las relaciones internacionales, me gusta la política, no milito en nada, pero me gusta. Hay una preocupación por la cuestión social constante. Creo que, no sé si nos ha hecho un poco más felices, pero sí nos hace más íntegros. Fue una experiencia que nos costó mucho, pero obviamente tiene sus beneficios. Obviamente que conozco casos dramáticos, familias que se separaron, si no todo fue bilz y pap. O sea, mi papá cuando vivíamos en Australia se volvió súper alcohólico. Era de verlo todo los fines de semana siempre tomar, y yo obviamente que respondía algo. Pero, las experiencias te hacen más fuerte, no te podí quedar ahí quejándote, hay que hacer algo. Si..., eso nomás.

M: Si yo te pregunto ¿De dónde eres?

E: Sí, yo soy de Chile. Soy del mundo y soy de Chile. Soy de un país en el mundo que se llama Chile <rie>. Sí, si uno tiene sus características propias. O sea, a pesar de que a mí me gusta el tema como cosmopolita, conocer otras razas, culturas..., pero siempre hay algo que te ata. Eso es lo que me llama la atención de lo que estoy estudiando ahora, porque yo voy a viajar mucho, y voy a estar mucho afuera, pero siempre voy a retornar a Chile. La última edad o etapa de mi vida me gustaría estar acá, o sea, porque siento que de acá soy. Porque acá está mi tierra, mis recuerdos, mi memoria, eso. Soy chileno. Y de verdad que le deseo lo mejor a éste país. Y conozco casos de gente que desprecia Chile. Gente de la que retornamos que les costó mucho re adaptarse, y tomaron una visión súper despreciadora, entonces como que el discurso siempre quedó ahí, como contestatario. Que aquí está todo mal y los australianos son tal felices.

M: Una última pregunta. ¿Con el tema de los 40 años te surgió algún tipo de reacción?

E: Sí, sí... eeh, mm, ehh, o sea igual como el tema del Golpe Militar siempre ha sido una constante en mi familia. Pero no tanto el Golpe, porque mi papá era muy joven cuando ocurrió el Golpe, mi papá más que nada, o mi familia, como que vivió los efectos de la

Dictadura. Y más que nada mi papá, porque la familia de mi mamá era más DC, más amarillo, no cachaban mucho pa' donde iba la micro. En cambio mi papá, siempre fueron simpatizantes del PC. Pero, pero, obviamente que es un tema que siempre nos ha interesado, indagar el por qué, pero más allá de por qué el gobierno de la Unidad Popular fracasó, es como lo que vino después... ¿Por qué tuvimos que pagar tan caro? Y yo creo que por ahí van mis reflexiones. ¿Por qué se tuvo que sufrir tanto? ¿Por qué existen grupos que son tan ultra? ¿Por qué hay gente que sigue alabando la obra régimen militar? O sea, pueden encontrarse también virtudes, uno lo puede entender, pero se pagó un costo. Se destruyeron familias, se dañaron, eso a mí me costaba entender. Gente que seguía defendiendo eso. El hecho de que mataron un par de personas, de que mataron a alguien. O sea, que haya muerte de por medio, para mi cualquier gobierno será despreciable. Pero sí ha sido, sí, por ahí va mi reflexión. Cuando yo era chico no recuerdo Chile, yo no tengo recuerdos de cuando estaba Pinochet, yo me acuerdo del exilio, de cuando estábamos en Australia... lo que les conté po'. Que los milicos eran malos, que la gente echaba de menos Chile, que cuando Pinochet iba a caer, y eso. Y escuchar siempre la música, no sé po', Inti Illimani, Patricio Manns...

T: Clásico

E: Clásico de la época po', si cuando nos fuimos mi papá se llevó una maleta llena de cassettes. Y yo creo que eso también nos creó algo de identidad, como escuchar siempre Violeta Parra, o Víctor Jara que mi papá lo idolatra. Ehh, toda esa música. Que en algún momento sí me generó un poco de repulsión, pero después de un tiempo lo fui entendiendo.

M: Pero, ¿Rechazo por qué?

E: Porque lo asociaba como a música de cuando mi papá estaba borracho. Entonces me generó un poco de anti cuerpo. Pero con el tiempo ya no, ya me gusta. Me acuerdo que cuando chico fue Illapu a Australia, y nos firmaron un álbum, y dicen que ese se perdió. Se juntaron con los chilenos, nos tomamos unas fotos, se quedaron en la casa de unos chilenos allá. Fue entretenido. Patricio Manns también fue, parece que la Mercedes Sosa, pero era muy cara la entrada así que mi papá no fue.

T: Era muy top <Risas>. Había harta organización.

E: Sí po', si los chilenos somos secos para tirar la idea de la organización, y la junta de vecinos y todo. Pero después, poner el hombre pa' que la weá funcione ¡puta que nos cuesta! Pero sí, hay organización. Y, no sé, yo me acuerdo que cuando chico igual de repente se celebraba la fiesta de la raza, cultura, que a los gringos les gusta eso, y los chilenos organizaban ferias y cosas, había hasta un grupo folklórico. Pa' mi eso era Chile, como bailar cueca, y el huaso y la china jaja. Y todos los cabros chicos entrábamos donde estaba la fiesta a ver al grupo bailar, era la imagen de Chile. Interrumpíai' tu juego y después volvíai' al jugar. Y yo tengo amigos que se quedaron allá que los tengo en

Facebook, y de repente publican imágenes, banderas, y yo creo que todavía viven en esa lógica de idealización de Chile. Pero Chile no es tan bacán...

T: Si supieran <risas>

E: Si supieran la cagá de país que tenemos <ríe>, pero sí, eso.

T: Ya po', algo Alejandro si querí a agregar...

E: Oye súper interesante el tema, es que fue como una catarsis. ¿Es que sabí? Hay pocos estudios sobre este tema. Muchos sobre el exilio, pero nada sobre el retorno. Es un tema que es súper complejo.